

ARTE
ESFIGMICA
Ó
SEMELYOTICA
PULSORIA.

ARTE ESFIGMICA

Ó

SEMEYOTICA PULSORIA:

Erigida en Arte por medio de una Cartilla Alfabetica compuesta de ciertos caractéres con los que la sábia Naturaleza habla al Medico manifestandole sus designios y operaciones ; y asimismo señalando los sentimientos y enfermedades de cada uno de los Organos y partes del cuerpo humano. Obra necesaria á todo Medico que desee ser útil á sus enfermos y dignamente merecer el honorífico dictado de verdadero interprete de la Naturaleza.

POR DON FRANCISCO XAVIER CID , ACADEMICO DE
la Real Academia Medica de Madrid , Socio de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País , Medico del Ilustrisimo Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo Primada de las Españas y del Eminentisimo Señor Don Francisco Antonio de Lorenzana Cardinal Arzobispo , y del Eminentisimo y Excelentisimo Señor Don Luis Maria de Borbon Conde de Chinchon , y Cardinal Arzobispo de dicha Ciudad.



Con licencia : En Pamplona en la Imprenta de Joaquín Domingo. Año de 1803.

Industria humana nullis addicta hijpothesibus, solis innixa observationibus Artis nostræ pomœria in dies extendit, eorumque, qui id p̄fecerint, nomen æternum cluet. *Hien Rat medendi part. 4. cap. iij. tom. 2.*

Medicina non est humani ingenii partus, sed tempores sua. *Bigliiv. de praxi medica. lib. 1. cap. 1.*

Qui nobis non credit, veniat et videat, et periculum faciat; nam verissimum esse, quod scribimus, inveniet, *Epifanio Ferdinando.*

Speciosas enim rationes vel una tantum hora confingimus, bellissimè imaginamur; experimenta vero comparamus longa annorum serie, assiduo labore, acerrimo atenti animi studio; quare tedii, laborisque improbi impatientes utiliora negligimus, levia tantum, et captu faciliora consectantes. *Acevedo Medico de Paris en carta à Enrique Grimaldo sobre la primera produccion de Boix.*

A LA JUVENTUD MEDICA ESPAÑOLA.

Aquien se deberá mas bien ofrecer esta Obra, que á los que están dirigidos todos los trabajos que contiene; á quienes el Autor ha inclinado siempre sus miras con el fin de instruirles; á aquellos á cuyo beneficio se ha trabajado y los unicos que sacarán de ella doble utilidad en quanto individuos de la especie y en quanto tienen que egercer el penoso y utilísimo empleo del arte de socorrer las mayores miserias que afligen al genero humano; á aquellos que por destino de la Providencia se dedican á la Profession mas ardua, mas obscura, pero la mas benefica de quantas el hombre egerce; á aquellos á quienes ademas de las preciosas dotes del entendimiento se hallan en la mejor edad para entregarse al estudio de la Naturaleza; á la *Juventud Medica Española*. A vos Jovenes Profesores consagramos estos trabajos. A vos van dirigidos, y á vos están dedicados de todo nuestro corazon. De v o-

(IV)

sotros principalmente esperamõs los frutos de ellos. Absolutamente desconfiamos se recompensen nuestros desvelos y cuidados por los que siguen los Medicos preocupados y sistematicos aunque de algun egercicio practico. Estos tienen ya formado su plan medico general con que se manejan en todo caso , y descrito su itinerario ó ruta medica que siempre siguen sin desviarse poco ni mucho de aquel sendero. Vieron en los principios de su practica que salieron bien algunas curaciones con él , aunque no por él, y creyendo que el buen exito de ellas se debia á dicho Plan se radican mas y mas en él hasta preocuparse altamente. En llegando á este estado , no hay despues por donde entrarlos. Tienen cerradas las puertas de la razon y de los sentidos. A nada , y á nadie dan oidos ; y ciegos con sus preocupaciones no ven las cosas de mayor bulto. ¿ Pues qué diremos de los de la misma clase mas adelantados en edad ? Estos à titulo de ancianos , y que à la verdad merecen toda la veneracion de los Jovenes , abroquelados con sus muchos años y con la brillante y

se-

(VII)

seductora expresion *de experiencia* no dan acogida à la mas patente verdad como no conforme con su practica systematica ò rutinaria.

Para tomar el nuevo rumbo que se indica en esta Obra era necesario, bien se dexa entender, olvidasen mucho de lo que saben, desaprendiesen lo malamente enseñado, y estudiasen de nuevo. Y ya se vé que estos Ss. ancianos no estan en edad de tomarse tanto trabajo. En los Jovenes Medicos hallamos las mas bellas disposiciones para sacar las grandes utilidades de Arte tan encantadora. Es la juventud vivaz, curiosa y gusta de maravillas y prodigios. Pues esta es la Magica de la Medicina. En ella encuentra el curioso y admirador de prodigios, los mayores atractivos á su curiosidad, los mayores encantos, los mayores hechizos. Estudiad à la Naturaleza por este medio y os enseñará á profetizar. Hace mas de ciento y cincuenta años que Pablo Merula escribiò que el Español por naturaleza era dotado de ingenio y de un excelente talento pero que *estudia mal. Hispani felices ingenio, sed infeli-*
li.

(VIII)

liciter discunt, y dá la causa el R. P. Fray Martin Sarmiento en su tratado de la educacion de la Juventud *quia infeliciter illos docent*. Otro motivo para que si les enseñan bien hacer prontos y utiles progresos. Es de admirar ver por una parte qué talentos tan asombrosos los de algunos Jovenes, y por otra es lastima qué mal empleados, *quia infeliciter illos docent*. Al mismo tiempo que admiramos semejantes ingenios, que es con frecuencia, y alabamos al Señor en su bondad y liberalidad, nos compadecemos de que se desgracie un tan apreciable don, por que no se cultiva aquella preciosa heredad *quia infeliciter illos docent*. Espiritus de superior orden que bien educados podrian ser de un gran beneficio á la Humanidad y honor à la Nacion quedar en unos charlatanes sin verdadera sabiduria modelando à otros para que los sigan. Y esto por qué? *quia infeliciter illos docent*; porque los educan mal, por que no les dan ideas de lo que es el verdadero saber y en qué consista.

Cuidese pues de impresionar à la Juventud Medica de maximas sólidas, de ver-
da-

dades practicas ; deducidas del fondo de la Naturaleza ; de que entienda que todo lo que se ha sabido , se sabe y se sabrá de cierto util en la Medicina practica es dictado por esta sabia doctora , en quien relucen ciertas chispas de divinidad ; enseñesela á saber qué es observacion , puesto que en ella está fundada la Medicina , cómo se hace , ~~en qué se distingue del experimento~~ , y una y otro de la experiencia , y con quanto perjuicio del arte de curar y del buen nombre de algunos AA. se abusa del nombre de *experiencia* ; y hagasele principalmente entender que la Naturaleza es el principal Medico en las agudas y en algunas de las cronicas ; que si no la penetra sus designios y operaciones , que raro es el que esto consigue , es del todo inverosimil que la pueda ayudar siendo este su unico oficio ; y ultimamente que esta nuestra sabia Maestra en todas sus operaciones manifiesta en el pulso por ciertos caractéres en lo que está entendiendo , qual es la Oficina donde trabaja , el motivo de su afan , y los medios y modos de que se vale para domar la causa

(X)

y arrojar el huesped, que la incomoda. Penetrado el Joven de esta doctrina, aunque no haga progreso en la esfigmica por no encontrar con Medico que le instruya en ella, à lo menos se hará prudente juicioso y circunspecto. No se arrojarà temerariamente à cargar à los enfermos de toda clase de medicamentos activos esperando de ellos vanamente las felices curaciones que no pueden producir y prometer lo que no pueden cumplir. Esto se llama *feliciter docere*, y esto es lo que dice Merula, y el Reverendisimo Sarmiento falta à la Juventud Medica.

Se halla en esta otra ventaja tambien que junta à las otras la proporciona para instruirse y adelantar en este ramo de la Profesion, y es la falta de preocupacion. El Joven Profesor que sale del ruido de las aulas, y de las quisquillas de las especulaciones systematicas al serio estudio de la practica, si por ventura encuentra con Maestro desengañado, brevemente se instruirá en las maximas generales que deberá observar en la carrera medico-practica; porque su imaginacion en esta materia está *tamquam tabula ra-*

sa,

sa, in qua nihil est depictum, como un lienzo raiado y muy limpio; y asi facilmente se le imprimiran aquellas verdades practicas: Pero si por desgracia diese con un Medico *systematico*, entregado à cavilaciones y especulaciones, lleno de orgullo medico, que no dexa obrar á la Naturaleza, que cree que las curaciones regulares y aun prodigiosas son efectos de su metodo y eficacia de los medicamentos empleados en ellas, que supone en cada uno de ellos una especifica virtud exagerada al extremo, podrá romperle el juicio llenando su imaginacion de falsas ideas. Aun en este estado es de esperar se borren facilmente, porque aun no han hecho alta impresion; y si del todo no se corrompió el juicio, como se puede juzgar, en los primeros ensayos de su practica descubre la falsedad de aquellas maximas. Escuche el Discipulo al Maestro con la mayor atencion. Oyga con respeto y veneracion su doctrina, pero no jure en ella. Use de su talento para discernir lo verdadero de lo falso, lo verosimil de lo inverosimil, lo exagerado de las virtudes de los medicamen-

(XII)

tos de lo cierto que haya en ellos. Cada qual en llegando al egercicio practico debe usar de sus propias luces mentales egercitan-
dolas en el examen de lo que especulativa-
mente le han enseñado y leído. Muchos no
hacen uso de sus facultades que debian es-
timar como un particulatisimo don del Cria-
dor. Tienen sin egercicio sus potencias.
~~Ven y oyen por agenos ojos y oídos.~~ De
ningun modo discurren ; y si algo por ca-
sualidad entienden es *in fide dicentium*. Final-
mente tienen en una inaccion culpable las
excelentes qualidades de que ha sido dotado
como racional. Está bien que el hombre en
alguna circunstancia no use de su razon por
falta de luces sobre la materia de que se
trata , pero en las mas debe valerse de ella
y desengañarse por sí. Un desengaño propio
es mas elocuente que los discursos mas su-
blimes. ~~Encuentran alguna vez los Jovenes~~
en la explicacion de los Maestros dificulta-
des que se les resisten y no se las pueden
proponer por falta de libertad ò limpieza en
la expresion , ó porque no perciben el ar-
gumento con bastante claridad. Salen de ellas

CON

(XIII)

con el ejercicio practico si aplican con atencion los sentidos al examen de los fenomenos que desean entender formando una verdadera observacion. Escuchad Jovenes incautos. El Medico que como Maestro ú otro qualquier papel que representa hable con arrogancia dogmatica despreciando la venerable antigüedad , ultrajando los PP. de la Medicina zaheriendo à los mas célebres AA. de la Profesion , injuriando à quantos Medicos ha habido , reduciendo el arte de curar á pocos medicamentos , y estos exagerarlos sobremanera , ponderando sus AA. favoritos y curando á sus enfermos atropelladamente escudandose con doctrinas mal entendidas por AA. estrangeros como si el temperamento de los Españoles su cielo y suelo no se diferenciassen en mucho de los de aquellos países , queriendo con sus discursos persuadir que tiene en su mano la clava de Hercules con que vence las mas gigantes enfermedades , que es indigno del nombre de Medico el que al primer portazo de su clava no sojuzga la enfermedad por fuerte que sea como decia Helmoncio;

que:

(XIV)

que la Naturaleza es un trasgo, un duende, un fantasma ; que no es agente poderoso en las curaciones, atribuyendolas unicamente á su practica herculea, y de porrazo ; y que es falso quanto se supone de los caracteres que imprimen en el pulso significativos de sus designios y operaciones, que careca la felicidad de sus curaciones refiriendo para esto varios cuentecitos que fastidian oygase con desconfianza. Al contrario escuchese con gusto y atencion por el aprovechamiento que resultará, al Medico que lejos de manifestar arrogancia sea todo desconfianza, humildad y desencanto, intentando persuadir quan atrasada está la Medicina sin embargo de lo mucho que se ha trabajado para adelantarla ; quan poco sabemos ; quan exageradas son las virtudes de algunos medicamentos, y quan falsas ó supuestas las de otros muchisimos : quan sabia y provida es la Naturaleza, que sin su direccion y auxilio daria de mano á la Medicina : y á la verdad ; quien la habia de egercer si no tubieramos un compañero Medico tan profundamente sabio ? y en fin referir en lugar de las felices curaciones del prime-

ro desgracias que instruyen y desengañan mas.

Ahora bien. Estos dos Medicos estan tocados de distintos sentimientos. El primero con sus erradas ideas , si llegan á hacer impresion en los que las oyen , formará en vez de Medicos unos charlatanes , habladores de por vida , vanos prometedores , atolondrados y temerarios que bajo de los falsos principios que tienen adoptados se arrojan incautamente á administrar los mas activos medicamentos , creyendo residir solo en ellos virtud para curar enfermedades. Con el segundo todo tinto , circunspeccion y desconfianza se harán Medicos prudentes, detenidos , sagaces , observadores y cautos; y aunque su doctrina incline mucho á la desconfianza y á la timidez es en la medicina menos malo este extremo que el opuesto de la vana confianza y precipitacion. Mayor peligro hay en disponer un medicamento activo que ninguno. Hay dos extremos en esto. Unos ejercen la Medicina que llaman he oica , herculea , masculina , activa sin contar para nada con la Naturaleza fiados solamente en la actividad y eficacia de lo específico de sus medicamentos : otros en-

(XVI)

regados enteramente à ella ; egercen la es-
pectativa haciendo oficio de meros especta-
dores socolor de observadores. Uno y otro
es malo. Ocurren casos en que el Medico
debe ser pegaso , quando en otros debe
caminar con pasos de tortuga. La prudencia
medica servirà de regla. En general menos
perjudica el metodo de la observacion siguien-
do los pasos á la Naturaleza , que el preci-
pitado de cargar á los enfermos á Dios y
à ventura con la metralla de toda especie de
medicamentos.

Son pocos los que siguen el asunto de
esta Obra. Los demas Medicos preocupados
de sus sistemas os dispondrán quizas à que
le recibais mal ya que ellos no han tenido
oportunidad , ó no han querido dedicarse à
èl. Os aseguro , Jovenes , que será por aho-
ra mal recibida y blasfemaràn de ella y de
su Autor como lo han egecutado en otras
ocasiones en que se han querido manifes-
tar al Pùblico , diciendo que todo es ilusion,
pitràña y embuste. No les podemos dar
mayor prueba de certeza que convidarles à
que cada uno de estos incredulos por si se
desengañe con el dicho de Epifanio. *Qui no-*

bis non credit ; veneat et videat ; et periculum faciat , et verissimum esse , quod escribimus inveniet. Acudan pues à los varios Medicos Esfigmicos esparcidos por el Reyno y principalmente al Doctor Pasqual residente en Madrid. Este siempre dispuesto à manifestar su preciosos conocimientos harà evidente quanto en esta obra se asegura è infinitamente mas. El Doctor Don Josef Ortega y Tamayo darà pruebas reales de lo mismo ; y tambien nosotros evidenciarèmos quanto en ella se indica , aunque no con la finura y extension de circunstancias que el Doctor Pasqual. Serà por ahora , os vuelvo à decir, esta Obra mal recibida de muchos ; pero tambien creo que à vuelta de pocos años se estimará como merece su importancia , su certeza y su utilidad. Llegarà tiempo , y no pasando mucho , que serà el mas serio estudio à que se apliquen casi todos los Medicos. Y tanto mas pronto se verificaria, quanto por los Sabios Medicos , que componen el Real Protomedicato , y Directores del Real Estudio de Medicina Practica , à cuya penetracion no se puede ocultar lo im-

(XVIII)

portante , util , precioso , y cierto de esta Arte , se sirviesen insinuar à los Abiles Cathedraticos de las Universidades à fin de aficionar à la Juventud Escolar à cultivar este Ramo importantisimo de la Medicina. Entonces si , que previa una prodigiosa comunicacion de estos conocimientos por todas las Provincias del Reyno , como sus asombrosos adelantamientos por parte de los Profesores. Pues apresurad os à aventajaros en este Ramo de Medicina practica à los demas practicos. No esperéis à que los Maestros os le indiquen , que es lastima que perdais el tiempo , y la bella disposicion que en el dia teneis para instruiros en ella , y se podria decir de vosotros con verdad : *Puer positus in collo Gigantis videt quod Gigas et aliquid amplius*. Si lograsemos que algunos de vottros saquen de esta Obra las utilidades que deseamos , quanto mas si muchos , hallabamos bastante recompensa à nuestros trabajos , y satisfaccion á nuestros deseos , que no son otros , que vuestro aprovechamiento , à beneficio de la Humanidad. 30 de Junio de 1797.

CAR-

CARTA PREVENTIVA
PARA QUE EL LECTOR
ENTRE A LA LETURA DE LA OBRA
CON ALGUNA CONFIANZA
DE SER CIERTO LO QUE EN ELLA SE EXPRESA
Y DEPONGA TODA INCREDELIDAD
EN LA MATERIA;
PUES EL AUTOR DE LA CARTA ERA UNO DE LOS
MAS INCREDULOS,
EN EL DIA UNO DE LOS MAS FUERTES
DEFENSORES,
Y LOS PRODIGIOS QUE REFIERE
EXCEDEN A LOS QUE SE INTENTAN ENSEÑAR
EN ESTA OBRA.

Latent enim velut in alta nocte prima morborum stamina, nec arte magistra in curationem eorundem perveniamus, nisi facem præferat *solida dignosis*; Calculum vesicæ cognoscere, ac præ sagire nonne gloriosum est? Nonne ad Medici famam, et utilitatem commodissimum est? Ita pariter: alios quoslibet ~~dignoscere, ac præ sagire morbos pene~~ *divinum* dixerim. Baglio *praxeos* lib. 2. cap. viij.

Ignari Medici morbos quamplures tanquam incurabiles deserunt, medendi meto dum lacesunt, medicinam incertam esse discunt, dierum criticorum doctrinam irrident, artem prognosticandi nec addiscunt, nec tenent: de omnibus denique temere atque inconsideratè iudicant. Doctores Medici? *opera invenienda*, non argumenta; *indicationes novorum operum*, non rationes probabiles; *rationes* enim vestra sæpissimè cogunt, et capiunt intellectum, rei vero naturam non attingunt Id. eod. loco.

Agreda y Agosto 27 de 1797.

Amigo y Señor Don Felix: he recibido dos de Vmd. una de 24 del pasado, y otra de 10 del corriente. A la primera no contesto por que me pareció no ser necesario; à la segunda lo executo dandole las debidas gracias por la caridad que hace Vmd. à este pobre litigante, y por la paciencia que practica con mis cosas.

En quanto à las proezas que Vmd. dice de Pasqual en la Esfigmica digo; que es un hombre à quien jamàs yo havia visto, y con quien ningun motivo tengo de pasion ni cosa que pueda estorbar la mas rigida critica sobre sus hechos, que son los siguientes. Haviendo parecido en esta con el motivo que en mi ultima noticia à Vmd. mi compañero Don Agustin Vieguesca y yo deseosos de informarnos por nosotros mismos de lo prodigioso de sus conocimientos, que haviamos oido, y nunca del todo creido, solicitamos el que pulsase algunos enfermos de enfermedades de las mas complicadas, lo que con facilidad conseguimos; pues el mismo se
ofre-

(XXII)

ofreció à todo lo que nos ocurriese. Llevamosle, pues, por primera vez à ver à una muger enferma de largo tiempo, à quien [como à todos los demàs de quienes diré] prevenimos no habia de hablar palabra de sus accidentes hasta ser preguntada; lo que cumplió y cumplieron los demàs enfermos exactamente. Pulsola en efecto y sin gastar mas tiempo en preguntas, ni en ver la lengua, ni hacer otras inquisiciones, que solemos los demàs Medicos, nos dixo: que el pulso de aquella enferma era dicoto complicado de uterino y hemorroydal, y que à ciertos periodos padeceria flujo de sangre quando por una via quando por otra, y alguna vez por ambas à un tiempo y como mi compañero y yo teniamos comprobado esto mismo por relacion de la paciente, nos sorprendió hasta el grado de la mayor admiracion. A poco rato hizo la casualidad que nos encontrasemos à un hombre, al parecer sano; pero que se me quejaba de quando en quando de varias indisposiciones. Hice que lo pulsase por curiosidad, y sin mas diligencia ni dilacion le dixo quanto padecia con tanta puntualidad y menudencia, que habiendole dicho entre otras cosas, que padecia frecuente y abundante flujo de

de

de orina, confesò que era verdad, y que la noche de antes no habia dormido por esta causa. Avista de estos prodigios intentamos introducir à este grande hombre en el Convento de la Purissima Concepcion, en donde se padecen tales y tantas enfermedades que parece que los AA. no han escrito de mas relativa al sexo. Nos costò dificultad lograrlo, pero por fin la Abadesa con permiso de su Prelado nos lo concediò; y à consecuencia entramos los tres acompañados ademàs de Don Joaquin de la Peña, Cirujano Titular de esta Villa, hombre completo en su Profesion, Hicimos à dicha Abadesa la prevençion de que ninguna enferma habia de hablar palabra de sus achaques, lo que se cumplió tan exactamente como si hubiera sido un serio precepto de obediencia. Gastamos sin perdida de un momento mas de dos horas en la visita. Fueron examinadas diez y ocho, y en todas tubo tan precisos conocimientos, que llegò à decir no solo el fluxo hemorroydal seroso con exclusion de humor sanguinco que padecian, sino que à una dixo, que era de color amarillo, lo que confeso llanamente, y anadiò, que asi lo habia observado cuidadosamente en el lienzo que la

ser-

(XXIV)

servia para la limpieza. No parò en esto el prodigio , sino que habiendo dos entre todas que padecian enfermedades vergonzosas , y que el recato no permitia manifestarlas , advirtiò à mi compañero se quedase con el nombre de ellas por escrito ; porque tenia que decir algo de particular.

Se hizo asi , y luego que hubo ocasion nos dijo aparte , que la una padecia una procidencia de utero , y la otra una llaga en el labio izquierdo de la vulva aunque muy pequeña , y de ningun cuidado. La primera dixo que era cierto à presencia de la Abadesa y nuestra. A la segunda no se le pudo preguntar hasta la tarde , por no atrevernos à ello ; pero entonces con reserva se le precisò à responder , y dixo que era del mismo modo cierto , pero que ignoraba como podia saberse , siendo asi que à nadie ni aun à su Prelada lo habia jamas revelado. A vista de tan inauditos conocimientos comenzamos à publicar el paregirico de tan extraordinario hombre con el suceso de venir de toda esta comarca personas de todas clases à desengañarse por si mismas. Vinieron algunos Canonicos , y otras personas de modo , y se volvieron tan satis-

tis-

tisfechas de lo mucho que havian oído , y de lo
 mucho mas , que todos y cada uno experimen-
 taron por sus respectivos y ocultos achaques , que
 se desacian en alabanzas del Medico Pulsista.
 Advierto en resumen , por no hacer pesada esta
 carta , que su estancia en esta ha sido en dos
 temporadas de un mes poco mas ò menos : en
 cuyo tiempo no lo hemos dexado sino el tiempo
 preciso. Los enfermos que ha pulsado son sin nu-
 mero. A muchos pobres en el zaguan à obscuras,
 pero siempre con primorosos aciertos ; de lo que
 no solo podemos testificar baxo un solemne ju-
 ramento los tres Profesores de esta Villa , si-
 no tambien muchos Sacerdotes , y personas con-
 decoradas capaces de distinguir lo falso de lo
 verdadero , lo aparente de lo real , y lo du-
 doso de lo cierto. Pero si todos estos testimonios
 no bastan à convencer à algun Critico escrupu-
 loso de dentro ò fuera de la Profesion , queda
 el recurso de que se llegue à la Corte à desen-
 gañarse por sí mismo ; y si no quisiere executar-
 lo sino baxo de una apuesta digna de este ge-
 nero de trabajo , mis compañeros y yo le dire-
 mos quien la aceptará.

Resta por fin de este asunto satisfacer à
 d la

(XXVI)

la objecion del caso que Vmd. menciona de la Villadarias. Me parece que los Medicos Madrileños sin razon tachan de impostor à un Profesor, que profirió su sentir segun su dictamen, pues quando mas pudieran llamarle ignorante en este caso, y precisamente habian de llamar con el mismo nombre à los hombres mas eminentes de la facultad; pues es constante que se han equivocado en tales circunstancias, como se puede ver en los Practicos, especialmente en las observaciones numerosas de Skenkio, Teofilo, Bonnet, y Paulo Zaquias, en cuyo sentir no hay señales características del priñado, y si muchas que juntas constituyen una certeza moral, las quales no faltaron en la Villadarias como se deduce de haber sido del mismo sentir algunos Comadrones, y otros sugetos de la Facultad, que la registraron, y la misma Reyna que por su propia experiencia tenia un voto nada despreciable, fue del mismo parecer, lejos de reirse como aseguran los contrarios. Todo esto me consta de una informacion en nada inferior à la que Vmd. recibió en la Corte; pero permitamos [no concediendolo] que este fuese un error absoluto de Don Manuel P.a. qual; pregunto: la-
bià

(XXVII)

brà hombre de buen juicio y de sana intencion, que diga que esto es bastante para despojarlo de un golpe del merito de un sin numero de aciertos conseguidos por sola la pertraccion del pulso, por cuyo solo medio no se ha conocido ni al presente se conoce quien los haya logrado ? Seria por cierto cosa graciosa , que entre muchos tiradores de escopeta incapaces de atinar al blanco hubiera uno tan diestro , que acertase de 100 veces las 99 , y solo porque errò una , aquellos le motejasen , y ridiculizasen , pasando ellos plaza de buenos tiradores , y este quedase condenado por inutil.

Omito la cantinela que à Vmd. le inculcaron de ser el Doctor Pasqual Piquerista, porque esto para los hechos referidos es del todo impertinente , y despreciable. Si ami en otras circunstancias se me pidiese parecer sobre este punto lo daria gustoso. Ya dixè al principio de la Carta , y ahora lo repito , y suplico con las mayores veras se tenga presente que no tengo motivo ni interes para nada de quanto llevo dicho , si no el amor à la verdad. Yo fui en algun tiempo el mas incredulo de los prodigios del Doctor Pasqual , como consta de algunas car-

(XXVIII)

tas que tengo escritas en respuesta à otras , en que se me aseguraban ; pero llegó el tiempo en que me es preciso ceder á la evidencia. Yo celebraré que todo sirva á Vmd. de alegre distraccion , que temple la austeridad de un año de Catedra , y que mande à su mas amigo y servidor Q. S. M. B. Patricio Sanchez. Señor Don Felix Martinez.

NOTA

El Doctor Don Felix Martinez Lopez, à quien está escrita esta carta, es dignisimo Catedratico de Medicina de la Universidad de Valladolid. El motivo ya en ella se expresa. Es à su instancia, quando en carta de diez de Agosto dirigida al Doctor Sanchez le dice. „No dexe Vmd. de comunicarme las „*Proezas* que haya hecho por esa tierra su „*Amigo* Pasqual , à quien no conozco , ni „se quales sean los fondos de su doctrina y „conocimientos. En Madrid me dixeron que „era Piquerista, que para mi es mala reco- „men-

„mendacion sino se ha dedicado à mejores
 „AA. Tambien me refirieron el pronostico
 „ridiculo que hizo del pretendido embarazo
 „de la Villadarias engañandola ó engañan-
 „dose el Vaticinador : engaño que llegó has-
 „ta los oidos de la Reyna que despues que
 „salió agua de cerrajas dicen que se rió muy
 „grandemente de la sandez de aquella , y
 „burla del impostor. Relata refero.

Los terminos *proezas* y *amigo*, aunque en este contesto son ironicos, se deben entender en su rigurosa y propia significacion à mal que le pese al Señor Catedratico. Si las proezas son unas acciones ó hechos que exceden las fuerzas mentales ó corporales del comun de los hombres, al Doctor Pasqual no le falta esta singularidad. No se conoce en la Peninsula, ni se cree que en la Europa, Medico de tantos y tan finos conocimientos. Con que sin ironia y con toda propiedad se puede asegurar que estos son verdaderas proezas, porque ningun otro las hace ; y el que las egecuta un verdadero Heroe Medico y no fingido como los que aclamaba la ciega Gentilidad.

(XXX)

El Doctor Sanchez debe al Criador un noble espíritu y es muy amante de la verdad; y habiendola hallado en los pasmosos conocimientos pulsorios del célebre Pasqual no es de admirar se le haya aficionado, sea su amigo, y aun se le declare su defensor aunque á costa de algunos disgustos. ¿ Y qué hombre de sana intencion y bello gusto no se hallará tocado de semejantes sentimientos á vista de estos portentos?

Que es *Piquerista* y que es mala recomendacion dice el Doctor Martinez. Le engañaron en Madrid en esto como en todo lo demas. Maneja los mas célebres AA. de la Profesion *Hipocrates*, *Galeno*, *Boeraave*, *Wanswieten*, *Haen*, *Hallen*, *Storbe*, *Stoll*, *Lientaud*, *Sauvages*, *Cullen* y otros antiguos y modernos. Pero supongase que no hubiera leído mas que á Piquer, y que estuviera absolutamente ignorante de la *Doctrina* de todos los demas, ¿ qué con esto? Por ventura por mas que se alambiquen las Obras de los referidos AA. y de quantos han escrito desde *Hipocrates* hasta estos ultimos tiempos se podrá sacar alguna nocion, que diga conformidad
con

con los adelantamientos de los Doctores Espallarosa y Pasqual ? Sepa pues el Señor Catedratico que mas favorable disposicion tiene para instruirse en la Esfigmica uno que no haya leído muchos AA. que el que los haya leído y que tenga llena la cabeza de especiotas y broza. Aun hay mas , lo que parecerá una paradoxa , pero es cosa de hecho. El Doctor Pa qual ó qualquiera otro habil Esfigmico enseñará mas pronto y mejor su Arte pulsoria á un qualquiera de mediano talento que al mas erudito Catedratico.

Le engañaron tambien quando le refirieron el pronostico del embarazo en la Señora Marquesa de Villadarias. Cada uno refiere el caso como conviene à sus designios; y asi à vulto y sin circunstanciarlo al primer relato parece que padeciò un grande error el Vaticinador. A la verdad no fue asi : antes bien se halla en él un admirable conocimiento. Y sino digan ¿ cómo conoció que el utero se iba à ocupar manifestandose desde luego por la elevacion que tomó el vientre ? Pero concedase que fue una grande equivocacion. Es capaz una sola equivocacion tan

(XXXII)

poco perjudicial como la del presente caso obscurecer la gloria de un sin numero de finisimos y asombrosos conocimientos? Pues no hubo tal equivocacion si se examinan bien todas las circunstancias del caso. Pasò asi. Alargó el pulso la Señora à su Medico, y explorado, la dice: V. E. està con la menstruacion. Verdad es respondiò. Aun hay mas siguió Pasqual que V. E. està embarazada. Como he de estar embarazada replicò la Marquesa si acàba Vmd. de decir que estoy con la menstruacion como efectivamente es asi. Pues Señora lo està V. E. Si estaba ó no estaba se quedó en la duda; pero el Pasqual seguro en que lo estaba.

Adviertase que la Señora habia sido medicada por el dicho Medico con mucho alivio, y que el vientre y todo el cuerpo le tenia enjuto. Pues desde el instante de la prediccion se empezó à elevar el vientre como en un verdadero embarazo poco à poco siguiendo el orden regular. Llegó el tiempo en que se debia manifestar el movimiento del feto, y no sintiendose aunque la Señora lo asegurase, crecieron las dudas. El vientre

(XXXIII)

tre se aumentaba cada dia mas y mas sin que en la salud se advirtiese trastorno alguno. Creció el vientre à proporcion de un regular embarazo y habiendo pasado el tiempo prescrito por la Naturaleza para el parto , dudando ya mucho mas de verdadera preñez se consultaron Medicos , Cirujanos , y Comadrones , y los mas fueron de parecer que el utero estaba ocupado , aunque no pudiesen asegurar que fuese de feto. Con todo algunos de ellos creian ser legitima preñez. Mantubose por mucho tiempo con el vientre en el estado referido sin desquicio en la salud ; y se ignora si en el dia despues de quatro años se mantiene aun en el mismo. Este es el verdadero suceso. Quanto contra esta relacion se diga es falso.

Ahora bien : ocurren sobre esto algunas reflexiones : Primera : Es mucho para casualidad que desde el tiempo en que anunció el embarazo empezase el vientre á elevarse en el regular orden de preñez habiendo estado hasta entonces en el natural sin elevacion. Segunda : Es bien particular opinar un Medico de preñez presente la evacuacion

(XXXIV)

menstrual por solo el conocimiento del pulso despues de doce ó catorce años que habia dejado de parir. Tercera : Es constante que hay un cierto y seguro caracter pulsorio que sin engaño manifiesta al Medico la preñez ù ocupacion del utero , y que el conocimiento de él le posee el Doctor Pasqual en el mayor grado de certeza. Con que habiendose presentado el referido caracter como que indicaba ocupacion del utero , era regular fuera esta de verdadero embarazo. Y asi no se erró el pronostico como quieren los contrarios. Es verdad que la ocupacion no pareció ser de feto ; pero el utero se verificó ocupado con el mismo orden regular que sigue la verdadera preñez , luego habiendose presentado al Doctor Pasqual la modificacion pulsoria que indica el legitimo embarazo no se detubo en anunciarle no advirtiendole por otra parte considerable trastorno en la salud del que probablemente pudiera egecutar hydropesia , ó alguna otra enfermedad: en cuyo caso mas detenido no hubiera arrojado tal pronostico. Con todo , aunque parece no haber sido de feto , en lo general se

verificó: en quanto desde el tiempo en que le hizo se empezó á elevar el vientre, y siguió hasta el volumen de embarazo de todo tiempo. Vease pues ahora si otro Médico de sus contrarios tendrá semejante conocimiento y hará otro igual pronostico verificado en lo general. Conoció sin engaño que el utero se iba á ocupar ó estaba ocupado y no hallando en la Señora motivo de enfermedad ù otro vicio congeturó sería verdadero embarazo.

El aborrecible nombre de impostor con que llama el Señor Catedratico al Doctor Pasqual, ademas de ser indigno de que le profiera un hombre de mediana educacion, y que hace alguna representacion en la sociedad, es uno de los mas injuriosos, y en el presente asunto de los mas calumniosos, que se han inventado para manifestar lo delinquente del sugeto á quien se le apropia, y contiene en si el horror con que se debe mirar un reo de la mayor iniquidad engañador del Público. No es à la verdad de esa conducta. Todo lo contrario. Su notoria humildad y bellos modales por sí solos son bas-

(XXXVI)

tantes para conciliarle la estimacion de las gentes , prescindiendo de su grande habilidad esfigmica. No sería extraño que un hombre lleno de tantos y tan admirables conocimientos y que se singulariza de los demás sus Comprofesores , à vista de la persecucion que se le ha movido , rompiera en algunas expresiones de indignacion y poco decorosas contra sus enemigos; pero nada hay menos cierto que eso. No se le hoye cosa que desdiga del hombre mas virtuoso aun en medio de sus mayores turbulencias y persecuciones; prueba de la mayor humildad y sufrimiento. Se lamenta si de que encuentre entre los Profesores esta tan util, importante y encantadora materia tanta oposicion ; pero lo hace en terminos tan christianos que edifica. En fin nuestro Compatriota Pasqual honor de la Facultad y gloria de la Nacion es digno de mejores tratamientos , y de mas alta fortuna.

AR-

ARTE ESFIGMICA O SEMEYOTICA

PULSORIA.

PARTE PRIMERA PRELIMINAR.

LECCION I.

*DE LA NATURALEZA DEL CUERPO HUMANO,
quales sean sus leyes y como usa de ellas; ò que
es Naturaleza, y que leyes observa.*

Pocos son dotados del don de discrecion. De raros es conocer el primor de las cosas. Vèn muchos una excelente Obra. De estos unos se agrandan de la preciosidad de la materia; otros de la variedad de colores; qual del enlace y trabazon de piezas ò líneas; y qual de la grandeza ò pequenez. Apenas de todos estos se hallará uno que à fondo conozca el ingenio del Artífice y excelencia de la Obra que suele esconderse en lo obscuro de una sombra ò de un acertado golpe ó amago de afecto bien fingido, y cierto ayre de presentar alguna acción. Esto que sucede en las cosas artificiales, se observa con mas frecuencia en los artefactos de Dios. En el hombre, portentosa fabrica, admiran unos el tejido delicado de solidos; otros la disposicion de liquidos y equilibrio con ellos; algunos la harmonia de todas sus partes; y qual el reciproco consentimiento de ellas. Es verdad que en esta admirable fabrica aun lo mas superficial sus-

pende : mucho mas lo delicado de la Obra. Pero es sin comparacion mayor el primor de su artificio en su gobierno y leyes. El artificio con que esta maquina se gobierna es lo que llamamos Naturaleza y es un *Arte de Dios oculto en la materia.*

Todos los fieles observadores desde los mas remotos siglos han admirado esta divina arte, à quien han conocido y llamado con el nombre de Naturaleza. De muchos Filósofos se refiere que se elevaban contemplandola. Pero omitiendo exageraciones nos contentarèmos con presentar la idea del artificio y traza con que esta procede siguiendo las inviolables leyes à que la ató su Autor , y demostrar estas para que instruido el que intenta reparar la maquina humana proceda con arreglo à sus elementos. Debemos dar antes alguna idea de lo que se debe entender por Naturaleza. Se puede esta tomar en comun ò en particular. La Naturaleza en comun es el agregado de todas las acciones del cuerpo humano ordenadas por Dios y dirigidas à su conservacion asi en estado de salud como de enfermedad. La particular es la operacion de alguna, ò algunas partes en uno ó otro estado de salud ò enfermedad dirigida à su particular oficio en la separacion de algun Licor ó en el exterminio de causa morbosa. Como quiera que esto sea , siempre las particulares estrañas operaciones de los Organos se dirigen , como à su unico fin , al bien estar y conservacion de la maquina.

Hay esfuerzos comunes ò generales, cuyo origen es debido à todas ò à las mas particulares partes de la maquina ; y otros particulares procedentes de partes determinadas. Estos ultimos aunque
por

por el artificio de la Naturaleza se dirijan primariamente à liberrar aquel Organo de la causa que le incomoda , mediatamente influye en el reparo y conservacion de toda la fabrica. Es decir : hay leyes comunes ò generales en que conspirando todos y cada uno de los Organos , *simul et semel* obran arreglados al fin de la conservacion ; como se manifiesta en la depuracion de la sangre en tantas especies de Calenturas excretorias, y en otras cuyo vicio reside en los líquidos.

La virtud pues ó potencia que tiene el cuerpo humano atada à ciertas , y determinadas leyes impuestas por el Criador , á quien llamamos Naturaleza admirada de los mas Sabios Filósofos es una pequeña Centella ò *resplandor de divinidad*. Por esto creyeron algunos que su propia definicion era *Arte de Dios oculta en la materia*. Digeron otros que era *quoddam veluti vestigium divinitatis*. Tan cierto es que todas sus obras son divinas. Ha sido en todos tiempos conocida esa gran fuerza ò virtud del cuerpo humano. Esta es el *impetum faciens* de Hipocrates, el *Enormon* , ò *nisus enormonicus* de Rosetí, *spiritus animales* de los Antiguos , *motus vitalis* , *sive actio vitalis* de Gorter (a) y la Naturaleza à cuyo nombre como tan autorizado por los siglos recurrimos los mas para explicar las grandes acciones del cuerpo humano.

Grandes elogios ha merecido en todos tiempos de los mas atentos observadores que sin mucho trabajo se podian aqui transcribir. Pero baste para for-

A 2

mar

(a) *Medicin. hipocrat lib. 1. aphor. XXI.* (b) *Lib. de beneficis.*

†
 mar. idea de su sabiduria lo que de ella dixo Se-
 neca. *¿ Quid enim (b) est Natura quam Deus et divi-
 na ratio? Y el Cardenal Hugo: quedam vis, et po-
 tentia divinis rebus insita.* Tambien la llama Bohio
*Arte divina. (a). Si Naturam atque artem sub generali-
 bus conceptibus conferamus; illa nihil nisi ars divina est,
 juxta quam omnia maxime ordinata sunt; ars humana
 illius imitatrix.* Cotejando Valles el arte con la Na-
 turaleza dice: *Nam et ars Naturam imitatur, ita Na-
 tura, divinitatem, á qua fluxit: Ut ergo artificia opera
 imitantur naturalia, ita est rationi consonum naturalia
 imitari divina opificia. (b)* Y ultimamente omitiendo lo
 mucho que tienen dicho los mas atentos observa-
 dores en sus Escritos, escribe Boix que „ la sabi-
 „ duria de la Naturaleza está muy proxima á la om-
 „ nipotencia de Dios, y muy remota la ciencia
 „ del Medico de su recondito modo de obrar.“ Sin-
 embargo de la referida fuerte expresion en que pa-
 rece quiso su Autor inclinarnos á la desconfianza
 para no seguirla en el alcance de su modo de obrar,
 todo lo contrario de lo que intenta promover en su
 Hipocrates aclarado, (c) se verá en esta obra por un
 buen numero de observadores ser asequible algun co-
 nocimiento de las obras en que trabaja con el ma-
 yor primor la Naturaleza.

Para cuya inteligencia se ha de suponer, que la
 Naturaleza, como que es Arte de Dios, debe tener
 sus principios, reglas, orden y leyes y proceder con
 arreglo á ellas. Que falte en las operaciones maqui-
 nales del hombre ingenio, traza, y arte reducido
 á

(a) *Tract. de arte natura emula citado por Acebedo. (b) Sacr. Philosoph. Cap. I. (c) Hipocrates aclarado pagina 105.*

à ciertos y determinados principios , apenas se podrá creer haya quien lo niegue. No se intenta persuadir por esto que la Naturaleza sea un agente intencional y que obre con conocimiento , sino que está con tal primor nuestro artificio fabricado que por leyes impuestas de su sabio Hacedor, unas veces se mueve de un modo y otras de otra acomodandose en esto á sus principios sin invertir el orden.

Parece que la regularidad en su modo de obrar, la direccion , la uniformidad de ciertos dias y horas, la providencia , el arreglado aumento de movimientos solo quando es necesario ; proporcionado no solo á la fuerza , del estímulo y á su energía ; pero á la irritabilidad y delicadeza de organos , arguye consejo, eleccion conocimiento de medios y del fin , dice Pe-
reyra (a) y como esto algunas veces se hace con un suceso extraordinario , que pasma , y excede las fuerzas de la imaginacion , parece que no cabe en la esfera de materia , ni del mecanismo y que dimana de un principio inteligente y racional de esfera superior á la materia : pero quien considerare que esto tambien sucede en los brutos , que el florecer, fructificar y engendrar de las plantas , las obras de los animales , la constancia de los elementos , el movimiento de los Astros encierran cosas que exceden y admiran todas las inteligencias , y que no piden ser egecutadas por un agente racional sino mandadas por una inteligencia infinita , á quien la materia que ella sacò de la nada obedece con tanta prontitud , como si fuese racional , discurrirá igualmente de los mo-

vi-

(a) *Tratado de Calent. num. 178. 206 , y siguientes*
pagina 77.

vimientos ciegos, y regulares de los animales.

Está dotada la Naturaleza de resortes con tal arte fabricados que sus ordinarios movimientos son suficientes à purificar el cuerpo de las impurezas de que debe naturalmente cargarse, y conservarle limpio y sano. Usa de los extraordinarios y reservados que consisten en estos mismos movimientos aumentados en tiempo de ataque dirigidos de tal modo y à tal grado que resuelvan, invisquen, supuren, fixen, separen, lleben à ciertas partes la causa de las enfermedades: en fin en una renovacion mas pronta, mas fuerte de la maquina; la qual en su organismo y movimiento, como dones superiores, tiene resortes que pasan y exceden toda la inteligencia creada. Veamos pues que leyes son las que observa.

La primera es la *conservacion propia*. Está tan altamente impresa esta ley en el fondo de la Naturaleza que quanto esta afana è incesantemente trabaja e con ese fin. El movimiento febril, los conatos críticos y quantas grandes perturbaciones se obserban en tantas especies de Calenturas son otros tantos esfuerzos por la conservacion. Juzga el comun de los Medicos que la Calentura es por sí sola una enfermedad cruel. Por el contrario muchas veces es util y nunca por su naturaleza mala, sino en quanto significa causa morbosa oculta en el cuerpo y perjudicial á la vida. Es cierto que en pulsando el Medico Calentura de mucho vuelo, luego se pone en cuidado, como que lo está la vida del enfermo. Así es: pero no arguye peligro la Calentura como Calentura, sino como esfuerzo que pone toda la Economia animal ya para domar la causa que la incomoda ya para arrojarla del cuerpo. En estos conatos de la Naturaleza si
con-

conturba la maquina, se alteran sus funciones, y corre peligro su destruccion. Las enfermedades, en que no se nota Calentura, asi como arguyen menos peligro, resisten mas à la mas acertada curacion, porque falta en ella el principal agente, que es la Calentura. Conocieron bien esta verdad los Padres de la Medicina Griega y Latina quando dexaron prevenido Hypocrates en el Libro segundo de las Epidemias y Cornelio Celso tambien en el Libro segundo capitulo VIII,, que „ el Medico prudente debe alguna vez para lograr la „ curacion de enfermedades rebeldes mover Calentura, „ y que esta, lo que causará admiracion, es un gran „ remedio muchas vezes.“

Hecquet (a) Fozzi (b) y Sidenham sienten del mismo modo explicandose en terminos mas expresivos. Dice este: (c) que la Calentura es una obra, ó conato de la Naturaleza con que intenta sacudir lo que daña al cuerpo. *Primo quidem adverte innordinatam illam massa sanguina commotionem febris seu causam, seu comitem, à Natura concitari, et ac terogenea materia in eadem inclusa accipisci inimica secernatur, vel sanguis in novam aliquam diathesim immutetur.* De donde se deduce, que no siempre es dañosa la Calentura sino muchas vezes util; y que yerran gravemente los que luego que se toca Calentura, se echan sobre ella con toda la metralla de la Quimica, Farmacia, repetidas sangrias y otros remedios para cortarlas hasta que ò lo consiguen ò lo que mas regularmente acontece despues de multitud de medicamentos tumultuariamente administrados

quan-

(a) In aphorism. Hippocrat. 57. sect. 4. et in 26. sect. 2. (b) In aphor 57. sect. 4. et in 26. sect. 2. (c) Tom. 1. sect. 1. cap. 4.

quando del todo no se rinda la afligida Naturaleza sale de la lucha tan sin fuerzas que fallece de alli á breves dias , ò contrae el paciente enfermedades que duran de por vida.

Finalmente no se debe dudar que la Calentura en las agudas se debe dexar correr , y en algunas Crónicas moverla como el medio mas acomodado y seguro para conseguir la sanidad. Disuelve los humores gruesos ; abre pertinaces obstrucciones ; restituye los fluidos detenidos à sus proporcionados vasos , y hace veces de maquina à cuyo beneficio se depura el cuerpo de los jugos corrompidos que le inficionan, poniendolos en movimiento si estaban detenidos ; subiendolos , sociendolos y arrojandolos por vias proporcionadas à su peso y calidad. Llega á tal extremo la impresion de esta ley que ya que no puede por destino de su Autor conservarse el hombre largo tiempo, lo intenta y lo consigue en su especie por medio de la propagacion. Para lo que en la edad de pubertad dispone los elaboratorios para la generacion de la masa prolifica en los Varones y en las Hembras los organos de la generacion para la concepcion ; y segun se va acercando el tiempo del parto prepara los pechos para la filtracion de la leche de que se ha de alimentar la prole.

Es su segunda ley *trabajar con la mayor perfeccion que le es posible*. No se contenta con solo el obrar bien, sino que aspira á lo mejor. Es inviolable esta ley en ella. Asi lo advirtió Aristoteles (a) *Natura semper facit quod optimum est*. Le mereció este uso el Titulo de buena , piadosa y sabia. Mucha diferencia hay de obrar bien

(a) Lib. de Cælo.

bien à esforzarse á hacer lo mejor. A esto aspira siempre la Naturaleza llenando con tan piadosos conatos el nombre de buena , cuyo titulo justamente se ha merecido. Si alguna vez no consiguió lo que intentaba se contentó con emplear sus mayores trabajos. De esta verdad son testigos quantos son los Medicos que cada dia se admiran de su sabio proceder.

Obra tambien *por instrumentos acomodados*. Cada uno tiene su oficio obrando segun su direccion. Admiran muchas veces los Medicos el modo con que procede en el exterminio de la causa mórbosa por vias al parecer no convenientes. Consistió , en que la Naturaleza como sagáz y artificiosa buscò instrumento acomodado para la separacion y expulsion de la causa, y no habia otro mas propio, que aquel de que se vale, y de las vias por donde las dirige. Es alguna vez causa de la mayor admiracion en los Medicos el ver fallidas todas las reglas del Arte , y sus esperanzas en el procedimiento de la Naturaleza en las enfermedades. Esperan alguna vez el ultimo golpe fatal juzgandola ya acongojada y rendida à la violencia de la enfermedad , y sale con una critica terminacion no esperada que felizmente la juzga y saca al Medico de tanto desconsuelo. Otras veces esperando la Crise por una region viene por otra ; y en fin otras prometendose pronta salud , se encuentra con una imprevista desgracia. Toda esta falta de conocimiento proviene de no observar bien sus movimientos ; pues bien entendidos ponen al Medico à tiro de juzgar sin mucha discrepancia de los exitos favorables ò adversos. Tambien en gran parte depende de querer acomodar el artificioso gobierno de esta sabia à engañosas teorias.

Es otra tambien *guardar en toda operacion orden,*
 B no

no acelerandola ni retardandola siguiendo puntualmente la ley impuesta por su Autor. La separacion de la masa prolifica en la pubertad y no antes ; el parto à los nueve meses de preñez , la generacion de la leche seguida al parto &c. Lo mismo sucede en los esfuerzos morbosos. Acomodase en esto à la cantidad é intensidad de la causa con sus fuerzas. Si el enemigo es poderoso pone grandes conatos en los principios. No pudiendole vencer desde luego , toma el partido de irle tanteando las fuerzas hasta que viendo se debilita emplea con la mayor pujanza todos sus esfuerzos , à quienes conocen los Medicos con el nombre de perturbaciones criticas , que tanto los asustan. El primer acontecimiento de las agudas por lo comun es fuerte. Pulsa el Medico una Calentura de mucho vuelo. A las veinte y quatro horas poco mas ò menos calma en la mayor parte aquella borrasca ; pero aunque se complace de haberse rendido la valentia del enemigo , se ve que profigue la enfermedad : no à la verdad con la vehemencia que à su acontecimiento fino con mas lentitud. ¿ Què es esto fino que conociendo la Naturaleza tanteada ya la fuerza y actividad , de la causa de la enfermedad no poder resistir por largo tiempo en aquella activa lucha , sobresee en algun modo para repararse , y discretamente emplea las fuerzas para que no falten à la mejor ocasion , midiendo con una inimitable magia las suyas al enemigo con respeto al preciso tiempo para su exterminio ?

Tambien es otra ley *obrar quanto tiempo pudiese sin descanso*. Cumple tan exactamente con su encargo y con las leyes que le estan prescritas que incesantemente trabaja. Jamás se olvida de su obligacion. No la demasia , ni esterilizan sus continuos afanes. Siempre es-

tà empleada en el trabajo. Es enemiga irreconciliable del ocio ; y lo que es mas tan pundonorosa que no solamente huye de que en algun tiempo se la censure de desidiosa y poco exacta en sus obras sino que aspira à la perfeccion.

Guarda asimismo igualdad geometrica en la fiel distribucion de los refuerzos con todas las partes de la maquina. Es fidelissima economista que sin acepcion alguna distribuye con equidad. Con singular discrecion ocurre à todas las necesidades sin olvidarse de la parte mas distante. Igualmente repara à todas. Ni la mas noble se engruesa mas por mas favorecida con refuerzos , ni se debilita la mas remota por olvidada. Todas las necesidades tiene presentes. Y así aun la parte menos noble y menesterosa , si se halla afligida gravemente, con tal providencia la socorre , que hace dirijan á ella todas las demas sus influxos para que con brevedad y sin molestia se liberte. Se hace visible esta singular providencia en la accion del parto por concurrir à ella las partes mas remotas. En el verdadero esfuerzo del parto se suspenden las acciones de las demas partes , y se dirijen à la mayor necesidad , que es entonces libertar al utero de la molestia que ya le ocasiona el feto. Por esto se observa que la respiracion se detiene , y todos los musculos del cuerpo se ponen en accion con determinacion à la matriz.

Igualmente *busca termino en sus Obras.* Es compendiosa è intenta la brevedad reusando el infinito y poniendo limite à sus Obras. Afecta brevedad en todo tiempo la Naturaleza , si le es posible , por los medios mas sencillos. Ama la simplicidad. Pero quando quedan frustrados los comunes , y mas sencillos esfuerzos pasa à valerse de todo su artificio y traza. Aun

en este caso no se muestra oficiosa, pues no aplica mas esfuerzos ni emplea mas instrumentos que los acomodados y propios á la conservacion de la maquina. Ejecuta esto con orden sin atropellamiento ni violencia, sino usando sabiamente segun la exigencia de la causa, disposicion de organos y actividad, de las potencias vitales.

siempre es una misma en su fondo. Observa las leyes impuestas por su Autor inviolablemente. Jamas dexa de cumplir sus preceptos con certeza infalible. Ni las envejecidas malas costumbres los debilitan, ni pueden crear otras leyes que las impresas en el fondo de su ser los mas frecuentes descuidos.

Hace mucho mas portentoso el artificio de esta maquina su ingenio y traza, ver que aunque sean unas mismas las leyes con que se gobierna, usa de ellas con tal discrecion y arte que las acomoda á distintas edades con arreglo á las potencias vitales, esfuerzos organicos, y disposicion de humores. Agobiada con el peso de una plenitud sanguinea la sacude provida en la juventud por narices. Hace instigada de la necesidad lo mismo en la edad provectora, pero por distinta via y region, esto es por emorroydes. Y así con esta proporcion matematica procede en todas sus obras comparando entresi todas las circunstancias que han de concurrir en la accion, su estado, potencias &c.

Los apetitos son otros tantos sentimientos de la Naturaleza. Son estas Sensaciones en estado natural y muchas veces en el morvoso, otras tantas expresiones con que explica su necesidad. El hambre, la sed y las demas sensaciones expresan con los mas vivos caracteres la falta de humedad excesivo calor, y reposicion sustantifica. A proporcion que se socorre la afliccion.

cion. se enervan los estímulos , y cesan las quejas de la afligida Naturaleza : con tal orden que si alguno poco sobrio excede los terminos de su estímulo se ve obligado à gemir sus propios excesos.

Ultimamente *observa orden en todo* : lo que conoció bien Aristoteles quando escribió (a) *Natura enim ut pote rector , et rector omne quod facit secundum ordinem est , et quidem ipsa duce errare nullo pacto posse*. Hasta aqui hemos hecho presentes las reglas generales de que usa y las leyes con que se gobierna así en el estado de salud como de enfermedad ; pues el tratarlas particularmente se hará en el cuerpo de la Obra.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

Ofrece la leccion antecedente importantísimas máximas que bien penetradas por los principiantes Medicos les harán juiciosos , prudentes y circunspectos en el manejo de los medicamentos , no se arrojáran con ligereza á ellos , atentos observadores de los movimientos de la Naturaleza , y no creerán facilmente las exageraciones con que muchos Medicos charlatanes pondéran sus curaciones ; no acordando à hablar de otro asunto que de ellas , sabiendo que por lo comun es el Autor de tan entarecidos prodigios la Naturaleza , principalmente en las enfermedades agudas ; sin cuyo auxilio nada logra el Medico con sus proclamados metodos y remedios. Engañanse semejantes Profesores y engañan á los demas en sus Escritos , y conversaciones.

LEC-

(a) *Lib. de Animalibus.*

LECCION II.

DE LA INFLUENCIA QUE CADA UNO DE LOS ORGANOS de nuestro Cuerpo tiene sobre el Systema vascular arterioso comunicandole sus movimientos.

Todas y cada una de las partes de nuestro cuerpo ademas del movimiento comun tiene otro particular ya para promover el circulo de la sangre , y demas humores ya para prepararlos à su segregacion ó ya para arrojar como dañosas è inútiles los viciosos que las incomodan. Pensar que todos los organos y partes de nuestro cuerpo se mueven por solo el movimiento del Corazon es un manifiesto delirio. Quien al unico esfuerzo de éste piensa se completa la Obra de la circulacion , ignora sin duda la regla física de movimiento : *Tanto se pierde de éste quanto se comunica.* Arroja el corazon en cada Systole v. g. media onza de sangre. Como las arterias son vasos conicos que de punto en punto se va estrechando su diametro hasta parar en punta , se bate aquella contra todos los puntos de las paredes de estas ; y por consiguiente comunicando el movimiento dado por el corazon á quantos puntos toca havia de perderle enteramente luego que saliese de él ò á breve tiempo si todas , y cada una de las partes de la arteria no tubieran su movimiento à cuyo auxilio se continuase el giro de la Sangre hasta los mas imperceptibles vasos por donde parece imposible pasase à no estar dotados de un particular movimiento vital con que la animase.

Esto que sin mucha confusion lo percibe qualquiera,

ra,

ra , se advierte con mas claridad en la separacion de algun humor en entraña determinada. La generacion de la leche en los pechos , la separacion de la Orina en los riñones , la colera en el higado y la masa prolifica en los testes requieren un particular movimiento , ò accion vital à cuyo beneficio se trabajan los referidos humores. Ni la direccion de vasos , ni la fabrica de Organos , ni el paso del licor por ellos son bastante causa para su preparacion, y separacion. Hay ademas de esto un cierto movimiento à accion que solamente se halla en cuerpos vivos , y alguna en determinadas circunstancias como la elaboracion de la masa prolifica en la pubertad y la generacion de la leche despues del parto. Por esto aunque lográramos trabajar una maquina tan perfecta como la humana era imposible conseguir las admirables operaciones de la produccion de tantos humores á causa de faltar aquel mecanismo con que se mueven los Organos.

Debemos creer que hay en ellos ademas de la fabrica y el comun vital movimiento otro especial de que Dios les dotò , ó mas bien de una vida particular que goza cada uno. Que esta accion ó movimiento se haga mas ò menos sensible lo enseña la experiencia. Sienten las mugeres que crian venir la leche á los pechos con impetu. Esta operacion como las demas de la Economia animal se egecuta por medio de ciertos movimientos que no dependen del arbitrio de la voluntad, ni tampoco de la causa general del movimiento quando las mugeres no pueden hacer venir la leche quando quieren , ni á la venida de esta se note conmocion de corazon ni arterias. Depende unicamente de la particular agitacion de los pechos excitada por la succion del infante , y alguna vez por la misma leche.

che allí detenida y de un modo particular refermentada. Ni en estos precisamente se observa esta peculiar accion. Cada organo tiene la suya como coalta de la Fisologia. La separacion de lagrimas, saliva y otros humores se aumenta por pasiones de animo ; no por que se aumente la circulacion ò el movimiento general de todo el cuerpo , sino por un cierto modo de moverse sus respectivos organos.

De aqui se deduce ser inegable , que en los organos hay un especial movimiento , ò propia accion vital que no está sujeta al imperio de la voluntad ni depende del comun vital. Lo que hemos dicho de la potencia , movimiento ó accion de los Organos mas considerables , en quienes se dexan distinguir mas bien sus funciones , se debe extender à los Organos de menos consideracion, aun á las fibras mas pequeñas. Y así no es absurdo conceder una particular accion à los intestinos, piel y à otros pequesimios organos.

Este pues movimiento vital , vida particular , ò especial accion de cada uno de los Organos y pequeñas partes del cuerpo no es perceptible en el estado natural ; pero quando alguna causa preternatural los incomoda , se alteran bastantemente al grado de hacerse sensibles sus movimientos. Se observa que ningune parte de nuestro cuerpo es mas facil à impresionarse de ellos que el Systema arterioso. Recibe este ciertamente sus impresiones , y segun se le han comunicado las presenta al Medico para que como Ministro y Especulador de la Naturaleza sepa que parte es la afectada , la intesion de la causa , el grado de decadencia, vigor ó perturbacion en que se halla ; y así la pueda socorrer. Ese es el objeto de la Obra en que intentamos manifestar el admirable arte de la Naturaleza

con

con que procede en el Exterminio de las causas que turban , y alteran la mas pequeña parte de la maquina por medio de las modificaciones , que adquiere el pulso en virtud de los movimientos comunicados por los Organos.

No hay duda que el Organó de la Circulacion es uno de aquellos que extiende su mecanismo à los demas Organos , y participa de la lesion de todos ellos : y no es menos cierto que estos Organos subalternos tienen cierta subordinacion de relacion con él por el orden natural de cada uno de ellos. De aqui es que el Organó general se debe resentir diversamente y siempre con relacion al modo particular , y específico del Organó subalterno que obra preternaturalmente sobre el general. Para inteligencia de estas relaciones de los Organos sobre el pulso figuremos que de cada una de las visceras y de cada parte del Cuerpo salen varias cuerdas y que todas correspondan inmediata ó mediatamente al corazon y arterias. En este supuesto , de la tension uniforme de todas estas cuerdas deberá resultar un esfuerzo conuinado , à el qual obligada la arteria à obedecer egecutará con puntual uniformidad sus naturales movimientos variamente modificados segun los distintos impulsos que se la comunican. En el caso pues de que estas cuerdas , ó alguna de ellas se ponga mas estirada ò mas floxa de lo regular, debe necesariamente suceder en la arteria una mutacion respectiva correspondiente à la alteracion que padece la cuerda , fibra , ò nervio en su floxedad, tirantez, sensibilidad, movilidad, contractilidad &c. Y así como cada Organó està dotado de un mecanismo peculiar distinto de los demás , la mayor ò menor tension ò grado de irritacion que él imprima à su cuerda , alterara la arteria

de modo que su movimiento no será tan uniforme y concertado como quando cada una de ellas la imprimia sus movimientos regulares propios al organismo de la entraña de donde se comunica : configuientemente se notará, algun desorden en el pulso, y éste será propio del Organó que le comunica y distintísimo del que pueda imprimir qualquiera otro. Entiendase tambien esto con respecto à todas las demas partes, aun las mas blandas, al punto fixo de la enfermedad, de la extension y Symptia ; pues todo se colige, y con la mayor certeza se conoce de las pulsaciones combinadas, y grado de impresion de la arteria en los dedos.

Cada uno de estos Organos y de otra qualquiera parte viviente ademas de la particular fabrica que tienen son dotados de diversos grados de sensibilidad y movilidad y de otras afecciones correspondientes à su tejido, construccion y à la mayor ò menor cantidad, ò numero de nervios que entra en su mecanismo ; y como sean diferentes estas afecciones en cada una de las Visceras, y estas en el estado natural uniformemente concurren con su impresion correspondiente al Syttema vascular arterioso, alterados sus movimientos, irritada su sensibilidad à causa del estímulo, es necesario, que el aumento de estos movimientos con las variedades que le acompañen se impriman en el pulso como efectivamente asi sucede comunicando cada parte de nuestro cuerpo su particular caracter, indice fixo de la afeccion de ella, el punto de apoyo, grado de intensidad, estado de la enfermedad y calidad de la causa. Mas claro : cada una de estas acciones organicas individuales debe modificar de una manera particular la circulacion, esto es deberá formar en es

ta un signo, ò un caracter propio y distintivo inseparable sobre el movimiento del corazon y de las arterias; ò el pulso independiente de los modos generales, ò latidos ordinarios que son el efecto de su vida propia, debe ser afecto de otros modos relativos à estas funciones Organicas siempre que los Organos de quienes resultan tengan aumento ò dimiaucion en la accion suya propia.

Desde Hipocrates ningun Medico ha dudado de su Sentencia que ha pasado à Axioma: *Confluxus unus, conspiratio una, et consentientia omnia*; pero quan mal lo han entendido. Han conocido el consentimiento de unas partes con otras como en las mugeres el utero con los pechos, y en los varones la voz, pecho y glandulas parotidas con los testes &c. y aun tambien que las partes de nuestro cuerpo se comunican entre si, y participan las unas de los trabajos y aflicciones de las otras sea mediata ó inmediatamente. Pero esta es demasiada generalidad. Es conocimiento de corta esfera, muy comun, demasiado superficial, y como vulgarmente se dice està al ojo y se palpa. Jamas se pensò en que cada uno de los organos y partes de nuestro cuerpo irritados que fuesen por los estímulos morbosos comunicasen al corazon y arterias un cierto y determinado movimiento resulta de la irritacion, è imprimiera en el pulso un caracter fixo que determinara al Medico à señalar el Organo ò Organos afectos con otras muchas circunstancias de la calidad, è intensión de la causa, punto de apoyo, extensión Sympatía &c. Estos si que son conocimientos utilísimos, delicados, y que tambien se palpan y estan al ojo; pero ni se perciben ni ven porque pulsán muchos con precipitacion, sin cuidado, sin otra reflexion

de si hay ò no Calentura , y con la misma precau-
 pacion con que examinaba el pulso el Doctor Pablo
 Maestro de nuestro venerando Solano de Luque quan-
 do preguntandole este que indicaba el redoble ò dis-
 crotismo que observaba en algunos pulsos respondia con
 aspereza y enfado *que no hiciera caso de aquellos movi-
 mientos pasajeros , que eran ciertos fuligines que se ele-
 vaban de la Sangre , y que se aplicase à comprender cosas
 mas utiles y de mas interes al Medico.* Preguntaremos ahoro
 ra y que cosa hay mas interesante al enfermo y Me-
 dico , que el que este se halle bien instruido del len-
 guage con que en todo tiempo y circunstancias se ex-
 plica Naturaleza de su estado partes ofendidas , y ca-
 lidad de causa morbosa ? Ninguna. De estos Pablos es-
 ta llena la Profesion. El amor propio , la perversa edu-
 cacion medica , que han recibido de los Maestros ca-
 prichosos y arroltrados , junto à la verguenza que
 les asesta confesar su ignorancia en este ramo de Me-
 dicina hace à los mas inflexibles , contumaces , y por
 sostener su errada opinion , no pudiendo resistir el to-
 rrente de luz que les entra por los ojos , ciegos se
 arrojan à insultar y maldecir à los que con un traba-
 jo increíble han adquirido tan utiles conocimientos. El
 Doctor Pablo se desazonaba mucho quando el Disci-
 pulo le hacia alguna pregunta sobre materia de pulsos
 y como conocia que aunque dixera qualquiera cosa no
 le havia de satisfacer , no atreviendose por otra parte
 à confesar su ignorancia , respondia con aspereza. Lo
 mismo sucede à nuestros Pablos. Oyen prodigios , ven
 cosas portentosas y niegan y mas niegan resistiendose à
 toda evidencia por sola la causa de que ellos no son
 canaces de hacer lo mismo ; no porque dexen de re-
 ner talento y disposicion sino por no desaprender lo
 mal.

mal sabido, y no estudiar de nuevo.

Parécera à algunos demasado arbitrario el supuesto antecedente Systema de las fibras, cuerdas, ò nervios que salen de todos los organos, y de cada una de las partes del Cuerpo y entran en el corazon ò arterias para imprimir en el pulso un cierto movimiento, originado de su alterada accion. No es pues asi. Es cierto, como lo prueba el argumento de la presente Obra, que la accion alterada de cada una de las entrañas, y partes de el Cuerpo comunica al pulso un particular movimiento de elevacion, depression, ó vario giro que bien observado es vario en cada una de ellas, formando un caracter determinado de la lesion de la entraña, su causa particular à ella y distinto del de las demas. Por medio alguno se puede explicar mejor este consentimiento tambien expresado como por el dicho de las fibras ò nervios. Ademas de parecernos no haber otro mas conforme en quantos Systemas se han ideado, el sabio *Meneures* se vale de el para su explicacion. Asimismo siente *Nihell*: Yo se, dice, quantos discursos se harán desde que se huviere visto este tratado para dar una infinidad de explicaciones diferentes de las causas de las varias especies de pulsos :: No se pueden atribuir estos fenomenos fino à los nervios: Estos son los primeros poderosos motores del Cuerpo, y los diferentes pulsos provienen de una influencia inmediata de los nervios sobre el Systema vasculoso.

Del mismo modo piensa *Bardes* quando haciendose cargo y reflexionando sobre lo que dice *Nihell*, escribe à continuacion. Cada parte organica del cuerpo viviente tiene nervios que gozan de una sensibilidad, de una especie ò grado de sensacion particular. Esta

22
sensibilidad constituye la vida de los nervios que es consecuencia necesaria de su constitucion, de su posicion y de su modificacion en el cuerpo, ò en sus partes quando ellas no estan enteramente privadas de las condiciones y sin las quales ni se puede mostrar ni existir la vida. La sensibilidad es de diferentes especies y en general mas ò menos perceptible en diferentes funciones: : : Cada Organó siendo sensible à su modo y no pudiendo egercer sus funciones especialmente de un modo algo forzado sin hacer alguna impresion en el género arterioso y venoso, como en todo el nervioso es evidente que cada Organó debe hacer en el pulso una impresion particular. Esta impresion será quasi insensible como en el estado natural quando el Organó no se agitare mas que lo ordinario. Al contrario será muy evidente como en el estado de un esfuerzo critico, quando el organó se constituiere en sus funciones, e hiciere un esfuerzo extraordinario (a).

No se espere lograr el conocimiento de estas impresiones organicas en el pulso como otros tantos caracteres de ataques morbosas de las partes afectas si sobre las prendas de genio observador y un juicio solido no recayere la finura de un tacto delicado. Con solo estas generales noticias no se consigue el fin à que aspiramos. Ninguno ignora quanto en todos tiempos se ha ponderado el artificio, traza è ingenio de la Naturaleza, lo que hemos tambien nosotros egecutado con alguna extension en la Leccion de esta Obra, su providencia, sagacidad y destreza. Pero rarissimo el que ha logrado conocer en el *hic et nunc* la accion en que estaba entendiendo. Hipócrates estableció algunas reglas

(a) Indagaciones sobre el pulso pag. 316.

para el conocimiento de los futuros Medicos; pero no las dedujo de los movimientos de la maquina, considerados como acciones destinadas á este ó á aquel efecto. Por lo comun considerò el estado vigoroso ò debil del cuerpo y la distancia de sus acciones del estado sano. Tambien traía á examen los casos en que á determinados estados del cuerpo habian seguido unos ò otros efectos. De aqui inferia para establecer preceptos. No se valió este gran ingenio para sus pronosticos del conocimiento de las primeras acciones de la Naturaleza. Tubo de ellas muy cortos ò ningun conocimiento. Acaso creyò que era bastante observar unicamente los efectos seguidos á ellos. Ni aun casi le pudo ocurrir que la entraña atacada de enfermedad pudiese influir en el pulso señal de su padecer quando se duda si examinaba el pulso á sus enfermos.

Lograr un exquisito conocimiento de las Obras de nuestra maquina á priori como dicen los Filósofos, esto es por sus causas, ademas de no ser necesario, es poco menos que imposible. Intentar saber aquella íntima y delicada trabazon de partes, y con que artificio y armonia se mueven, qual es la mano sabia que los dirige, y de quien reciben el impulso es querer apurar los misterios reservados á su Autor. Vuelvo á decir, que aunque este delicadísimo conocimiento satisficiera en el caso de su logro; la curiosidad del Medico, no era muy necesario. Bastale conocer las operaciones á posteriori por sus efectos. No es nuestro pensamiento que el conocimiento por sus efectos sea ò se entienda de los ultimos efectos á que se termina la accion. Entonces ningun conocimiento se lograria con ventaja á los demas. Entiendase de los movimientos que sirven de maniobra á la maquina. Lo cierto es que

que toda accion se egecuta por medio de movimientos, ò son los mismos con ella. Estos movimientos si son considerables como esfuerzos de toda la Economia ò acciones de algun Organó, es preciso que se dejen sentir en alguna parte que bien examinada se tocarán como propios de aquella accion y no de otra. Y aña es cosa de hecho que las acciones mas vigorosas del cuerpo ó de alguna entraña de consideracion mediante sus movimientos se imprimen en alguna parte, que bien explorada muestra sin engaño la obra en que está entendiendo Naturaleza. La arteria es la mas dispuesta à recibir semejantes impresiones por estar en perceptible continuo movimiento.

Como que el pulso es el volante de la vida es facil á impresionarse de qualquiera impulso que se le comunique. De aqui es que al comun y propio movimiento suyo se junte otro extraño que le haga variar de su concertado golpeo y adquirir diversas modificaciones. Es sin disputa que ninguna parte señala con mas certeza que el pulso el estado de la maquina y obras en que se halla ocupada la Naturaleza.

Para esto mucha fe diò Galeno al pulso. Mucho mas le acreditò Solano de Luque con sus admirables descubrimientos. Bordeu adelantó mas sus significaciones. Espallarosa escribiò de propia experiencia una excelente obra de los mas principales caracteres pulsorios comprobados con los mas prodigiosos pronosticos. Siguiendo la doctrina de este eminente varon en Medicina ha conseguido el Doctor Don Manuel Pasqual y Ceberio Colegial Medico en Madrid en breve tiempo ayudado de su talento, genio observador, y de una gran constancia y paciencia en la observacion de los pulsos una perfectissima instruccion en la Arte Esfigmica:

mica : de modo que sus pronósticos pasan , y tocan ya la raya de casi divinos. En lo humano no parece haber mas conocimientos ; ultimamente à nosotros parece haber hecho algunos adelantamientos aunque cortos con respecto à los conocimientos finísimos y muchos del Doctor Pasqual. Nos valdremos pues de todos los de estos , de su doctrina y de nuestra experiencia propia para la formacion de esta Obra , que procuraremos salga fiel en la copia que se hagan de ella para algunos pasages , y verdadera en sus relaciones y pronósticos.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

Sabedor de lo contenido en la Leccion antecedente el Medico principiante , siempre que se llegue à un enfermo , examinarà escrupulosa y prolixamente el pulso , como que es el primer y principal topico de que debe tomar conocimiento y el mas fiel y seguro informante de la enfermedad su sitio , causa y de quanto puede esperar saber , si no ignora el modo de pulsar y tiene noticia de los caracteres que en el cuerpo de la Obra se demostraràn. Sacará tambien la utilidad de no precipitarse en la exhibicion de medicamentos ; y en el caso de ordenar algunos los aplicará con todo conocimiento y direccion à la parte : ò en caso necesario los aplicará à la misma parte enferma, de lo que podrá resultar mayor y mas pronto alivio.

LECCION : III.

QUE ES OBSERVACION , EXPERIMENTO Y EXPERIENCIA : como se hacen las observaciones , y como , de que modo y quando se adquiere la experiencia.

No se porque fatal hado el nombre de Fisico observador no se tenga por mas honorifico que el de Fisico experimental quando mas ventajas se siguen de la observacion que del experimento. El Observador se ocupa todo en admirar y examinar los fenomenos de la Naturaleza segun y como ella se los presenta , obgeto digno de la mas seria ocupacion de un Filosofo. El Fisico experimental es el que junta , une y comunica varios cuerpos , que altera de diversos modos por medio del fuego , licores &c. y unicamente vé ò espera ver el resultado de sus conuinaciones. Jamas vé á la Naturaleza como ella es en si. Intenta por sus trabajos hacerla mas sensible , mas demostrable , quitarla la mascara que la oculta à nuestros ojos ; pero frecuentemente la desfigura , la hace menos accesible y la vuelve despreciable. La Naturaleza siempre se manifiesta descubierta y desnuda para los que tienen ojos ; y si alguna vez nos parece cubierta , es de un delicadissimo velo ò gasa muy ligera que el ojo y la reflexion penetran facilmente. La supuesta mascara , con que se dice comunmente está oculta la Naturaleza , no existe sino en la imaginacion , las mas veces limitadissima, de los observadores y experimentales. Es sin duda esta expresion una de las muchas inventadas para no entregarse al trabajo , huir de él , hacerse mucho honor , y cubrir la falta de talento. Al-

Al contrario el Observador. Quando tiene las luces y talentos necesarios para observar sigue paso á paso à la Naturaleza , descubre sus mas secretos misterios: todo lo que advierte en el fenomeno que examina le instruye ; todo le choca. En la mas minima circunstancia se para y reflexiona. Con el mismo ojo descubre el orden que reyna en todo el universo, como la irregularidad que se halla en èl. Para èl la Naturaleza es el mas precioso y grande libro que no hay mas que abrir y consultar. Pero para leer en este maravilloso , è inmenso libro escrito con ciertos y determinados caracteres es preciso ante todo aprender su alfabeto , la significacion de cada una de las letras , saber filabrarlas , formar dicciones, entender sus sentidos ; y que el Lector sea de tacto , penetracion , y haya adquirido muchas luces. Sin estos requisitos nada conseguirá. Para hacer experimentos basta algo de maña. Dicese que los experimentales tienen todo el entendimiento en los dedos ; aunque en nuestro juicio no deja de probar bastante la maniobra de muchos experimentos, porque arguyen inventiva , y no se halla esta fin aquel.

Es de admirar que los Físicos ; que son verdaderamente los Medicos, desprecien la observacion , corran en seguimiento del experimento y que prefieran el título tan fácil de adquirir de manobreceros de experimentos à la qualidad tan rara , tan luminosa y tan honorable de el de observadores. Confesamos que es bastante rara esta qualidad por falta de talento , luces, penetracion y un conjunto de circunstancias que no es fácil hallar en muchos. Ensayase en hacer algunas observaciones un sugeto , que pasa por talento , pero verdaderamente no le tiene y particularmente para este

ramo, y no las consigue. Atribuyese luego el ningún fruto que saca de sus trabajos, y meditaciones no à la falta de luces, penetracion, y talento sino à la obscuridad de la materia, y à los celages con que se le presenta la Naturaleza. No es así. Esta siempre se ofrece desnuda, y quando mas, como ya dexamos insinuado, cubierta de un ligero y sutil velo que bien facilmente penetra el lince ojo del verdadero Observador.

Muy al intento el Doctor Don Casimiro Gomez Ortega ó qualquiera que haya sido el que corrió con la impresion de la *Pharmacopea Hispana* en el florón que puso al frente pinta à la Naturaleza sentada sobre una esfinge desnuda en la mayor parte y en alguna cubierta de un delicadísimo cendal, ó sutil velo que la Medicina personificada está en ademan de apartar para descubrirla del todo. El Arte representado en un Joven alado y con el caduceo de Mercurio está como humillado venerandola y teniendola afida de la mano.

A la verdad esta lamina es muy simbolica, y nos dà las mas justas ideas de la Naturaleza y el Arte con la inscripcion que se lee en ella *Arto cum Natura ad salutem conspirans*. Aunque la esfinge sobre que està sentada sea simbolo de la gran dificultad que hay en penetrar sus designios, adviertase que està sentada sobre ella casi descubierta del todo, y lo poco que tiene cubierto es con un delicadísimo cendal. En lo que se dà à entender, que aunque en los principios ò origen de la Medicina se aterraban los Medicos en oír hablar del Santuario de la Naturaleza, ya aquella la ha levantado el velo, è insinuandose el Arte llega à rendirle sus respetos con la mayor sumision teniendola afida de la mano ò para besarla en señal de veneracion

cion ò para que la descubra y guie al tesoro de sus misterios. Bien de manifiesto està en este emblema la significacion que indica el Arte rendido à los pies de la Naturaleza estando èsta descansando sentada y recostada sobre la esfinge. Ya no hay que temer esfinges. Se presenta ya desnuda la Naturaleza. El Arte se acerca á descubrirle su Santuario hasta ahora impenetrable. Se rasgò el velo por muchas partes ; y por otras tantas la podemos observar de cerca. En esta Obra pues manifestarèmos que ha sido tan grande el rasgon que se le ha dado en la materia presente al velo de la Naturaleza que de tan desnuda como esta ha quedado ya indecente. Observemosla con cuidado y conseguiremos penetrar sus designios , que bien claramente manifiesta por ciertos movimientos.

La observacion es el primer fundamento de casi todas las ciencias , el camino mas seguro para seguir las en su alcance y el principal medio , para ilustrar todos sus puntos. Los hechos , verdadera riqueza del Filosofo , son la materia de la observacion. La Historia los recoge , el Físico racional los convina , y el experimental verifica el resultado de estas conyunciones. Muchos hechos tomados separadamente parecen secos , estèriles è infructuosos. Luego que se juntan adquieren una cierta accion , ò cierta vida que resulta del mutuo acuerdo y reciproco apoyo y de un encadenamiento que los une. El concurso de estos hechos , y la causa general que los encadena son obgetos del raciocinio de la teoria , del sistema. Los hechos son los materiales. Luego que se ha acopiado una buena porcion de ellos se pasa à construir , y el edificio es tanto mas solido quanto es mayor la cantidad , y bondad de los materiales. Sucede alguna vez que el Arquitecto suple

con.

con la imaginación la falta de buenos materiales y aun su mala colocación; y que por malos y pocos que sean llega à cumplir su proyecto. Este es el caso de los teóricos atrevidos y eloquentes, que desprovistos de la paciencia necesaria para observar, se contentan de haber recogido algunos hechos, los unen seguidamente por algún sistema ingenioso y hacen sus opiniones plausibles y seductivas con los coloridos que dan à los pasajes que emplean, la variedad y la fuerza de los colores y por las imágenes chocantes y sublimes sobre que se presentan sus ideas.

La observación ha hecho la Historia ó la ciencia de los hechos que miran à Dios, al Hombre y à la Naturaleza, La observación de las obras de Dios, de los milagros, de las religiones &c. ha formado la Historia Sagrada. La observación de la vida, de las acciones, de las costumbres y de los hombres ha dado la Historia civil: y la observación de la Naturaleza, del movimiento de los astros, de las alteraciones de las estaciones, de los meteoros, de los elementos, de los animales, vegetales y minerales, desvíos de la Naturaleza, de su empleo; de los Artes y Oficios ha dado los materiales à diferentes ramos de la Historia natural. Ultimamente el principal fundamento de la Medicina, cuyas ciencias auxiliares son todas las físicas y de historia natural debe ser la observación, como que su objeto es precaver la destrucción de la máquina humana y repararla de qualquier trastorno que pueda padecer: Máquina que bien observada presenta los mismos admirables fenómenos que el gran mundo en toda su extensión; por lo que es llamado el hombre mundo pequeño.

Por solo este medio se llega al conocimiento de
los

los obgetos que son del departamento de los sentidos. Por solo él se puede con aprovechamiento cultivar la Física general. Y por solo él puede la Física particular del hombre, qual es la Medicina llegar à la perfeccion de que sea capaz. Por solo este medio adquiriò Hipocrates el nombre de divino, Solano hacer inmortal su nombre, Espallarosa hacerse sospechar de magia por sus finisimos conocimientos pulsorio y nuestro Pasqual dexarse admirar de todo hombre sabio por sus divinos pronosticos. Unicamente debido todo à la observacion. Y como sea este el mas seguro camino que debe seguir el joven Medicò no debe abandonarle en la carrera Medica, sino constantemente seguirle; pues aunque en los principios tenga que vencer algunas dificultades ya por la falta de alguna precisa qualidad de Observador, ò por poca paciencia el tiempo y la practica se las allanarà.

Llamase observacion la aplicacion de nuestros sentidos à las cosas que pueden ser objeto de ellos. Quando la alma se halla enteramente ocupada en examinar un efecto sensible de la Naturaleza se dice y bien que està en observacion. La cuidadosa atencion con que el hombre se aplica con sus sentidos, y luces del entendimiento à observar qualquiera fenomeno que ofrece la Naturaleza es lo que con toda propiedad se debe llamar observacion. Bien se dexa conocer que si el Observador no fuese de exquisitos sentidos y claras luces mentales no penetrarà lo maravilloso de aquel efecto natural; por configuiente no le chocarà ni le merecerà un prolixo examen; quando otro de mejor entendimiento se pasmarà examinando tal portento. Por esto frecuentemente se ve que un mismo hecho de la Naturaleza à unos admira y otros le miran con indiferencia ò desprecio

por

por no penetrar bien su acción.

El experimento no es, como alguno dice la conformidad de nuestras ideas sensibles con las cosas físicas, pues esto sería experiencia y no experimento, sino el efecto que resulta de la aplicación mutua de algunos cuerpos naturales á fin de descubrir ciertos fenomenos y sus causas. En el experimento intenta el Físico penetrar ó profundizar en lo mas íntimo de la Naturaleza, y quitar lo que la oculta, y producir en algun modo por la diferente combinación de los cuerpos nuevos fenomenos para destruirlos. En fin no se limita á escuchar á la Naturaleza, sino que la pregunta y la estrecha para que la responda. La observacion menos indagada y menos sutil se ciñe unicamente á los hechos que se ofrecen á la vista, á ver bien y detallar los fenomenos de qualquiera especie que el espectáculo de la Naturaleza presente.

La ciencia que resulta de los experimentos se llama experiencia nombre con que nos acomodamos á llamar tambien á la que resulta de la observacion, aunque verdaderamente es enorme la diferencia y frecuentemente se confunden el conocimiento racional deducido de los experimentos que es lo que propriamente se debe entender por experiencia del conocimiento racional resultante de la observacion. Este es mas sencillo como que es deducido de los simples y desnudos efectos naturales sensibles que ofrece la Naturaleza. Aquel mas complicado, como que resulta de la union y combinación de varios cuerpos, que el Físico de diversos modos altera ó destruye. Por esto dixo Hipocrates *experimentum fallax, periculosa experientia*, particularmente la que sale del experimento. La explicacion que hace cierto Autor (a) del

(a) Piquer Obras de Hip. Tom. 1. prefacion pag. LIV.

experimento es muy adaptable à la experiencia. Dice pues que es la conformidad de nuestras ideas sensibles con las cosas físicas.

Han conocido esta diferencia los modernos. Escribe Bufon (a) „ el metodo que seguian los Antiguos „ cultivando la observacion mas que la experiencia era „ muy filosofico „ y el mas propio de todos para ha- „ cer en la Física los mas grandes progresos de que „ fuese capaz en esta primera edad del espíritu huma- „ no. La Naturaleza es tan varia y tan rica que una „ simple coleccion de hechos bien completa adelantaria „ prodigiosamente nuestros conocimientos , y si fuese „ posible extender esta coleccion à punto que nada „ faltase seria acaso el único trabajo , à que un Fisi- „ co debia limitarse ; ó por lo menos por donde de- „ bia començar. Y veese asi , por que los antiguos lo „ practicaban asi. Trataron à la Naturaleza como Hipocra- „ tes el cuerpo humano : nueva prueba de la analogia y se- „ mejanza de su Física y su Medicina.“ Adviertase que dice *cultivando mas , la observacion que la experiencia*. Entiendase la experiencia que resulta de los experimentos, que es la que con toda propiedad se llama experiencia , y no la de la observacion llamada tambien experiencia , pero con impropiedad y lato modo. Con todo la observacion y la experiencia, la experiencia y la observacion tomadas en su rigurosa significacion se pueden mirar como la continuacion y complemento la una de la otra. Un fenomeno que nos descubre la experiencia nos abre los ojos para una infinidad de otros que no piden sino ser percibidos. La observacion por la curiosidad que inspira , y los vacios que dexa à la

E

ex-

(a) Dictionario Físico Tom. 1. pag. 346.

34
experiencia ; la experiencia trae à la observacion por la misma curiosidad que busca satisfacer y asegurarse mas y mas de estos vacios.

Son muchas las prendas de un buen Observador. Sobre las de unos sentidos exquisitos , talento , perspicaz entendimiento y atinado juicio debe tener una gran paciencia , que por lo comun no se halla en los de genio vivo , reflexionar mucho en qualquiera minima circunstancia que en el Examen del fenomeno ocurra y una refinada Logica , sin lo que no podrá atinar con juicio acertado en las causas que intervengan en él. Esto se entiende en los varios ramos de ciencias naturales que son de la incumbencia del Fisi-co Medico. Pero en nuestro argumento de Esfigmica no es necesario el concurso de tantas qualidades ; bastan algunas. Como el Observador no sea voto de tacto ; por lo demas requiere poquissimo ò ningun Estudio. En enseñandole à pulsar , esto es à colocar los dedos , el grado de comprension previniendole las modificaciones ò modos de chocar el pulso en esta forma mas que en la otra y trabajar con el pulso en la mano con direccion de viva voz de Maestro , hasta que perciba algunos movimientos de estos en un solo dedo ó dos , con esta ò la otra particularidad , està conseguido el principal fin à que aspiramos en esta Obra. Pues en llegando á gustar el nuevo Pulsista de la li-songera satisfaccion que trae consigo el conocimiento en esta materia , él mismo , estimulado de la curiosidad , de las ventajas que adquiere sobre los demas y de la complacencia que le resulta se entregará con el mayor empeño en seguir la observacion de los pulsos aun á costa de los mayores afanes y disgustos. Es tan encantadora esta materia que arrastra sin libertad al que
una

una vez haya verificado su utilidad. Tiene tal atractivo, aun para los que no creían su certeza, que tocada tal solo una vez por sí mismos convierten su dureza è inflexibilidad en dulzura y suavidad, los improperios con que se trataban antes à los que les querían persuadir de su verdad en asombrosas admiraciones de la materia y desmedidos elogios de sus cultivadores. (a)

Ello es cierto que tiene mucho de hechizo. Una vez que gusta el Medico sus preciosas utilidades no tiene libertad, aunque quiera, para abandonarla. Escribió un Critico, *que la prevision de los futuros es privativa de la Deidad*. Siendo esto así, se acerca mucho à este caracter quien tenga conocimiento en la Efigmica. Y tambien lo es que qualquiera de mediano ingenio, sin instruccion alguna se halla dispuesto, y acaso mas, que el mas instruido Medico, Systematico y preocupado. Este tiene que despreocuparse de ciertas maximas de que està imbuido, y olvidar lo que malamente le han enseñado y él ha aprendido. Aquel en cuya imaginacion no hay la mas minima idea de pulso, percibe sin confusion las que el Maestro ya de viva voz ya con el pulso en la mano intenta imprimirle. Se halla este hombre con la mas bella disposicion, y sin duda con muchas ventajas al Medico susodicho aunque sabio. Digo sabio al modo comun, un Medico que parlotee mucho, aunque ensarte doscientos mil disparates y en nada acierte. El cerebro de aquel de medianas luces se halla con relacion à la materia como el

E 2 de

(a) Carta de Don Patricio Sanchez. Su fecha en Agreda à 27 de Julio de este año de 97 impresa en Toledo en el mismo.

de los infantes recién nacidos, *tantum tabula vara in qua nihil est depictum*, como un lienzo raído en que no se ha tirado línea alguna. Y así las ideas que se le procuren imprimic se estamparán en él con limpieza y claridad; porque como anteriormente no había otras no se pueden confundir. Todo lo contrario en el supuesto Medico. Llena su fantasía de una infinidad de falsas ideas de los pulsos, al llegar á pintarse las verdaderas se confunden entre aquellas, y se borran las primeras sin que las segundas se estampen con claridad y limpieza: y de aquí la gran dificultad que se observa tienen los Medicos viejos systematicos en entrar en esta y semejantes materias, quando los jovenes y aun el particular susodicho percibe lo mas arduo de ellas. Que verguenza para un Médico reputado en su Profesion de habil señalarle un qualesquiera nasticulas: un suceso que él con toda su ciencia no puede preveer. Y así avergonzados rompen en dicterios contra la materia tan sagrada y sus cultivadores. Parecerá esto increíble. No es así. Ofrezco enseñar en pocas lecciones á qualquiera de mediano talento, que tenga una regular sensacion quanto yo entienda sobre el particular.

Por lo Expuesto los Medicos de Antequera no entraron en el Systema pulsorio de Solano, è instruyó este perfectamente en él á Francisco Palomino Cirujano de Illora que nada entendia de la girigaila medica de pulsos. Nosotros instruimos á Don Joaquin de la Peña actual Cirujano de la Villa de Agreda no solamente en el conocimiento pulsorio de Solano fino en mis adelantamientos. Asegura Bordeu que impuso (a) en menos de quatro meses en el uso de las reglas de

pro-

(a) Indag. preliminar pag. XXXVII.

pronosticar por el pulso un joben Medico sin haber tenido antes el mas minimo conocimiento ; de modo que despues rara vez se engañaba ; que equivale à lo mismo que à qualesquiera citado ; en quien no hay idea alguna de pulso. Lo mismo sucedió al hombre de la observacion (a) de Borden que aprendió à juzgar por su pulso la cercania del fluxo emorroydal que padecia ; y la doncella , que dice el mismo , aprendió por el estado del Pulso à pronosticar con felicidad las emorragias de narices. (b) Con que si todos estos lograron á beneficio de alguna corta leccion , y otros muchos que pedieramos referir , el conocimiento de las significaciones de los pulsos hasta llegar à pronosticar por ellos ; porqué no podrá conseguirle qualquiera , y mucho mejor un joben Medico ? De lo que se infiere que para adquirir los dichos conocimientos no es necesario mas que buen tacto , Maestro instruido que enseñe à aplicar los dedos al cargo , darles la debida colocacion , graduar la comprehension , lo que unicamente se logra con el egercicio , y hacer percibir una que otra modificacion caracterizada de su correspondiente significacion encargando la paciencia para observar y coninar ; por cuyo defecto se cae en varios errores.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

Es importantissima la leccion antecedente porque enseña al joben Medico que la observacion es el principal topico ò lugar medico , que debe servir de fundamento à la masculina y solida Medicina : que en ningun

tiem-

(a) Observacion 75. (b) Cap. VIII. pag. 35.

tiempo debe abandonar sino constantemente seguir en todos sus ramos , pero principalmente en el de pulsos : que no ha hecho ni hará esta ni otra ciencia física progreso alguno que no se haya debido à ella ; y que solamente por su medio sus cultivadores han conseguido hacer en ellas grandes adelantamientos. Asimismo se encarga nuevamente al Joben pulsista que en ninguna ocasion ni con motivo alguno se aparte de ella , aunque á el principio de sus ensayos vea no corresponder à sus afanes y desvelos el fruto de ellos. Desprecie todo consejo de otro Medico que intente retraerle de tan util ocupacion. No hagan impresion en su animo las necias , ridiculas è insolentes expresiones de algunos que envidiosos , acaso de la gloria que le puede resultar si llega à penetrar bien materia tan divina , profieren sin pudor contra el que con adhesion se aplica à ella. Desprecie esas expresiones , y los sugetos que las profieran , y figan ; pues que el ejercicio de pulsar y el grado de comprension que con la practica adquirirà , le facilitará en lo sucesivo las dificultades que en el principio encontrará : de modo que en llegando à allanarlas y gustar de las ventajas , y complacencia , que consigo trae la prevision de los futuros no necesita de otro estimulo para seguir las sin perdonar fatiga , ni incomodidad. Tambien enseña esta leccion à distinguir la observacion del experimento y experiencia , y que sea cada una de estas para que no se confundan. La doctrina particular de que el observador se ha de valer para hacer sus observaciones esigmicas , es toda la contenida en la presente Opra , à cuyo obgeto se dirige.

PARTE SEGUNDA.

DOCTRINA GENERAL DE LA ESFIGMICA.

LECCION IV.

DE LAS DIVISIONES DEL CUERPO HUMANO CON
respeco á la Doctrina Esfigmica.

Queda prevenido en la Lección segunda el influxo de cada particular organo y de cada pequeña parte del cuerpo en el Systema general de la circulacion. En esta se verá el particular que cada entraña tiene mas en una parte que en otra de él. Entonces se dió á conocer el influxo, que se comunicaba à todo el Systema general : ahora haremos manifiesto , que ademas del influxo general que ya mas ya menos comunicada entraña al Organó circulario, es mas perceptible en una que en otra parte de él : esto es en un campo y no en otro con respecto á la parte situada de la viscera , con direccion mas á una que à otra arteria que se examine. Todas las observaciones esfigmicas hechas con exactitud debida comprueban esto mismo. Causará gran sensacion esta novedad en los Profesores quienes hasta ahora han creido que aunque por el pulso pudiera adquirir el Medico algun corto conocimiento , no podia ser tan exquisito , y que las nociones tomadas de él eran muy obscuras para poder determinar la parte afecta ; ni menos que esta comunicase sus sensaciones mas à la arteria ó arterias de su departamento segun la situacion de derecha ò izquierda donde

de estubiese colocada. Desde que practicamente se empieza à tratar en esta Obra de las significaciones de los pulsos serà cada linea una convincente prueba de esta verdad.

Ilustran este punto las divisiones que del Cuerpo humano han hecho los Medicos. Hipocrates hizo una division general de las enfermedades con respecto à las partes que ocupaban sus causas, cuya importancia apenas han advertido sus comentadores. Ellas estàn, (a) dice, encima ó debajo del diafragma. Los esfignicos modernos siguiendo la ruta que indicò el Padre de la Medicina, y que despreciaron los antiguos Interpretes, observaron, principalmente *Bordeu y Espallarosa*, que habia notable diferencia entre los pulsos de las enfermedades, cuyas evacuaciones criticas se hacen por los organos situados debajo de este tabique muscular de las que se hacen por los colocados sobre el. La clima bien exercitada pone en claro esta verdad, que se demuestra con la mayor evidencia en adelante. Llamase el uno pulso superior, è inferior el otro; por que el primero procede de la accion de las partes superiores, y el segundo del esfuerza de los inferiores. Cada uno tiene su caracter particular muy facil de conocer.

Observando el cèlebre *Solano* que las evacuaciones de las partes superiores è inferiores eran asimismo precedidas y acompañadas de un determinado caracter de pulso, que las indicaba, dividiò el cuerpo en tres regiones con relacion à las tres diferencias de pulso, y à las materias que à cada una correspondia evacuar. A las regiones llamaba superior, inferior y media; à las que segun su sistema acomodaba la evacuacion de las

(a) *Sect. 4. aphor. 18.*

las materias ó causas morbosas que suponía leve por la superior ponderosa ó crasa por la inferior, y media por la periferia. Esta división Solaniana como que es deducida de la observación es cierta por la correspondiente à las tres regiones, á quienes es propio su determinado pulso: pero no es del mismo modo cierta por lo respectivo á las materias; lo que por ahora no es de nuestro asunto examinar. Vinieron á parar *Bordeu*, y *Espallarosa* en la misma división de pulso superior é inferior con la diferencia de que al pulso de la región media de Solano que él llama *inciduo*, le llaman aquellos *cutaneo*, que suena lo mismo que pulso del ámbito del cuerpo, de la periferia, ó del cutis; denominación harto más clara que la de *inciduo*.

Y así Hipócrates fue el primero que dividió el cuerpo humano en dos mitades por medio del diafragma para acomodar à ella según la situación de la enfermedad el género de evacuación, y región por donde se había de procurar. Por la superior, si la enfermedad tenía su asiento del diafragma arriba, y por la inferior ó por vientre si le tenía de él à bajo. *Solano* y *Bordeu* en la tal división tenían otras consideraciones, que eran haber observado que en las evacuaciones por las partes superiores aparecían los pulsos con notable diferencia de los que precedían y acompañaban á los que venían por las inferiores. Esto dió motivo à Solano para establecer la de la región superior, media é inferior, y à *Bordeu* la de parte superior, é inferior, à la que acomodó la del pulso en superior é inferior. *Espallarosa* adoptó esta misma división no precisamente por las razones de *Solano* y *Bordeu* sino por que siendo más extensos sus conocimientos, no solamente conocía los caminos por donde había de evacuar morbosa, y hacer

42
fis la Naturaleza fino la parte atacada de la enfermedad, determinandola con todas sus circunstancias. Los referidos tres famosos esfigmicos, à que se allega el Doctor Pasqual, estan convenidos en que desde el diafragma arriba quantas enfermedades hay presentan distinto pulso, que las que se padecen del diafragma à abajo. Es muy notable la diferencia del pulso superior al inferior, de cuya nomenclatura usaremos para expresar en lo general que al pulso indica enfermedad, ó evaquacion del diafragma à arriba; y al contrario el inferior del diafragma à abajo. Caracterizaremos lo primero en su debido lugar.

La referida division es muy general. Los posteriores adelantamientos han ocasionado otras mas particulares. Ante todas no omitemos la comun de los Medicos que dividen el cuerpo en tres cavidades animal vital y natural; cabeza, pecho y vientre para con mejor metodo, y mayor claridad tratar de las enfermedades. ¿Quién hubiera dicho à aquellos primeros Medicos que con el obgeto de tratar perspicuamente de las enfermedades habian inventado la division, habia esta de servir à los posteriores para establecer un seguro Sistema, deducido de la misma observacion, que guiasse al Medico à el practico conocimiento de los ataques organicos, determinadas evaquaciones, y debida aplicacion de remedios? Ello es asi. Acada una de estas tres cavidades se han descubierto corresponder su peculiar pulso con ciertos y determinados caracteres, llamados capital, pectoral y ventral ò intestinal, los que se detallarán en sus respectivos lugares, quando se trate de ellos. Esta division es muy util, pues por las modificaciones que caracterizan à cada uno de ellos, conoce el Medico don-

donde está la enfermedad , qual es su asiento , y el genio è indole de ella. Aun hay otra division de la superior del cuerpo , que se tomó de Hipocrates : ò mas bien la parte superior del cuerpo de la division de Hipocrates se subdivide en la de pecho , cuello y cabeza , à la que corresponde la de los pulsos en pectoral , gutural y capital ; y de la inferior en epigástrica , è hipogástrica. La primera ocupa desde el diafragma al ombligo , que es la parte alta del vientre , y la segunda la parte baja desde el ombligo al pubis.

Cada una de estas partes tiene su pulso particular : de modo que à la presencia de él conoce el Medico la parte ó partes que ocupa la enfermedad y con tan ventajoso conocimiento dirige la curacion acertadamente. A su debido tiempo se tratará de todos los referidos pulsos ; y aun estos admiten cada uno otras tantas subdivisiones quantos son los organos contenidos en cada una de las dichas regiones , ò cavidades.

Hay otra division muy interesante en la Esfigmica , y al parecer de ninguna consideracion , pero à la verdad es de la mayor.

Desde el origen de la Medicina se ha observado que el cuerpo humano está formado de dos mitades longitudinalmente colocadas ó que se divide por medio en dos mitades longitudinales desde el alto de la cabeza hasta las extremidades de los pies. Señalase esta division en la superficie externa por el concurso aponeurotico de los musculos obliquos y transversales de los lados del abdomen ò por una duplicatura de la celular del saco externo de ambos lados que alli concurre y se junta formando una verdadera separacion de él. En el pecho y cabeza por el concurso aponeurotico de

los musculos de los lados y de la adensada duplicatura del mismo saco. Del mismo modo existe y se forma en la parte postica de la Calota aponeurotica y largo de las vertebras hasta el ano. Manifiestase tambien en lo externo por la linea alba y rafe del escroto. De semejantes dobleces ya juntas , ya separadas se halla formada tambien la falce mesoria en el cerebro, el mediastino en el pecho y la linea longitudinal en el esofago , ventriculo , intestinos , vegiga &c. Aunque todas estas notas indican una verdadera division que merece al Medico una grande atencion, las diferentes modificaciones que se encuentran en los pulsos correspondientes á cada lado y aun á cada organo colocado en la derecha ò izquierda , la evidencian al grado de no ofrecerse al observador de pulsos la mas minima duda sobre ella. Y asi la modificacion pulsoria que caracteriza al pulso de hepatico , se toca en la arteria del lado derecho y no del izquierdo. Al contrario los resentimientos del bazo se tocan en el izquierdo y ninguna ò muy rara vez en el derecho. Si está tentada de inflamacion la pleura en el lado derecho , se manifiesta el caracter que la indica en el derecho : Si en el lado izquierdo está fixa , se percibe en el izquierdo. La alteracion del pulso que señala el dolor que trabaja la mitad de la cabeza , ò un solo lado de ella se percibe en la arteria correspondiente á la parte. Ultimamente una almorranas que salga se deja tocar y conocer por el pulso si es grande ò pequeña, y que parte ocupa. Parecerá increíble ; pero verdaderamente es asi segun se ha expresado : de lo que tenemos , como asimismo de otras cosas , muy particulares y finisimos conocimientos , increíbles á los que no poseen la clave esfigmica , y modo de pulsar. Este

te ultimo conocimiento convence que no solamente los organos de consideracion influyen poderosamente y se dejan sentir sus alteradas acciones precisamente en sus respectivos departamentos á que estan limitados , sino extenderse fuera de ellos , sino que las pequeñas venas emorroydales segun la situacion de derecha ò izquierda comunican la alteracion que sufren con direccion à ella. A las arterias del lado derecho si la irritacion , è inchazon se observan en el derecho ; y al contrario. Una parte inflamada puede mirarse alguna vez y en cierto tiempo de inflamacion como un organo particular , que hace digamoslo asi , cuerpo aparte , y en la que los movimientos de los humores no se hacen segun el curso y leyes generales de la circulacion. Estas son cosas de hecho y verdades que solo conocen y aprecian los pocos realmente dedicados à la observacion de los pulsos. Por esta tendrian en mas estimacion à la Naturaleza , serian sus verdaderos ministros , que es el propio oficio del Medico y conseguirian penetrar sus designios ya que no colocar como se gobierna en sus empresas y usa de sus reservados resortes.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

No desmayen los Jóvenes al creer son inaccesibles estos conocimientos. Todo lo propuesto en la antecedente leccion es de puro hecho. En estampando los caracteres que indica cada uno de ellos , conseguiran del mismo modo que otros los tales conocimientos ; y aun acaso mas finos segun el grado de atencion y reflexion que les merezcan las variaciones pulsorias. Por

ahora

añora basta asegurarles que es cierto ciertísimo quanto va expuesto , y que no hay cosa que mas certifique al Medico de las referidas divisiones del cuerpo humano ya de arriba à abajo , ya de un lado à otro que la observacion del pulso. Por eso el Medico siempre examinará los dos pulsos. Acaso se hará esto mas patente si tubieramos la costumbre de explorar otras arterias mas que las dos de las muñecas. Encontrariamos aun por ventura cosas maravillosas. Por lo que no fuera despropósito el que algunos se dedicaran a tal examen; del que quiza se figurian algunas utilidades.

LECCION V.

DANSE CIERTAS REGLAS PARA PULSAR.

Escribió Galeno diez y seis libros de pulsos. Tratò en ellos difusamente esta materia. Con todo no propuso regla alguna de pulsar. Los A A. que le siguieron à imitacion suya fueron prolijos en escribir largamente de ella; pero del mismo modo pasaron por alto el como se debería tocar el pulso para mejor percibir sus movimientos y pronosticar por ellos con acierto. Tampoco Solano, sin embargo de sus preciosos descubrimientos pulsorios, tocò en este tan importante asunto. Sin duda que no tubo otro modo de pulsar que el comun de todos los demas Medicos, habiendose cada uno formado el suyo segun lo que vieron al principio de su practica en sus Maestros, segun su capricho, ò segun las primeras ocurrencias ó casualidad de echar la mano al pulso. De modo que ningun Medico hasta estos ultimos tiempos, que hay lle-

llegado à nuestra noticia , ha pulsado con reglas. Y así se ve que cada uno aplica la mano al pulso de diverso modo. Unos pulsan con un solo dedo , y como de ceremonia , otros con dos , otros con tres , y raro ò ninguno con quatro ; y todos abrazan la muñeca indiferentemente ya con una mano ya con otra. Con la derecha los dos pulsos y del mismo modo con la izquierda sin observar regla alguna , cosa tan precisa en todo Arte. La esfigmica lo es y muy delicado ; por consiguiente debe tener sus reglas.

Y fino á demas de que aplicando un solo dedo ò dos no puede perceber los movimientos de la arteria correspondiente al resto del espacio pulsante , de los otros dos dedos , significativos muchas veces de evacuaciones , y aun mas de ataques , morbosos ; cómo se convendrán los Medicos en sus consultas y pareceres sobre las variaciones del pulso y sus significaciones pulsando cada uno de distinto modo y segun su artojo?

Qual aplica al tacto un solo dedo , y tan superficial y ligeramente que despues de no comprimir la arteria lo suficiente á percibir con claridad su movimiento , apenas ha sentido dos pulsaciones quando levanta la mano , satisfecho de que ha penetrado el estado del enfermo , y quanto la Naturaleza intenta en su mas reconlito modo de obrar. Qual dos ; pero tan sin el cuidado que exige materia tan importante que nada puede percibir de lo que aparenta haber hallado , que es el estado de la maquina , y en que está entendiendo la Naturaleza. Y qual tres ; pero tan mal situados por falta de la debida union entre si , y la buena colocacion sobre la arteria aplicando la mano ya por arriba ya por abajo , y los dedos que debian estar

ade .

adelante colocarlos atrás , que no es fácil con esta variedad de pulsar , observada en todos los Profesores no habiendo ni aun dos que figan un mismo modo, convenirse en las percepciones. De donde necesariamente provienen los pareceres opuestos y contrarias opiniones de los Médicos; pues unos perciben el pulso de un modo y otros de otro. Unos sienten ciertas modificaciones quando otros no las tocan y defienden que no las presenta el pulso. Lo que hay en el asunto es que la arteria por medio de aquellos movimientos presenta al Médico ciertos signos de enfermedades ó evacuaciones si pulsa este con reglas y en el espacio pulsante donde el tal ó tales movimientos ó modificaciones aparecen. Pero si por ignorar el Arte de pulsar, no dá á los dedos la debida colocacion, ni ocupan con orden el lugar que deben segun reglas de esfigmica, dejando libre el espacio pulsante, en que se debe sentir la tal modificacion, ó variedad pulsoria, no la percibirá : consiguientemente dirá, y bien : que no toca la particularidad sobre que se disputa : pero no dirá tan bien si se asegura que no la hay en la arteria.

Un exercitado Esfigmico con su arte de pulsar tocará prodigios en la arteria, como le sucede al Doctor Pasqual ; cuyos conocimientos apenas se pueden ponderar bien, que parezca no tocar en lo imposible, quando otro ignorante de él por mas que se le persuada que la arteria por estos y aquellos movimiento indica estas ó las otras enfermedades ó evacuaciones, no las percibirá, y como una y otra vez repita estos ensayos, y nunca los perciba se obstina mas y mas en negar las verdades esfigmicas y los conocimientos casi divinos que por ella se alcanzan. El pulso

so es un monochordon , instrumento de una sola cuerda. Está acorde quando todas las partes , de que se compone , estan uniformes y en su debido natural estado , como en el de salud. Está disonante ò discordante quando alguna de ellas , principalmente si es de las de mas consideracion esencialísimas à la vida se altera , se vicia ò destruye. El desquicio que por esta parte padece este monochordon se deja sentir por cierto movimiento extraño distintísimo del unisono y acorde que tiene en el estado de salud. Y así para distinguir la disonancia de este instrumento y sus variedades y de que partes provienen es preciso saber pulsarle y las reglas de su armonia. En los instrumentos de musica es el oido quien juzga de su armonia. De este juzga el tacto. Todo Arte tiene sus principios y reglas. Sin eso no se podría llamar tal. Para entender pues la armonia , y primores de este divino instrumento le enseñarèmos à tocar por las siguientes reglas tomadas de los celebres Esfigmicos Bordeu y Espallarosa , à quienes seguiremos con el Doctor Pasqual.

REGLA I.

Sea que el Medico vaya à visitar al enfermo ò que este le busque en su casa ò otra parte jamás echará la mano al pulso que no haya pasado un rato , divirtiendo un rato en conversacion con el fin de que calme la alteracion que haya podido causar la presencia del Medico en el pulso , y el egercicio del que haya ido à buscar al otro. En tiempo de estio quando son excesivos los calores , y el Medico se agita y acalora mucho visitando , es preciso que antes de pulsar

al enfermo , no solamente dexé pasar el pulso del Médico , sino que se refresque algun tanto , y descanse. Es cosa de hecho que si el Médico en este estado de acaloramiento pulsa al enfermo le parece que redobla la arteria y aparenta un verdadero dicrotismo; de cuya equivocacion no se cerciorará de otro modo que por el facil de un largo descanso y repetir la pulsacion. Entonces verá como sus papilas nerveas demasiado alteradas por el calor y egercicio aplicadas á la arteria chocando con impetu sobre el carpo resaltaban y eran la causa de que verdaderamente apareciese un redoble que no era propio de la arteria del enfermo sino de las arterias de las extremidades de los dedos del Médico. Encargase lo mismo quando este llegue en ocasion de que esté moviendo el vientre el enfermo ò acabe de exonerarle. Si toca entonces el pulso se halla acelerado , concentrado , obscuro , irregular , y tanto mas , si el doliente estubiere debil ó combaleciente. Lo mismo se deberá entender si padeciere del pecho y fuere á buscar al Médico. Se le debe dexar descansar largo rato antes de pulsarle ; pues de lo contrario no se podrá formar idea alguna por el pulso ; lo que se logrará facilmente dejandole descansar hasta que la respiracion quede natural. Generalmente se procurará asi en el enfermo como en el Médico la mayor quietud , evitando quanto pueda alterar animo y cuerpo.

REGLA II.

Puesto el uno y el otro en el posible estado de quietud pedirá el Médico el pulso. Procurará este por sí mis-

mismo dar al brazo buena colocacion. Rara vez los enfermos le sitúan bien. Y así se tomará este trabajo el que haya de pulsar colocándole de modo, que esté desembarazado, algo doblado sin que nada le comprima que la arteria vibre con libertad y haga en los dedos con desembarazo su impresion. La mejor postura del enfermo es la de boca arriba, echado de espaldas y la cabeza un poco levantada, en cuya situacion se hallan sin comprension los dos brazos. Quando está echado de un lado el brazo se pulsa bien y con comodidad, porque le falta la comprension; y al contrario quando está echado del otro. Por eso la mejor postura es la de echado de espaldas porque estan en tal caso desembarazados los dos brazos y con solo darles una mediana flexibilidad colocandolos sobre el pecho y vientre tienen la mejor disposicion para ser pulsados. La demasiada extension del brazo es tan mala como la mucha flexibilidad, porque estando sus musculos en accion no dexan libertad á la arteria para que bata con franqueza. Y así en esta situacion se toca la arteria apocada, dura, contrahida y alguna vez interminente en sus movimientos que equivale á lo mismo que si estuviera comprimida. Si estuviere vestido el enfermo para asegurar el brazo, y que no vacile ó tiemble, le sostendrá el Medico en el suyo ó en la mano; pero es mucho mejor que se apoye en todo el antebrazo.

REGLA III.

El que pulsare tambien necesita cierto estado de flexibilidad del brazo con que pulsa y moderada relaxacion de sus musculos que se acerque á inacion ó verdaderamente lossea. Una postura incomoda en el Medico por

tener demasiado estirado el brazo , mal sentado , ó no bien asegurado y firme de pies hace variar infinito las percepciones del pulso , y por consiguiente el juicio que de él se debe formar.

REGLA IV.

Colocado el brazo segun queda prevenido y guardando el Medico una postura firme y desembarazada, aplicará la mano en esta forma. Debe el Medico aplicar todos los quatro dedos à un tiempo procurando que las extremidades de los dedos esten convenientemente unidas , iguales , pero no muy apretadas , ni demasiado distantes por no dar lugar à alguna equivocacion. Siempre debe ser la misma la colocacion de dedos , y que correspondan , en uno y otro pulso à sus propios y respectivos lugares ; pues el indice siempre debe caer sobre la base de la apofise del hueso radio , y los demas por su orden han de ir hàcia el codo guardando igualdad ò paralelismo y procurando que no salga uno mas que otro. Esto se logra facilmente dando à la mano aquella encorvadura necesaria para que los dedos auricular , anular , é indice como mas cortos queden iguales con el mediano ; y entonces la misma mano forma una media caña acomodada à la redondez del brazo , al que por la parte externa contraria se sujeta con el dedo pulgar.

REGLA V.

Quando el Medico no tome las cincuenta pulsaciones , que los celebres Esfigmicos Solano Borden y

Espallarosa aconsejan , à las que se acercan las quarenta y nueve que determinaron los Chinos , por lo menos pulsará largo. Unas veces es necesario tomar mas y otras veces menos pulsaciones ; pero siempre se detendrá bastante tiempo en el examen del pulso. Los que le observan con cuidado , principalmente aquellos que tienen la felicidad de hallar en él los caracteres del lenguaje de la Naturaleza le examinan prolijamente deteniéndose en su exploracion quanto tiempo les parece conveniente hasta formar idea de lo que por él les informa la Naturaleza. Paranse muy poco muchos Medicos en este examen , y ese es el motivo de que no perciban los caracteres que indican las evacuaciones. ni los ataques morbosos de las partes organicas. ¿ Que es ver correr á los mas Medicos Hospitalarios de cama en cama , y de sala en sala sin siquiera tomar con quietud tres pulsaciones ? ¡ Que examen tan prolijo ! ¡ Pobres enfermos y con que indiferencia os tratan ! Medico indolente è ignorante ¿ como tratas à esos miserables ? No estan entregados à tu cuidado esos infelices y dos veces desgraciados : una por hallarse rendidos à la violencia de crueles enfermedades , y otra por haber caido en tus manos ? ¿ Pues porque no has de poner la atencion posible en la indagacion de sus males para que les puedas proporcionar facil y pronto alivio , que es lo que exigen del Medico los que se entregan à su direccion ? Y que medio te dará mas luces para caminar seguro en sus curaciones y guiarte al acierto que el idioma del pulso , quién te indicará con la mayor expresion , si escrupulosamente le examinas , el estado del enfermo con todas sus circunstancias ? Hacen los que así pulsan tan precipitadamente y sin examen una ostentacion de su misma ignorancia.

REGLA VI.

Entonces se comprimirà la arteria igualmente con los quatro dedos hasta que casi desaparezca su movimiento. Con la misma igualdad y muy poco à poco se levantaràn los dedos sin abandonar la arteria. Se procurarà poniendolos iguales, que se perciba en todos evitando que sea mayor la compresion de uno que de otro. El grado de compresion correspondiente à cada uno de los pulsos es uno de los primores de la manualidad pulsoria. Adquierese este tino solamente con el exercicio. Libre la arteria de una nimia compresion, percibiràn los dedos igualmente el movimiento de la arteria, que advertirà con gran cuidado el Medico qual sea, como hiera, y donde: si en un dedo mas que en otro, ò en sus intermedios, y que especie de choque, si con dureza, flogedad, blandura, tirantez, vibrabilidad, si es undulatorio, redoble, levantado, concentrado, profundo, irritado &c. De estas y otras muchas variaciones pulsorias bien observadas deducirà el Profesor sus pronosticos, como que tales modificaciones son otros tantos conatos y signos con que la Naturaleza muestra sin engaño los esfuerzos en que està entendiendo para domar y sacudir la causa morbosa, ò manifiesta los ataques de determinadas partes.

REGLA VII.

Observado cuidadosamente el un pulso echará al otro la otra mano. Tomase el izquierdo con la mano derecha, y con la izquierda el pulso derecho. De este modo y colocando el índice sobre la base de la apófisis del hueso radio, teniendo los dedos medianamente unidos, e igualandolos en sus extremidades queda bien cubierto el espacio pulsante, aunque muchas veces los dedos así colocados no alcanzan á percibir los signos de las dolencias de las extremidades del cuerpo; y así es preciso bajar un poco la mano.

REGLA VIII.

Tomadas las referidas cinquenta pulsaciones poco mas ó menos, si el Pulsista no huviere formado cabal idea de lo que indica por ser irregular, concentrado, obscuro ó complicado dejando el pulso por un breve espacio volverá á pulsar; y si necesario fuese á repulsar, pasando entre uno y otro acto á explorar el otro pulso egecutando lo mismo pulsando y repulsando quantas veces parezea conveniente hasta percibir por sus movimientos los indicantes que presenta.

REGLA IX.

Jamás se apartará el Medico del enfermo sin pedir informes á los dos pulsos, pues lo que uno calla, di-
ce

ce el otro. Esta verdad confirma la division del cuerpo humano en dos mitades longitudinales, y aun con mayor evidencia la esfigmica, como se verá quando tratemos de los pulsos organicos.

REGLA X.

Pulsando el Medico tendrá en su imaginacion una cierta idea de un pulso natural, blando, dilatado, de mediana fuerza, de tal qual libertad como el del hombre sano de edad consistente á que se dirija la comparacion que haga de las modificaciones que encuentre, sean esenciales ó accesorias. Sin esta medida sin este blanco á que ha de dirigir la comparacion no podrá fijarse el Medico en una verdadera idea. Para esto seria muy util que el que intenta instruirse perfectamente en la esfigmica se exercitase en pulsar frecuentemente á sujetos sanos de ambos sexos.

REGLA XL.

Por medio del ejercicio sobre pulsos naturales de hombres sanos, adultos y de estatura regular se aprenderá á conocer tambien las variaciones que inducen en el pulso las naturales observaciones que diariamente experimenta el individuo humano por las vigílias, por el sueño, por la digestion, ó en fuerza de alguna passion; todas las quales cosas excitan sobre el pulso especiales modificaciones, y movimientos leves y de poca permanencia, pero claros y sensibles. Tambien hay sensibles diferencias por razon de los temperamentos,

tos , de esfuerzos extraordinarios , estudios intensos, leves dolores, y otras ligeras indisposiciones que no exceden los limites de la sanidad ; pero sirven de ensayos que alimentan la curiosidad , y se consigue tambien aquel hábito , desembarazo , y prontitud tan necesarios à todo Profesor practico.

REGLA XII.

Tenganse presentes al pulsar los pulsos de los niños , de las Mugeres y de los viejos de que haremos detalle en la siguiente leccion para seguir el juicio comparativo pulsorio en todo caso.

REGLA XIII.

Alguna vez despues de haber pulsado largo con la infinuada precisa colocacion de dedos conviene subir la mano hácia el codo para percibir las modificaciones, que indican las enfermedades que ocupan los artus inferiores. Notanse sus caracteres un poco mas arriba hácia el codo del regular espacio pulsante, donde se colocan los quatro dedos ; por lo que se hace preciso mudar algo su situacion para que llene el que falta no habiendo otro que supla.

En el Arte de pulsar dice Espallarosa (a) que hay una infinita variedad de modos , pequeñas finuras y sutilezas , que son otros tantos misterios de la manualidad de este egercicio , que no es posible exponerlos

H

com-

(a) Tom. I. pag. 312.

completa y puntualmente por escrito. Solamente un Joven Medico atento y juicioso y previamente bien instruido en el arte Esfigmica llegará en mas ó menos tiempo y aplicacion à adquirir las , y poseerlas y mucho mejor frecuentando algun Hospital , y prevenido de la utilidad que de ella puede sacar.

aviso :

Adoptado este metodo de pulsar unánimemente por todos los Pulsistas , y admitido en las Escuelas Medicas para su enseñanza se seguirán las mayores ventajas. Primero : Habiendo manifestado la experiencia que el caracter de los pulsos organicos se expresa en un solo punto ó puntos del espacio pulsante , aplicando todos al pulso del mismo modo los dedos , y colocandolos segun las reglas establecidas , todos le percibirán en un mismo dedo , y en un mismo punto si con escrupulosidad se observa la referida colocacion de dedos, la que puede ser uniforme en todos procurando unirlos y que recaiga el indice sobre la base de la apofise del hueso radio. Segundo : Con esto se logrará se hagan mas perceptibles las descripciones que de los pulsos hagan y puedan hacer los instruidos en la materia : y que esta doctrina que en el dia parece obscura , è ininteligible se extienda , y aun se haga comunicable al mas idiota. Tercero : Se evitarán entre los Medicos furiosos altercados originados de asegurar unos tocan en el pulso , lo que el otro no percibe. ¿ Y como lo ha de percibir si acaso ningun dedo cae sobre el espacio pulsante donde ha de sentirse la modificacion , signo del objeto de la disputa ? Quarto : Convenidos en este modo de pulsar girarán sobre él quantas pinturas puedan hacer de los pulsos los Maestros del Arte , y con faeilidad harán sus ideas comunicables à los Discipulos : de modo que á unos y à otros se les

les facilita el trabajo. A los Maestros para darse à entender con claridad , y à los Discipulos para percibir lo que les intentan enseñar. Quinto : Apenas se podrán ponderar las ventajas que trae à la Medicina esta invencion ; pues ademàs que por ella se han fijado una infinidad de caracteres , que señalan la parte ofendida, sus causas y la region por donde se va à evacuar la materia morbosa , facilmente unos à otros se comunican y entienden sus ideas pulsorias. Dirà alguno quizá que desde la antigüedad se han tocado algunos , en cuyas descripciones se han convenido todos los Medicos , y Solano pulsaba como todos los demas , à lo menos no tenemos cosa en contrario , y con todo no le hizo falta para descubrir los pulsos inciduo , dicrote , é interminente , indices de determinadas evacuaciones. Es verdad. Asi lo confesamos ; pero quan mal los detallò , particularmente el inciduo , en quien se halla únicamente de los tres alguna dificultad para dar de él idea. Nos atrevemos à asegurar que no acertò à describirle , como haremos evidente à su debido tiempo. El à la verdad lo tocò mejor que otro ; pero no supo darle à conocer. Tenia de él justa idea sin duda, quando por su conocimiento pronosticaba con tanto acierto y puntualidad los sudores , y excreciones à la piel ; pero no acertò à manifestarla. Por lo que no es de extrañar que haya sido muy raro el Medico posterior que segun su descripcion le haya tocado para pronosticar con certeza por él los sudores y excreciones cutaneas. Ademàs unicamente paró en el conocimiento de los tres referidos pulsos y sus significaciones sin extenderse à mas sus conocimientos sobre las demas evacuaciones y partes ofendidas. Con este modo de pulsar se pueden proveer todas las evacuaciones futuras , como

cer las presentes , y señalar las pasadas ; que partes sufren el derrame y porque vias se han de celebrar; y asimismo determinar las partes afectas. Es este metodo de pulsar de absoluta necesidad para percibir à lo menos los caracteres organicos , lo que no es asequible sin él.

LECCION VI.

DIVISION DE LOS PULSOS NATURALES CON RESPECTO à las edades , sexos , temperamentos , y estaturas : como tambien las mutaciones que en ellos ocasionan la digestion, las pasiones del animo , los varios movimientos , y la accion de los medicamentos.

Asienta Borden (a) que no se puede llegar bien à conocer el estado natural del pulso hasta haber formado una exacta idea de sus modificaciones en las enfermedades. Por el contrario diria yo que no se puede llegar à conocer , como se necesita , para juzgar el estado preternatural del pulso , ò el estado morboso sin tener una idea perfecta de él en estado de salud. Si se ignoran las funciones que corresponden à una maquina bien organizada , mal se podrá , si padece algun desquicio , arreglar de modo que vuelva à sus antiguos usos , y sirva al objeto para que fue fabricada. Primero es saber la construccion y arreglados movimientos de esta maquina que juzgar de ellos quando se desordenan. Y así para juzgar exactamente de los desarreglados movimientos de pulso en las enfermedades

(a) *Indag. Cap. XXXV.*

dés es preciso que se tenga idea de los naturales para poder compararlos entre sí, y cotejar la distancia que se advierta en el trastorno de los pulsos en las enfermedades de los que corresponden al estado de salud. Poca equivocacion padecerá el Practico en este parangon juzgando del grado ò grados que se aparta el pulso morbozo del natural si tubiese de este en todas sus circunstancias de sexos, edades, temperamentos y estatura justa idea. Y para que esta le forme con la mayor perfeccion dividiremos primeramente los pulsos naturales con respecto à los sexos en los de hombre y muger; con respecto à las edades en los de niños, adultos y viejos; à los temperamentos en sanguino bilioso &c. y en estaturas mas ò menos grande en relacion à una misma edad y temperamento.

El pulso natural de los adultos bien complexionados y que al parecer gozan de una perfecta sanidad, forma un punto fijo de comparacion que debe servir de norte para juzgar de las demas especies de pulsos naturales y morbosos. Por eso le colocamos el primero. El es blando y moderadamente lleno; seis pulsaciones son fáciles, libres, desembarazadas, bien decididas e iguales: son fuertes sin aspereza, sensibles sin demasiada plenitud y sin demasiada blandura. Como que este es el pulso mas perfecto y arreglado que se halla en el individuo humano, à él se deben dirigir todas las lineas de comparacion: de modo que quanto mas distante esté de este estado el pulso, tantos mas grados tendrá de desquicio, y otros tantos se apartará del natural, teniendo al mismo tiempo en consideracion las circunstancias de edad, estatura &c. Observa este pulso un medio proporcionado entre el de los niños y el de los viejos. Tiene la facilidad y suavidad del primero sin la

6
cipitacion, la fuerza y plenitud; del segundo sin su lentitud, dureza ni sequedad. Siendo el pulso de los adultos el mas bien caracterizado de todos los pulsos naturales y el mas notable por lo dilatado, lo medianamente lleno, algo elevado y suave al grado de percibirse con la mayor distincion todas sus particularidades, deberà proponerse el Pulsista por su guia ò punto de comparacion à donde vayan à terminar sus lineas en el examen y cotejo que haga de los pulsos formando de el la idea mas clara, è imprimiendola tenazmente en la imaginacion.

El pulso de las mugeres no es tan dilatado como el de los hombres, *es mas vivo, y concenterado, variable, y facil de recibir varias impresiones;* por lo que aunque por lo general no debamos valernos de la idea que nos da, para nuestros calculos, debemos sin embargo tenerla presente para evitar equivocaciones quando se trata de la salud de ellas. Con el motivo de pintar los pulsos de ambos sexos hemos descrito los de los adultos de uno y otro. Ahora detallaremos los de los dos extremos el de los niños y el de los viejos teniendo presente, que quanto mas se aparte todo pulso del punto de perfeccion qual es el de los adultos, tanto mas lento y duro, ò tanto mas acelerado y suave serà segun al extremo à que mas se incline ó esté proximo. El pulso natural de los viejos es *fuerte dilatado, duro y lento*: de modo que en el espacio de una respiracion del Medico late tres veces; y si es demasiado anciano dos no mas, quando en los niños bate la arteria hasta ocho veces y aun mas. El de los niños pues es *muy vivo acelerado y tanto mas quanto se acerca à su nacimiento*. Es tan acelerado que apenas ni aun en estado natural puede el Medico, aunque

que ponga la mayor atención distinguir sus pulsaciones y mucho menos contarlas. Es un pulso que mas confunde que ilustra al Medico. Si aparecen en él, que no dexan, los caracteres organicos, no se perciben por la viveza con que late. No hay lugar para que se forme idea en la imaginacion del Pulista. Me pasma la finura con que toca y discierne el Doctor Pasqual la mas intrincada complicacion de caracteres organicos y subsidiarios pronosticando con un acierto increíble todo genero de sistemas y evacuaciones en los tales pulsos. En nada parece que aprovecha al Profesor este pulso. Quizà unicamente para saber que quanto el hombre està mas proximo á su origen, sus conatos á entenderse son mas vivos, y para hacer alguna otra comparacion de las edades medias.

A cada temperamento corresponde su peculiar pulso. Al sanguino le corresponde en general ser fuerte elevado con disposicion à hacerse superior. Al bilioso vivo, reconcentrado, saltitante, tembloroso é inferior. Con poca diferencia al melancolico fino que alguna vez se hace emorroydal con bastante fuerza y aun dureza. El del pituitoso es mas blando, dilatado y mas lento que el de los demas temperamentos.

Tambien deben entrar en la consideracion del Medico las variedades que producen en el pulso las estaturas, aunque los sujetos comparados sean de una misma edad y temperamento. Es cosa de hecho, que un sujeto de la misma edad y temperamento que otro, si tiene menos estatura, su pulso será mas acelerado que el que la tenga mayor. Consiguientemente en un hombre de procera estatura es mas tarde el pulso que en otro de mediana ó mas pequeña de igual edad y temperamento.

64
mento. Por esto hallò Mr. Senac (a) lo que notò en su tratado de la estructura del corazon en los movimientos del pulso, en el estado natural alguna cosa muy analoga à los relojes pendulos, cuyos movimientos se aceleran en razon de su pequenez, y al contrario. Por regla general advierte Senac que la celeridad del pulso corre de ordinario en razon inversa de la altura del sugeto. En los niños de tres hasta cinco años late el pulso ocho veces en el espacio de una respiracion del Medico. En el hombre adulto quatro y lo mas cinco: en los viejos tres: y en los ancianos dos. Computando por minutos en un pulso de un adulto bien constituido no han de pasar de setenta y cinco las pulsaciones en cada uno para que se diga que està natural. Se hará esto demostrable facilmente por medio de una especie de pendola, serà esta hecha de una bola de plomo suspendida de un hilo y puesta en movimiento. Sus oscilaciones ó vibraciones seràn mas ò menos pausadas segun lo largo del hilo ò la distancia del plomo del punto donde està suspendido. Del mismo modo haciendo en el cuerpo humano el corazon veces de pendola proporciona lo veloz ó tardo de su movimiento al mayor ò menor espacio que debe correr la sangre que arroja en cada pulsacion. Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que asi se observa. Late el pulso con una muy notable lentitud en los de una gigantesca estatura con respecto à los de corta talla, aunque sean de una edad y temperamento. A ocho pulsaciones de estos apenas corresponderàn seis en aquellos. Y asi dice muy bien el dicho Senac: que en lo ordinario

(a) Lib. 3. Cap. 7. parte 2. citado por Espallarosa Tom. I. Pagina 177.

rio la celeridad del pulso corre en razon inversa de la estatura ; lo que se comprueba con la pendola mas ó menos larga , cuyas vibraciones corresponden à la mayor ò menor distancia del punto de que està suspendida. Uno y otro està confirmado por la experiencia : con que siguen una perfecta analogia.

La digestion de los alimentos hace variar el curso natural del pulso. Aparece durante esta, estomacal; esto es algo contraido , acelerado , y manifiesta un si ò no es del carácter estomacal , y así no se deberá juzgar definitivamente de el pulso hasta pasada la digestion.

Las pasiones del animo alteran notablemente el rithmo natural del pulso. Cada una á su modo hace en él diferentes impresiones. Aunque se conmueve es distinta la comocion de cada una. En lo general todas aceleran su movimiento , pero unas dilatandole , y estrechandole otras. La alegría al paso que le acelera, le dilata : la tristeza le encoge hasta hacerle muchas veces interminente si fuese muy permanente esta pasion. La ira le pone envarado , tirante y encogido con algunas pulsaciones fuertes ; el miedo le reconcentra, le abate y pone flojo.

Los varios movimientos de la tos y los que causan el bayle , el exercicio de à caballo ó en coche y otras ocasionan en el pulso una suerte de constriccion que impide se manifieste en su estado natural , y con la libertad que se necesita para juzgar de él con el necesario conocimiento. Todas estas causas producen en el pulso los diferentes efectos que miran à los pulsos convulsivos.

La accion de los medicamentos altera , suspende , y obscurece por horas y aun dias enteros la na-

tural carrera del pulso. Las sangrías, los purgantes repetidos y las ayudas roban algunas veces à la Naturaleza la materia de las evacuaciones anunciadas por el pulso. No se quiere decir en esto que las evacuaciones artificiales suplan por las naturales. Los emeticos al tiempo de obrar contraen el pulso, le ponen tembloroso y desigual y el caracter de estomacal, si antes de su administracion se presentaba, se obscurece. Pero si despues de su operacion el pulso se dilata, y de convulsivo è irritado, que antes era, se ha vuelto desembarazado, y como critico, se puede asegurar estaba bien indicado. Nuestras observaciones prueban que los purgantes hacen el pulso intestinal y el pulso intestinal indica las evacuaciones ventrales, y quando estas naturalmente no vengán al tiempo correspondiente debe el Medico promoverla con benignos purgantes. Obrando los fuertes con mucho estimulo, estando la Naturaleza adminiculante y propensa à la evacuacion podrian causar irritaciones, inflamaciones de entrañas y violentas superpurgaciones. El pulso intestinal indica evacuaciones ventrales espontaneas, y las evacuaciones ventrales artificiales hacen el pulso intestinal: mejor se dirá los purgantes con su modo de Obrar.

No es de nuestro instituto examinar aqui como obra y que efectos produce el opio en las enfermedades sino de que modo altera el pulso, y le aparta del corriente que lleva en su estado natural. El opio pues produce en el pulso los mismos efectos que el sueño. Este hace el pulso *mas libre, mas suave, mas igual* y por lo comun *mas fuerte* ò à lo menos *mas dilatado* que lo està durante la vigilia. Se hace tambien en algunos *superior* ò *muy dispuesto à hacerse*. Galeno descri-

cribió bien este pulso. (a) En otros parece disponerse para el sudor. El opio *eleva el pulso, le dilata, le hace mas suave, menos convulsivo y alguna vez mas acelerado.* Adquiere una modificacion muy semejante á la que tiene en un sueño profundo y que se acerca mucho al pulso dilatado, al superior y al del sudor. Estos efectos constantes del opio bien examinados podrian servir á decidir muchas disputas acerca de su uso y aplicacion. El opio dilata el pulso y le da una modificacion propia á las excreciones criticas de la piel, ó del sudor, *hacele superior y tal qual se halla en el sueño natural.* Tomará el pulso con mucha mas facilidad ciertamente estas modificaciones quando estubiere dispuesto á ellas por su modificacion actual, por la naturaleza y por el estado de la enfermedad. De aqui se sigue lo primero que como al principio de las enfermedades, como se verá en adelante, el pulso nada tiene menos que de dilatado, y que debe precisamente perseverar en estado de constriction, durante el tiempo de algunos incrementos, seria intentar una cosa dificultosa y muy intempestiva forzarle á que se dilatase necesariamente. Por lo que el opio no conviene en general (permítaseme en este lugar tan util advertencia) al principio de las enfermedades sean simples ó compuestas á no ser puramente espasmódicas. Y si siempre que el pulso incline á dilatarse, sea conveniente el sueño ó se conozca util evacuacion por la piel sea de sudor ó de alguna excrecion.

La sangria apenas causa variacion en el pulso natural. Solamente se siguen aquellos regulares efectos de

(a) *De causis pulsuum lib. 3. cap. 8. Characteric. como 8 pag. 211.*

alojarse algo los vasos , perder algun tanto de su firmeza. Por lo demas no altera su orden ; à lo menos no se hace sensible su alteracion, con tal que las evacuaciones no sean excesivas. Aun en el estado morboso se observa que no perturba sus modificaciones. Presente un pulso excretorio, practicada una ò mas sangrias no se da por sentido. Sigue con su caracter excretorio. No es la Naturaleza Dama tan asustadiza de que se intimide porque le falte una porcion de sangre y desista de su loable intento por un vano temor. Parece exageracion el dicho de Galeno y Solano de Luque que el ladrido de un perro ó una gotera que caiga en el quarto de un enfermo , cuya Naturaleza esté preparando una crise, son capces de perturbarla ; son expresiones exageradas de intento para persuadir al Medico à ser un constante observador , fiel sequaz y buen Ministro de la Naturaleza. Pobres de muchos Medicos , nada observadores y muy utrujullados si llegaran à entender enfermos è interesados el desvio con que proceden de los designios de aquella. Tienen la gran fortuna de que no lo penetran , antes bien creen que todos los medios de que se ha valido el Medico en la curacion , que acaso habran sido contrarios , ò por lo menos indiferentes , han contribuido à preparar la crise. Si lo conocieran los desterraran del mundo. Bastante vilipendiada està la Profesion ; pero mas estaria entonces. Purganse y sangranse las mas veces los enfermos sin respecto à lo que indica el pulso por absoluta ignorancia de los dichos Medicos. Solamente tienen presente de él las comunes diferencias de grande y pequeño ; fuerte y debil , raro y frecuente , igual y desigual &c. que todas se reducen à seis. Con todo aunque las evacuaciones hayan sido opuestas al movimiento

miera-

miento de la Naturaleza , y como que esta se debería haber desviado de aquel designio , ò perturbado en su operacion , sigue en ella desentendiendose del imprudente modo de obrar del Facultativo y sale con una crise no esperada por sudor , vientre &c. burlandose de él manifestando su impericia y venciendo no solamente la enfermedad sino los obstáculos y trabas que la habia puesto para que no caminase con libertad en la grande obra de la coccion y expulsion de la causa morbosa.

Los mercuriales fundiendo los humores , enreriendo la sangre y estimulando la fibra , esto es aumentando el circulo eleva el pulso , le acelera , le dilata y le hace superior. Si el Medico acertara á graduar por medio de la administracion interior ò exterior del mercurio una cierta elevacion en el pulso , no se experimentáran de su uso tantos extragos ; y no se ven mas porque regularmente se administra á sujetos robustos.

„ El uso de la quina sabiamente administrada dice
 „ ce Bordeu (a) no se opone siempre à las crises : antes
 „ bien sirve muchas veces de un cordial muy conveniente
 „ para animar el pulso y preparar las evacuaciones. Lo que prepara eficazmente este remedio
 „ es la expectoracion. Todos saben que la quina mira
 „ al pecho ; y si es cierto , que administrada en pequeñas dosis hace por lo comun el pulso evidentemente pectoral y prepara la evacuacion de los ex-
 „ puestos.“ En la comun opinion , no se si mas cierta que la de Bordeu , la quina no promueve la expectoracion , antes bien se asegura que la suprime ,
 pa-

(a) Indag. pag. 234.

70
para lo que no falta experiencia bien decidida, y razones concluyentes. Hará el pulso evidentemente pectoral, pero será de irritacion y no excretorio. Será un pulso pectoral que indique la carga que hay en el pecho y la necesidad que hay de evacuarla; pero no se presentará excretorio indicando que la Naturaleza es por si sola suficiente à exonerarse de aquel fardo, y que aquella modificacion pectoral que ha tomado el pulso à beneficio de la quina es critica, y que significa una saludable expectoracion.

Hay pulsos habitualmente desordenados por conformacion nativa ó por vicio fijo y permanente en algun organo. Muchos de los corcobados tienen naturalmente el pulso pectoral. Mas frecuente se observa esta en los que tienen la mayor deformidad en la parte anterior del pecho.

La organizacion del brazo suele ser tal alguna vez que hace el pulso muy profundo y casi imperceptible ó del todo desaparece. Quando la arteria que debia correr todo el espacio pulsante hasta la base del apofise del radio se bifurca antes de entrar en él dividiendose en dos ó acaso en tres ó mas ramos, de los quales el uno monta sobre el radio, y el otro por el contrario toma contraria direccion hácia abajo queda sin arteria que bata: por consiguiente aunque se aplique la mano, no se percibirá latido alguno. Busquese la arteria sobre la parte superior del radio ó hácia la parte baja contraria, y se conocerá que no la falta de fuerzas, ni otra disposicion morbosa causa no percibirse el pulso sino la ramificacion en que se divide la arteria antes de entrar en el espacio de la muñeca, en que se acostumbra à pulsar. Quando el uno de los dos ó tres ramos de la division sigue la direccion, que

todo el tronco de la arteria debía seguir , entonces como que esta dividida en dos ò mas ramos , aparece el pulso debil , y se consterna el Medico á su toque. A la verdad el golpe de arteria que se habia de sentir de tres grados v. g. no se siente sino como de uno : y de aqui el cuidado en que se pone el Medico. Para salir de él sin que los asistentes lo conozcan , eche la mano al otro pulso ; porque no es regular estar igualmente bifurcadas las arterias de los dos carpos , y verá , hallandose en su natural situacion la arteria y sin la dicha remificacion , que el pulso está robusto , correspondiente al estado del sugeto ; y quando huviese la misma bifurcacion busque por el tacto la division de la arteria. Por eso conviene mucho que el Medico tenga ya pulsado , en estado de salud al sugeto que va á medicinar. Hay tambien algunos que tienen los vasos muy pequeños ; otros profundos por la conformacion del radio ; y otros en cuya arteria parece que se toca una especie de aneurisma ò rodete observable en muchísimos ancianos , aunque aqui hablamos de los pulsos naturales , y estos parece son ya morbosos , pues suponen fijo en determinado organo algun desorden.

Los pulsos de los convalecientes no debían entrar en el examen de esta leccion ; pero por quanto son naturales y no febriles unicamente diremos que son facilmente susceptibles de qualquiera leve impresion como lo son los de todo sugeto debil , principalmente mugeres histericas y de suma irritabilidad , y hombres hipocondriacos y de nerbios muy movibles. Semejantes pulsos son irregulares , inconstantes , sugetos à mutaciones repentinas , y de que no se puede por ellos calcular ; porque aunque alguna vez parezca anunciar

272
ciar evacuaciones criticas no siempre se verifican.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

Para que nuestras nociones pulsorias sean conformes en todas sus circunstancias con los designios de la Naturaleza es preciso saber como esta se gobierna en estado natural para calcular la distancia que haya de uno à otro estado. Para lo que se hace preciso fijar un punto de comparacion à donde se dirijan todas las lineas que salgan de las ideas que formemos de cada uno de los pulsos. Asi convendria que siendo este punto el pulso de los adultos bien constituidos y sanos, se exercitaran en las Escuelas de practica los principiantes pulfistas en pulsar repetidas veces, y à distintas horas por mañana, y tarde y noche à hombres destinados à este objeto hasta que cada uno formase una fija y permanente idea de todas circunstancias. Formada ya la tal idea convendria que del mismo modo se exercitasen sobre pulsos de mugeres robustas y sanas, advirtiendole que por mas robustas que se consideren, siempre estan mas expuestas à recibir qualquiera impresion que los hombres, y los pulsos mas faciles à moverse pulsandolas con frecuencia antes, durante y despues de la menstruacion, dandoles antes la descripcion del pulso de la matriz y el peculiar de la evacuacion. Pasarian luego à observar los de los viejos en que notaran su lentitud y dureza por haberse complounado una infinidad de vasos y faltar ya muchos espiritus. Los de los niños les darian tambien idea de lo mucho que procura estenderse la maquina acelerando su movimiento en relacion de las demás edades.

Es-

Estos pulsos son de los que menos instruyen por la viveza y celeridad con que corren; pues apenas se pueden contar sus pulsaciones, y mucho menos percibir los caracteres organicos. Ejercitado el principiante en pulsar à todas horas y en todas circunstancias à los referidos sugetos, no les será dificultoso tomar idea de la variedad que causan en los pulsos la digestion de alimentos, las pasiones de animo, los varios movimientos de la tos, el bayle, el ejercicio de à caballo y de à pie, en coche y otros. Como asimismo quando se toman algunos medicamentos sangria, purga &c. que no siempre se usan con calentura, que efectos causa su accion. Con tan buenas nociones entrará el novel Pulista en el examen del pulso preternatural. Todo esto y mucho mas es necesario para entender los caracteres con que la affligida Naturaleza nos expresa su padecer y congoja. ¿Y se practica algo de esto si quiera? No. Pues fino ¿cómo hemos de entender su language? ¿y cómo hemos de socorrer su affliccion? Ahora que estamos en las mayores revoluciones de las ciencias; ahora que se cree que se han dado y se van à dar pasos gigantes hácia la perfeccion de esta tan util y benéfica Facultad que se proclaman ya repetidos progresos rapidos, es la ocasion de la enseñanza de la mas necesaria doctrina que se ha presentado à la consideracion de los hombres, en todas las edades del mundo. El utilísimo establecimiento de la Clinica nos ofrece ocasion oportuna para que este divino Arte Esfigmico se cultivase con aprovechamiento si se dignasen sus zelosísimos Protector el Excelentísimo Señor Principe de la Paz y Director el Señor Galinsoga y sabios Catedraticos adoptarle. Si así fuese, nos podiamos prometer circularen en breve por todo el

Reyno , y aun fuera de él tan utiles descubrimientos con honor de la Nacion y gloria de sus benéficos Protectores , y beneficio de la Humanidad.

LECCION VII.

IDEA DE LA CALENTURA.

Poco importa que el Medico no acierte à definir la calentura con todo el rigor del escolasticismo, ni aun con exactitud describirla con tal que la conozca, distinga sus grados , su indole y la causa. Absolutamente se ignora la esencia de las cosas. Basta al hombre conocerlas con respecto al uso que puede hacer de ellas. Ignora el Botanico la intima esencia de las plantas ; pero por las afecciones y propiedades inseparables de ellas conoce sus virtudes y sabe el uso que debe hacer en lo medico y mecanico. Del mismo modo, aunque el Medico ignore en que consista la esencia de la calentura , como la conozca con todas las circunstancias que la acompañan por las afecciones ya generales ya particulares y la sepa curar , consigue el fin. Ni el Pintor , ni el Estatuario saben en que está la esencia de los colores , de la piedra ó madera en que trabajan : con todo usan diestramente de estas materias aplicandolas muy bien á sus Artes. Por lo que como no creemos tener idea de la verdadera esencia de la calentura no trataremos de ella á lo escolastico, sino clinicamente , como lo pide la obra que toda es practica.

Llegado el Medico à visitar un enfermo , y tomada la relacion de la indisposicion , lo primero que

examina es el pulso. Para esto trae á la memoria aquella idea de pulso que le debe corresponder en estado natural atendiendo al sexo, edad, estatura &c. segun queda prevenido en las Lecciones antecedentes. Esto es. El enfermo es v. g. varon, adulto y de mediana estatura. A este pues corresponde en estado de sanidad el pulso tantas veces descrito de los adultos sanos. Siempre que siga el mismo orden de pulsaciones en lo suave, dilatado, igual y medianamente fuerte no habrá calentura. Por el contrario la habrá mas ó menos si el pulso estubiese acelerado, irritado, reconcentrado, desigual. Esta comparacion la hará en su mente y este juicio comparativo en todo debido al egercicio de pulsar. El que le tiene grande, apenas ha sentido dos pulsaciones quando juzga sin equivocacion si la hay, y el grado de intension, particularmente si percibe calor preternatural que regularmente acompaña á la celeridad y á sus proporciones.

Boerhave quiso suponer por caracteres esenciales de la calentura la horripilacion, la celeridad del pulso y el calor. Siendo la calentura un estado preternatural del cuerpo bastante permanente, y la horripilacion pasajera, ó unicamente fija al principio de la calentura la descartaremos de tal caracter; porque no acompaña á la calentura en toda su carrera. Ademas que se observan muchas que ni aun en la entrada se notan rigores ni frios. Quedan pues la velocidad del pulso y el calor aumentado. Aunque tenga mas valor aquella que este y que el Medico la de mas se para graduar ó no de febril el pulso, ni uno ni otro caracter por si solo es bastante para decidir concluyentemente haber calentura. En estas ocasiones, que son frequentísimas, se explica el Profesor en terminos equivocados,

y que nada determinan. Hay algún desquicio en el pulso. Algo alterado se nota. Percíbese algún tanto el ardor ó calor preternatural. Pero no es formal calentura. Estas son las expresiones y otras semejantes de que usan los Médicos por la dificultad que encuentran en capitular muchos pulsos por calenturientos. Los que así lo ejecutan suelen ser los más prudentes. Les acredita la experiencia á cada momento que ni la celeridad del pulso, ni el calor aumentado en todo el cuerpo ni solos ni juntos en muchos casos caracterizan la calentura. Si se llega á pulsar á uno después de un inmoderado ejercicio se hallará el pulso acelerado, y un aumento considerable de calor. Con todo no concluye el Médico que hay calentura. Sabe que aquel estado es pasajero, que no le merece la mayor atención y que le debe dejar pasar para formar juicio sobre el desentono del pulso.

En los primeros días de las calenturas, malignas exanthematicas, cástrenses y epidémicas apenas el más ejercitado, esfígmico se atreve á asegurar hay calentura porque el movimiento del pulso le parece no difiere del estado natural y el calor ni aun llega. Otras veces la velocidad del pulso es grande, y este no está aumentado: á lo menos no se observa tal en lo exterior. Y otras el calor es excesivo y el pulso no es acelerado. Pero sea como quiera, no tenemos otros medios de que valernos para conocer y graduar la calentura, que los dos de la velocidad del pulso y del calor. Hay quien solo haga consistir su esencia *in sola pulsus velocitate*, quando el comun de los Médicos particularmente los Sectarios del Galenismo esté por el calor: *Calor, præter naturam accensus in corde*. Hay tambien quien la atribuia á la lesión de las funciones.

Vease

Veese insigne daño en las acciones sin que el pulso se desquicie , ni se manifieste aumento de calor. Alguna vez hay desorden grande en el pulso con bastante ardor en la piel sin que el enfermo se queje en lo interior de daño particular , ni aun que el Medico advierta por mucho que examine el caso sintomas de consideracion. A la verdad la denominacion de calentura es tomada de calor , porque por lo comun en toda está muy aumentado ; y aunque suceda lo mismo con el pulso aumentando sus pulsaciones no es à todos tan perceptible. No habiendo otros medios que los dos referidos vamos à tratar de ellos.

Calentura es una voz (a) que damos à cierto estado fisico de una maquina viviente , en la qual las funciones no se hacen con la comodidad que antes se hacian , especialmente las que sirven para la misma vida y à la idea que formamos de este mismo estado agregamos el estado fisico del calor con su idea. El estado de la calentura incluye el del calor , y siendo este un estado fisico de los cuerpos en que se agitan , este mismo estado debe ser aplicado à las maquinas vivientes en el estado de calentura. Siendo esta agitacion moderada y proporcionada à las funciones de la vida resulta de ella un calor natural templado , si excesiva , aumenta à proporcion el calor , ofende las mismas funciones , y hé aqui lo que se llama Calentura.

Es pues la calentura el estado fisico del calor aplicado à las maquinas vivientes : consiguientemente deberá este producirse por los instrumentos de que ella consta. Hasta siete se cuentan los instrumentos produc-

ti-7-

(a) Pisona *Treat. de calenturas* pag. 4.

tivos del calor en los cuerpos : el paralelismo , la reflexión y refracción de los cuerpos igneos , el atrito , y la electrización que solo se excita por él , la fermentación y la putrefacción. El atrito es el mas poderoso. Es la calentura pasión propia de los vivientes , mas bien , pasión propia y específica de las fuerzas vitales que residen en el corazón , arterias y venas donde se observa constantemente. Es tambien un movimiento puesto en una maquina viviente ; es un estímulo propio de la fuerza vital , cuyas leyes calculadas por la experiencia son en la razon directa de la irritabilidad de la potencia y en razon inversa de la actividad y fuerza del estímulo. De aqui podremos considerar la calentura con tres respectos , como un estado fisico del calor de los cuerpos ; como un estado del movimiento de los cuerpos ; y como un ejercicio ó acción de las fuerzas vitales del corazón.

Como un estado fisico del calor. El uso del Thermometro bien arreglado y detenido en el cuerpo por cierto tiempo da alguna seguridad para conocer la calentura. *Fahrenheit Reaumur y Boerhaave* determinaron por este medio el calor del hombre sano de 95 á 96 grados. El del hombre acometido del frio febril de 87 à 94 y el de mayor de la calentura ardor del grado 96 à 108. De donde se infiere que el receso del natural en el frio es mayor que el exceso que hay en el ardor de la calentura del mismo punto ó grado de calor natural. Nos han determinado los referidos A. A. los grados de calor del cuerpo humano en varios estados ; pero no han advertido el tiempo que debe estar aplicado al cuerpo el Thermometro : condicion bien necesaria para hacer una comparacion exacta. Fue el Doctor *Hæen* demasiado prolijo en la averiguacion de este

estè particular. Para esto se sirviò de thermometros arregladísimos fabricados por el Reverendo *Marcì* segun las reglas y modelos de los celebres Físicos *Fahrenheit*, *Prins* y *Reaumur*. De las aplicaciones al cuerpo humano mas ò menos tiempo resultò lo siguiente.

Aplicado el Thermometro bajo del sobaco de un hombre sano y detenido allí por medio quarto de hora señala los grados 95 96 de calor. Si del mismo modo se detiene por un quarto de hora señala el grado 97 98 99. Si por media hora 100 101. Si por una hora 101 102 ; pero si se detiene mas no pasa à mas altura. Si por medio quarto de hora se aplica à un enfermo atacado de calentura señala 100 grados. Despues de un quarto señala 101 102. Si por media hora 102 103. Si por una 103; 104. Algunas veces en fiebres continuas da por media hora 106. Por hora 109. Otras veces por media hora 103 y por una hora 105. Juzgará quizá alguno que el *cuerpo* calor del cuerpo se aumenta en el tiempo que está aplicado el Thermometro. Podrá suceder así, y de hecho muchas veces se aumentará. Pero ¿por qué acontece lo mismo en los sanos correspondiendo la altura del mercurio al tiempo que está aplicado el Thermometro sin que se aumente el calor? Convienen los Físicos en que la causa mas poderosa del calor es el atrito ò batimiento de solidos y liquidos, y el aumento de aquel es debido al mayor de este. Sin embargo de esto no se puede establecer regla constante al ver que aplicado el Thermometro en un vehemente frio de una hemitritea (a) acompañado de frialdad, temblor de todo el cuerpo

y

(a) *Haen ratio medendi tom. I. pag. mihi 192.*

y castañeteo de dientes daba 104 grados, no habiendo subido uno solo en lo más fuerte de la acefion, en el mayor ardor de la calentura. Quando en los siguientes paroxismos se minorá el frío los grados de calor eran 100 99 98. ¡ Raros fenomenos! Dar el Thermometro en el frío de una terciana ocho grados sobre el del calor natural, y señalar el mismo grado de calor en lo más ardoroso de la calentura.

Para que haya calentura frente *Pereyra* (a) ha de exceder el calor del grado 80. del Thermometro de Fahrenheit. Acabamos de determinar por los experimentos del Doctor *Haen* (b) hechos con la mayor escrupulosidad, y con thermometros arreglados fabricados por un habil Filico bajo el modelo y reglas del mismo *Fahrenheit* y *Reaumur* los grados de calor natural del hombre sano de 95 á 96 ¿ Cómo pues compondremos que siendo uno y otro Thermometro trabajado bajo unos principios del mismo Autor de el uno quando más el grado de 80 del calor natural del hombre sano quando el otro señala por lo menos de 95 96? Es enorme la diferencia. Acaso dependerá que el Thermometro de los 80. estaría poco tiempo aplicado al cuerpo. Se puede inferir este modo de congeturar por los experimentos de *Haen* donde se varian los grados segun el tiempo que permanece aplicado al cuerpo el instrumento. Como un estado del movimiento de los cuerpos.

Para conocer la calentura como un estado del movimiento de los cuerpos es constante que las pulsaciones han de subir de 75 y quanto más fueren en un mi-

(a) *Tratado de calenturas pagina 45* (b) *radio medendi como I de supuratio calore corpori humani.*

82

minuto mayor será la calentura. Hay varios medios para medir la velocidad del pulso y su mayor celeridad. Uno es el de una bala de plomo suspendida de un hilo puesta en movimiento, (a) otro es el del pulsilagio ò relox del pulso del que tratò Borden á la pagina 315 de sus Indagaciones; y tambien es otro el de la muestra ò relox comun de faltriquera tomando por medida un minuto ò uno ò dos segundos. Pero todos estos medios han de ser primeramente arreglados y medidos al movimiento del pulso natural de un adulto si el enfermo lo fuere, al mas ò menos acelerado de los niños ó mugeres si tales fueren los enfermos. El numero de pulsaciones se computa por el tiempo que se gasta en tomar el pulso. Se ve exactamente quantas veces pulsa la arteria de un adulto sano y de mediana estatura en el espacio de una pulsacion del Medico, ò de un minuto, un segundo, ó un quarto de hora por medio de una muestra ò una especie de pendola, cuyas vibraciones son mas ò menos pausadas segun lo largo del hilo, ò la distancia del plomo de aquel punto donde està suspendido.

Arregladas ya las pulsaciones por un buen numero de ensayos, y determinadas las que corresponden en estado natural à aquel espacio de tiempo que se ha propuesto fijar el Pulsologista, sea de minutos, segundos &c. observará en quantas pulsaciones excede el pulso preternatural que examina al natural en el mismo espacio; y quanto mayor sea la celeridad ò velocidad, ó el numero de pulsaciones, tanta mayor será la calentura. Todos estos medios de que el curioso observador Medico se puede valer, y otros que

L

po-

(a) Borden indagaciones pag. 3.

podrá inventar para computar la velocidad del pulso febril no señalarán jamás sus desigualdades, intercadencias, elevaciones, depresiones y varias figuras que adquiere el pulso y distingue el tacto en cada enfermedad, en cada día, en cada hora y en cada momento. En pocas palabras ni el pulsilogio ò reloj del pulso, ni la pendola, ni la muestra comun de que hoy se hace tanta ostentacion entre los Medicos de moda, y secta emetizante, ni, verosimilmente quantos pulsilogios invente el hombre en ningun tiempo darán aun la idea mas confusa de las modificaciones organicas, ni nocion alguna de sus desigualdades.

Sin embargo de este modo de pensar merece tenerse presente lo que sobre el asunto escribió *Borden &c.* „ Sabemos, dice, que *Santorio* se glorió de haber hecho un pulsilogio (reloj de pulsos) que muestra los diferentes movimientos del pulso; pero no se tiene por otra parte noticia alguna de este pulsilogio. Seria verosimilmente posible hacer un instrumento que imite las diferentes modificaciones y diferentes modos de batir del pulso. El boton ó la sordina que se pone en las muestras de repeticion para batir sobre el dedo imita perfectamente algunos redobles de la arteria en los golpes que indican las medias horas y los quartos. El pulsilogio de que se habló al capitulo quarto y que no es mas que una especie de pendola se inventó en Mompeller y no está tan comodo como una muestra de reloj. Este pulsilogio puede servir para mensurar la frecuencia del pulso ò la cantidad de las pulsaciones; y es de presumir (por mas que digan sobre ello algunos Medicos) que ocurrirán muchas advertencias notables examinando el pulso por este medio *Floyer* tenia hecha

„ cha

„ cha una obra muy confusa que decia algun respec-
 „ to à lo que mira á la frecuencia del pulso en los
 „ diferentes temperamentos. Mr. *Senac* primer Medico
 „ del Rey ha hecho un gran numero de experimen-
 „ tos para determinar entre otras la mayor ò menor
 „ frecuencia que puede tener el pulso ya en estado de
 „ salud ya en el de enfermedad. Se concibe que será
 „ posible colocar en clases particulares todas las frecuen-
 „ cias que se hallan entre los dos puntos fijos. Se de-
 „ be esperar que Mr. el primer Medico publicará al-
 „ gun dia sus experimentos sobre materia de tanta im-
 „ portancia.“

Que *Santorio* se gloriase de haber inventado un pulsilogio que mostrase los diferentes movimientos del pulso no lo negarèmos siendo muy comun en los AA. apropiarse glorias que no merecen , aunque por otra parte vemos en su *Estatica* manifestar bastante curiosidad en el examen del pulso. Pero que efectivamente consiguió fabricarle y el designio de que mostrase los varios movimientos del pulso en todas sus circunstancias no lo creemos : con todo cree *Bordeu* ser verosimilmente posible inventar un instrumento que imite las diferentes modificaciones y diferentes grados de batir el pulso. Para lo que trae por prueba el boton ò sordina del relox ó muestra de repetición para batir sobre el dedo , que en los golpes de las medias horas y los quartos perfectamente imita los redobles de la arteria. ¡ Ardua empresa ! complicadísima maquina sería la que imitase los casi infinitos movimientos que se notan en el pulso ya como efectos de la pura Naturaleza para ocurrir à los desordenes que con tanta frecuencia observamos en el hombre , y ya como producidos de la acción aumentada de los organos estimu-

lada por la causa morbosa.

El que posea una idea clara de estos conocimientos es inverosímil persuadirse se configa fabricar una maquina pulsologica que imite tantos y tan complicados movimientos de los pulsos. Es cierto que para graduar la velocidad del pulso es muy comodo el uso de la muestra ó un segundo pero no tiene otra ventaja mas que poder determinar el grado de calentura sin transcender à manifestar desigualdad alguna ni otra modificación: asimismo como lo es el del thermometro para comparar el calor febril con el del hombre sano en respecto al tacto. Nos presentan, es verdad; diariamente varias maquinas que son otros tantos relojes mas ó menos complicados, en que se ven con pasmo una infinidad de movimientos perfectamente arreglados à cada una de sus piezas ú organos y al total de ellas, como en la esfera celeste tantos tan diversos y encontrados movimientos de los planetas arreglados à la suya particular, y à la general de todos. Los relojes de musica y los varios Automatos musicas que cada dia vemos prueban lo mismo. Parece que estas maquinas dan una idea clara de que sin mucho trabajo se podria construir una que perfectamente imitase los varios movimientos del pulso quando por ellas se han conseguido ya con la mayor puntualidad que apenas cabe mas, arreglar los de los astros; compararlos entre si y uniformarlos en una maquina manifestando en ella el que corresponde à cada uno en su esfera, y la relacion que tiene con la de los demas. Hay pues la diferencia que los movimientos de la musica y los de los planetas estan ya arreglados; y no lo estan los de los pulsos. Aquellos son fijos y constantes. Estos varian à cada momento. Siempre lleva el sol una mis-

ma

ma carrera anual. Del mismo modo la Luna. Nada les altera su curso. El corazon y arterias por el contrario. Qualquiera leve estímulo les irrita y hace alterar y variar el orden de movimiento acelerandole, ò retardandole. Ningun ente criado puede alterar el movimiento de los Astros sino su criador, que así como les impuso ciertas leyes y tal ò tales determinados movimientos, solo él puede invertir aquel orden, en cuyo caso seria milagro. *Como un ejercicio ò accion de las fuerzas vitales.*

Para conocer la Calentura como un ejercicio ò accion de las fuerzas vitales del corazon y arterias es necesario atender à la celeridad, à la vehemencia y à la magnitud del pulso comparadas con la respiracion, acrimonia del calor, orina y otros señales que observan los doctos y experimentados. La velocidad se averigua por el mayor numero de golpes que dà el pulso en cierto espacio de tiempo comparados con los que da en estado de sanidad como queda prevenido. La vehemencia de la fuerza con que la arteria hiera el tacto: la magnitud de lo dilatado del pulso junto con cierta fuerza ò vehemencia que imprime en el tacto como que llena mas ó menos la pulpa de los dedos del Pulsante: y el calor por un thermometro bien arreglado egecutando la misma comparacion de los dos estados de salud y enfermedad. No es de nuestro instituto teorizar sobre las causas de estas particularidades. Baste saber que el pulso vehemente y magno siempre indica gran robustez de fuerzas vitales; y que el corazon y arterias gozan ademas de expedicion ò cierta libertad en sus acciones, mucha elasticidad y vigor.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

Ninguna falta de conocimiento desacredita mas en su arte al Medico que el de la calentura. *No conoce que hay calentura* es la mayor injuria medica que se le puede decir : como al Boticario que no conoce las malvas ò las ortigas. Tiene el vulgo adoptadas ciertas expresiones como las referidas en cada arte , oficio ò Profesion para zaherir á sus respectivos Profesores. Los maldicientes de este benéfico arte , que son muchos, apenas saben hablar de otro modo , aun de los que la egercen con honor y grande utilidad de la humanidad , intentan con ella manifestar su ignorancia , y que es muy poco lo que entienden en su egercicio. No saben estos hediondos canceros que muchas veces es difícil determinar que la haya porque los medios de que se debe valer el Profesor presentan señales equivocos. Si el pulso en su movimiento dista poco del natural , y asimismo el calor *ad superficiem corporis non ascendit* , esto es no se percibe preternatural al tacto ¿ cómo asegurará que hay calentura ?

Por el contrario un conocimiento nada comun del pulso , aun sin salir de la esfera de la calentura , dà mucha estimacion à los Profesores. Pues ¿ quanto no deberá lograr si se estienden sus conocimientos por tantos y tan delicados puntos como los que se tratan en esta obra ? se puede asegurar será grande y aun mayor el beneficio que hará al genero humano. Y así apliquese el Medico como à una de sus mayores obligaciones , y de cuyo objeto puede sacar las mas solidas ventajas à favor suyo y de los miserables enfermos,

mos, al conocimiento del pulso no solamente febril fino natural con todas sus dependencias de anexidades y conexidades con lo que en la mayor parte conseguirá el objeto de su instituto por las claras luces con que procederá en el manejo de sus enfermos y del alivio que consiguientemente les proporcionará.

Conveniente sería que todo Medico fuese tan curioso en su arte que no solamente careciese de las noticias necesarias para ilustrarse con los nuevos descubrimientos fino que usara y procurara adelantar quantos instrumentos pudieran ser utiles para su ejercicio.

La invencion del Thermometro es curiosa y util en la Medicina para determinar los grados del calor del cuerpo humano en sus varios estados de sanidad, enfermedad, convalecencia, variedad de ejercicios &c. para graduar el de la agua de los baños, el ambiente del quarto ò aposento de los enfermos, sanos, y para otros usos. Es sin comparacion mas necesaria su invencion para unos que para otros Medicos. El que por la delicadeza de sus papilas nerveas junta à una grande atencion y exacto cotejo percibe con distincion los varios grados de calor no necesita de él. Será utilissimo y casi indispensable su uso al que fuere de tacto obtuso y careciese de talento comparativo: bien que tan sinceras confesiones no las hacen aun los mas ingenuos, temiendo desacreditarse.

Del mismo modo el que esté dotado de las qualidades referidas y tenga el buen hábito de pulsar siempre con cuidado y comparativamente, no necesita de pulsilogio alguno, ni de la muestra de segundos, que es el mas comodo para computar la celeridad del pulso, y determinar el grado de calentura. El practico

Es significativo apenas recibió en las papilas de sus dedos tres ó quatro golpes de arteria quando determina el grado de calentura, è irritacion del pulso y por estos la mayor ò menor duracion de su carrera con otras advertencias que no puede hacer el que no le sea. Cada uno tiene en sus dedos un Thermometro con que graduar el calor de los enfermos, y un pulsiflogio para computar la velocidad del pulso en los calenturientos; y si no los tiene hagalos, que facil es. El exercicio de pulsar con cuidado, y el habito de comparar siempre que pulse, le pondrá en estado de juzgar sin notable discrepancia en los grados de calor y velocidad del pulso.

LECCION VIII.

DIVISION DE LOS PULSOS PRETERNATURALES EN

Acritico, Critico y excretorio de las agudas.

Se dió en la leccion precedente la verdadera idea de los pulsos naturales en todas edades y ambos sexos; pero siendo el mas perfecto el de los adultos y del que podemos tomar mas sencilla y justa idea se tendrá presente para comparar si ella qualquiera otra que nos presente; pues quanto mas difiere de aquella en todas sus circunstancias tanto mas preternatural será; configuientemente indicará mas ò menos peligro segun el receso que se note de aquel estado en que corresponde hallarse en el natural. Y habiendo asentado que el pulso natural de los adultos es libre, dilatado, suave, blando

blando y bastante lleno, siempre que adquiriera otras modificaciones oportunas á estas, seria mas ó menos febril á proporcion de la mayor ó menor que adquiriera en ellas.

Dos son comunmente los modos como se alteran los pulsos naturales de los adultos en las enfermedades particularmente agudas. El pulso que poco antes de invadir la enfermedad era dilatado, suave, libre, blando y bastante lleno se comprime, se hace frecuente, vivo, duro, seco, acelerado y adquiere unas modificaciones parecidas á las del pulso de los niños, aun muchas veces sin perder su igualdad; ó por el contrario se dilata, se hace mas alto, fuerte, lleno, frecuente y por lo comun desigual. Veanse aqui dos mudanzas considerables y casi opuestas. La una enseña á formar idea de la otra. La primera especie de pulso se llamará pulso con mucha sensibilidad pulso de irritacion, nervioso, convulsivo y acritico. Este pulso no anuncia excrecion alguna critica como lo acredita la experiencia, y si le acompaña alguna, será sintomatica. Ocorre muy de ordinario en el principio de las enfermedades, especialmente nerviosas y se debe observar con prolija atencion. La segunda especie de pulso se llamará pulso dilatado, desembarazado, blando, estendido, critico porque precede á las evacuaciones criticas; particularmente quando se percibe con desigualdad. Este pulso desembarazado le deben conocer bien los Medicos; porque él es siempre un buen anuncio. Si sus pulsaciones son en todo iguales ya por las distancias ya por la fuerza de la arteria entonces anuncia disposicion á alguna de las evacuaciones en general, pero no indica particular evacuacion. La revolucion que se llama coccion ó de preparacion de una causa morbosa, que es la materia de la coccion.

ción crítica, se hace en este tiempo, pero no se determina la region por donde se va á hacer. Este pulso no permanece mucho tiempo en esta indeterminación en las enfermedades que corren sus periodos prontamente. En el medio ò en el estado de la enfermedad es quando por lo comun se percibe. Esto se ha de mirar como una condicion necesaria para que la terminacion sea crítica. Si sucediese que las excreciones, que parecen críticas, no fueren precedidas de este pulso desembarazado, y lo que es peor, que se hagan con pulso de irritacion, entonces habrá mucho que temer.

Este es un punto muy interesante y tanto que si el Medico llega á instruirse perfectamente en él, tiene una clave general con que se puede gobernar en las enfermedades agudas, y aun en muchas de las crónicas con un conocimiento nada comun que le hará aplicar debidamente los medicamentos, seguir el rumbo ò verdadero camino de la Naturaleza y pronosticar con acierto el éxito favorable ò adverso de las enfermedades. Por tanto aclararemos esta doctrina con ejemplos que la hagan perceptible. Se tomarán precisamente de la practica diaria, que á todo Medico se presentan, y rarissimo es el que lo comprende. Seguiremos puntualmente el orden con que por lo comun se presentan los pulsos en los varios periodos de las enfermedades.

TERCIANA.

La terciana es una calentura aguda periodica con determinados intervalos. Se observan en sus pulsos las mismas mutaciones, y el mismo orden de marcha que en los de las agudas: con la diferencia de ser mucho
mas

mas breve el tiempo de la permanencia de cada una de ellas. Poco antes de acometer la terciana hallase el pulso natural como el de los adultos. Antes de hacerse sensible el frio y alguna vez con horas de anticipacion se contrae, se encoge, y se acelera, y quando ya se apodera el frio de todo el cuerpo llega à confundirse y obscurecerse al grado de hacerse imperceptible. Tambien para el Medico es este un estado de confusion y obscuridad, como asimismo el pulso del vomito en estado de actualidad. Estos dos estados por mas que sepa ser regulares à las circunstancias en que se hallan constituidos los enfermos, tambien sabe que los que mueren de interminentes por lo comun fallecen en la entrada de la accesion, y los teme porque tiene presente algun caso de estos. Por lo que corresponde à nosotros podemos asegurar que en ninguna ocasion estamos mas violentos à la cabecera de la cama de los enfermos, ni nos llegamos con mas temor à ellos, que quando vomitan, ò quando estan sufriendo el frio de una terciana. Son estos pulsos muy semejantes à los de algunos moribundos en lo allegados, reconcentrados, frecuentes y oscuros. Aumenta el temor del prudente Medico la frialdad mas que marmorea de todo el cuerpo, y lo desercado del semblante que aparece en estos enfermos; mucho mas si la terciana fuese perniciosa y otoñal, ó el vomito de algun emetico violento, ò colera morbo. Poco à poco se dilata despues segun se extiende el calor por el cuerpo con fuerza, celeridad, dureza y algo de confusion. Permanece en este estado de estuerzo febril mas ò menos tiempo con respecto à la duracion de la calentura. Despues se va desenvolviendo mas y mas hasta hacerse muy dilatado, blando, suave, lleno y

manifestarse en él el carácter cutáneo ó lo incide según Solano , índice del sudor que ha de terminar aquel periodo y efectivamente à cierto tiempo de haber aparecido el índice pulsorio sobreviene el sudor; si antes ya no se presentaba , pero la celeridad le ocultaba del tacto de Médico : con lo que termina perfectamente aquella accesion.

CALENTURA LENTO - NERVIOSA.

Los tres ó quatro primeros dias el pulso muy poco distante del natural de manera que parece no haber calentura , y alguna vez es lento con encogimiento y reconcentración , aunque à este estado de pulso acompaña dolor gravativo de cabeza y una fatiga universal con torpeza en todas las funciones. Los que visitan con precipitación ; como son muchos los Médicos hospitalarios , regularmente desprecian este primer estado , porque no pulsian una grande calentura siendo à la verdad mas temible , que esta. Pasado este tiempo , en que por lo comun no hacen cama los enfermos , se acelera , se encoge y reconcentra mas y más , se pone duro , nervioso y obscuro à punto de no distinguirse las pulsaciones , ni poderlas contar ; Que buena ocasion para valerse el pulsista del pulsilogio ó reloj del pulso ! Arreglarja con una certeza infalible el numero fijo de latidos pulsorios al espacio de sus minutos. Es cosa graciosa pero de gran autoridad ver à un Médico condecorado con una mano en el pulso del enfermo y en la otra un primoroso reloj de segundos , fija la vista en él , suspendido y como midiendo los batimientos de la arteria à cada uno

uno de ellos. Esta es una de las invenciones de mera ostentacion del Arte que no sirve sino para autorizar al Profesor, y hacer creer al Público alto y bajo sin distincion de personas que con aquella maniobra apura los mas ocultos misterios de la Naturaleza, no resultando de esta brillante operacion sino la pequeña utilidad de comensurar el numero de golpes del pulso á cierto espacio de tiempo. Pudiendolo conseguir del mismo modo tomando por comparacion ó medida la respiracion del Medico, del enfermo, un minuto &c. Debe el Medico tener el pulfilogio en sus dedos y comparar mentalmente la mayor ó menor celeridad, fuerza, dureza &c. con el pulso de los adultos en estado de sanidad, de otros y de los de la indisposicion que corresponden. La unica utilidad que puede resultar de esta ostentosa azañeria y aun se da que se configa muchas veces, particularmente en un grande estado de reconcentracion, y celeridad quando apenas se distingue una pulsacion de otra, es determinar las pulsaciones, ó mas bien su numero al segundo ó al minuto de su relox, y señalar los grados de calentura que se observan en el enfermo. Pero sin este ilusorio aparato qualquiera practico consigue lo mismo, y fi entiende algo de esfigmica, infinitamente mas conocimientos y sin comparacion de mayor utilidad. *Sed è diverticulis in viam*

Sigue este primer periodo de la enfermedad mas ó menos largo segun la duracion que ha de tener con esta misma idea de pulso. Mudase esta insensiblemente desenvolviendose de aquella opresion en que se hallaba dilatandose y como desenrollandose y haciendose mas alto, suave y ultimamente mas sensible y sus pulsaciones mas claras. Permanece algun tiempo en este es-

tado, observandose que à medida que el pulso se desenvuelve, y desembaraza se presentan los caracteres organicos y los de los conductos por donde se ha de evacuar la causa morbosa, que hasta entonces habian estado oscurecidos y como sofocados por la opresion y encogimiento.

PLEURESIA.

Como regularmente la pleuresia acomete con rigor, el pulso se há como en el frio de la terciana. Pasado este, se hace pectoral irritado, esto es frecuente, duro acre y como vulgarmente se dice serratil, acompañado de la modificacion que indica la parte atacada. Sigue mas ó menos en este estado hasta el quinto dia, si ha de terminar felizmente, en que sin dejar la modificacion pectoral toma la cutánea, y se vuelve desembarazado, blando, suave, y aparentemente lleno con desigualdades inciduas bien decididas. Todo anuncia una perfecta crise por esputo y sudor que ciertamente se verifica al siete.

CALENTURA ARDIENTE INFLAMATORIA.

Acomete frio como en las mas de las agudas. A este estado acompaña el propio pulso. Dura mas ó menos tiempo. Se hace fuerte, duro, seco, elevado, reumatico elevado. Si las evacuaciones de sangre se han celebrado en tiempo, y han sido las correspondientes á la gravedad de la enfermedad é intension de la causa, y el metodo ha sido antiflogistico y demulcente suave y ha de criticar felizmente cerca del once ó an-

res se suelta , pierde poco á poco la irritacion , la dureza y sequedad se mudan en blandura y suavidad y las pulsaciones son muy estendidas. Juntase á este agregado de modificaciones la incidua , la que acaba de determinar al Medico para esperar con la mayor confianza un exito favorable por el medio del sudor.

Hemos puesto quatro egemplos con el obgeto de manifestar y hacer ver claramente aun á los principiantes del Arte que en todas las agudas hay determinados pulsos correspondientes á cada uno de sus periodos , diferentes entre si y con respecto tambien á los temperamentos de los enfermos , asiento de las enfermedades , naturaleza de sus causas. &c.

En la terciana observamos dos pulsos de irritacion. El primero que antecede , acompaña y un poco tiempo despues sigue al frio se llama pulso convulsivo , nervioso y de irritacion encogido. El que á este sigue quando el calor se llega á estender hasta las extremidades ocupando todo el cuerpo se llama de irritacion elevado. Sucede á este el desenvuelto con blandura , y en que se entreve por el caracter inciduo la evacuacion que va á venir hasta que al fin se verifica el sudor con que termina aquel particular paroxismo.

El estado de irritacion del pulso en la calentura lenta nervosa es de grande duracion en razon de la extension de la calentura. Hasta esto es observado de la Naturaleza con orden maravilloso. Diestramente compasea la duracion de la enfermedad , la divide en varios periodos y á cada uno acomoda distintos esfuerzos bien manifiestos por la distinta idea que dan los pulsos en cada uno de ellos. Si se observa atentamente el modo de acometer las enfermedades agudas,

y sus progresos , y la sabiduría con que se govierna la naturaleza en todos los periodos de ella es preciso pasmarse al contemplar tan sabio proceder , tanteando algunas veces las fuerzas à la causa morbosa, acometiendola otras con grande esfuerzo , y conociendo luego que con aquellos conatos no puede exterminarla , ni domarla , sobresee en ellos , y solamente pone los regulares. En esto procede con mucha sabiduría ; pues si en el principio fuesera todos sus esfuerzos y empleara todas sus fuerzas no logrando vencer en aquella ocasion la violencia de la causa , faltarian para la mejor : configuientemente arrojandose sobre ella como de sorpresa.

Asi acontece en muchas crises. Lo que se nota de particular en esta enfermedad es que no hay en ella el pulso de irritacion elevado que se encuentra en la terciana , pleuresia y calentura inflamatoria. En estas à excepcion de aquellos primeros acometimientos en que se hace sensible el frio no hay mas reconcentracion y ahogamiento de pulso , quando en la nervosa es un periodo tan largo en el que està constantemente fijo de irritacion reconcentrado y convulso que alguna vez pasa del dia 14. Por este tiempo se descubre y desenvuelve y sus pulsaciones son mas dilatadas , y quando han llegado ya à cierto grado de dilatacion empiezan à descubrirse los caracteres de los organos atacados , y los caminos por donde se ha de evacuar la materia morbosa. La razon de esto es muy clara. La parte afecta en la pleuresia es el pecho. A las partes atacadas de enfermedades que estan situadas sobre el diafragma les corresponde un pulso superior elevado: con que si à este se junta la irritacion , propia à los principios de las agudas , se tiene un pulso de irritacion elevado.

En

En la calentura inflamatoria hay en el organo circulario cierta viscosidad calida de humores , ò sea el viscido inflamatorio espontaneo glutinoso calido de Boerhave y Vanswieten. Siempre que la Naturaleza ponga los regulares esfuerzos para domar , corregir ò cocerla se aumenta el circulo ; consiguientemente el pulso debe aparecer fuerte duro y algun tanto elevado. Por eso el pulso propio de esta enfermedad correspondiente al primer periodo es muy semejante al reumatico que es duro , fuerte , aspero y como tirante. Quan al contrario la causa de la nerviosa. Esta atacada inmediatamente la parte mas espirituosa del cuerpo, llamase suco nutricao , jugo nerveo ò espiritus animales. Ello es que los enfermos atacados de ella se sienten inmediatamente aunque à su parecer no agravados , por que no les precisa hacer cama, faltos de fuerza y mucha torpeza è ineptitud al movimiento sin haber precedido evacuacion natural ni artificial. Y asi encarcelados los espiritus por la enfermedad ó su causa falta al cuerpo fuerza para moverse , los pulsos son bajos, oscuros , reconcentrados è irritados ; y de aqui que su pulso no haya de ser de irritacion elevado sino de irritacion con mucha sensibilidad , reconcentrado, obscuro y envarado.

Anticipemos la siguiente noticia como de la mayor importancia. Es cosa de hecho que à cada enfermedad segun el asiento que tiene y departamento en que se halla , la corresponde su pulso propio además del influjo particular de los organos como se manifestará quando se trate de los caracteres elementales. La division hecha del cuerpo en dos mitades por el diafragma aclara mejor esta doctrina. La practica enseña, y es hecho coniante , que las enfermedades situadas

sobre esta parte tienen un pulso fuerte , elevado que se conoce entre los inteligentes esfigmicos por el nombre de pulso superior ya porque es propio de las partes superiores , y ya porque verdaderamente es en fuerza superior á los que corresponden á las enfermedades de las inferiores. Por el contrario á estas corresponde bajo , poco dilatado y encogido : con que siempre que el fomes de la enfermedad esté del diafragma abajo , su pulso de irritacion no será elevado sino obscuro y encogido. Lo que se ha dicho de las agudas se puede entender de las cronicas con algunas limitaciones.

Del mismo modo el pulso critico en general ó desembarazado que se figa á las enfermedades será mas ó menos estendido y desenvuelto á proporcion del grado de reconcentracion è irritacion , que tubiera el del periodo anterior. Nunca deberá esperar el Profesor un pulso muy desenvuelto y desembarazado en enfermedad de vientre por inflamatoria que sea , á que haya precedido el regular pulso de irritacion reconcentrado y obscuro , que la corresponde. Unicamente esperará una dilatacion proporcionada á la reconcentracion anterior.

Al tocar el esfigmico un pulso de irritacion con mucha sensibilidad , sin embargo de tener una verdadera instruccion , se llena de temor. Sabe muy bien que manifiesta mucho ahogamiento , que la Naturaleza está acongojada , y que redobla los conatos para domar la causa , que esta es grave , y que si permanece el pulso en este estado largo tiempo no puede resistir tanta lucha : consiguientemente está en inminente peligro la vida del enfermo. Por lo comun llegando este pulso á cierto grado de sensibilidad y re-

con-

concentracion , y permaneciendo algun tiempo , no siendo pasagero como en un desmayo ò en la entrada de una terciana con rigor ú otros casos semejantes , perece el enfermo. El buen pulfista debe saber que tocando este pulso con cierto grado de irritacion, reconcentracion y frecuencia indefectiblemente fallece el doliente. Que grado sea este no es facil determinar. Solamente la practica lo enseña. Tenemos tal habito en conocerle que solo por él hemos pronosticado muchas muertes con asombro de los interesados y asistentes que de ningun modo se podian conocer por el conjunto de todos los demas señales ; porque no habia alguno que las indicase. La dificultad está en conocer hasta que punto de reconcentracion y frecuencia puede resistir la Naturaleza. En llegando pues á cierto y determinado ò brevemente levanta el pulso y sale de aquel estado de irritacion à otro menor : ò la Naturaleza cae rendida à los esfuerzos que ha puesto. Este conocimiento se debe à una frecuente y delicadísima observacion adquirida con el ejercicio de pulsar atenta y cuidadosamente. Todo lo demas que no sea así es ver enfermos y no medicamente visitarlos. La visita pide una escrupulosa atencion de lo observable en el enfermo y un examen muy prelijo del pulso. Regularmente no se practica así. Por lo tanto no juzga el Medico con rectitud de la enfermedad y su exito , y quando se atreve à aventurar algun pronostico como le falta el principal conocimiento que es el del pulso, por lo comun lo yerra.

Pero se guarda bien de pronosticar si es politico, y desca mantenerse con reputacion. Callan y callan los tales Medicos porque no pueden hacer otra. Conocen que carecen del fundamento necesario para afianzar los

pronosticos, escudandose desde luego con el texto de Hipocrates para palear su ignorancia: *acutorum morborum non sunt certe salutis aut mortis praedictiones*, texto en que descansan los perezosos è ignorantes, y con que insultan á los estudiosos y verdaderamente sabios. No todo lo supo Hipocrates. Supo á la verdad muchísimo, pero dejó infinito á la posteridad medica que descubrir y adelantar. Y así decia con la mayor sencillez siendo ya anciano; pues hay quien asegura que vivió 114 años; *Et si Senex sim numquam ad finem Medicina perveni*. Siendo esto así porque nos molerán tanto con el referido texto. No tienen otro modo ni medio sino cortar el nudo de la dificultad echandose de repente con él y huir precipitadamente. Pero lean esta obrita, y hallarán que cada linea claramente falsifica el referido texto. Y quando no se digan leerla acuda el curioso al Doctor Pasqual, á quien siempre hallará dispuesto á manifestar sus finisimos conocimientos, y configuirá ver falsificada enteramente, la que hasta ahora se ha venerado como sentencia de Oraculo.

Distinta política observan los tales Medicos en llegando á tratar de las causas de las enfermedades. Con todo de ser aun mas obscuras y difíciles de averiguar que los designios que la Naturaleza se propone por los caracteres pulsorios hablan y hablan infinitamente, y como si los cuerpos fuesen diafanos y penetrables á su vista aseguran con la mayor certeza, la causa, su asiento, su indole, y acomodando á su modo de pensar quantos sintomas ocurren en la enfermedad. ¿Y porqué aqui parlan tanto, y alli al pronosticar enmudecen? Porque deliren quanto quieran sobre la causa y sus consecuencias estan ciertos que no
los

los han de convencer de lo contrario. A los menos de los que desatinan se les puede convencer de sus delirios, son muy raros, à quienes, aunque furiosamente desatinen, llegue el conocimiento de su desvario.

Al pulso de irritacion con mucha sensibilidad ò sin ella se sigue el dilatado siendo mayor ó menor la dilatacion à proporcion de la mayor ò menor reconcentracion del irritado que le precedió ya fuese porque era de la clase de los inferiores, ó porque la causa hubiese apocado los espíritus y con ellos las fuerzas. Mantienese este pulso algun tiempo en esta indeterminacion significando unicamente que la causa morbosa se ha morigerado, se ha cocido y está dispuesta á evacuarse, ò á circular sin ofensa con todos los demas líquidos. Vanse despues descubriendo los caracteres organicos que con la reconcentracion é irritacion estaban imperceptibles, y tambien aquellos que manifiestan al Medico la region ò parte por donde se ha de hacer la evacuacion. Esto que sucede siempre en las agudas se observa alguna vez en las cronicas.

De la expresada doctrina se infiere que en las agudas por lo menos hay tres estados considerables de pulso, que corresponden á otros tantos periodos de la enfermedad. El de irritacion que corresponde al de crudeza, el desembarazado al de coccion, y el desenvuelto acompañado del de la evacuacion al de la terminacion. Corresponden tambien á los comunmente adoptados y recibidos de todos los Medicos de principio, aumento, estado y declinacion. Es muy conforme à la practica y será una denominacion sencilla y natural llamar à estos tres pulsos *acritico*, *critico* y *excretorio*. *Acritico* porque en el tiempo de su duracion:

toda

toda evacuacion es sintomatica : *Critico* porque en su tiempo està ya la causa morbosa dispuesta à la crise: y *Excretorio* porque en el suyo se evacua. Tambien se pueden considerar estos tres periodos de las enfermedades con respecto à la variacion de los pulsos por otras tantas fiebres , à quienes no les acomodaria mal los nombres de calentura *acritica*, *critica* y *excretoria* siguiendo las significaciones de los pulsos de cada uno de ellos.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

El acierto del Profesor consiste principalmente en el conocimiento de la enfermedad , su causa , asiento , y en saber como se gobierna en ella la Naturaleza. Sin el quanto practique serà à ciegas y con tanto riesgo de errar como fundamento de acertar. El que posea estos conocimientos y no carezca de las luzes necesarias para distinguir estos tres diferentes estados de pulso ò periodos de la enfermedad està muy proximo al acierto. Le consideramos en estado de evitar todo daño que con su metodo pueda ocasionar , que verdaderamente serà un gran bien ya que no positivo à lo menos negativo , y en el de acomodar y administrar los medicamentos con acuerdo de la Naturaleza sabia observandola sus pasos , atendiendo sus operaciones y siguiendo su admirable proceder. Si asi lo egecutase verosimilmente conseguirà el acierto. Y quando en todos casos no se verifique , que es imposible , à lo menos tendrà la satisfaccion de haber obrado con arreglo al arte , y no haber contribuido à la destruccion del enfermo.

Comprendió Boeraave en un solo aforismo (a) toda la materia contenida en esta leccion. Dice pues: „*Sed et acuratissimè est observandus pulsus; quatenus est index materiae morbosae movenda, mota, excretioni parata et iam incipientis secerni: nam ibi demonstrat egregie tempus agendo aptum prater cetera.*“ Al ver establecida una doctrina tan importante y con tanta claridad, aunque en brevísimas palabras; quièn no se persuadirà que este célebre Autor no tubo unos delicadísimos conocimientos del modo de obrar la Naturaleza en las enfermedades por solo el pulso? No nos consta que los tubiese. Acaso quando la posteridad escriba la Historia esfigmica de Europa no faltará algun patricio suyo, que al abrigo de este aforismo le quiera atribuir la gloria de la invencion, ò à lo menos de una solida instruccion en la materia. Hallanse passages en algunos AA. que no supieron lo que escribieron, y lo que dixeron fue por una especie de entusiasmo. El texto que se alega de Hipocrates para asegurar que conoció la circulacion de la sangre es terminante, y del mismo modo el del Albeytar Francisco de la Reyna para atribuirle la invencion de ella. Con todo no estamos por ninguno de ellos.

LECCION IX.

QUAN IMPERFECTO O CASI NINGUNO SEA EL CONOCIMIENTO que tiene el Medico sobre la utilidad, ó daño de las evacuaciones en las agudas.

Es punto de la mayor consideracion en la Medicina
esen-

(a) *De signis morb. afor. 97c.*

cialísimo para conducirse el Médico con acierto en el manejo de las enfermedades saber si las evacuaciones que ocurren en ellas sean útiles ó dañosas. Hasta el día todo ha sido palpar sombras. Preocupados los antiguos con la conferencia y tolerancia de Hipócrates y abroquelados con otras máximas inciertas no han dado un paso adelante en materia de tanta importancia , y siguiendo unos à otros *pœcudum more* llegaron con este encaprichamiento hasta el tiempo de Solano. Penetrò este por el pulso algunos misterios de la Naturaleza ocultos hasta entonces à los demás Médicos sus predecesores , y ya creyó haber hallado nuevo rumbo para preveer la utilidad ó daño de las evacuaciones en las enfermedades. Estableció un systema poco conforme à los principios del que acababa de descubrir del pulso. Al abrigo de una constante experiencia por la que preveía las evacuaciones que habian de venir en las agudas principalmente construyó el debil systema de las tres materias *leve , crasa ó ponderosa y media* causa de todas las enfermedades ; con lo que le pareció echava el sello à su descubrimiento de la emorragia de narices , sudor y cursos. No acomodandose el Doctor Garcia Hernandez à este modo de pensar inventó el de los tres movimientos , *supremo medio é infimo* de la calentura, si acaso no lo tomó de uno de los Sectarios de Boix , en quien nos parece haberle leído. Las conclusiones del Doctor Pinilla Catedrático de Alcalà impresas y publicadas fueron tomadas sin duda de estos mismos AA. Harèmos pues ver en los discursos siguientes hasta la evidencia que los antiguos con su *conferencia y tolerancia* tan decantadas , ni los DD. Solano Gutierrez de los Rios , Pedraza y Castilla y Garcia con sus respectivos systemas de materias y movimientos han

han tenido un imperfecto conocimiento de la bondad ó malicia de las evacuaciones en las agudas ó quizá han carecido absolutamente de él. Para tratar con la extensión necesaria asunto tan interesante violentese algo el Lector y preste paciencia en leer los siguientes discursos.

Pone el Doctor Solano por una de sus máximas que: (a) „ Jamas faltan las crisis en salir bien , si „ son analogas à la naturaleza de la enfermedad segun „ las reglas dadas por los antiguos salvo en una ex- „ tremada debilidad. “ No felicitarán sucesos los caracte- res pulsorios si la material causa de la evacuación no corresponde à la naturaleza de la enfermedad. Como se conozca esta correspondencia *hoc opus hic labor*. Supone Solano con Hipócrates que hay tres géneros de causas morbosas „ *leve* „ *mediocre* y *ponderosa* ò *grave*. Para el conocimiento de estas tres causas se vale de los señales de los antiguos. Estos ya se tomen del temperamento del enfermo ya de lo esencialísimo de la enfermedad son tan equivocados y falaces como se hará manifiesto. Los que el Doctor Gutiérrez nos propone (b) son deducidos del particular temperamento del sujeto en quien recae la enfermedad; pero es de advertir que nos los propone como reglas fijas por las que se gobernaba Solano. Está de manifiesto que los temperamentos no están necesariamente sujetos à alterarse por la actividad ò intensión de las causas que los constituyen tales; pues es frecuentísimo verse, que por el inmederado uso de alterantes tomados para enervar, cegamoslo así, la actividad del propio tempera-

○

(men-

(a) Cap. 4 art. 6. Cap. 5. artic. 5. *Lepis Lydos*. (b) *Idioma de la Naturaleza* pagina 435 y siguientes.

mento caer en opuestas enfermedades. Aun en el estado de salud se ven con frecuencia en un mismo sujeto dos distintos temperamentos en diversas partes: el estomago v. g. de intemperie fria y el higado de caliente. Parece que quando el referido Doctor nos asienta estas reglas, cree no padece el cuerpo humano otras enfermedades, que aquellas à que inclina el propio temperamento. Es verdad que los regulares achaques habituales son productos de la peculiar temperie del sujeto, pero no obsta esto, para que no se padezcan enfermedades sin numero en que no tenga parte el temperamento. Mal pues se podrá calcular en los casos, cuyo origen no se deba à la temperie del sugeto, por las reglas dadas por los antiguos para el conocimiento de la causa morbosa.

Tambien es dificil lograr el dicho conocimiento por lo esencial de la enfermedad. Confiesa Solano que es ardao el exacto conocimiento del morbo, y faltando èste no se podrá atinar con aquel grado de consistencia de la causa. Esta segun se infiere de las Obras de este Autor, y sus Ilustradores, si se pudiese determinar, indicaria el lugar de su expulsion correspondiente à la naturaleza de la enfermedad. Al Hipócrates Andaluz sucedió lo que al Griego. Quando este escribia como Medico observador, enseñaba. Quando raciocinaba como Filosofo queriendo apurar y penetrar los fondos à la Naturaleza, confundiendo en sus misteriosos arcanos, confundia à los demas, si son suyos muchos de los fragmentos que se leen en sus obras. Del mismo modo nuestro Andaluz viendo que se havia internado en lo mas intimo de la Naturaleza, y entendido en algun modo su recondito modo de obrar, lisongeado con tal feliz hallazgo quiso para su comple-

plemento de jarnos algunas reglas que nos condugesen al conocimiento de la causa morbosa que correspondia al lugar de su expulsion. Fundadas en teoricos racionios no han servido de otra cosa fino de ofuscar á los lectores , y al mismo tiempo como las perciben fallaces , inspirarles una grande desconfianza de su invento : de lo que se sigue ó un total abandono , si á los primeros pasos que se dan en su seguida , no se alcanza ; ò un desprecio si aunque se toquen los caracteres pulsorios , no se siguen felices evacuaciones , con lo mismo que lo quiso exornar le quitó muchos grados de fe , y le dejó mas imperfecto. La verdad por si sola luce. No necesita para brillar de exterioridades ni adornos. Con lo mismo que le pareció ponía en mas claro su descubrimiento , le ofuscó. Es cierto que por las reglas de los antiguos no se puede venir en conocimiento de la causa morbosa , ni de su consistencia que es en lo que piensa nuestro Solano consiste la proporcion de ella con el correspondiente lugar. Tambien es cierto que esta correspondencia no se puede deducir de la enfermedad , pues como dice Solano *es muy difícil el exacto conocimiento del morbo ; y sin este claro es que faltará el de la causa.*

Ademas que será caso metafisico en el que la causa morbosa se halle sincera y sin mezcla de otra. Asi lo sintió Luque. Es rarísima la vez , dice , (a) „ que „ la material causa que corresponde à lo formalismo „ de un accidente se experimente sin mezcla de otra „ que ni bien le usurpa la apelacion comun , ni bien „ deja de retundir la exquisita sensacion ò impresion „ sincera que dimana de los sintomas propios de la es-

(a) *Lapis Lydos pag. 80.*

„pecial textura de las particulas activas ó de las qualidades suyas.“ Por esto quando consideramos alguna complicacion en las enfermedades , usamos para capitulo de nombres muy generales con que intentamos ni privarlos de la denominacion comun , ni colocarlas en la clase que no corresponde. En estos casos usamos de semejantes expresiones : *es de genero de las ardentes ; de la clase de las interminentes ; de casta inflamatoria &c.* Se echa de ver que en estos casos son considerables las complicaciones resultantes de las causas , ò las enfermedades se presentan con embozo. Lo dicho hasta aqui de los signos y reglas de los antiguos para el conocimiento de la causa material como correspondiente ò analoga á la naturaleza de la enfermedad deberase entender como de signos antecedentes, porque de los concomitantes y subsiguientes à las evacuaciones se va à tratar ahora.

En todo tiempo han trabajado los Medicos en dar reglas para distinguir las evacuaciones criticas de las sintomaticas, considerando que de este conocimiento depende en la mayor parte la curacion de las enfermedades. Si el conocimiento de la evacuacion critica de la sintomatica es tan util que dice Valles : *Quod (a) maxima pars morborum materialium curacionis est in ea consultatione que evacuationes promovende, que cohibenda que sinenda tantum* ¿ que utilidades no se conseguirán del futuro conocimiento de esas evacuaciones ? Los antiguos, aunque conocieron y admiraron el movimiento conservativo de la Naturaleza , no le preconocieron en tiempo. Propusieron si algunos señales de las futuras evacuaciones pero son tan equivocos que apenas habrá habido

(a) Cap. 13 lib. 2 del metodo.

dó Médico que haya pronosticado seis en toda su practica. Cada uno por si solo no es suficiente à indicar la futura evacuacion y el complexo de todos ellos es rarísimo el caso en que se encuentre. El Doctor Garcia Hernandez tratando este asunto los propone con extension , y además de confesar la nulidad de estos separadamente tomados , es considerable no haber uno característico que por si sin equivocacion señale alguna evacuacion. El Doctor Solano , dice Garcia , predijo felicisimas diarreas con seguridad por los dolores lumbares , afirmando que estos son el mas cierto indice de diarrea , y que asi se lo dictó muchas veces la experiencia. De los signos notados por los antiguos para el conocimiento de la futura emorragia copiosa he descubierto ser el mas cierto el dolor tenso de la cerviz. Por este quando dudamos del dicto nasal pronosticamos la sangre de narices , que por lo comun es copiosa. A lo menos ya que no merezca tanta fee como el *dicto* quando se junta à este , asegura mas bien el pronostico. Este es el unico señal de los antiguos que hemos experimentado indicar con alguna seguridad por si solo. Verdad es que quando este se manifiesta le acompañan otros como dolor gravísimo de cabeza , rubicundez de ojos , encendimiento de mejillas , turgencia de venas yugulares &c. pero este es el que unicamente indica sin tanta equivocacion. Los demas son falaces.

Para mayor claridad de este asunto se han de considerar dos dificultades que ocurren sobre la prevision de las futuras evacuaciones. La una consiste en el preconocimiento de estas ; y la otra en si son dañosas ò utiles. El pulso por ciertas modificaciones , que adquiere , señala las evacuaciones , pero no siempre son

saludables. „ El invento de Solano , nos escribe Pe-
 „ draza su Discipulo Medico de Estepa de Andalucia
 „ (a) no vale mas que para asegurar el conocimiento
 „ de las evacuaciones ; pero no para saber curar al en-
 „ fermo con acierto. “ Los caracteres pulsorios señalan
 el movimiento correspondiente , pero no cercioran de
 su utilidad ò daño. Pronosticará ciertamente la eva-
 cuacion el Medico , pero no preverá su conveniencia.
 Se conciliará este mucho honor , pero traera poca uti-
 lidad al enfermo.

El Doctor Don Juan de Pedraza siguiendo la doc-
 trina de su venerado Maestro Solano de Luque no se
 aparta de lo que este enseñó en su Lydos. Califica las
 materias *grave leve y mediocre* con los mismos signos que
 trae el Doctor Gutierrez y copió el Señor Roche ; y
 supuesto este conocimiento las adapta à las regiones
 con respecto al indice del pulso. Sin embargo parti-
 culariza mas este asunto con respecto à la actualidad,
 especifica de las enfermedades. „ Y así qué cosa mas
 „ clara , dice (b) , que conocida una fiebre mensente-
 „ ria y avisando Naturaleza por el pulso interminente
 „ la futura diarrea , que deba en este caso el Medico
 „ permitirla ? ¿ Y qué cosa mas adecuada que si en
 „ este afecto se presenta el pulso dicoto deba el Pro-
 „ fesor exdiametro oponerse à tan erroneo movimien-
 „ to ? “ Quando se propagan los señales que sin la
 falacia de los referidos aseguran de la bondad ò mali-
 cia de las futuras evacuaciones se expondrá quanto so-
 bre esta materia sienta el Doctor Castilla.

Siendo inciertos los señales que nos proponen los
 an-

(1) Carta fecha 25 de Enero! de 65. (b) Carta fecha
 15 de Marzo de 1767.

antiguos para el conocimiento de las futuras evacuaciones lo han de ser por configuiente los que induzcan al conocimiento de la utilidad de ellas. Aclaremos este asunto, y para ello traigamos á la memoria las mejores doctrinas de los dos Hipocrates Griego y Español Valles. Es muy frecuente en mano de los Medicos el Librito que este celebre Autor compuso del método. Vacía en él todo lo concerniente al conocimiento y utilidad de las evacuaciones espontaneas; pero quan lejos está de persuadir el conocimiento á que debe aspirar el Profesor, que es el que se pretende manifestar aqui se verá mas adelante. Supone el referido Cap. la doctrina de Hipocrates, por lo que daremos principio por ella.

El aforismo de Hipocrates *in perturbationibus alvi et vomitionibus que sponte fiunt, si qualia oportet purgentur, confert, et facile ferunt: sin minus contra fit.* incluye todo el fondo de esta doctrina (a). En la exposicion de este aforismo los interpretes son de sentir que Hipocrates en él quiso manifestar las circunstancias que deben acompañar á las evacuaciones espontaneas para tenerlas por perniciosas ó capitularlas de utiles. Estas fueron la conferencia y tolerancia demostradas por el *confert, et facile ferunt.* Intentaremos persuadir que la conferencia y tolerancia de Hipocrates tan encomendadas de todos los Comentadores de nada sirven para instruir á el Medico en el conocimiento de la conveniencia ó daño de las evacuaciones espontaneas. Es fuera de duda, que las evacuaciones acompañadas de *conferencia y tolerancia* son utiles; pues ninguno duda que si á una enfermedad viniese evacuacion, aunque sea

en

(a) Afor. 2. Sect. 2.

en qualquier tiempo como convenga á la enfermedad y la tolere el enfermo , esto es no se debilite , será utilísima. La dificultad está en que aunque sea cierto que los referidos Conotados de *conferencia y tolerancia* de muestran lo saludable de las evacuaciones , los caracteres con que estos se significan son falaces : de donde el conocimiento de la *conferencia y tolerancia* queda en una latísima congetura.

Hay tres especies de evacuaciones espontaneas unas utiles , otras perniciosas y otras indiferentes ò medias entre utiles y perniciosas ; que aunque dañen por debilitar al enfermo es mayor la utilidad que resulta por evacuarse algo de la causa morbífica aunque intempestive. Tiene el comun de los Medicos por util la evacuacion espontanea que se halle vestida de los siguientes caracteres : que venga en *dia critico cocta iam materia* : que sea por *region conferente* que no sea *intepestiva* : que haya fuerzas en el enfermo *para tolerarla* : que sea *conveniente á la enfermedad y edad* y no sea *inmoderada*. Todas estas circunstancias se requieren para que sea la evacuacion util. Hallanse contenidas en las dos de la *conferencia y tolerancia* que parece explican mucho y nada dicen : al modo de otras voces , de que usa la Medicina , inventadas mas para la ostentacion del Arte que para utilidad de los enfermos. Si se pregunta al Medico mas científico ¿ qué circunstancias deben acompañar á la evacuacion para graduarla de util ? responderá que la *conferencia y tolerancia* que es lo mismo que decir ha de convenir á la enfermedad y ha de haber fuerzas para resistirla. Esto es responder por lo que se pregunta , ò como dicen los Escolasticos *petition de principio*. [Es esta una de las muchas *stratagemas* ò *ardidas* de que usan los Medicos , y con
que

que ocultan su ignorancia.] Nadie puede ignorar que será útil la evacuación que convenga á la enfermedad, y perniciosa si no se acomodase á ella. Sea ejemplo. Convienen todos los prácticos, acreditandolo así la experiencia, en que la fiebre synoca felizmente termina por sangre de narices con tal que no se perturbe el movimiento á la Natureleza ò con muchas evacuaciones no se la desarme.

Ahora bien. Si en los principios de esta calentura viniese la emorragia; que juicio haria de aquella evacuación el Medico? Ella es evacuación confrente, *et perlocā conferentia facta aliunde* es en el principio *materia nondum cocta* en cuyo caso ya que no sea nociva á lo menos es sospechosa: *Nam quoad ante id tempus* (habla de la coccion) *á Medico agitur vix unquam persanatur neque ulla earum* (entiendase de evacuaciones espontaneas) *que ante id tempus sponte fiunt.* (a) Capitularse de útil no se debe por esta ultima razon, ni de nociva por acompañarle la principal circunstancia de la *conferentia*. Acaso será esta de las que tienen el lugar medio entre las utiles y dañosas y el caso en que aconseja el mismo Valles que hallandose el Medico pobre de consejo è irresoluto en detener ò permitir la evacuación á causa de señales equivocos se pare y haga oficio de observador permitiendo la evacuación hasta que se manifieste, y vea mas de cerca su daño ó utilidad: *Quod, multa variaque considerationes* (b) *te redidderint consilij inopem, tuncisiper sine n. que jibam neque prohibens donec conferentia et tolerantia nota se incipiant exhiberi.* ¡ Pobre enfermo constituido en tales circunstancias

○

cias

(a) Lib. 2. Cap. 3. (b) eodem capite.

cias ! ; Y que tarde le llegara el remedio si la evacuacion era perniciosa y se permitia. Ya se traslucida la muerte por entre celages quando el Medico llegase à conocer , ó à manifestarsele los señales de *conferencia y tolerancia*. Continua en dar reglas para lograr el conocimiento de lo nocivo ò util de las referidas evacuaciones. Mas que luces son sombras en que anochece la vida del enfermo para nunca amanecer.

De aqui se deduce à donde dirigen los antiguos las lineas de esta doctrina que era à los tres officios que dieron al Medico de Imitador , Ministro y Observador que contraidos al presente asunto corresponden à las tres acciones de la Naturaleza en las evacuaciones ayudar las saludables fino satisfacen por cortas , detener las dañosas y permitir las saludables perfectas. Es tan util el presente asunto que no consideramos otras mas en la Medicina. Quando se dice de la coccion, quanto se preconizan los movimientos de la Naturaleza y quanto se exagera de las utilidades que acarrea la prevision de los futuros Medicos , y sus horas aqui está comprendido. Por esto se tratarà con alguna extension. Como una de las de mayor importancia conociò Valles la utilidad del asunto quando con un prolixo capitulo que es el trece del libro segundo del metodo, lo intenta persuadir. Pero no obstante sus luces practicas , y medica pericia tropieza cada instante ; pues queriendo demostrar la conferencia y tolerancia tan decantadas de los hipocraticos y galenicos la conveniencia , ò daño de las evacuaciones se halla nimiamente embarazado para explicar su inteligencia. Conociò vuelvo á decir nuestro Valles las ventajas que traeria al Medico el perfecto conocimiento de la utilidad de las eva-
cua-

evacuaciones. A este intento dixo (a) *Quia maximas pars morborum materialium curationis est in ea consolatione qua evacuaciones promovenda , qua cohibenda , qua siccenda tantum.*

Inculcase en todo el referido capitulo en la *conferencia y tolerancia* sabidas de todos , y de ninguno entendidas. Que la *conferencia y tolerancia* sean inútiles para el conocimiento de la utilidad ò pernicié de las evacuaciones vease manifiesto. Suponen estas condiciones à las evacuaciones en estado de actualidad ò *infacto* ; y no como se quiera en su principio sino en el medio ò fin ; pues para conocer si hay *tolerancia* no desde los principios se advierte , sino que es preciso dejar à la Naturaleza , sea el movimiento erroneo ó saludable hasta ver si hay fuerzas que lo toleren : que esto quiere decir *tolerancia* , cuyo conocimiento no se adquiere perfecto hasta casi el ultimo tiempo de las evacuaciones. La pericia del Medico està en preveer el movimiento saludable ò erroneo y preconocer en tiempo su conveniencia , ó daño para en tiempo permitirlo si fuese saludable , ò apartar à la Naturaleza del erroneo , lo que es inasequible una vez precipitada. Al modo que si el ginete previese el desenfreno del Cavallo no le aplicaria el asicate antes bien le refrenaria. Lo mismo pues acontece en los movimientos erroneos de la Naturaleza. Previstos en tiempo se pueden alguna vez , aunque con dificultad contrariar. Por el contrario desenfrenada ya Naturaleza es difícil contener sus impetus y ciegos movimientos. ¿ De qué servirá en este caso al Medico el conocimiento de que la eva-

P 2

cion

(a) *Lib. 2. methodi cap. 13.*

cion era perniciosa ? De acreditar su ignorancia. Entonces los ignorantes lo conocen y como dice Solano.
 „ El conocimiento del Medico en este se comparará
 „ con el de un barbero y no excederá del de un Idio-
 „ ta. “

Despues de haber establecido Valles por caracteres de la conveniencia ó daño de las evacuaciones la conferencia y tolerancia traslució la dificultad que en el numero antecedente queda propuesta ; y à la verdad no podia dejar de objetarse à la penetracion de este gran Medico. Toda la alma de la dificultad, la vierte en las siguientes palabras : *Verum quoniam conferentia et tolerantia posteriores esse videntur ipsis evacuationibus atque fieri poterit ut si iudicium de utilitate et noxa ferendum ab ipsis expectetur serius quam expediat auxiliemur, reflexionen SS. Medicos, necesse est scire, qua ratione postmus mox atque incipiunt pranosse quales futura sint, ut secundum hoc praedictum de cohibendis, sinendis, aut augendis decernamus* (a). Dos cosas confiesa en el expresado texto. La primera ser posterior à las evacuaciones el conocimiento de la conferencia y tolerancia y por consiguiente *inutil series quam expediat auxiliemur*. La segunda es una implícita sincera confesion que no las conocia en tiempo esto es *inferit* sino *infacto* ò en estado de actualidad *mox atque incipiunt pranosse quales futura* &c. Quiso resolver esta dificultad pero se enredò mas en ella. Dice que luego que empiezan *mox atque incipiunt* debe procurar el Medico conocerlas para impedir las, permitir las ò ayudarlas ; y para este conocimiento se vale de caracteres que son efectos de los ultimos terminos de ellas. *Id vero non potest capi aliunde quam ex conditionibus qua bonas, et malas evacuationes solent comitari.* ¡ Sincera confesion propia de

(a) Eod. cap. pag. mibi 153.

dé la ingenuidad de un verdadero Sabio.

Discurre por los comités de las evacuaciones para dar exito à la grave dificultad que se propone ; pero al-paso que la quiere desenredar la anuda mas. El que intenta trepar una inaccesible montaña quantos mayores esfuerzos pone para conseguirlo son mayores los resbalos en que pierde mas terreno que el que tenia ya abanzado , y por ultimo despues de cansado se postra desistiendo del empeño. Lo mismo sucede en esta y otras graves dificultades que frecuentemente ocurren en la Medicina. Los señales que nos propone son unos inútiles por venir à coincidir con la *conferencia y tolerancia* ; otros tienen truncada su verdadera inteligencia : otros absolutamente falaces ; y todos posteriores à las evacuaciones. Solamente esta ultima circunstancia prueba la inutilidad del conocimiento. Toda evacuacion , aunque util trae debilidad. De aqui se infiere que aunque la evacuacion sea perniciosa no se podrá venir en su conocimiento por la debilidad , siendo esta equivocada con la saludable. Asi lo expresa el referido Autor (a) *Nulla enim tan naturalis, et omnibus numeris absoluta evacuatio est cum qua nulla fiat spirituum effusio et exolutio virium.* Y mas que todo lo demuestra la cotidiana experiencia. Veamos pues las reglas que nos propone.

Consideranda est regio. Esta es la primera regla y à la verdad de suma importancia tanto que el exacto conocimiento de la region cotejada con la naturaleza de la morbífica causa es toda la clave solaniana. Ya se ha visto que en muchos casos no se puede lograr el conocimiento de la causa. Esta de ordinario no

se

(a) *Eo. loco.*

se halla sincera y sin mezcla de otra que no le quite una determinada graduacion. Quando no hubiera otra razon era bastante á persuadirlo las muchas evacuaciones por distintas vias y regiones que observamos utiles en una misma enfermedad. Rara es la emorragia que por si sola termina una enfermedad, y á que si ha de terminarla no se siga sudor. Sincera diarrea tampoco se encuentra. Asi por lo comun de las otras evacuaciones. Es cierto que si se lograra este pretendido exquisito conocimiento, sin engaño se juzgaria de la bondad, ó malicia de las evacuaciones. El feliz pronóstico de Solano en Don Juan Antonio Caballero padeciendo un dolor de costado prueba al parecer que gozaba Solano del referido conocimiento de la indole de la causa. Haciendose cargo de los reparos que le podrian hacer los cavilosos (a) sobre el dicho pronóstico y feliz exito en enfermedad que no pide esa evacuacion dice: „haviendo yo capitulado la pluriú por descendente, „esto es que el dolor se inclinaba y tocaba en el hipocondrio.“ De esta particular circunstancia sostenida del texto hipocratico. *Dolores qui sunt supra precordia, purgatione egent, medicare oportet per superiora: quicunque infra subsistunt per inferiora*, (b) inferimos predijo la felicidad de la diarrea. Una circunstancia al parecer despreciable, y que no merece atencion, recayendo en determinados casos á la vista de un Medico penetrativo le hace venir en el seguro conocimiento de algunos futuros singulares y existentes, los que no se conocerian por el agregado de todos los caracteres, ni por las mas exactas descripciones de las enfermedades.

Avis-

(a) *Lydos part. 2. prolegam. §. XVI.* (b) *Aphor. 18 Lib. 4.*

Avistò Solano por el pulso el indice de la diarrea , y advirtiendole que *dolor ad hypochondria vergebat* , concluyó seria saludable la evacuacion. Guiado otro Medico por la comun pauta , y gavernado por las comunes maximas del Arte ni hubiera preconocido el futuro movimiento , ni ya existente le hubiera graduado de saludable. Oponese este á lo comunmente recibido. Estableció Hipocrates que la diarrea ó fluxo de vientre es pernicioso á los enfermos que adolecen de pleuresia ó pulmonia : *pleuritis ; et peripneumonia correpto alvi profluvium advenies malum*. Lo mismo sienten los antiguos y modernos. Qualquiera otro Medico en caso igual caminando por las trilladas veredas de la antigüedad hubiera intentado apartar de aquel designio á la Naturaleza , que era de juzgar segun la comun doctrina erroneo. En cuyo caso sofocaria repentinamente aquel saludable conito ó eternizaria el padecer. De donde se deduce que para conocer la region , y tenerla por proporcionada al morbo no bastan las comunes reglas de los Principes de la Medicina y sus comentadores ; sino que se debe gozar de otras luces. Comunicaránse en las siguientes lecciones no habiendo dejado de decir ya bastante en las antecedentes.

Considerandum est morbi tempus. Una de las buenas condiciones que acompañan á las evacuaciones es el tiempo en que estas se celebran. A este se le da tal fuerza que asegura la corriente de los AA. que no puede aprovechar la evacuacion que no acontezca en determinado tiempo. Es á saber *cocta jam materia non in principio , sed in statu ; in die critico ;* y que sea por *conferencia loca*. Que sea inasequible el conocimiento del *conferencia loca* por los comunes indices que hasta ahora nos ha franqueado el Arte y estableció la antigüedad que-

quedá evidentemente provado. La consideracion del tiempo se juzga utilissima. Para determinarle se valen de los referidos señales. Suponese como cierto lo que ciertamente se ignora. Suponen demostrable la accion de la materia morbosa por los señales de la orina. Hay muchas razones que persuaden deberse dudar si hay tal coccion como supone la Medicina. No es por ahora de nuestro asunto tirar la pluma con la extension que la materia se merece, si solo apuntar una ò otra razon que convenza de inutil la consideracion del tiempo que se considera necesario para juzgar de la bondad de las evacuaciones. Dos son los principales fundamentos en que afianzan el verdadero conocimiento de la coccion. El primero es el filicismo señal de la orina. En esta, dicen, se descubren los rudimentos de coccion quando aparece en su superficie una pequeña nube blanca. Quando esta por su mayor consistencia baja, dejandose registrar mas ò menos proxima al fondo del orinal, hay mas ò menos grados de coccion. Dejando aparte el que con orinas caracterizadas con las buenas condiciones de la coccion se mueren los enfermos; y por contrario con orinas intensamente rubras y sin rudimento de coccion se libertan otros; es bien notable la razon de Solano contra esto. Dice pues y dice bien, que caracterizandose la coccion por las tres condiciones de blancura, levedad, e igualdad del sedimento, y terminandose las mas de las enfermedades por sudores, emorragias, diarreas, &c. deberian estar sus materiales dotados de las precisas circunstancias de la coccion, como termino que son de ellas. Luego careciendo de los precisos caracteres de levedad, igualdad y blancura, lo que *prima inspectione patet*, el material de aquellas evacuaciones no será termino de coccion. Evacuado esta

„ termina la enfermedad : luego era la causa de ella :
 „ aliunde carecia de vestigios de coccion : luego faltan-
 „ dole las condiciones y precisos vestigios de esta ac-
 „ cion , ni podrá el Medico instruido en aquella pa-
 „ radoxa tenerlo por termino propio de ella , ni errara
 „ si se publicase que es figmento , ò mala inteligencia
 „ quanto se ha dicho y escrito acerca de la accion. “
 Esta ultima expresion debia escribirse con letras de
 oro.

Ademas que los humores cocidos no da-
 ñan ; y asi sin expulsion de la causa se curarian las
 enfermedades : lo que es manifiestamente contra la ex-
 periencia. Todas las enfermedades agudas es de creer
 terminan por sensible evacuacion. Muchas hay de casta
 de malignas que parecen se libertan de ellas los enfer-
 mos sin evacuacion. Las mas de estas terminan por
 evacuaciones de orina , blandos resudores ó aumento
 de transpiracion , ò algun curso. Si Hipolito Francisco
 Albertino (a) en las intermitentes curadas con la quina
 observò que no era perfecta su curacion , si inmedia-
 tamente no se seguia alguna crise ; quanto mejor se
 deberá esperar manifiesta evacuacion en las agudas ?
 En el estado de las enfermedades se observa que al
hic et nunc de criticar , en cuya ocasion se supone co-
 cida la materia , hay mayores sintomas : *circa principia
 et fines omnia imbecilliora : circa statum vero fortiora.*
Quibus , crisis fit , his nox precedens gravis est. A estas
 comociones llama Vanswieten *perturbationes criticas*. En
 ningun estado son mas sensibles y terribles los sinto-
 mas ; y en ninguno segun la comun doctrina está mas
 bien cocida la material causa que en él. ¿ Pues cómo

Q

es-

(a) Roche : *Nuevas y raras observac.* pag. 294.

estando ya quebradas sus puntas y domada su malignidad , en ningun otro estado irrita mas causando agigantados sintomas. Dificultad es que se puede dudar de su resolucion.

El otro principio en que fundan el conocimiento de la coccion es la remision de los sintomas. No hay por lo comun remision de sintomas sin alguna , aunque imperfecta terminacion. Mas que preocupacion se puede llamar alucinacion como se supone que para el exterminio de la causa se ha de conocer primero , es necesario asentar tambien que ha de haber remision de sintomas. A todo Medico en qualquiera aguda le es bien manifiesto la intensiõn de sintomas en el estado A toda crise es constante preceder la exacerbacion de ellos. ¿ Qué otra cosa es el *fortiora y gravis est* de Hipocrates y las perturbaciones criticas de Vanswieten sino la exacerbacion de los sintomas que han acompañado à la enfermedad desde su principio, ò asalto de otros nuevos ? Admiro la satisfaccion con que establecen los AA. la remision de los sintomas antes de la terminacion , acreditando todo lo contrario la diaria practica. Y aun admiramos mucho mas no haya habido quien haya reparado en cosa tan obvia. Si alguna vez se encuentra remision en los sintomas antes de la completa y perfecta terminacion , ciertamente que precediò alguna corta evacuacion en que se evacuò parte de la causa. Vese claro por lo referido que la consideracion del tiempo tomada de los señales que nos prescribiò de la antiguedad para lograr el conocimiento de la utilidad de las evacuaciones es inutil.

Consideranda est dies. Que no hay dias criticos radicales lo asentó Asclepiades y Celso ; lo probaron Solano y Fozzi y lo hicieron demostrable nuestro in-

fig-

figne Martinez y el ilustrísimo Feyjoo. La autoridad de estos sabios Autores particularmente de Celso Solano y Fozzi es bastante para formar opinion. Sus razones son eficaces y parece alegan á su favor la experiencia como lo hacen los contrarios. De aqui es que el dia , en que viene la evacuacion no es de tanta consideracion como nos la supone Valles , y con èl toda la antigüedad para por él juzgar de la utilidad ó perniciè de ella. Con una inimitable paciencia recorriò Fozzi las enfermedades del primer y tercer libro de las epidemias de Hipocrates (ninguno duda que estos no son genuinos) y viò en ellas terminaciones en todos los dias contando desde el primero hasta el veinte y uno inclusive. Antonio de Haen aun con mayor trabajo entresacó de las verdaderas Obras de Hipocrates las varias terminaciones de las enfermedades epidemicas que allí se refieren y las numerò con la correspondencia à los dias en que vinieron. Si seriamente se sigue el orden de esta enumeracion , y las crisis que acada uno de los dias corresponden , apenas se podrà inferir de ella prueba eficaz à favor de los dias criticos ; sin embargo de deducir de ella el referido Autor: *Ex omnium autem recensione elucescit id quod aphor. 2. 24 omnium maxime cum observatis hipocraticis conveniat adeoque omnium minimè corruptis sit ; dolendum modo quod ultra 17 non extendatur.*

Consideranda qualitas. El color de los materiales es el norte que señala la Medicina para que por èl se gobiernen los Medicos en el conocimiento de su qualidad. Esta es varia segun la complicacion de causas y humores que al paso de la excrecion se le mezclan. Concedase una pura sinceridad en la causa que es caso casi metafisico y à esta un determinado color. El mayor ó menor movimiento de los

liquidos, calor, mixción de humores que al paso de la expulsión se le unen, grados de aquosidad ó vehiculo, en que nadan aquellos materiales harán variar el color à proporción de estos ocurrentes. La Orina por solo un violento ejercicio se vuelve intensamente rubicunda habiéndose visto salir poco antes natural. Esta alteracion de color es originada del immoderado movimiento, y particularmente si hubo mucho dispendio de la parte aquosa de la sangre. Asi esta evacuacion como las de vientre y sudor mas ó menos fetidas y variegadas respecto de los grados de calor, movimiento &c. De aqui es que la diversidad de colores, de donde se toma la qualidad del humor de la evacuacion es varia en una misma especie de enfermedad; y por configuiente falaz el juicio tomado de estos señales. Comprende bellamente esta doctrina la del docto Sydenham: *Et profecto (a) ita lubrica est et evanida colorum speculatio, ut nihil certi ex illis de corporum in quibus apparent natura queas deprehendi. Neque magis sequitur ea qua colore viridi sunt acria esse omnia, quam omnia qua sunt acria, viridi esse colore.*

Consideranda quantitas, et impetus. Terminanse de distinto modo las enfermedades. Unas felizmente se terminan con uno ó dos cursos ó con algunas gotas de sangre arrojadas por las narices. Otras con muchos y repetidos y gran cantidad de sangre: lo que unas veces hace la Naturaleza *partitis vicibus* y en muchos esfuerzos: y otros *semel et quasi uno ictu*. Luego aunque la evacuacion sea impetuosa, y en cantidad no se podrá por estas circunstancias graduar la evacuacion de

no-

(a) *Disertatio Epistol. ad Guillelm. Cole. pag. mihi*

nociva. Además que de un curso ni dos abundantes y con impetu movidos no se conocerà la *tolerancia*. Para conocerla es preciso permitir la evacuacion hasta que se manifiesten señales que la indiquen como dice muy bien Valles en el texto ya expresado. Entonces no se gobernarà ya el Medico por el impetu y cantidad de la evacuacion sino que recurrirà à la clave antigua de la *conferencia y tolerancia*. Este es el caso en que aconsejó Valles la consideracion reflexiva del Medico para que no se precipite en el juicio teniendo la evacuacion por saludable siendo perniciosa ó al contrario. *Oportet autem te (Medicum) velut in (a) re dubia esse diligentem atque agrotum visitare et notas omnes bona aut mala la tolerantia animavertere.* En esto comete circulo vicioso. Asegura el conocimiento de la bondad ò malicia de la evacuacion por la *conferencia y tolerancia*. Para el de estas por el dia, tiempo, coccion de la materia y presentandose estos equívocos de modo que no cercioren al Medico, recurre segunda vez al *conferencia y tolerancia* ¿Quién no conocerà ser esta una alucinacion manifiesta?

LECCION X.

SIGUE LA MISMA MATERIA EN QUE SE CONVENCE que los Doctores Solano, Gutierrez de los Rios su ilustrador, Pedraza y Castilla su Discipulo, y Garcia Hernandez no tuvieron mas conocimiento sobre las evacuaciones en las agudas que los antiguos.

El Doctor Solano para calcular la conveniencia de la evacuacion indicada divide la causa morbosa generalmente

mente en materia leve , mediocre y ponderosa ò gruesa. Supone que de la leve es la region conveniente la superior , especialmente las narices : de la mediana el ambito ò superficie del cuerpo : y de la pesada ó gruesa la region inferior : esto es el vientre y orina. Quan difícil sea el conocimiento de la causa para poder por él calcular , cotejado el indice pulsorio , la correspondiente region queda bastantemente probada. Los señales de que se valia *Solano* para lograr el preciso conocimiento de la naturaleza de la causa no constan del *Lydos* , pero su ilustrador el Doctor *Gutierrez* en el *Idioma de la Naturaleza* , cuya Obra adoptò *Solano* , lo expresó. Estos mismos copiò el Promotor del descubrimiento Solaniano Don Juan Luis Roche (a). Se toman unicamente de aquellos lugares del temperamento del sugeto ; y es bien visible en la practica quan distintas enfermedades acometen que no tienen conexion con la particular temperie del sugeto ; antes bien opuesta. Sin duda que quando el Doctor *Gutierrez* no nos dexó otros , no los tendria el Doctor *Solano*. Pues se infiere del Prologo que le consultò su Obra y que éste le comunicó muchas doctrinas y advertencias que estampò (b) en su *Idioma*.

No merecen desatencion las reflexiones hechas por nuestro antecesor el Doctor Don Francisco Garcia Hernandez sobre las materias sutil , pesada y mediocre , y cotejo del caracter pulsorio con su region. Y tengo por cierto lo que dice sobre este asunto *circa finem*. „ Todo lo que *Solano* dice de region conferente me parece es por querer acomodarse á la corporatura de „ las

(a) *Nuevas y raras observ.* Cap. 4. pag. 435 pag. 203 y siguientes. (b) *Lib.* 3.

„ las materiales causas crasa , sutil y media que pro-
 „ pone ; y contra esto militan los casos de Hipocrates
 „ alegados. Por lo que la region conferente discurro
 „ no ha de ser à los materiales de Solano sino al
 „ morbo que se padece ; pues una enfermedad pide
 „ evacuar su causa por una via , y otra por otra , y
 „ siempre que expelan por donde acostumbran lo no-
 „ civo , se experimenta el alivio ; pero si la evacuacion
 „ no es por region acomodada al morbo que se pade-
 „ ce ; pues una enfermedad pide evacuar su causa por
 „ una via , y otra por otra , y siempre que expelan
 „ por donde acostumbran lo nocivo , se experimenta
 „ el alivio ; pero si la evacuacion no es por region
 „ acomodada al morbo que se padece no evacua por
 „ ella lo que daña ; antes si muchas veces lo que de-
 „ bia ser correctivo ; y asi semejante evacuacion que
 „ sea craso que sutil el material expulso no solo no
 „ alivia sino que las mas veces daña.

Considerando la importancia del arunto asi por lo
 respectivo al bien de los enfermos como por lo corres-
 pondiente al honor de la Profesion lo consulté con el
 Doctor Don Juan de Pedraza y Castilla Discipulo de
 Solano y Medico de la Vila de Ellepa en Andalucia.
 Conociamos que ninguno podia mas bien satisfacer nues-
 tras dudas que el dicho Señor Doctor puesto que él
 habia logrado ser intruido de viva voz del mismo
 Solano. Juzgáramos que por los señales que nos fran-
 queaba el *Libro de la Naturaleza* siendo precisamente
 deducidos del temperamento del enfermo era inasequi-
 ble el conocimiento de las materiales causas. Por esto
 le suplicaba se dignase comunicarnos los señales que
 pudiesen sin engaño conducirnos al perfecto conocimien-
 to de ellas. Era de discurrir que à las felices y pro-
 di-

diversas predicciones de nuestro Solano antecediese un exquisito conocimiento de la material causa, que una ò muchas señales la significasen. Pero es cierto que à Solano para el feliz acierto en sus pronosticos no le condujo el conocimiento de la material causa como crasa, sutil ò media, ni este quando lo tubiera, lo pudiera deducir de los signos que expresó el Doctor Gutierrez y copió el Señor Roche. Que no tubo otros por si descubiertos se evidencia; pues así como descubrió y manifestó al público los indices pulsorios, es de creer hubiera hecho lo mismo con los que calificaran de cierta la materia ò naturaleza de la causa. Es tambien de creer que deseando tanto la instruccion publica no hubiera privado á un discipulo de este beneficio.

En carta (a) me dice en respuesta de la que le dirigí sobre el presente asunto „ y en esta ultima (habla de una disertacion que refiere haber escrito à la Academia de Ciencias de Sevilla) toqué con precision sobre la verdadera inteligencia de la evacuacion conferente y critica respecto de sus regiones conforme à la mente de Solano y contra la metafisica exposicion, que forma el Doctor Garcia Hernandez en su nuevo Libro: *Doctrina de Solano de Luque aclarada &c.* y en cuyo asunto (que es de V. tambien apetecido) formé en dicha Disertacion la mas genuina inteligencia segun la mente de Solano, y conforme à la observacion y experiencia. Porque en el supuesto de la mas ò menos individualidad especifica de los signos prácticos que estan apuntados y V. habrá visto en el Señor Roche para calificar las ma-

„ te

(a) Quince de Marzo de 67.

„terias grave , leve , y mediocre con respecto á sus
 „regiones para que el practico prevea por los signos
 „del pulso la debida conferencia ò repugnancia para
 „impedir permitir ó ayudar , individualizo yo mas es-
 „tos signos al respecto de la actualidad especifica de
 „los morbos. “ Profigue individualizando otros signos.
 „Y así que cosa mas clara que conocida una fiebre
 „mesenterica y avisando Naturaleza por el pulso in-
 „minente la futura diarrea ¿ que deba en este caso
 „el Medico permitirla? ¿ Y qué cosa mas adecuada
 „que si en este afecto se presenta el pulso dicoto de-
 „ba el Profesor *ex diametro* oponerse á tan erroneo
 „movimiento? Porque siendo la material causa de la
 „indole de ponderosa y grave es pedisequia su evacua-
 „cion , por el vientre así en la doctrina de Solano
 „como de Baglivio , Gorter y aun del mismo Hipocra-
 „tes ; por lo que este Principe en el libro de *indi-*
 „*cationibus dice : que la erupcion de la sangre de narices*
 „*no aprovecha en las quartanas ni en las enfermedades que*
 „*suelen sanarse por evacuacion del vientre.* Con cuya doc-
 „trina como observativa nos da la regla misma que
 „llebamos supuesta para permitir la crise por diarrea en los
 „morbos originados de causa ponderosa y grave ; y
 „por consiguiente nos insinua ser inutil la crise por
 „émorragia de narices como lo egemplifica en el caso
 „de las quartanas y en otros de la indole mesenteria,
 „como lo estamos observando diariamente en las en-
 „fermedades otoñales y en sujetos obstruidos , que el
 „obice mesenterico inequilibrando el *ci culo versus su-*
 „*periora* hace aparecer los estilicidios de sangre que los
 „debilita mucho hasta tanto que ò por Naturaleza ó
 „por Arte se resera ò evacua por el vientre el mate-
 „rial pecante viscoso y grueso, tenazmente adherido

„ en lo glanduloso del mesenterio , ó en otras de las
 „ conglomeradas.

„ Por el mismo camino *ceteris paribus* hemos de
 „ dirigirnos en la practica de la causa leve , aunque
 „ respectiva , para permitirle ser evacuada por la su-
 „ perior region. Y así en una fiebre ardiente exqui-
 „ sita presentandose el pulso dicreto anunciando emo-
 „ ragia de narices deberá el practico permitirle y no
 „ perturbarla. Pero si en este caso se presenta el in-
 „ terminente deberá sin duda oponerse con los incre-
 „ santes ; pues segun la practica de las dichas fiebres
 „ las diarreas son perniciosas y segun Hipocrates en
 „ las coacas mortales. Vamos á la materia media y
 „ nos la encontramos en las fiebres ardientes expurias
 „ por linfaticas y tambien con particularidad en las ma-
 „ lignas. En estas pues , como que la Naturaleza nos
 „ enseña que las legitimas crises son los sudores , si
 „ en tales casos aparece el pulso inciduo es el legiti-
 „ mo signo , para que el practico lo observe y espere
 „ siendo en todo lo dicho excepcion de regla la ca-
 „ sual complicacion , como si á las malignas y linfa-
 „ ticas se les complicase aparato de primeras vias. Pues
 „ en tales casos se observan complicadas crises que
 „ deben permitirse , y aun anunciadas por sus respec-
 „ tivos pulsos , como yo lo he visto , y notará V.
 „ en la observacion ultima mia con el nombre ò títu-
 „ lo de comun en el Señor Roche.”

A la verdad esta doctrina es preciosa y se debe
 tener presente para el pronóstico de la utilidad ò da-
 ño de la evacuacion. Pero qualquiera advertirá que los
 caracteres que por él se notan no son deducidos del
 particular conocimiento de la causa morbosa como
 sutil , crasa ò media como quiere Solano , sino del
 afien-

asiento de la enfermedad y parte afecta. Queda pre-
 venido que no merecen desprecio las reflexiones he-
 chas por el Doctor Don Francisco Garcia Hernandez
 sobre las materias sutil pesada y mediana y cotejo del
 pulsorio indice con su region. Ahora añadimos que son
 dignas de la consideracion del Profesor y no dudamos
 convenzan à los mas. Pero por esto no se juzgue que
 se adopta el discurso de este Señor Doctor sobre e-
 dicho conocimiento; pues tan sistematico es como el
 del Doctor Solano. Para establecer su discurso propo-
 ne con doctrina de Solano (a) que el movimiento circular
 de la sangre es hijo unico de las indispensables leyes de la
 Naturaleza que promulgó y estableció precisas para conser-
 varse :::: que el pulso (b) es el mas seguro indice que cono-
 cieron asi para el bien como para el mal Galeno, Avicena
 y Valles y quantos vivieron pacíficos dentro de los muros Apo-
 lineos :::: que es el norte (c) de la vida; y así han de
 ser firmes y seguros sus avisos y sus muestras :::: que los
 (d) conatos del prudente Medico tan solamente deben ser ayu-
 dar el movimiento saludable flojo; permitir el integro ó per-
 fecto; y embarazar ó impedir el erroneo, fatal ó pernicio-
 so :::: y que (e) es notorio en la historia general de las
 fiebres que su causa material se prepara y dispone á la ex-
 pulsion por la fiebre misma como no peque en un rapido ó e-
 vezoso movimiento.

De aqui infiere que quanto mas violento sea el
 movimiento circular de la sangre tanto mas distará la
 Naturaleza de aquel grado de perfeccion que necesitan
 sus leyes y movimientos para el exterminio de la causa
 ó espina que la irrita; y por consiguiente aunque pen-

R 2

ga

(a) Lydos fol. 235. (b) Id fol. 77. (c) Id fol. 46.
 (d) Id. fol. 127. (e) Vanswieten S. 741. (f)

ga los conatos para conseguirlo , serán inútiles. Por el contrario siendo , aunque saludable floxo , ò diminuto el movimiento de los líquidos , tampoco podrá conseguir el deseado fin. Sobre estos fundamentos establece tres movimientos de líquidos en las agudadas , con lo que asegura saldrá el Practico de tanta confusión y duda. „ Estos dice , son (a) mediocre , re- „ miso y supremo. El mediocre es el proporcionado „ instrumento de que la economía se vale para el „ exterminio de lo que la ofende. Este mediocre, mo- „ vimiento es el saludable de Solano , y en el que no „ practicar auxilio es el mayor remedio (b) y en el „ que es constante que *Natura Omnino sufficit*. A este „ mediocre movimiento de líquidos corresponde un „ pulso igual y mediocre en la magnitud , celeridad „ y vehemencia. Un calor aunque febril , sin mordaci- „ dad , aspereza de cutis ni rigidez de arterias que „ viene à ser lo mismo que decir : se requiere la „ buena disposición y vacío , y las fibras moles y flo- „ jas para que el movimiento sea saludable ; que to- „ do indica aptitud y disposición en líquidos y soli- „ dos à una terminación dichosa , que logrará sin du- „ da la economía si indiscretamente no la perturban. „ En estos movimientos si aparecen los movimientos in- „ dices de Solano cumplen con lo que indican y ex- „ perimentará y con felicidad el Practico la evacuación „ que al pulso corresponde , aunque se le figure no es „ la región que demuestra conforme al material que „ conceptua ; y en este mediocre movimiento habla „ Solano quando de sus índices profiere que jamás le „ han faltado.

„ Los

(a) *Doctrina de Luque pag. 90 y siguientes.* (b) (b)

„ Los otros dos movimientos de líquidos (decía
 „ en mi tomo de malignas) no son proporcionados,
 „ aunque instrumentos de la Naturaleza , al fin à que
 „ ansiosa aspira. Intenta siempre el exterminio de quien
 „ la ofende ; pero se priva de este alivio en el remi-
 „ so y supremo movimiento. En aquel porque circulan-
 „ do con lentitud los humores no se proporcionan à
 „ sequestrarse en sus colaterios ; y estancandose en es-
 „ ta ò la otra viscera relucen diversos productos mor-
 „ bosos. En este porque el confuso desorden y atrope-
 „ llado giro que logran , impiden su separacion de
 „ las glandulas. :::: Estos pues dos movimientos co-
 „ mo improporcionados instrumentos de la Natureleza
 „ piden proporcionarse por el arte ; y como solo el
 „ meliocre sea el dispuesto para felices terminaciones,
 „ debe el Practico refrenando el supremo y activando
 „ el remiso reducirlos al medio.“

Finalmente quiere este Autor que presentandose el indice pulsorio con un movimiento medio se permita la evacuacion indicada ; con el movimiento infimo se promueva ; y con el supremo se oponga à este el Medico ; pero no ladeando la evacuacion hàcia la region conferente , como quiere Solano , sino remitiendo el movimiento con sangrias. Tiene este discurso mucho de especioso. Todos somos Narcisos de nuestros pensamientos. Como le pareció que con sus reflexiones habia destruido enteramente el sistema de las materias sutiles , crasa y media creyò que con facilidad erigiria otro nuevo que nos dirigiera sin equivocacion al perfecto conocimiento de lo saludable ò dañoso de las crises ó evacuaciones indicadas por los pulsos. Serà bien confesar la fuerza de estas razones ; pero no fue igual la felicidad del Autor en la creccion de su sistema.

Mas

Más fácilmente se demuele un edificio que se levanta. Con todo de tener este modo de raciocinar mucho de especioso, y que acaso habrá convencido à genios superficiales, no habrá logrado lo mismo con los instruidos en todo ò en parte en el invento de Solano.

Estos como asimismo todo observador y buen practico conocen la verdad que encierra la aforística sentencia de Hipocrates *circa principia et fines omnia imbecilliora, circa statum vero omnia fortiora*. Es bien perceptible en el estado de las agudas el rapido y veloz movimiento con que giran los liquidos. En ningun estado es más atropellado el circulo. En este tiempo pues se hacen las crisis, y á estas, acredita la experiencia, anteceden los más vehementes síntomas acompañados de un confuso y desordenado movimiento de liquidos, siguiendose à todo esto perfectas y saludables crisis. Cumplase tambien en este caso el otro aforismo: *quibus crisis fit his nox precedens gravis est*. A las más de las verdaderas crisis precede la exacerbacion de los síntomas propios à la enfermedad ò asaltan otros de nuevo como delirios &c. y tanto más esto se observa quanto son más felices y completas las crisis. Entonces si que se verifica cumplidamente el *subita aut repentina mutatio ad salutem vel ad mortem que es la disolucion de la crise*. Entonces si que pasa repentinamente de un extremo à otro. Del estado de enfermedad más temible al de salud. No son pues otra cosa las perturbaciones críticas que nos pondera Vanswieten, y observamos en la practica que aquel conjunto de graves síntomas y confusísima conmocion de liquidos bien manifiesta por lo acelerado è irritado del pulso.

Vease esto claro en la epidemia que el Doctor Garcia

refiere haber infestado el Convento de Capuchinos de esta Ciudad de Toledo. Todos dice (a) sin embargo „ de haberles asaltado inquietudes „ desasosiegos, delirios y convulsiones felicitaron à reserva de dos que „ peligraron. En todos se experimentaron terminaciones „ ya de vientre ú orina „ aunque en pocos „ ya de „ sangre de narices ò de sudor „ ò de uno y otro „ como en muchos notamos. “ Esta enfermedad fue la misma que la que nos ocurrió manejar en el mismo año y siguientes en la Villa de Suellacabras. Es la calentura reversiva que describe Hipócrates en el primer libro de las Epidemias seccion segunda. Puntualmente observè los mismos fenomenos morbosos que trae en su historia y el pensamiento del Doctor Piquer sobre su imbasion y duracion lo juzgo verdadero. Lo mismo que el Doctor Garcia dice haber observado en la referida maligna enfermedad (nosotros no la juzgamos maligna) observamos en la nuestra : con la diferencia de haber sido las terminaciones de esta calentura lo mas frecuente por sudor „ algunas por vientre y vomito y rarisimas por emorragia. Precedia à estas una conturbacion en toda la maquina tal que se conclamaban los enfermos. Las inquietudes y desasosiegos eran extremados ; los delirios „ y rigores terribles ; pero quando estos ultimos aparecian „ ya estaba proxima la terminacion „ y por lo comun feliz. No sucedia lo que dice este docto Medico que habiendo sido llamado à hora intempestiva de la noche „ creyendo se moria el enfermo por haberle aconestido un fuerte rigor „ no quiso pasar à visitarle „ estando firmemente persuadido que inmediatamente seguiria sudor „ feliz terminacion

Los

(a) *Doctrina aclarada de Luque pag. 93 num. 7.*

de la enfermedad : lo que aseguró al criado y acreditó el suceso.

Dos cosas debería confesar este sabio Medico sobre la epidemia referida si es tal qual la juzgamos y hemos pintado. La primera que en ninguna otra de las agudas habria observado mas atropellado golpeo de pulso ; pues ademas de una velocidad inexplicable se nota una cierta irritacion que junta à la celeridad impide se distingan las pulsaciones aun por el mas delicado Esfigmico. Esta es la razon porque en tales calenturas de mucho vuelo , aunque se presenten los caracteres pulsorios , es dificil su percepcion por el mas exercitado. La otra que en ninguna otra de las agudas tampoco habria visto crises , mas perfectas y mas felices. De donde es de inferir que quanto mayor tumulto haya de liquidos , y se presentan mayores tanto mas felices y prontas se deben esperar las terminaciones ; y por consiguiente el movimiento moderado que pide el referido Señor Doctor para una feliz terminacion , tan soamente la indicara quando la causa no sea de grande estimulo. No se le puede dejar de conceder que quanto menor sea la irritacion del pulso ; esto es moderado el movimiento circular de los liquidos , presentandose el caracter pulsorio , habrá menos que temer la evacuacion , ò crise. Y tambien que si es remiso el movimiento se deba promover. Pero no es asimismo cierto lo que asienta del supremo movimiento. Sin embargo de lo concedido sobre la utilidad del moderado movimiento se halla este muchas veces con señal pulsorio , y no satisface la evacuacion. Se observa esto con alguna frecuencia en las emorragias. Por lo comun vienen estas acompañadas de la propia modificacion pulsífica , y muchas veces con movimiento

moderado ò medio , y no obstante las mas son sintomaticas. Tenemos observado que es muy rara la emorragia que por si sola termina la enfermedad.

Tampoco comprueba la practica los preceptos que del sistema de sus tres movimientos deduce para la curacion de las agudas. Las enfermedades tienen sus edades ó estados. Hasta el estado ó edad consistente van de aumento. Con que siendo visible en su infancia el movimiento atropellado de los liquidos lo será mucho mas en las demas edades ; y por consiguiente si la sangria se celebrò en los principios de la enfermedad para refrenar el impetuoso movimiento de los liquidos , se deberá continuar sangrando hasta el estado con el mismo obgeto ; pues subsiste la causa. No creemos siguiese el Doctor Garcia practica tan herodiana. Juzgamos lo que el del Doctor Solano : que para acomodar la practica de la sangria , à que parece se inclinaba , á su sistema de los tres movimientos supremo , medio è infimo de los liquidos , creyò que ningun otro medio era suficiente à refrenar el supremo que la sangria. Facil era inferir de esta practica que en casi todas las agudas peca el movimiento de liquidos en excesivo ò supremo : puesto que las mas de las curaciones se principian por la sangria y que no se debe dejar la lanceta de la mano en toda su carrera. Se ha visto por la expresada doctrina que las agudas van de aumento hasta su estado. Este aumento principalissimamente consiste en el aumentado movimiento circular de la sangre , bien significado por el veloz golpeo del pulso ; y es tanto mas considerable quanto està mas proxima la terminacion. Luego si en los principios se sangrò porque así lo indicaba el supremo movimiento , con que giraba la sangre , y en-

do este de aumento en los sucesivos estados de la enfermedad , se continuará diariamente sangrando. No creemos figurara tal practica nuestro Autor.

Los casos que alega en comprobacion de su doctrina de las felices terminaciones que tubieron en la referida constitucion los Religiosos del dicho Convento unos despues de dos , tres y quatro sangrias ; otros despues de cinco , seis y siete nada prueban. Hay epidemias , cuyas terminaciones son muy considerables , y conocidas de Medicos y no Medicos. Hay otras en que , si la penetracion del Profesor no es grande , no percibirá sus crises. A la verdad todas critican. Unas por una via y otras por otra. *Unas semel et quasi uno ictu* , y otras *partitis vicibus*. Unas con evacuacion sensible ; otras , aunque con ella , poco perceptible. De este modo terminan muchas. Quando asi critican , dicen comumente los Medicos que ha sido por insensible transpiracion. No hay duda que asi se curan muchas enfermedades ; pero lo que mas frecuentemente se observa en las enfermedades , que se cree no han sido juzgados por evacuacion de material sensible , que lo son por la orina. Supongase tambien que la Naturaleza no es dama tan delicada , que se dé por sentida por una corta evacuacion. Dice Solano que asegura Galeno que para impedir una crise es bastante el latido de un perro , ò el ruido de una galera. Si esto fuera cierto apenas se verificaria una crise. Qué Medico podrá asegurar que las sangrias celebradas , y medicamentos exhibidos en enfermedad aguda que haya criticado curaron la enfermedad ? Lo que unicamente podrá asegurar que le parece dirigió la curacion segun reglas del arte , y satisfizo las indicaciones presentadas. ¿ Pero quien afirmará con seguridad que los me-
dios

medios de que en ella se valò fueren los que encaminò à la Naturaleza à la expulsion de la causa. Mientras no se averigüe , lo que es imposible , de que máquinas usa la Naturaleza , de que se componen y como las mueve en la segregacion y exterminio de las causas que en las enfermedades le incomodan , no se puede asegurar que este ò el otro medicamento aprovechò ni dañò. Algunas veces de pues de él serà bien considerable el alivio ò daño ; pero ni uno ni otro se deberá atribuir en algunas ocurrencias al tal medicamento qualquiera que este sea. Podrase y con verdad asegurar que despues de las sangrias y qualquiera otro medicamento se curò la enfermedad ; pero jamas se verificará que precisamente se curó por ellos.

Considerense los medicamentos con respecto á las enfermedades unos saludables , otros nocivos è indiferentes otros. Dicese indiferentes porque tomados y aun repetidos no causan sensiblemente alivio ni daño, pero en todo rigor no hay medicamento indiferente. Qualquiera remedio aplicado à las enfermedades saludables , aunque indiferente y en algunas circunstancias nocivo se juzgará saludable si se atiende à los efectos que le figuen. A una enfermedad mortal si se administra un medicamento indiferente ò saludable se juzgarà nocivo por ir de aumento los sintomas hasta dar con el enfermo en el sepulcro. Todo esto conspira á persuadir que las sangrias practicadas en las enfermedades que refiere el Doctor Garcia pudieron haber sido nocivas , y por haber encontrado la Naturaleza admi-
niculante y la causa no de mucha malignidad la evacuó por una de las tres regiones. La diaria practica esfígmica confirma no ser tan sensible y delicada la Naturaleza , que à la presencia de un pulso cutaneo, di-

croto , ò inferior interminente , celebrada una ò mas sangrias haya dejado de continuar el pulso su marcha regular en los movimientos sin haberse perturbado su obra antes bien arrojarse la crise al tiempo que se esperaba. Debía haber probado este Doctor que de no haber practicado las sangrias que refiere no hubieran criticado felizmente las enfermedades. Es difícil hacer esto demostrable por las luces que hasta nuestros tiempos ha ilustrado la medicina.

De lo dicho se concluye , que no se debe tener por muy solido el juicio que sobre la bondad ò daño de las evacuaciones indicadas por caracteres pulsorios formò este sabio Medico . Pero como lo habia de formar acertado si se manifiesta poco instruido en el fundamento que para el acierto se supone ? Es bien visible que no da muestras en su *Doctrina aclarada de Lu-* que de estar instruido en la misma doctrina que intenta ilustrar. Es asimismo reparable que siendo lo que ha hecho famosa la doctrina del Hipocrates Andaluz Solano el hallazgo de los caracteres del pulso no le confirme con observaciones propias ; ni tampoco haya aclarado sus descripciones ; dado algunos pasos sobre el invento en general ; y examinado quanto dixo sobre este asunto el Autor. Fija unicamente la consideracion en algunos discursos que aunque parece los deduxo Solano de la observacion , al parecer son falsos. Lo principal era examinar si eran seguros los indices que como tales nos supone del pulso . y comprobarlo con nuevas observaciones. Asimismo era preciso de su asunto haber noticiado quanto sobre los referidos movimientos hubiera notado. ¿ Pero como lo habia de hacer si no està perfectamente instruido en el descubrimiento ? Dudamos si este Medico tocó el movimiento indicado
con.

con el claro conocimiento de ser tal. Su referida Obra persuade que no tenia sobre él el mas corto conocimiento. Con que no es de estrañar hierre el concepto en lo accesorio quando no está instruido en lo principal.

LECCION XI.

*CONCLUYESE LA MATERIA ANTECEDENTE Y SE EX-
ponen señales mas ciertos para el conocimiento de la utilidad
ò daño de las evacuaciones espontaneas en las agudas.*

La leccion en que dividimos el pulso preternatural ó febril en las enfermedades principalmente agudas en acritico , critico y excretorio , donde tratamos largamente de él , y la en que dividimos el cuerpo humano con respecto á su longitud en superior è inferior , nos ofrecen la mas sencilla y solida doctrina comprobada por la observacion para manifestar hasta la evidencia , que el Medico guiado por ella conocerá en quanto es permitido á su entendimiento mas ó menos ilustrado en esta materia , la utilidad ò daño de las futuras y existentes evacuaciones espontaneas. Para esto es preciso tener presente la que en ellas se expresó con todo lo que en las dos ultimas lecciones hemos discurrido y diremos en esta.

A nuestro parecer hemos manifestado la falibilidad de los señales de los antiguos , no precisamente por lo correspondiente al juicio que se debe formar de la bondad ó malicia de las evacuaciones futuras , sino existentes : puesto que no hay alguno que con certeza nos conduzca al perfecto conocimiento de ellas como futuras , ni de su utilidad ó daño , como exis-

tentes. Tambien pensamos haber manifestado la inutilidad de los señales de que se han valido así *Solan* como sus Discipulos , y los que despues del invento pulsorio han escrito sobre el referido asunto para graduar de dañosas ò utiles las evacuaciones espontaneas hasta *Bordeu*. Este Frances , exacto observador de los movimientos del pulso , tiene por caracter de todo pulso decisivamente bien critico , y de la utilidad de la evacuacion que se le debe seguir , *la dilatacion*. Y a contrario aun quando la Naturaleza explique con expresiones propias de su language el caracter de alguna determinada evacuacion no será critica , no terminará la enfermedad sino le acompaña *la dilatacion* ó cierto *desembarazo* en el diastole. Siempre que se note en el pulso junto à la nota significativa de evacuacion un confusion , un ahogamiento ò cierto genero de concentracion , de modo que no se dilate , antes bien se halle como irritado , la evacuacion señalada vendrá pero ó no satisfará ó será infauστα. Este grado de irritacion ò concentracion no se ha de juzgar por la velocidad del pulso. Muchas veces es esta un grande impedimento para no distinguir los movimientos excretorios. Confundirase la celeridad con la irritacion. Esta ocasionada de un cierto grado de malignidad como es bien perceptible en las calenturas nerviosas malignas. Hallase en estas el pulso al parecer natural pero guarda en el fondo un estado de irritacion , que lo hace distinguir à los practicos inteligentes de las otras calenturas à que no acompaña malignidad. En estos casos presente el indice pulsorio , se verificará la evacuacion señalada ; pero no aprovechará ò será fatal. La celeridad consiste en contarse mas diastoles en el mismo tiempo à que ordinariamente , aunque sea estado

fe.

febril, corresponde mayor numero de pulsaciones. No se opone esto á que el pulso se explique con desembarazo, que es en lo que consiste la *dilatacion* peculiar caracter á todo pulso sucesivamente bien critico. Por el contrario la irritacion, la concentracion es manifiesta aun á presencia de un pulso no muy acelerado.

Dudarase si la dilatacion ha de ser en todas pulsaciones ò si bastará que se note en alguna de ellas para graduar al pulso de critico. Las descripciones, que se harán en sus correspondientes lugares sobre cada uno de los pulsos criticos, muestran que no todas las pulsaciones son igualmente desembarazadas: antes bien á algunos caracteriza de criticos cierta especie de irritacion. Esto lo manifiestan los pulsos *antidicroto*, y *estomacal*, y todas las especies de pulsos inferiores, particularmente el *Semi intermitente* indice de evacuacion por orina, con otras muchas. Aun en el *inciduo* las pulsaciones bajas no son sensiblemente desembarazadas sin embargo de ser este uno de los criticos que traen mas extension en las pulsaciones. Basta pues que alguna ò algunas se noten con el desembarazo, ò *dilatacion* propia al movimiento excretorio. Quando el pulso se halla con alguna pulsacion vigorosa y estendida es de presumir que la Naturaleza no está agoviada; y mucho mas se deberá presumir si se observa la extension y *dilatacion* en las pulsaciones no criticas. En el pulso inferior generalmente los diastoles criticos, esto es los movimientos que señalan las evacuaciones, son comprimidos, concentrados y con poca libertad executados. Las demas pulsaciones, en cuyo intervalo no se avistan, ni explica Naturaleza los referidos movimientos, son mas dilatadas y estendidas. La antigüedad para distinguir la debilidad esencial de la de agrava-

vacion , pone por seguro señal de ser por esta causa la percepcion de alguna pulsacion fuerte y vigorosa. Lo mismo se deberá suponer en los pulsos criticos, particularmente en aquellos , cuyas pulsaciones parece tienen mucho de irritacion como son todas las especies de pulsos inferiores.

Con el movimiento supremo del Doctor Garcia, por el que quiere se juzgue perniciosa la evacuacion aun á presencia del caracter pulsorio , será muchas veces nociva la evacuacion. Pero por esto no se deberá tener por seguro è infalible el referido señal. Dista mucho el hallarse varias veces el supremo movimiento en evacuaciones perniciosas , de ser èl quien las indique tales. Vense estas con los otros dos movimientos. Si siempre , en todos tiempos y circunstancias se hallase el referido movimiento acompañando à semejantes evacuaciones , entonces si que mereceria el nombre de verdadero y seguro indice. Es error muy comun colocar en grado de seguro y cierto señal fenomenos que por ciertas y determinadas circunstancias ocurren , las que variadas desaparecen. No son estos verdaderos indices. Tienen estos con los sucesos que anuncian cierta relacion , connexion ò dependencia , è para mejor explicarnos son ciertos productos de la misma causa que los produce , ò quizá ellos mismos en el primer estado de progresion , quando aun por no haberse hecho bastante sensibles no son advertidos sino por los grandes observadores , dejandose ver à toda luz en periodos mas adelantados. Y así los que se colocan en calidad de seguros indices como productos que son de la misma causa que està produciendo el futuro suceso , deben en todos estados y circunstancias acompañarle ; y si alguna vez por la variacion de algun
cir-

circunstancia no se dejaten ver , no merecen se les tenga por tales.

Hay otro señal igualmente seguro que el referido que junto al primero toca en evidencia. Este es el conocimiento de la enfermedad no por la material causa leve mediocre &c. como juzgò Solano sino por la parte que ocupa ò lugar de su apoyo. Dice este Autor: que *jamas faltarán las crises indicadas por sus respectivos caracteres si son analogas à la naturaleza de la enfermedad.* La dificultad està con que se deba entender este analogismo. Parece se deberia entender en el sistema de Solano fundado en sus tres materias como causas de toda enfermedad quando tubo el preciso conocimiento para discernir con toda claridad y distincion la evacuacion util de la nociva consultandole el Doctor Gutierrez de los Rios sobre el dicho conocimiento en el año de 1735. Para satisfacerle le remitió cinco casos en comprobacion de que la Naturaleza no solo por el pulso avisa con tiempo al Medico la futura crise perfecta saludable sino tambien la funesta : y tambien con bastante tiempo para que la pueda corregir ò enmendar. De los cinco los dos son de crises salubles , las que previó tales , y por eso las permitió. Los tres restantes son de crises funestas , las que preconocidas se opuso en tiempo á impedir la ladeando à la Naturaleza á la region conferente habiendo en un solo caso logrado el deseado fin. Su feliz y admirable pronostico en Don Juan Caballero enfermo de una pleuresia , en que le predixo una diarrea que terminaria felizmente la enfermedad , prueba la mayor instruccion y conocimiento en la materia ; y no habiendo manifestado en sus escritos , ni aun al Doctor Gutierrez quando le consultò , otro modo de averiguar la utilidad ò daño

de la evacuacion indicada ya futura ya existente que el conocimiento de las materiales causas y su cotejo con las correspondientes regiones ó vias , es de creer no tubiese otro.

Con todo juzgamos que tubo otro bastante obvio y muy sencillo. El analogismo que se busca en la maxima de Solano : *Jamas faltarán las crises si son anologas à la naturaleza de la enfermedad* , se halla no en la naturaleza de la causa como sutil media &c. sino en la naturaleza de la misma enfermedad , cuyo asiento està en una ú otra cavidad en esta ò aquella entraña. Fundase esto en la experiencia que nos hace ver , algunas veces con arta vergüenza nuestra , que cada region goza de sus particulares depuratorios por donde se expone y limpia de las inmundicias que la infectan. Y aun cada entraña tiene los suyos. Por ellos se expurga de las impurezas que en ella se acumulan. Hace esto la Naturaleza , como que ama la simplicidad , por el camino mas breve , porque no contamine ni irrite partes que se puedan preservar del contacto de la causa. Y así se observa que las enfermedades que tienen su asiento en la cabeza , terminan por sangre de narices , moscosidades , salibacion , ò parotidas : las del pecho frecuentemente por expectoracion ; y las de vientre por vomito , diarrea y orina. La evacuacion del sudor , aunque no excluya las enfermedades de partes determinadas es mas propia de aquella cuyo vicio reside en los liquidos , ò se comunica durante la enfermedad al organo circulatorio.

¿Porquè permitió el Doctor Solano la evacuacion de vientre indicada por la intermitencia del pulso en Don Juan Caballero adoleciendo de pleuresia , à cuya enfermedad por lo comun es fatal : *pleuretidie et perin-*

euphonia correpto alvi fluxus proveniens malum? No porque su material causa fuese ponderosa ò grave, sino porque la enfermedad tenia su asiento en la cavidad natural: *dolor ad hypochondria vergebat*. Acaso sería una *hepatitis* pues que muchas de estas se tratan bajo el nombre de pleuritis. En cuyo caso siendo el hígado entraña propia de la cavidad natural correspondia terminarse la enfermedad por las vias, por donde acostumbra arrojar sus impurezas. Reflexionaria de este ú otro semejante modo nuestro Autor.

Nos presenta la Naturaleza por los caracteres pulmonarios el conato propio de arrojar la causa de la enfermedad por el vientre; y aunque esta evacuacion por lo comun es perniciosa en la verdadera pleuresia, como en el caso presente su asiento principal resida en el hipocondrio ò por lo menos se extendiese à él, y el desembarazo de este en todo evento corresponde ser por el vientre: de aqui concluiria y bien, que la evacuacion indicada, aunque en otros casos de legitima pleuresia fuera dañosa, en el ocurrente siendo descendiente, *dolor ad hypochondria vergebat*, era util, y así la permitiò felizmente. El Doctor *Pedraza*, quando diserta à la Academia Medica de Sevilla sobre esta materia acomodandose con el sistema de su Maestro, particulariza mas y mas las tres materias; para lo que propone tres egemplos en comprobacion de la region correspondiente à cada una de ellas. Nada prueba con ellos. Antes bien lo que intentamos persuadir de ser de la mayor consideracion el asiento de la enfermedad para sin equivocacion determinar la region y vias correspondientes. Uno de ellos es la calentura mesenteria. Quiere que por ser la causa de ella *pesada* se haya de terminar por evacuacion de vientre. Ciertamente es que esa

evacuacion es la que corresponde à terminar la enfermedad como todas las demas situadas en la misma region del abdomen ; pero no sucede esto porque sus causas sean de materia grave ó gruesa , sino porque estando apoyada su radical causa en el mesenterio ò en algun organo de la cavidad natural y tenga esta varias vias por donde se depura de las impurezas morbosas , se arroje por vientre siendo mas breve el camino y cercano el depuratorio.

Los otros dos son de calenturas ardiente exquisita y linfatica. Esta que termina por sudor y aquella por sangre de narices. En la practica se ven frecuentisimamente emorragias ya abundantes ya cortas en casi todos los agudos vernaes , del estio y otoño ; pero rarissima terminado por ella. No nos parece haber visto tres en quarenta años de practica , siendo asi que no prodigamos la sangre de los enfermos , y las vemos muchas veces cada dia. Por lo comun asi una como otra calentura terminan por sudor ; no porque la causa sea de naturaleza media sino porque reside la causa en la masa de los humores , en el organo circulatorio y corresponde evacuarse por sudor. Una de las causas mas lebes es la materia elastica y en verdad que su expulsion corresponde por *loca inferiora* como veremos despues quando se trate del pulso *anti-dicroto* que la indica. En el sistema de *Solano* y sus Discipulos como que es la materia mas sutil que conocemos se deberia arrojar por las narices ò oidos , y hasta ahora no sabemos que los hombres ventosen por estos organos. Tambien la materia del sudor es sin comparacion mucho mas sutil que la sangre que se arroja por las narices , y no se evacua por ellas ni por otra parte de las superiores , sino por la piel , contra las reglas

establecidas por estos AA. Todo esto hace evidente que no la materia morbosa como *sutil, gruesa ò media* es mas bien arrojada por una que por otra region *superior, media ò infima* sino porque està anidada en una region y no en otra cuyos colatorios, ò depuratorios son mas proporcionados por su proximidad à la causa y brevedad del camino.

El pulso *critico-excretorio*, como hemos descrito en la leccion VIII por si solo es bastante para asegurar al Medico de la bondad de la evacuacion con tal que haya pasado por los correspondientes grados de *acritico*, ó de irritacion al *critico* ò desembarazado y al *critico-excretorio*. Mucha mas seguridad dará si la evacuacion indicada va hacerse por la region donde està fijada la causa de la enfermedad, y el colatorio mas proximo. Serà entonces menos tumultuosa la crise estando los conductos por donde se ha de hacer mas cercanos y el camino mas breve. Quando la causa puesta en movimiento se enreda y confunde con la masa de los humores circula con ellos y anda buscando salida, excita inquietudes, desasosiegos, delirios y dolores vagos segun las partes que mas ó menos irrita con inminente peligro del enfermo: lo que no sucede quando la region y partes por donde se ha de arrojar estàn dentro del departamento en que se halla ofendida la entraña, ú organo, ò tiene la enfermedad su punto de apoyo. Es facil de concebir con quanta menor molestia logrará la Naturaleza sus designios en el exterminio de la causa morbosa si la arrojase por la misma region de su asiento y por camino mas breve. De lo referido se deduce que la esfigmica bien entendida presta las luces necesarias para guiar al Medico con un conocimiento casi seguro à la prevision de
la

la utilidad ó daño de la evacuacion futura ò existente; pero si á estas añadiese el conocimiento del asiento de la enfermedad será tanto mas cierto. Este tan deseado conocimiento se adquirirá por las nociones que daremos en las lecciones siguientes. En ellas se determinarán primeramente los caracteres generales de las principales regiones , y despues de los ataques de cada uno de los organos situados en la suya.

UTILIDADES DE ESTA LECCION.

Siendo uno de los puntos mas interesantes de la Profesion la prevision de las evacuaciones espontaneas como utiles ó dañosas por el beneficio que del se sigue al enfermo y honor al Profesor , aunque no ignore este quanto sobre el particular se ha escrito de *confidencia y tolerancia* que es toda la clave de los antiguos, tenga presente solamente los dos referidos principios: el pulso *crítico excretorio* uno , y el otro la *entraña, organo ò parte atacada de la enfermedad* con la consideracion de los *expurgatorios* que á cada una le son propios. Con esto conseguirá facilmente atinar con el acierto que cabe en materias del Arte si las evacuaciones sean utiles ò perniciosas, y tambien un gran bien al enfermo conciliandose al mismo tiempo la mayor estimacion del Publico. Suponen , es verdad , estos dos principios el conocimiento de otros muchos , los que vamos á manifestar en todo lo restante de la Obra, que es el unico obgeto.

PARTE TERCERA

DOCTRINA PARTICULAR DE LA ESFIGMICA ARREGlada à un Alfabeto pulsorio.

LECCION XII.

IDEA DE UNA CARTILLA PULSORIA CON LA QUE aprendan los Medicos à leer en el excelente y misterioso Libro de la Naturaleza : y determinadamente del pulso capital simple como primer caracter ò letra de nuestro Alfabeto pulsorio.

Vamos à entrar mar à dentro. Ya estamos en tiempo de manifestar los mas ocultos misterios de la Naturaleza que infaliblemente señala por medio de ciertos caracteres impresos en el pulso , los que conducen al Medico al conocimiento de los ataques morbosos de casi cada una de las partes del cuerpo y operaciones en que entiende. Ya es este el propio lugar en que empezemos à formar el Alfabeto pulsorio prometido en el Plan propuesto al principio de la Obra. Serà este muy semejante al comun de los idiomas , que se compone de veinte y quatro letras. De estas las cinco son vocales : esto es que por sí solas significan y forman voz. Las demas son consonantes. Quiere decir que significan ò firman voz juntas à otras , como es à alguna de las vocales. Dividense las consonantes en semivocales y mudas. Estas son las que se pronuncian sin que preceda vocal v. g. la *b* que se pronuncia *be*. Aquellas las que para su pronanciacion antecede vocal

v. g.

v. g. la *m. n.* que se pronuncian *eme ene &c.* De unas y otras se forma un silabario uniendo dos ó tres. De silabas se componen las dicciones : se usa de ellas variamente alargandolas ò acortandolas en la pronunciacion , dandolas algunas veces distinto sentido y en varios tiempos à una misma diccion , la que hacen variar el significado ciertas virgulas , notas ò señales ya recibidas de comun consentimiento para arreglar la escritura que formada en Arte se llama *Ortografía*. A cada una de las letras sean vocales ò consonantes semivocales ò mudas se las dà ò tienen su valor y significacion propia. Tienen distinta si se convinan y otra si su conuinacion es complicada. Ayuda á variar con frecuencia la conuinacion de las letras ó mas bien las dicciones la puntuacion con los caracteres admitidos en la escritura para abreviarlas ò alargarlas , manifestar los tiempos , expresar los afectos del animo : todo necesario para escribir y pronunciar correctamente , y para comprender con facilidad los pensamientos que por escrito se nos comunican. Para lograr este tan importante objeto se han convenido los Pueblos ó Naciones que hablan un mismo idioma en valerse de unos mismos caracteres ó señales dandoles en su conuinacion determinada significacion y pronunciacion segun la nota ò notas que à una silaba y no á otra aun de la misma diccion se la añade. El vario modo de acentuar altera notablemente el sentido de la expresion como si alguna se escribiese con interrogante al principio y fin de ella en esta forma ¿ ? ò con admiracion en esta otra ¡ !

Del mismo modo imitando este modo tan ingenioso de comunicarse los hombres sus pensamientos por ciertos caracteres à que llamamos letras , intentamos

nosotros por otros igualmente ciertos no ideados en nuestra imaginacion é hijos del talento ó ingenio sino tomados del propio idioma de la Naturaleza formar una cartilla en que se expresen las letras ò caracteres con que se explica en todo estado natural ó morboso. Mal decimos. Nosotros no formamos la Cartilla. La misma Naturaleza nos presenta las letras de ella. No hacemos en esto otra cosa que descubrirlas , manifestarlas y ponerlas en claro para que qualquiera dedicado à la observacion facilmente las halle , sea ò no Medico ; pues del mismo modo las presenta à todos, y todos igualmente las percibirán si con puntualidad observan las reglas que en esta obra se proponen. Y quando mas siguiendo el analogismo damos la forma de tal Cartilla colocando los caracteres que ella nos presenta con el orden debido. Conseqüentemente en la formacion de nuestro Alfabeto pulsorio habrá su distincion de caracteres en elementales ò generales , dichos así porque sirven de elementos como de materia primera del Arte Esfigmica , *Esenciales* ò organicos , y *Subsidiarios* ó accesorios. Los Elementales que segun Fouquet son cinco equivaldrán por otras tantas letras vocales *á é í ó ú* del comun Alfabeto. Los Esenciales por las consonantes. Y los Subsidiarios ó accesorios por las notas ó virgulas de la puntuacion. Conocida la significacion de cada uno de estos caracteres y claramente percebidos será facil silabarlos , esto es , conocer sus conuinaciones mas ò menos complicadas , y dará cada una el significado que la corresponda de modo que formados periodos de la conuinacion de las dicciones lea correctamente el Medico en el excelente libro de la Naturaleza sus mas escondidos misterios. Fundado todo en la observacion y no en vagatelas del discurso.

Aunque *Enrique Fouquet* entre los cinco caracteres elementales cuenta los pulsos *epigástrico* è *hipogástrico* ò del bajo vientre como generales , nosotros de los dos haremos uno mas general , que comprenda desde el diafragma à abajo , que llamaremos *inferior* , *ventral* ò *abdominal* pareciendonos propio de este lugar tratarle aqui , dexando para despues , quando se trate de los organicos de esta region , tratar de los *epigástrico* è *hipogástrico* particulares de ella. Y para suplir la falta al numero de los cinco caracteres generales ò elementales del dicho Autor colocaremos el pulso *Cutaneo*. Es bien visible ser este pulso el mas general de todos comprendiendo todas las regiones en que se puede dividir el cuerpo humano ; y asi tiene el mas propio lugar entre los caracteres generales. Los cinco de *Fouquet* son el pulso de la cabeza , el del pecho , el de la region epigástrica , el hipogástrico ò bajo vientre y el del organo vasculoso ò el general de la emorragia, conocidos por los nombres *capital* , *pectoral* , *epigástrico* , *del vientre inferior* , y *emorrágico*. Nosotros quitando los particulares y agregando los generales los dejamos en el mismo numero , aunque en distinta forma que es esta : pulso *capital* , *pectoral* , *ventral abdominal* ò *inferior* , *emorrágico* y *cutaneo* , que servirán por otras tantas letras vocales à nuestro Alfabeto pulsorio. Tratarèmos de cada uno de ellos por el mismo orden con que los hemos colocado.

Asimismo harán veces de letras consonantes los pulsos organicos , y aun para seguir la analogia con toda propiedad se podian muy bien dividir en organicos *semivocales* y *mudos*. Aquellos con la ayuda del elemental que tambien es organico aunque muy general , propio de la region v. g. *capital* ò *pectoral* significa y señala al es.

esfígmico el particular órgano afecto. Sirva de ejemplo el *bronquial*, que además de acompañarle el *pectoral general* de la región, tiene su carácter propio, por el que el Médico determina la parte ofendida tanto que llega à señalarla con el dedo sin equivocación. Con el *superciliar y auditivo* sucede lo mismo. Cada uno de estos, aunque acompañado del general de su región, que es el *Capital*, tiene su modificación particular; por la que se distinguen unos de otros de la misma región. Los caracteres *mudos* entenderanse aquellos que por sí solos ni aun ayudados del general de la región, que es el *capital*, tiene su modificación particular. Con todo no determinan al Médico con el preciso conocimiento para pronosticar la evacuación que está para venir à el órgano que padece, sino que necesita de los *subsidiarios ó accesorios*. Por el carácter pues subsidiario que por sí solo nada significa con respecto á los ataques morbosos y futuras evacuaciones, como en la *dureza, blandura, debilidad &c.* acompañado del orgánico ò de alguna otra particular modificación, ciertamente indica ya la parte atacada, ò la actual ó futura evacuación.

Los *subsidiarios* de nuestro Alfabeto hacen veces de las notas, señales ò virgulas de la acentuación en los idiomas vulgares; como el acento agudo en esta forma *á* que se pronuncia larga la sílaba sobre que carga: la capucha ò circunflexo que sirve para pronunciar algunas letras ò sílabas sobre que se pone de distinto modo que si no tubiera la tal nota que es esta *â* ó para distinguir el ablativo del nominativo latinos, el nominativo *musa* del ablativo *misâ*. La diéresis ò crema que son dos puntos puestos sobre la *u* así *ü*, precedida de *q*, ò *g*, cuya nota indica al Lector que no líquide la *u* como comunmente se li-

quida quando à esta la preceden las dichas dos letras, fino que haga herirla en la pronunciacion con algo de fuerza. El *que* relativo y el *quien* silaba del adverbio freqüentemente nos dan el egemplo. El apostrofe qual es este *l'* es otra nota de que usan algunas lenguas para no duplicar las *ees* que afea la escritura, y hace mala pronunciacion. Los varios signos con que se dividen los periodos para leerlos con su debido tono y perfecto sentido son los siguientes: la coma (,) punto y coma (;) dos puntos (:), punto final (.) parentesis () interrogante (?) y admiracion (!) A todos estos caracteres corresponden los que nosotros llamamos accesorios ó subsidiarios como son los pulsos *grande*, *pequeño*, *fuerte*, *débil*, *duro*, *blando* &c. que aunque por si no determinan al Medico à juzgar de la parte ofendida y evacuacion indicada, firven muchas veces juntos à los organicos para hacer mas ciertos los conocimientos del Medico y graduar la evacuacion indicada de saludable, ò nociva, y la enfermedad de mayor ò menor gravedad, de facil terminacion ó de exito dudoso.

PULSO CAPITAL SYMPLE ELEMENTAL.

PRIMER CARACCTER DE NUESTRO ALFABETO PULSORIO.

No conociò Solano el pulso *Capital*; y si le conociò no le describiò, ni menos de modo alguno le manifestò. Si le hubiera conocido es de creer hubiera manifestado su significacion como hizo con los que descubriò su talento. *Borden* solamente trata de él comprendiendole en el general superior, pero determina-
da-

damente nada dice de él. Unicamente se propuso la idea de manifestar los pulsos significativos de las excreciones, ò sean evacuaciones siguiendo los descubrimientos de Solano; pero nada apuntò de los pulsos organicos como que manifiestan la afección de las partes, sino como que significan excreción crítica por ellas. Y así en esta lección como en las restantes de la obra nos valdrémos de las luces de *Mr. Fouquet*, del célebre *Espallarosa* y del ingeniosísimo *Pasqual* à que juntarémos los adelantamientos nuestros, quales ellos sean, confesando los que sean propios y los que debamos á ajenas observaciones segun ocurra tratar de ellos; y al mismo tiempo advertirémos y reflexionarémos lo que tengamos por conveniente. No se espera por esto ver lleno este Escrito de observaciones. No son ya del día en el asunto. En algun tiempo convino así; y aun de este modo no se podian convencer á los incredulos y bien hallados con su rutina y practica estilar, ni estimularles á la observacion para que por si se desengañasen. Oy son tantos los conocimientos que hay en la materia que era muy facil escribir una voluminosa obra de observaciones; pero ademas que siendo en gran numero cansan al lector, para escribir todas las que ocurren à un mediano esfigmico en su practica diaria, era necesario llebase en su compañía dos ò tres amanuenses, y si era tan inteligente como el Doctor *Pasqual* una docena, si se habian de anotar las que se ofreciesen. Apenas hay enfermo sea de enfermedad crónica ò aguda en que el esfigmico instruido en el Arte no toque en el pulso tanta variedad de modificaciones correspondientes à otros tantos misterios de la Naturaleza que él mismo admira y no le es facil trasladar al papel. Por lo dicho.

cho será rara la observacion que se escriba ; y si alguna , será en materia nueva no tratada hasta el dia, y en algun descubrimiento nuestro. Se hará entonces con el objeto de llamar la atencion para que los Profesores lo comprueben con sus propias observaciones.

Escribimos hará veinte y cinco ò veinte y seis años una obra bastante voluminosa aumentando ilustrando y corrigiendo el descubrimiento de *Solano* , toda comprobada con propias observaciones. Parecia ser así entonces conveniente porque estaba en mantillas y muy recien nacido el invento. Ya es adulto y barbado bien conocido de todo Medico sensato , juicioso y que no sea caprichudo , aunque no quisieran algunos conocerle por tan hombre ; porque se avergüenzan á su vista teniendo , para hombrearse con él , la precision de olvidar lo aprendido y estudiar de nuevo bajo distintos principios. Es esto muy duro ; no hay duda. Pero si se ha de saber algo que diga consonancia con lo que ejecuta la economia animal arreglada á los principios adoptados por la Naturaleza es preciso hacerlo así. No hay medio , ò olvidar gran parte de lo aprendido como inutil y estudiar de nuevo , ó permanecer ignorante de los misterios de la Naturaleza , de la verdadera Medicina. Tras esta debe andar solícito el Medico y no tras la ojarasca y follage de los cavilosos discursos y practica de AA. estrangeros que nunca puede acomodar á nuestros enfermos nacionales. Empeñados muchos de nuestros compatriotas en hacer valer la tal practica , y en que por fuerza nos hemos de acomodar á ella , queriendonos violentar á que curemos á la Edimburgense , á la alemana , ò á la rusa , parisiense &c. no dejan incesantemente de declamar contra la nuestra y celebrar aquella sin reflexio-

nar en la variedad de regiones , de atmosferas y temperamentos. *Difert tempus à tempore , morbus à morbo , regio à regione , victus à victo et temperamentum à temperamento.* Y fino digamos à que Medico Español le habrá ocurrido poner en practica para la curacion del colico picto ò saturnino el violento y draastico metodo que en la obra de (a) Haen se refiere se usa en un Hospital de Paris ? Creo que à ninguno. Pues segun el temperamento de nuestros naturales , lo descubier- to de su fibra , y lo facilmente irritable de ella , y lo que es mas los efectos que se observan en la practica á la exhibicion de qualquiera ligero purgante ò otro medicamento levemente estimulante , se eretizarán los enfermos , y vendrian à parar à morir tetonicos, ò de otro modo convulsos. Conseguirán semejantes Me- dicos por algun tiempo alucinar à los jovenes , pues que pide esto poca obra , y aun estos se desengaña- rán luego que egerzan por si el Arte ; pero de ningun modo ni aun por un breve tiempo à los verdadera- mente practicos. Digo , verdaderamente practicos , por que no todos los Medicos ancianos , lo son. Pasan por tales si ; pero realmente no son practicos. No es lo mismo ver muchos enfermos , que visitarlos con la paciencia , juicio , y reflexion que exige semejante ac- to. Corren en busca de enfermos pero no se detie- nen ni à informarse como se requiere para poder for- mar concepto de la enfermedad , ni menos à observar haciendo ademas de que pulsan sin verificarse , no guardando en esto regla ; y lo mismo sucede en to- do el restante de el examen en cada una de las vi- sitas.

Fouquet , Espallarosa y el Doctor Pasqual nos dan to- do el material para la descripcion del pulso Capita.

Sym-

Symple. Dice pues *Espallarosa* : „ El caracter esencial
 „ (a) del *pulso Capital Symple* consiste en una elevacion par-
 „ ticular de la arteria en su parte anterior : é indica la
 „ afecion ò afecciones de la cabeza. En el acto de
 „ percibir esta elevacion se nota por lo regular que la
 „ parte posterior de la arteria que cae debajo de los
 „ dedos anular y auricular parece casi fijada al nivel de
 „ su plan quando al mismo tiempo la parte anterior
 „ comprendida debajo de los dedos medio é indice se
 „ eleva sobre el dicho nivel , y las mas veces con
 „ libertad , plenitud casi redondez y con una fuerza
 „ muy notable. Alguna vez esta elevacion se siente
 „ empezar debajo del dedo anular y se aumenta por
 „ grados hasta el dedo indice tomando cada vez mas
 „ altura (como vemos en quien sube una eminencia)
 „ hasta tanto que la misma arteria forma un angulo ob-
 „ tuso con la linea orizontal de su plano natural en el pun-
 „ to que esta empieza à ensancharse hasta el apofise del ra-
 „ dio como se ve expresado en la figura primera de la
 „ lamina primera. “ En consecuencia pues de este an-
 „ gulo mas ó menos abierto y á proporcion de la fuer-
 „ za ó de la elevacion del pulso se especifica clara-
 „ mente , y se distingue el caracter del pulso *capital* :
 „ notando que este pulso constantemente se junta à
 „ algun grado de irritacion ; y entonces la arteria ó
 „ gran parte de ella està ordinariamente muy rigida
 „ y tensa , y sobre todo hàcia la extremidad del in-
 „ dice se siente una impresion seca y viva semejante
 „ à la de una cuerda vibrada ò tirante. Entre el fin
 „ del dedo medio y debajo del indice la arteria hace
 „ sentir en muchos pulsos capitales alguna cosa , lo
 „ dire è asi , como de *pasivo y penoso* , como si en al-
 „ gun modo se hallara obligada á elevarse por una
 „ fuer-

„ fuerza mecánica estraña sin que aparezca la ayuda
 „ de su propia actividad , ò para explicarme con el
 „ termino con que Galeno en tiende la vida particular
 „ existente en cada parte ù organo viviente de su pro-
 „ pia facultad , ó bien como si ella fuera una peque-
 „ ña elevacion causada por estar oprimida una parte
 „ de superficie por un peso muy fuerte , que impide
 „ su curso ò libre accion. Este pulso hace perceber
 „ tambien una cierta inflamacion ó una especie de an-
 „ chura en la parte posterior de la arteria debajo del
 „ dedo auricular mientras que en la parte anterior de-
 „ bajo del indice aparece con su fuerza cilindrica ele-
 „ vándose con frecuencia y casi lebantando para arri-
 „ ba al mismo indice y aun alguna vez al medio.“

„ Los demas accidentes ò variedades (figue el mis-
 „ mo Autor) mas usadas de este pulso son las de ha-
 „ llarse alguna vez elevado con especie de desembol-
 „ vimiento complicado con rigidez ; otras veces pro-
 „ fundo , concentrado hasta no sentirse sino en la ex-
 „ tremidad digital de la arteria con una especie de pul-
 „ sacion que en alguna manera se parece à una lom-
 „ briz que se eleva por intervalos debajo del indice y
 „ del medio ; pero haciendo la principal fuerza sobre
 „ el primero , y teniendo todo lo restante de su cuer-
 „ po como escondido , è inmovil debajo del auricular
 „ y del anular. Alguna vez es lento y tranquilo , mas
 „ como cansado : otras veces al contrario es vivo y
 „ frecuente ó sea febril , teniendo mas ò menos liber-
 „ tad. En ciertos males de cabeza contumaces que prin-
 „ cipalmente afectan la region llamada Occipital , co-
 „ mo los hysterismos y otros semejantes la elevacion
 „ de la extremidad de la arteria debajo del indice es
 „ mayor y mas grave como ultimamente lo he obser-

„Vado el año de mil setecientos setenta y nueve en Don
 „Andrés Gherard: afecto de un dolor de Cabeza croni-
 „co convulsivo à veces fortísimo en todo el espacio
 „Occipital ; y he observado tambien que esta eleva-
 „cion es mas ò menos pujante en los delirios inminen-
 „tes y que se percibe clara y distintamente ò sola ò
 „complicada en todos aquellos enfermos que se hallan
 „en actual delirio. De donde resulta la observacion
 „exacta de este pulso en las ocasiones frecuentes de
 „enfermos delirantes y de los que padecen dolores
 „fuertes de cabeza puede formar al Medico un habito
 „y facilidad grande en conocer y distinguir este pulso
 „é instruido con este conocimiento podrá prevenir con
 „tiempo los accidentes significados.“

Como raras veces se presenta el pulso capital sim-
 ple la elevacion particular de la parte anterior de la
 arteria, en que consiste lo esencial de su caracter no
 siempre se percibe con aquella claridad con que nuestro
Espallarosa intenta persuadir se manifiesta formando un
 angulo obtuso como el que se representa en la lamina.
 Si esperan los Jovenes fiados en la descripcion de nues-
 tro Autor à que así se les presente, desconfiarán de
 hallarle y abandonarán la observacion. Quando mas bien
 se presenta este caracter con todas las circunstancias de
 tal es en el pulso lento, tranquilo que por lo comun
 anuncia obstruccion de los ventriculos del cerebro, im-
 pedido influjo de los espiritus por los nervios y com-
 presion de la masa cerebral. Aparecen estos pulsos en
 los letargicos, apoplecticos, soporosos y en los que
 hay gran compresion de cerebro à causa de intropre-
 sion ò hundimiento del craneo ò casco, extravasacion
 de sangre, humor por caída ò otra ocasion. Estos
 pulsos son casi los unicos capitales que bien observa-
 dos

dos una , otra y otra vez usando de las reglas de pulsar segun se enseña en esta obra , pueden dar idea del caracter del pulso *capital simple*. Los demas pulsos capitales son por lo comun de irritacion , que aunque todos ellos den el caracter en el indice es con un gran fondo de irritacion no presentandose la elevacion graduada de la arteria como nos enseña el Autor sino otras ciertas modificaciones de que trataremos quando lo hagamos de los organicos capitales. Ello es cierto que todo pulso capital hace su principal impresion en el indice batiendo en el con fuerza y por medio de determinadas elevaciones ya en una ya en otra parte de el significa mas determinadamente una afeccion que otra y señaladamente la parte ofendida. Tratarase despues largamente este punto , donde se hara ver que el choque de la arteria en el indice corresponde á su extension , y la figura que representa en el tacto significa esta ò la otra parte de la cabeza ofendida con mas ò menos dolores. El Doctor *Pasqual* es singularísimo en estos conocimientos. Con la mas exquisita puntualidad le he oído pronosticar simple cargazon á la cabeza , y ya señalar otras veces con el dedo la parte dolorida , caracterizando los pulsos de *occipital*, *temporal*, *superciliar* , *auditivo* &c. Tambien nosotros tenemos bastante facilidad en conocer y determinar los dichos pulsos señalando la parte ofendida y la mayor ó menor vehemencia del dolor. Con lo que se deja conotar que asi las observaciones del Doctor *Pasqual* como las nuestras confirman las del Doctor *Espallarosa* ; y aun en muchos casos son mas finos nuestros conocimientos.

LECCION XIII.

SIGUEN LOS CARACTERES ELEMENTALES DE LOS PULSOS. Pulso pectoral simple, ventral ò abdominal, y emorragico general, segundo, tercero y quarto caracter elemental del Alfabeto pulsorio.

PULSO ELEMENTAL PECTORAL SIMPLE.

La segunda letra ò caracter del Alfabeto pulsorio es el pulso pectoral simple, y como ningun Autor, que sepamos, le ha descrito con tanta propiedad como el célebre Espallarosa seguiremos su texto valiendonos de la clara explicacion que hace de él añadiendo alguna otra circunstancia para su mejor percepcion. „ El caracter „ dice del pulso pectoral simple indica en general los „ afectos del pecho y como se verá en su figura es el „ mas facil de distinguirse entre todos. Su caracter „ constitutivo es una elevacion que imprime la arteria de „ bajo de los dedos medio y anular, formando como un cer- „ co de pequeña elevacion, ò bien un pequeño collado que se „ levanta más ó menos pero siempre bien figurado, y con „ poca eminencia ò mole, quedando las dos extremidades al „ nivel de su plan en la forma natural y ordinaria [no com- „ plicando con esta la frecuencia ni la celeridad] de manera „ que la linea superior de la arteria describa la dicha espe- „ cie de convexidad que forme la elevacion descrita con cier- „ ta llenura y grueso, como puntualmente manifiesta „ la figura gruesa arqueada. Vease la lamina primera „ figura quarta.

„ La elevacion y anchura distintivas de este pul-

„so superior tienen sus modificaciones particulares re-
 „lativas á los tiempos de la enfermedad y se convinan
 „con pulsaciones muy distintas unas veces muy lentas
 „pero iguales ; otras con desigualdad en alguna de ellas
 „y aun en otras con alguna intermitencia mas ò me-
 „sensible y que varia segun la naturaleza , tempera-
 „mento y estado de la enfermedad. Es de notar que
 „este caracter especifico del pectoral viene siempre unie-
 „do con una especie de duplicacion obscura de la se-
 „gunda especie en las supuraciones de pecho y en los prin-
 „cipios de los empiemas. Sin embargo que en este pulso
 „suele ocurrir la vibracion, la estrechez, la dureza y la ce-
 „leridad , principalmente en los casos de afecciones
 „inflamatorias membranosas , y otras semejantes mo-
 „dificaciones y diferencias relativas al intervalo de las
 „pulsaciones que suelen juntarse à los pulsos en estas
 „especies de enfermedades ; siempre se siente debajo
 „de los dedos la susodicha eminencia caracteristica en
 „medio de la arteria , aunque se vuelva en estos ca-
 „sos mas baja , mas pequeña , menos llena , menos
 „gruesa y menos arqueada ; y por configuiente exige
 „mas atencion en el Medico observador : lo qual es
 „comun à todos los caracteres esenciales y lo dexamos
 „advertido hablando del pulso de irritacion y de los
 „tres estados diversos de las enfermedades y de nin-
 „gun modo deroga á la ley de su esencia y propiedad
 „caracteristica , ni á la verdad fundamental de su exis-
 „tencia.

„La expresada figura de pequeño collado ò ar-
 „co ó sea elevacion en medio de la arteria se halla
 „mas limpia , despejada , clara y mas sensible y de-
 „cidida , aunque mezclada de irritacion y por confi-
 „guiente con dureza , en los pulsos de los pleureticos,

„ de

„ de los emoptoicos , en las heridas y llagas penetrantes
 „ tes en la cavidad del pecho , y en todos aquellos
 „ casos que traen lesion de parte con inflamacion, prin-
 „ cipalmente si son membranosas aponeuroticas : al con-
 „ trario se halla mas mole mas extendida y con una
 „ especie de undulacion en las perineupmonias , aun-
 „ que con la diferencia de que en las *nothas* ò espureas
 „ la molicie , la ingurgitacion arteriosa y la anchura
 „ se manifiestan mas al tacto y engañan à los imperi-
 „ tos aparentandoles plenitud de sangre ; pero bien
 „ presto se desengañan con la precipitada caída de los
 „ enfermos despues de sangrados y mucho mas quan-
 „ do este pulso se halla un perineupmonico de edad
 „ abanzada en la declinacion del morbo ; porque en
 „ este tiempo indica grande infarto en el pulmon y
 „ cercania de la muerte por falta de la debida expec-
 „ toracion como tengo observado en la practica con
 „ sorpresa y engaño de un Profesor por otra parte ha-
 „ bil y de grande acceptacion sin que mi prevencion
 „ hubiera podido impedir el daño que resultò de la
 „ sangría mandada con motivo de la inflamacion en-
 „ gañosa que el tal pulso indicaba. Esta molicie del
 „ pulso en la perineumonia fue observada no solamen-
 „ te por los Chinos y por Galeno sino tambien por la
 „ mayor parte de los antiguos. Prueba de ello es la
 „ mencion que de ella hacen *Actuario* , *Aécio* , *Prospero*
 „ *Alpino* , *Balonio* , *Holerio* , *Estruzzio* , *Zebio* , los *Lu-*
 „ *sitanos* y otros ; pero particularmente nos acuerda *Pros-*
 „ *péro Alpino* haberla observado tambien en el pulso de
 „ algunos letargos con que acaban por ley ordinaria
 „ los anasarticos : pero esta molicie es alguna vez
 „ tan petetica y tan dulce , y la elevacion que aparece
 „ en el medio tan ancha que representa en cada pul-

„sacion á una tripa elevada por una columna de ayre
 „que se le introduce soplandola. Contraidas ahora las
 „señales características arriba expresadas que son la
 „eminencia arqueada demostrada en su figura, y con
 „el significado de los terminos de *pulsos eminuli*, *pul-*
 „*sos prominuli* usados por los Antiguos, se dexa ver
 „claramente que estos conocieron è hicieron el debido
 „caso del indicado por su especial caracter, pero que
 „ninguno lo explicó distintamente sino *Zechio*, que
 „entre todos se ha distinguido en la descripción de
 „los pulsos y principalmente en la del pectoral.

Si el observador Medico fuese atento y aplicase su tacto al pulso segun reglas de esfigmica advertirá quanto en los numeros anteriores se asienta por verdadero de doctrina de *Fouquet y Espallarosa*. La eminencia arqueada sensiblemente perceptible en los dos dedos del medio, quedando en los otros dos la arteria á su nivel es lo que forma el caracter del pulso pectoral simple è indica en general afección de pecho. Es facil de percibir y tan cierto en su significacion que apenas se presenta otro que dê mas clara idea y mayor seguridad. Tiene este de comun con todos los demas generales esenciales ò elementales que comunmente no se halla simplicissimo como se desea para tocarle solo y sencillamente. Por lo ordinario se halla complicado aunque no sea mas que con la determinacion de la parte ofendida derecha ó izquierda, de la sustancia pulmonal, de la bronquial, de la pleura, musculos intercostales internos ò externos, parte alta, baja, &c. Todo esto con toda certeza determinan otras distintas modificaciones juntas al caracter generico, y los pulsos subsidiarios ó accesorios, que aunque por si solos no significan, agregados à los elementales y organicos

conducen al Profesor à preveer con la mayor seguridad la ofensa de los organos y la especie de evacuacion por ellos. Haremos ver quando se trate de los particulares pulsos organicos los portentosos conocimientos del Doctor *Espallarosa* y mucho mas del Doctor *Pasqual*. Ha conseguido este por medio del pulso saber que parte del pecho es la verdaderamente afecta, donde tiene su asiento la causa, àcia donde se dirige, donde empieza y termina, si el dolor es simpatico, y donde tiene su origen; si es alto, si es bajo: si ocupa mas una que otra parte: si se interesa mas esta que aquella: si la sangre en caso de ser emoptoico pectoral sale de la parte alta, baja ó media: si es bronquial, pulmonal con otras menudisimas circunstancias que hacen admirar aun á los mismos que poseen estos delicadissimos conocimientos las portentosas operaciones con que se gobierna la Naturaleza, de quien debe ser todo Medico fiel interprete è imitador. Tambien en estos nosotros tenemos una buena parte, aunque debamos confesar que no con la extension y finura que el Doctor *Pasqual*.

PULSO VENTRAL ABDOMINAL O INFERIOR:

tercer caracter del Alfabeto pulsorio.

Siguiese tratar por el orden que nos hemos propuesto del pulso *ventral abdominal è inferior*. Tiene pues el tercer lugar entre los elementales de nuestro Alfabeto ocupando en el vulgar de los idiomas el de la *i*. Sin embargo que como ya tenemos prevenido el obgeto de las observaciones de *Borden* no fue el averiguar la parte enferma sino estimulado del sistema de *Solano* conocer
la

la region y via por donde se havia de evacuar la causa de la enfermedad ; acaso no creyendo que pudiera el pulso indicarlo , no se ocupò en toda la Obra mas que en el examen y averiguacion del pulso excretorio ò de las evaciones. *Fouquet y Espallarosa* tubieron otros designios ; pues ademas de haber comprobado , aumentado è ilustrado quanto sobre èl dexò escrito el Frances en las varias significaciones del tal pulso , descubrieron los pulsos organicos habiendolos tratado con demasiada delicadeza en quanto indicaban el ataque, asiento y apoyo de la causa de la enfermedad en muchos de los organos. Es decir descubrieron muchos pulsos indices de los ataques morbosos como que afectan estos ò los otros organos *higado , bazo , estomago , intestinos &c.* Con todo como es inseparable el pulso que indica evacuacion del pulso elemental ò general correspondiente à la region , en cuyo departamento està situado el organo ú organos por donde se hace la evacuacion ; ó lo que es lo mismo el pulso excretorio siempre tiene mucho de elemental ò general , y habiendole tambien descrito *Bordeu* , estamparemos su descripcion con el nombre de pulso *ventral abdominal ò inferior* y asimismo la de *Espallarosa*. De este modo tomará el nuevo Pulsista las nociones propias del pulso ventral. Las dos en su fondo son muy conformes , aunque su explicacion parezca diferente. Dos AA. tienen unas mismas ideas ; pero el modo de manifestarlas de cada uno es distinto al parecer. Varian la explicacion, pero en la sustancia no. Y de aqui la contradiccion que parece se nota en la descripcion de algunos pulsos, la desconfianza de los que los describen , y el abandono de estos y otros muchos asuntos interesantes por los lectores y algunos que desean abrazarles y seguirles. Ha-

remos esto demostrable quando se trate del *cutaneo* ò *insiduo* de Solano, y algo tambien diremos aqui en la ilustracion de la de Borden. Dice pues asi (a)

„ El pulso inferior es aquel que precede y que por
 „ configuiente anuncia las evacuaciones criticas que se
 „ hacen por los organos situados debajo del Diaphragma.
 „ Este pulso es muy perceptible y muy facil de cono-
 „ cerse. Tampoco es dificil enseñar el modo de distin-
 „ guirle bien. Su caracter principal es el ser irregular;
 „ esto es sus pulsaciones son desiguales entre si, y tienen
 „ intervalos desiguales; estos intervalos son tan confi-
 „ derables algunas veces que forman una verdadera in-
 „ termitencia segun la especie de pulso inferior y segun
 „ que esta se halla mas ó menos declarada. Hallase tam-
 „ bien con mucha frecuencia una suerte de pequeños
 „ saltos en la arteria. Este saltar de la arteria sirve mu-
 „ cho para caracterizar el *pulso inferior*. Este pulso ja-
 „ mas es tan dilatado, tan suave, tan igual, como
 „ el pulso superior. De que proviene que por falta de
 „ costumbre en formar perfecta idea de él se puede confun-
 „ dir algunas veces con el pulso convulsivo ò de irritacion
 „ sin embargo de que hay muy evidentes diferencias
 „ entre estos dos pulsos, como se verá quando examine-
 „ mos el pulso convulsivo. Mas como en el vientre in-
 „ ferior hay tantos y tan varios organos excretorios
 „ tambien el *pulso inferior* que se puede llamar *ventral*
 „ *abdominal* tiene muchas diferencias que no se pueden
 „ colocar en sus respectivas clases sino por medio de
 „ una infinidad de observaciones. Crece tanto mas la di-
 „ ficultad quanto sucede no rara vez que à un mismo
 „ tiempo se hacen las excreciones por muchos vasos de
 „ el

(a) Indagacion sobre el pulso pag. 46 y siguientes.

„el bajo vientre :: : Las observaciones que determinan
 „las diferentes especies de pulso prueban tambien que
 „hay un caracter particular y general que las coloca
 „necesariamente en la clase de pulso *inferior*. Por este
 „medio se demostrarà la existencia de este pulso *infe-*
 „*rior ó ventral*, como la importancia que hay en el
 „colocarle en todas sus circunstancias individuales.“

La pintura antecedente es la mas propia para explicar el pulso *general elemental* del vientre inferior. El es ciertamente irregular, desigual, muchas veces intermitente y caprizante caracterizado de una especie de *brincos* que esto solo le hace muy bien distinguir de todos los demas pulsos. La observacion nos ha hecho conocer que es este un pulso inferior complicado. Los *saltos y carrerillas* que parece dar la arteria ya con intermitencia ya sin ella, pero con cierta irregularidad en las pulsaciones, seguramente anuncian explosion de materia elastica por arriba ò por abajo segun las particularidades con que se hallan acompañadas de tension ò blandura de arteria. No hay duda que la intermitencia por si indica movimiento de vientre quando se junta à las circunstancias ya anotadas del pulso inferior; cuidando de no equivocarse la demora ò sea intermitencia del *cutaneo*. Pero de esto en otra parte. Tambien se deberá cuidar de no confundirla con la de los pulsos pectorales, que indican polipos, concreciones carneas en los vasos proximos al corazon ó tuberculos del pulmon. Distinguense unas de otras intermitencias por el caracter general elemental correspondiente à la region. Y asi un pulso pequeño, poco dilatado é irregular, como que le caracteriza de *inferior*, acompañado de intermitencias significa movimiento de vientre. Estas con pulso pectoral y algunas carrerillas con-

erecciones políposas en el corazón ó vatos á él próximos y en ocasiones tuberculos. Con pulso cutaneo y blandura de arteria ciertamente sudor. De lo que es de inferir que la intermitencia por sí no precisamente indica como creyó Solano, la diarrea, sino es cosas muy distintas, y aun á veces contraria como se observa en la cutanea que manifiesta sudor, evacuacion opuesta á la del vientre. Aunque la descripcion que nos da Borden del pulso inferior no sea, como hemos advertido, sencilla qual se desea para conocer el caracter elemental por sí solo sin la obscuridad que causa la complicacion de los demas organos situados en esa region, estos nos sirven de mucha luz para acertar á conocerle. Por los caracteres particulares venimos en conocimiento de los generales. Presentase un pulso hepatico, intestinal &c. concluiré con seguridad que es un pulso inferior ventral ó abdominal; y contrayendole mas aseguraré que es hepatico intestinal: de modo que del particular, esto es del organico determinado podemos ciertamente concluir el elemental general; pero no al contrario del elemental conocer el particular organico.

Mas simplemente le describe Espallarosa quando á la pagina 383 dice: „El caracter generico de estos pulsos no es dificil de conocer, pues de hecho le han conocido los Antiguos, y qualquiera con alguna atencion y cotejo con los demas puede breve y facilmente distinguirlos. Su caracter se hace notable por la contraccion, por la dureza, y por un restringimiento singular de la arteria principalmente desde el intervalo que hay entre el medio y el indice hasta la apofise del radio, y tambien por la vivacidad y desigualdad de las pulsaciones. Todas estas modificaciones se representan muy notables debajo de los dedos.“ Si

tocar en los caracteres propios de cada uno de los organos del bajo vientre le describe sencillamente por aquel solo caracter que se halla en todos y es el generico ó comun á todos los inferiores. Y así dice muy bien el Doctor *Espallarosa* que lo que tienen de comun todos los pulsos inferiores en la *contraccion*, *dureza*, *restringimiento de la arteria*, *vivacidad y desigualdad de las pulsaciones*. Estos son los caracteres comunes ó generales del inferior elemental, llámese *ventral* ó *abdominal*. Los particulares de cada uno de los organos se manifestarán despues quando se trate de los pulsos organicos.

PULSO EMORRAGICO ELEMENTAL. QUARTO CARACTER del Alfabete pulsorio.

El quarto pulso elemental es el emorragico generico. Sucede en este lo mismo que con los demas generales, que rara vez ó nunca sea simple. Siempre se halla conuinado con el organico de la parte que sufre el derrame ó del organo por donde se hace la evacuacion, como en el elemental capital y demas de su clase que nunca ó muy rara vez se encuentran simples. Tienen siempre algo de complicado y algunas veces muchísimo. Por lo que aunque se toquen sencillos, esto es con solo el caracter generico, causa de dudarse de él, como en todos los organicos emorragicos particulares se encuentre una comun modificacion, es facil concluir de esta observacion, que esta comun modificacion, que aparece en todos los pulsos emorragicos es el caracter generico del pulso elemental emorragico. Afirma *Espallarosa* que *Mr. Fouquet* ha sido el pri-

primero que ha marcado este pulso específica y distintamente valiendose de aquella impresion comun que se siente debajo de los dedos en cada especie de pulso emorragico, de quien le tomó el *Espallarosa* para describirle de este modo. (a)

„El caracter generico de este pulso es una impresion que se dexa sentir debajo de los dedos de varios cuerpecillos redondos que corriendo con rapidez el uno despues del otro como puestos en fila de notan el mayor ò menor impetu y cantidad de la emorragia segun el encuentro y fuerza de la fila de los cuerpecillos, los quales llegando al sitio del dedo indice parece que alli chocan unos con otros en ademan de romperse y dividirse formando asi una especie de velicacion, ó casi hormigueamiento bajo la extremidad exterior del mismo indice mas ò menos sensible en cada pulsacion ò diastole.

„Esta sensacion propia del caracter generico y esencial del pulso emorragico se modifica de varias maneras en el espacio del pulso y de esta variedad de impresiones nace la diferencia respectiva y peculiar de cada emorragia y por ella se conoce no solamente la emorragia como emorragia sino tambien el diferente organo de que ella proviene.“ Habiando despues del nasal emorragico dice: „Este caracter se manifiesta por una ampliacion de la arteria debajo del auricular del anular y de una porcion tambien del dedo medio; desde cuyo punto hasta la extremidad del indice queda casi llena, y à lo largo de este aplanamiento aparecen à la vista (lo dixè asi) de los dedos unos cuerpecillos redondos como perdigoncillos

„con

(a) *Brujula Esfigmie medic.* pag. 392.

„con cierta pequeña punta à manera de cola, de modo que
 „no son enteramente redondos sino es en la que con-
 „sideramos su cabeza y aun allí no totalmente ni siem-
 „pre. Estos son constantemente los caracteres del pulso gene-
 „ral de las emorragias y estos cuerpos que se perciben
 „en la arteria parecen alargarse unos con otros pega-
 „dos è impelidos hasta que llegan al apofise del radio,
 „sitio en que aparentan ser rechazados y como rompi-
 „dos y desvaratados con cierto ruido (que percibirian
 „los dedos si tubieran oidos) que se reduce à sentir-
 „se en la extremidad exterior del indice una cosa como
 „flueco atado, formando, como una borla, por el
 „qual allí mismo se excita una firmicacion ó casi picadas
 „mas ò menos sensibles ù hormiguero. Un fino explora-
 „dor sentirà tambien hacia la parte anterior y extrema
 „del indice que mira al apofise del radio el *globuillo*
 „algo aplanado y prolongado y acia la parte media del
 „mismo dedo que mira y se acerca posteriormente à
 „la primera articulacion de la falange una ó dos de las
 „puntas ò colitas de los mismos *carpecillos* que vuelven
 „acia su extremo como rechazados por una fuerza de
 „reflexion y sucesivamente se percibe en el extremo;
 „y segun su mayor ó menor cantidad, division, fuer-
 „za movente ò empuge, así será mayor ò menor la
 „evacuacion presente, ó que ha de suceder. Unos
 „pequeñisimos *arietes* que usaban los antiguos, atados à
 „un hilo muy fino son la comparacion mas clara que
 „puedo traer para manifestar la figura y modo de la
 „accion impulsiva que se siente debajo del indice co-
 „mo queda explicado.“ (a)

Apenas hay Medico que toque este pulso. Por lo
me-

(a) *Brújula Tomo II. pag. 403.*

menos nosotros no le conocemos , ni tenemos noticia de que le haya. Su descripcion es bastante obscura. Solamente el Doctor Pasqual le toca con tal finura que no precisamente anuncia la emorragia como emorragia esto es en general evacion de sangre , sino por la region y via por donde ha de venir por narices v. g. boca , ano , utero &c. y aun à lo que es mas la parte que sufre el derrame con tanta precision que señala con el dedo el lugar de donde sale la sangre : Si es del lado derecho del pecho ò del izquierdo. Si de arriba , si de abajo : si pulmonal , bronquial , gular : si hepatico , esplenico , emorraydal. Es verdad que la determinacion de la parte se la manifiestan otras modificaciones. Tengase por muy dificultosa la percepcion de este pulso , pero no se desconfie de tocarle. Un tacto egercitado y fino presentandose alguna vez el pulso emorragico bien decidido con bastante claridad , anunciando evacuacion abundante segun y como se ha descrito arriba podrá impresionarse altamente de esta idea de pulso ; y una vez formada , aunque las modificaciones generales emorragicas se presenten con obscuridad las conocerà el Profesor. En el año de 1772 nos ocurrieron dos casos de emorragias uterinas. Muriò una de las dos. En una y otra , pero principalmente en la que falleció percebimos en el pulso con la mayor claridad y distincion la fila de los cuerpecillos redondos que se desbarataban y rompian en el indice formando un gran flueco ò borla de delicadísimos ilos à manera de la de los Peluqueros. Se me figuraba un brollador de una fuente á que llaman burlador con agujeros muy pequeños , por donde salen otros tantos chorritos delgados de agua , ó à una regadera con muchos y pequeños agujeros. Este pulso nos diò à entender

der mucho y que discurrir mas ; pero nada adelantamos en nuestros discursos. Por entonces no caimos en el pensamiento , aunque tubieramos hechos algunos adelantamientos esfigmicos sobre los de Solano , y aun ilustrada , aumentada y corregida su doctrina , que las tales modificaciones fuesen indices de la tal emorragia que la enferma padecia. Por esto nos contentamos con admirar quan variamente se presentan los pulsos.

Es cierto que en ninguna otra ocasion como en el caso de la emorragia que quitò la vida à la que la padecia hemos tocado el caracter emorragico general tan claramente. Desde entonces nuestra imaginacion està bien impresionada de una clarísima idea de él que jamas se borrarà ; pero tambien debemos confesar que en ninguna otra ocasion como en aquella se nos ha presentado tan distintamente , ò si se nos ha presentado , que no dudarèmos habran sido muchísimas , no le hemos conocido por tal ; y si por lo comun con obscuridad y confusion. El Doctor Pasqual que està dotado de un tacto finísimo y le tiene muy egercitado asegura , que el que se acaba de describir en el caracter generico de la emorragia en general ; siendo esta mas ò menos copiosa con respecto à la mayor ó menor magnitud y elasticidad de los globulillos ò cuerpecitos , que parecese tocan en la arteria , su divisibilidad y flueco que forman en la extremidad externa del indice , que es lo mismo , que asientan *Fouquet* y *Es-pallarosa*. Este es à la verdad uno de los pulsos que necesitan tacto mas fino. Despues que le hemos tocado varias veces , que tenemos de él ciertas y claras nociones y el tacto bastante egercitado aun se escapan de él muchas veces arrojandose repentinamente las emorragias sin prevision nuestra , y aun alguna otra , presen-

tes ya las evacuaciones buscándole con el mayor cuidado no le hemos hallado. De esto se dará razón quando se trate de los emorragicos particulares, y así no es de extrañar encuentre todo Medico gran dificultad en su percepcion.

Como se trata de emorragias y convengan los Esfigmicos en que el dicrotismo es el caracter que la significa se dirá aqui algo de él dejando para despues quando se trate del nasal emorragico tratarle mas extensamente. Entre las especies de dicroto hay dos muy notables. La una es el de Solano indice por lo comun de emorragia de narices, y en el que se observan dos pulsaciones en un solo diastole. La otra se observa acompañada de cierta blandura y redondez de pulso y el movimiento de la arteria no tanto es reduplicacion quanto una especie de undulacion muy propia de los movimientos excretorios de Naturaleza por riñones, bigado, utero y ano (a). Esta segunda especie de dicrotismo parece que la pinta bien Mr. Lecamus quando dice: „Los que (b) no reconocieron esta reduplicacion en el pulso, la podrán descubrir por la descripcion que vamos à dar. Imaginense la arteria en la parte tocada por el dedo dividida en dos, de que la una es la superior A. y la otra la inferior B. Imaginense tambien en el dedo indice dos partes laterales de que la una es la interna C. y la otra externa D. Toquese la arteria, la pulsacion se hará alternativamente en C. y en D. Imaginense las vibraciones de una pendola que se hacen alternativamente à la derecha y à la izquierda. Yo he observado con-

„tan-

(a) *Id.* Tomo 1. pag. 346. (b) *Borden Indagaciones* pagina 334.

„tantemente este pulso antes de la erupcion de los
 „menstruos y creo no haberme engañado. Mr. Michel
 „parece haber aprobado mis ideas sobre este balanceo
 „de pulso en la inmediacion de las menstruaciones.“

Si será la descripcion arriba expuesta la misma
 que Floyer propone segun Nihell quando asienta : „*Pulsus*
undatus (a) cum vibratione signum dat evacuationis menstrue,
vel hemorrhagarum quarundam per nasum, alvum, hemorrhoides
et c.“

Acaso coincide en esto lo que asegura (b) Espalla-
 rososa que el pulso venicular con blandura anuncia al-
 gunas veces fluxos blancos consuntivos en el otro sexo.

PULSO CUTANEO ELEMENTAL.

LECCION XIV.

QUINTO CARACTER DEL ALFABETO

Pulsorio.

PULSO CUTANEO.

Vaya una novedad de gran bulto que es de temer sor-
 prenderá à los mas bien instruidos en la Esfigmica, y aun mas
 si vivieran los Maestros y Fundadores de esta Arte So-
 lano , Bordeu , Fouquet , Espallarosa y algunos otros.
 Estos admiraran la novedad : puesto que cada uno de
 ellos creyò que en el particular nada otra cosa habia

Z 2

que

(a) volumen 1 pag. 138. (b) Espallarosa *Brújula* tom.
 1. pag. 148. num. 76.

que adelantar y que la descripción hecha por ellos del pulso del sudor ò *cutaneo con blandura* era exactísima, puntual y que nada se encontraría en ella que añadir, cercenar ó corregir. Pero antes se propondrá el modo de pensar de los referidos AA. sobre el dicho pulso y sus significaciones, è historiarà brevemente el como del hallazgo de nuestro Cutaneo.

Conociò Galeno este pulso con el nombre de *undoso*, porque creyò que formaba ciertas olas; pero nada hay mas incierto que eso. Diòle la significacion de sudor. Bien dada à la verdad. Hay à la verdad un pulso *cutaneo con blandura* que es el que describirèmos luego. Quan facil de comprender es que siendo este el pulso mas dilatado, y mas blando de quantos se presentan la practica, tirando à estenderse con la blandura que le acompaña ò no se han de aplicar los dedos à la arteria ò se ha de insinuar entre ellos. De esto resulta que en cada pulsacion se aparenten unas indulaciones que verdaderamente no hay. Mas claro. Extiendese la arteria en el diastole y encontrando resistencia en los dedos no hallandola en sus intermedios se introduce por ellos, y al parecer figura una como verdadera serie de indulaciones. Lo que hay si de cierto es la significacion del sudor; pues un pulso muy dilatado con blandura por lo comun le precede y le acompaña, aunque en èl no se adviertan otras particularidades características de tal. Conservò este pulso el nombre de *undoso* que le diò Galeno hasta que el Doctor Enriquez se lo mudò en *inciduo*, ó *insiduo*.

Adoptò Solano este mismo y bajo de esta denominacion tratò del pulso del sudor y de la icterici llamandole *inciduo*. 22 Oye ahora Lector candido, di
ce:

„ce : (a) y procura observar lo que dixere si quieres
 „ver y tocar muchos criticos sudores. Muchas veces
 „fueron las que toqué en enfermedades de la calidad
 „y naturaleza referidas (de causa media) un pulso igual
 „en quatro pulsaciones y despues de la ultima seguian
 „otras tres ó quatro dias tales subiendo en magnitud
 „y vehemencia con admirable orden , cada una en
 „aventajarse á la antecedente y luego de golpe volvia
 „à bajar el pulso y seguir su movimiento moderado
 „en aquella misma conformidad que antes , guardandose
 „do en todas pulsaciones una igualdad rara en el es-
 „pacio que consumia entre el diastole y systole de ca-
 „da una ; y sin perder esta bolveria à subir *gradatim*
 „las mismas alturas , y bolveria à bajar despues en la
 „misma forma à la mediocridad primera : : : Con este
 „pulso jamas me ha faltado el sudor critico : : : Obser-
 „vando todas y cada una de las circunstancias dichas
 „experimentaràs la solidez y certeza de los indicantes.“
 Que solidez y grados de certeza tenga la referida des-
 cripcion del *inciduo* se verà en lo succesivo quando se
 trate del allazgo de nuestro *cutaneo*. Basta por ahora
 decir que por ella , tomandola con el rigor con que
 está circunstanciada , nadie ha tocado el tal pulso ni
 verosimilmente le tocaria estando unicamente à ella.

Nihell , es cierto , que no tocò el cutaneo de
 Solano , ni Gutierrez de los Rios , ni el Doctor Gar-
 cia Hernandez , aunque sequaces è ilustradores de su
 doctrina. Hablaron de èl pero sin experiencia propia.
 El que conociò y tocò el verdadero cutaneo fue
 el Doctor Marquez , de quien mas abajo haemos ho-
 norifica mencion. Casi en nada se diferencia la des-
 crip-

(a) *Lapis Lydos ictu 3.*

cripcion que hizo Bordeu del pulso del sudor de la que hizo Solano de su inciduo , ó es la misma. He la aqui „ Quando el pulso se halla lleno , suave , dilatado , fuerte y à estas modificaciones se junta una desigualdad en que algunas pulsaciones se elevan sobre las ordinarias y van en aumento hasta la ultima , que se hace distinguir por una dilatacion y al mismo tiempo por una blandura mas notable que en las otras pulsaciones se debe esperar siempre un sudor critico.“ (a)

Espallarosa que en todo sigue á Bordeu y á Fouquet dice que este pulso „ forma su caracter un incremento graduado de algunas pulsaciones sucesivas unas á otras ; en general , sigue este pulso la naturaleza del superior , porque à imitacion de él se siente ancho y elevado debajo de los dedos medio y anular à semejanza del pectoral , y en las primeras pulsaciones blando y mole , de manera que hace parecer debajo de los dedos la sensacion de una curva , mole y undosa como se ha procurado expresar lo mejor que ha sido posible en su propia figura lam. 1. numeros 7. y 8.“ (b) Las referidas figuras de los pulsos cutaneos no representan otra cosa que el undoso , undulante ó undulatorio de Galeno , pero no el gradual ascenso de elevadas pulsaciones unas sobre otras de Solano. En lo mismo coincide Bordeu quando en todas las observaciones con que prueba por experiencia propia la descripcion que hace del pulso del sudor , se explica con esta ù otra semejante frase : *tenia dos pulsaciones mucho*
mas

(a) *Indagaciones pag. 9.* (b) *Brujula tom. II. pagina 390.*

mas elevadas que las otras (a) se percibian con mucha frecuencia algunas pulsaciones mas elevadas que otras (b). Tenia muy frecuentemente algunas pulsaciones elevadas (c) Se descubrian algunas pulsaciones elevadas (d) y con frecuentes pulsaciones elevadas unas sobre otras (e). Con algunas pulsaciones mas elevadas que las otras (f) : y desigual con algunas muy elevadas (g). Todo esto es constante. Nada de ello negamos. Antes bien este modo de explicarse Bordeu en sus observaciones prueba la experiencia que nos ha enseñado como se presenta el pulso cutaneo , que es de este modo.

El pulso cutaneo es aquel que despues de algunas pulsaciones regulares se elevan lentisimamente y con considerable pausa dos tres ò mas sobre las ordinarias con este orden : à la primera elevada antecede una bien perceptible demora , suspension , interrupcion , ò sea intermitencia , y es mas alta , vigorosa , llena y fuerte que las demas elevadas : para las otras , que inmediatamente la siguen ni es tanta la interrupcion ò demora , ni se elevan tanto las pulsaciones : antes por el contrario quanto mas distan de la primera elevada , y se acercan mas à las regulares frecuentes y bajas se notan menos demora ó intermitencia , llenura y vigor.

No es la descripcion antecedente efecto de una acalorada fantasia , ni de ambicioso deseo de pasar por inventor , es un resultado de una constante observacion de muchos años y comprobado con la de otros Medicos. Vease pues. Haviendonos propuesto en el año de 1763. luego que leimos las obras de Salano y Ruche

(a) Indag. pag. 93. (b) pag. 94. (c) pag. 95. (d) pag. 95. (e) pag. 96. (f) pag. 96. (g) pag. 97.

che seguir con la posible aplicacion la observacion de los pulsos por si podia averiguar la certeza de los indices Solanianos , y para cuya indagacion favorecia una epidemia de fiebres ardientes reversivas , que todas terminaban por copiosos sudores , comenzamos á examinar los pulsos con el mayor cuidado. Las recaidas de la dicha epidemia eran dos ó tres segun la duracion de cada una de ellas , observandose que completaban en todas el numero de *catorce* dias de calentura ; pero si seguia la calentura sin interrupcion de terminacion no pasaba alguna vez del *once*. Las terminaciones eran por sudor : con lo que ocurrían frecuentes ocasiones de observar los pulsos que los señalaban. De paso se advierte que los mas de los sudores de esta epidemia fueron anteceditos de rigor mas ó menos fuerte , y que por mas que buscamos la *indicacion pulsoria* modificación pulsoria , que lo anunciaba , no la descubrimos. Como estabamos firmemente persuadidos por las seguridades que promete Solano , que precisamente del modo que él lo describe , y no de otro se havia de presentar el pulso para darle el nombre de inciduo y merecer ser tenido por verdadero indice de sudor futuro , con particular cuidado examinabamos los pulsos sin que se percibiese lo inciduo con las circunstancias que lo describe Roche y Solano : Esto es con aquel admirable orden de gradual elevacion lebandose una pulsacion sobre otra sucesivamente así en magnitud como en vehemencia.

Le tocamos pues del modo siguiente. En el mayor aumento de la calentura , quando aun nada de su causa se habia depuesto , mezclada con los demas liquidos solo se percibian dos , tres ó mas pulsaciones altas y mas vigorosas que las siguientes , siendo estas
mas

mas bajas y aceleradas : bolvía á subir el pulso dando tres ó quatro pulsaciones dilatadas , altas , grandes y vigorosas , despues bajaba à las frecuentes y bajas. A esto se juntaba cierta blandura y halituosidad de pulso. Por solas estas notas sin advertir la gradual elevacion , que dice Solano , precedia los sudores en el referido estado. Quando despues de haber sudado aun permanecien algunos grados de calentura à causa de no haberse depuesto el total del material morboso , percibiamos entonces , porque no llevaba tanto corriente el pulso , lo inciduo con mucha distincion de este modo. Latia la arteria tres , quatro ò mas veces segun lo proximo , ò distante del sudor con celeridad y debilmente (esta frecuencia , debilidad , y reconcentracion se deben entender respectivamente à las subsiguientes inciduas) à las que seguian inmediatamente tres ò quatro pulsaciones vigorosas , grandes , altas y pausadas , las que en su elevacion notabamos con orden iaverse à las de Solano. Despues de las aceleradas , reconcentradas y pequeñas pulsaciones , antes de levantar el pulso y dar este la primera incidua , se percibia una grande pausa , interrupcion , ó intermitencia , que llamamos *demora* para distinguirla de la ventral , indice de movimiento de vientre : á la que seguia una pulsacion grande , vigorosa , muy dilatada , con la particularidad que era esta mayor ò menor á proporcion de la mayor ò menor *demora* que la precedia. Se advertia que siempre seguia la arteria en su elevacion y dilatacion en razon de la suspension , ò intermitencia que la precedia. La segunda incidua era tambien antecedida de aquella especie de suspension ò *demora* , pero menor ; por lo que era del mismo modo aquella. La tercera y quarta guardaban el mismo orden des-

cendiendo por grados hasta las pequeñas y frecuentes. Continuaban estos su antiguo ritmo y después volvía el pulso à levantar con la proporción ya referida y gradual descenso.

Habieramos desconfiado del hallazgo de este pulso si hubiera sido nimia nuestra adhesión à la puntual descripción de Solano. Pero observando que indefectiblemente en quantos se notaba este pulso, à tantos venia el sudor y que se acomodaban à él todas las demás particularidades que del inciduo expresa Solano y aclaró Roche, conjeturamos si acaso seria este el verdadero inciduo que acaso no habria descrito bien el inventor. Esta idea de pulso como legitima del inciduo, que en la referida epidemia observamos, la ha acreditado una larga experiencia de treinta y tres años que ha que la describimos. En tanto tiempo han sido siempre uniformes nuestras observaciones; y tambien la confirmaron las de varios amigos à quienes comunicamos el hallazgo.

Dixose arriba que tocabamos lo inciduo con orden inverso al de Solano. Así pues como este dice que los diastoles inciduos se levantan unos sobre otros excediendose en magnitud y vehemencia con admirable orden, y que de un golpe, digamoslo así, baja à seguir la proporción de las pequeñas pulsaciones: nosotros por el contrario después de las bajas diastoles percibimos la interrupción que llamamos *demora*, y de un golpe ó esfuerzo sube el pulso à su mayor altura, batiendo con magnitud y vehemencia; y sucesivamente como por grados descenden las pulsaciones así en vigor como en altura hasta las bajas que finalizadas estas vuelve à subir el pulso precedido de la *demora* guardando el gradual descenso. Es cosa bien

notable que à cada una de las pulsaciones inciduas, esto es grandes y dilatadas, precede su *demora*, quiete ò intermitencia, siendo esta mas ò menos considerable à proporcion de la dilatacion y fuerza de la pulsacion, que le sucede. De modo que siendo constante tocarse el pulso indice del sudor con orden inverso al que expresò Solano; esto es subiendo en la primera pulsacion á la mayor altura acomodandose en esto la Naturaleza à la material causa, serà muy grande la *demora* que à esta anteceda quando el sudor ò excrecion al ambito ò periferia del cuerpo haya de ser abundante. Las otras pulsaciones inciduas, aunque dilatadas y fuertes respecto de las bajas, son menos comparadas con la primera. A estas tambien antecede su quiete ò *demora*, pero no tan perceptible como en la primera elevada. Considerense las distancias que hay de la incidua, cuya demora ò intervalo se quiere averiguar, con la primera, y se advertirá ser mas ò menos largas las *demoras* á proporcion de que sus pulsaciones distan mas ò menos de la primera incidua.

Dudese sobre esto lo que se quiera, lo cierto es, que las pulsaciones inciduas son mas tardas y pausadas que las pequeñas; y que aun entre las inciduas hay notable diferencia perceptible al mas obscuro tacto. La ninguna reflexion conque se tratan los naturales fenomenos es la causa de que à muchos de ellos, debiendonos arrebatat en admiraciones, les condenemos á un total desprecio y abandono. Si los que se han aplicado con intension desde la publicacion de Lydos à la indagacion de los señales pulsorios, que, como verdaderos de determinadas evacuaciones alli se expresan, hubieran reflexionado, que por más que se encarezcan las notas con que se caracteriza el inciduo,

jamas las han tocado como se pintan ; y al mismo tiempo los muchos sudores que terminan las enfermedades, pudiendose asegurar que de las tres partes de las agudas mucho mas de las dos critican por ellos , quizá hubierase sospechado , que aunque fuese cierto que Solano descubriò el verdadero indice del sudor futuro , pero que la explicacion que de èl hizo no fue exacta. Distinguiò este Autor que se lebantaban tres ò quatro pulsaciones sobre las bajas y frecuentes , lo que es cierto ; pero no determinò bien el orden con que procedian en la elevacion y descenso : antes por el contrario las explicó con orden inverso à lo que ordinariamente se toca. Dicese à lo que ordinariamente se toca por no negar absolutamente , que alguna vez no se toque del modo que le describe Solano.

Sin embargo tienen alguna disculpa quantos quisieron seguir el systema Solaniano hasta la publicacion de las *nuevas y raras observaciones* del Señor Roche; pues no es de extrañar que en vista de las protestas de Solano y admirables pronosticos en confirmacion del legitimo y verdadero indice del sudor , asintiesen à la exactitud de la descripcion , que hace de èl ; y particularmente quando en ellos se puntualiza el tiempo y se determina la mas minima circunstancia antecedente y concomitante. Pero no son dignos de ella los que despues de haber leído la ilustracion del Señor Roche al *Lydos* de nuestro Solano , se han propuesto el mismo obgeto. Es verdad que este erudito Militar nada adelantò en la explicacion. Puso solamente en estilo mas perceptible y claro quanto sobre esto habia dejado

di-

dicho Sofano (a). Leese no obstante una observacion (b) con la que se comprueba el pulso inciduo de nuestro hallazgo en el particular de la *demora*. Don Pedro Josef Marin de Aparicio advirtiò esta particularidad en el once de una enfermedad que padecia su dependiente Don Alonso de Sevilla capitulada por Don Nicolas Rejano su Medico de terciana doble intermitente. Se persuadiò que era pulso intermitente , de cuyo error le sincerò Don Rafael de Fuentes asegurandole que no era intermitente sino inciduo , y que asi lo havia persuadido al referido Don Nicolas , lo que acreditò el suceso.

„Observé , dice el dicho Don Pedro , cerca de la *treinta* , ó *treinta y un* pulsacion cierta suspension ,
 „ó intermision ò una cosa tal que no podia yo determinar por defecto del mas fino conocimiento en este asunto.“ Lo mismo advirtiò Don Antonio Manso , y mas bien que ellos el Don Rafael que como Medico è instruido en el invento , determinó con mas acierto ser inciduo , cuyo conocimiento estaba fuera de la esfera del de aquellos. Parece prueba bastante convincente. Quando Don Rafael de las Fuentes aseguraba que la suspension ò intermision que se notaba en el pulso no era verdadera intermitencia , sino señal incidua , es de creer que algunas otras veces habria tocado el inciduo con la *demora* , ò suspension. Este conocimiento se supone adquirido en fuerza de repetidas observaciones uniformes y constantes , no siendo de presumir que ningun Medico prudente afirmase ser inciduo , lo que todos tenian por intermi-

(a) *Nuevas y raras observaciones observacion VI. del sudor.* (b) *Lydos iccu. cap. 3.*

mitente sin que le constase por experiencia.

Tambien padeciò el Doctor Don Antonio Alvarez grande equivocacion en la enfermedad de Martin de Torres quando se le presentò el pulso (a) con *desigualdad en el espacio y con una intermision larga*, la que repetidas veces tocò, mas tan sin aparato de inclinacion de vientre que solo usó dos dias algun remedio pargorico y blando sudorifico. ¿ Pero como se havia de manifestar inclinacion à moverse el vientre, si el pulso era verdaderamente inciduo bien decidido, lo que manifestò el suceso habiendose arrojado un copioso sudor que caló camisa y cama? ¿ Quièn dudará ahora que estos dos pulsos no sean los inciduos de nuestra invencion caracterizados con la verdadera nota de la *demora*?

Uno de los primeros enfermos que visitamos juntos el Doctor Pasqual y yo en esta Ciudad el año de 1792 fue una Negra en el Hospital de San Juan Bautista extramuros de ella. Aparecia el pulso con larga *demora* acompañada de pulsaciones elevadas. Le pareció ser intermitente; y así se explicó asegurando movimiento de vientre. Efectivamente estaba floxo, pero el pulso era seguramente inciduo, lo que le demostré con una larga explicacion, y quedò conveneido con los efectos que se figuieron. Desde entonces le toca mejor que yo y hace en este particular, como en los demas ramos de la Esfigmica, asombrosos pronosticos. Ademas de la comprobacion de la *demora* con el voto de este cèlebre Esfigmico, que es de la mayor autoridad, tenemos la de otros à quienes escribimos, y de quienes quizá haremos mencion en otra parte.

Exa-

(a) Solano *Obra posthuma observacion XXV pag. 200.*

Examinemos la otra nota del inciduo de ninguno a reserva del Doctor *Marquez* insinuada. A excepcion de la *demora* en que no toca, la descripcion que hace este Autor del inciduo es puntualísimamente la misma, que la que tenemos hecha del pulso *cutaneo*: con la diferencia que alli no se hace mencion de la blandura siendo esta el caracter del sudor; y aunque en esta Leccion se trata del inciduo como indice de él, no es su propio lugar este. Pero es imprescindible al tratar del *cutaneo* general y elemental tratar del inciduo, como que es un *cutaneo* con blandura. Queda prevenido de que la comun nota que observamos en los pulsos particulares organicos de una misma region inferimos con certeza el caracter general pulsorio de esta misma.

Describele pues asi: *Qui equidem pulsus ex eo dignoscitur quod post aliquas pulsaciones aequales ter vel quater dilatationem arteria taliter exprimat ut prima dilatatio versus magnitudinem, aut vehementiam magnoperé tendat, ordine tamen servato pulsaciones decrescant; ita ut secunda, tertia, et quarta minorem ac minorem motum expriment; quo facto arteria pristinum ad statum statim redit, mira aequalitate in omnium pulsationum perisystole servata (a).*

Hallando esta descripcion tan uniforme con la idea que del dicho pulso habiamos adquirido por un buen numero de contestes observaciones nos sentimos ocupados de una grande complacencia al verlas apoyadas con ella; pero con igual sentimiento de vernos en la precision de vulnerar, digamoslo asi, la autoridad de nuestro Heroe Inventor *Solano*. Tan cierto es que ningun Inventor ha llevado su descubrimiento

(a) *Dissertat. pulsuum pag. 76.*

á la mayor perfeccion , sino que ha dejado á la posteridad mucho que adelantar. Parecerá que el Doctor Marquez no estaba bien instruido en el Invento. Por tanto no se le debia dar mucha fee en asunto en que debe decidir la experiencia , y de esta ninguna prueba nos dá , no habiendo dejado observacion alguna en su comprobacion. Con todo hablando de este pulso y su significacion dice : *Ut tandem pulsus inciduus ut pote verum et indefectibile critici sudoris signum agnoscatur , quamquam me nunquam in praxi fefellit , nonnulla obiter , ut hujus evenitus veritas obvia fiat , observare placuit* (a) Comprende este texto quantos conocimientos se pueden desear en la materia. Jamas , asegura , que le engañò el inciduo en el anuncio del sudor , y como le describe segun le tenemos observado , es de inferir que el inciduo de quien afirma no le fallò jamas para el pronóstico del sudor , y que es su indefectible señal, es el de nuestro hallazgo. Tampoco se atribuia la idea que hemos dado del *cutaneo* con blandura inversa totalmente à la que se forma en la explicacion del *inciduo* hecha por *Solano* , *Roche* y *Garcia* à la lectura de la *Disertacion* del Don *Marquez* porque prescindiendo de los muchos mas grados de autoridad que nos merece el Doctor *Solano* , especialmente en el presente asunto, en que ninguna hasta estos ultimos dias ha rayado tan alto , protestamos una y mil veces habernoslo asi enseñado la experiencia algun tiempo antes que viesemos la referida disertacion. Llegó esta à nuestras manos à ultimos de Abril del año de 1765 y de los dos anteriores tenemos notadas algunas observaciones en que se describen los mencionados pulsos con adecuada analogia á la definicion de *Marquez*. De

(a) *Disertat. pulsuum* . pag. 79.

De lo dicho resulta , que no hay tanto por que cargar à los Medicos Españoles del abandono en que han tenido al Descubrimiento de *Solano* reprendiendoles de poco obserbadores y tiznandoles con el feo borron de desidiosos. Ademas de haber sido los Estrangeros igualmente desgraciados hasta estos ultimos tiempos, que los Españoles , ó acaso mas , no es de extrañar que estando demasidamente adictos à la explicacion que del inciduo hizo el Doctor *Solano* , no siendo esta conforme à la experiencia , no le descubrieran y cansados de observar , abandonasen la observacion. Lo contrario hubiera sido obstinacion , ceguedad , preocupacion. De este principio pudo muy bien originarse el desprecio con que otros muchos lo han tratado , publicando los que bajo las leyes Solanianas habian trabajado en alcance del descubrimiento que sus desvelos havian sido inutilis è infructuosas sus tareas. Con estos desengaños se tendria à qualquiera por preocupado que quisiera emprender la misma averiguacion. Hé aqui una de las mas poderosas razones que se pueden alegar en defensa de los Medicos Españoles.

No hubiera logrado el Cirujano de Illora *Francisco de Castro Palomino* tan perfecto conocimiento de las futuras evacuaciones criticas por el pulso sino hubiera sido instruido de viva voz y con el pulso en la mano por el mismo *Solano*. Casi se puede asegurar que si *Palomino* no hubiera tenido la feliz oportunidad de un tan excelente Maestro , aunque mas veces leyera sus reglas , jamas lograra los aciertos que de él pondera *Solano* (a). Esto es muy verosimil quando vemos que ni *Nihell* , ni *Nortivibe* ni *Garcia* ni otros que han tra-

Bb

ca-

(a) *Lydos*

tado esta materia , no nos presentan siquiera una observacion del inciduo , prueba de que no le tocaron ; y no debemos creer que el tal Cirujano fuese mas exacto observador que estos celebres Medicos. Seria hacerles poco favor formar tan bajo concepto de su notoria aplicacion quando de proposito tratan del asunto. Por otra parte es de considerar ¿ como siendo frecuentes las terminaciones por sudor y tan clara la idea que nos dá su indice no haya hasta ahora algun Medico de los muchos dedicados à su investigacion logrado tocar el inciduo de la invencion de Solano ?

Escribiendo sobre esto à un Profesor Amigo nos respondiò. „ Acerca del pulso inciduo solo me tiene „ Vmd. dicho que de las descripciones que ha visto la „ mas perfecta es la de *Marquez*. Contemplo tenga Vmd. „ razon en lo que dice ; porque habiendo yo puesto „ cuidado en observarle , no le he hallado y se me han „ arrojado los sudores sin que anticipadamente me diese „ el pulso noticia de su venida ; y estando à la des- „ cripcion que de el hacen *Rache* , y *Garcia* no juzgo „ tan dificil su conocimiento que si fuese tal qual nos „ le pintan , no hubiese ya encontrado esta diferencia „ tan comun y obvia en las calenturas de todas espe- „ cies como significativa de su determinada evacuacion. „ Haceme consentir en su dictamen el que *Nihell* del „ pulso inciduo , creo no recogió observacion alguna ; „ ni instruido por el mismo Solano pudo verle en su „ practica. “ ¿ Ahora bien. Quantos otros llevados del mismo designio habrán cuidadosamente observado lo mismo sin que en tiempo alguno solamente uno de tantos haya tocado el indice pulsorió ? La descripcion es clara , frecuentes las ocasiones de las evacuaciones y excreciones à la piel casi en todo genero de enfer-

me-

medades , la aplicacion de los mencionados Medicos notoria ; pues qué puede intervenir que generalmente impida la adquisicion de este conocimiento ? Acaso la obscuridad del tacto ? No es de presumir. Este es un honroso pero aparente efugio con que se evaden los defidiosos del vergonzoso argumento que se les hace. Esto es como vulgarmente se dice huir à sagrado, retirarse à la Sacristia. Estubo en esto muy creido *Solano*. Mas si por defecto de exquisito tacto , dice , no pudieses percibir lo referido te pido (a) &c. Ala verdad poca delicadeza de tacto se necesita para percibir los pulsos del hallazgo de *Solano* , ni para muchos de los organicos de *Fouquet* y *Espallarosa* , aunque debamos confesar ser precisa para algunos como son los particulares emorragicos de pecho y vientre , fluxos blancos y otros.

¿ Por ventura solos á los que instruyò *Solano* con el pulso en la mano , y á quienes *Borden* enseñò de viva voz han sido dotados de exquisito tacto ? Fatalidad igual de los unos , y fortuna sin egemplo de los otros. Es del todo inverosimil que un genio vivaz y penetrativo sea de tacto obscuro. Los de ingenio perspicaz tienen el *systema nervioso* sensible y delicado; pues para que las impresiones de los obgetos externos formen en el sensorio comun la perfecta imagen de ellos se requiere , asi en los nervios delatores como en el lugar en que se pinta , suma movilidad y delicadeza ; y es inverosimil que siendo el *nervioso systema* en toda su extension facilmente irritable , solamente no lo sea en las papilas nerveas de las extremidades de los dedos. Bien se vé quan impertinente es

Bb 2

es-

(a) *Lydos* pag. 102

(a)

este recurso , particularmente si reprodugeramos aqui lo que queda dicho y se dirà en esta obra. No hay lugar à discurrir de otro modo à favor de estos Sabios Medicos sino que no habiendo tenido la felicidad de ser instruidos practicamente por *Solano* no pudieron lograr por su doctrina el conocimiento á que aspiraban , por no ser conforme à la experiencia la explicacion que del inciduo hizo *Solano* cuyo modelo se propusieron seguir en sus observaciones.

Ya conocia el Doctor *Solano* la grande dificultad en la explicacion de este pulso , y que quizà por ella seria inasequible el conocimiento que se deseaba. A su Cirujano *Palomino* no instruyó por las reglas que dexò escritas sino haciendole tomar el pulso é impresionarle de los varios movimientos que en él notaba , previniendole que siempre , que observara aquellos movimientos , vendria ciertamente la evacuacion con esta ú otras circunstancias segun el tiempo que tardaran en presentarse. Qualquiera otro trabajo que se huviera tomado por la enseñanza , hubierase hecho infructuoso. Bien lo dió à entender quando refiriendo como instruyó al Cirujano de Illora , dice : „ Finalmente no se pueden „ manifestar mejor las señales é indices del pulso para „ todos movimientos criticos que con el pulso en la „ mano y con aquella misma explicacion ; porque lo „ demas seria gastar el tiempo en vanas è inutiles digresiones (a).“ La causal prueba evidentemente conocer *Solano* que en la explicacion de este pulso gastaba el tiempo inutilmente ; pues por ella no conseguirian el conocimiento que pretendian los que la siguiesen. Sea lo que se quiera. Lo cierto es , que de la ex-
qui-

(a) *Lydos pag. 99.*

quisita y continua observacion de los pulsos que anteceden à los sudores criticos resulta distinta y aun contraria idea à la que nos dexò *Solano* en su explicacion.

En una cosa està conforme con la experiencia que es en manifestarse el pulso lebantando dos , tres ò mas pulsaciones sobre las demas. Aqui es donde *Solano* se desviò de los principales caracteres estableciendo gradual elevacion de una pulsacion sobre otra. Advertia , lo que es cierto , las dos , tres ò mas pulsaciones altas , fuertes y desembarazadas ; pero no lo es igualmente que guarden en el subir aquel admirable orden de graduacion. Parece quiere constituir al índice esencialísimamente por el gradual orden de la subida ; y como esta ordinariamente no se observa de aqui es que los mas de los Medicos que han seguido la tal descripcion en alcance del hallazgo han quedado burlados.

Restan algunas dificultades que resolver. La primera es que *Bordeu* à quien se le confiesa una gran exactitud en la observacion , confirma con su propia experiencia y doctrina la explicacion del Doctor *Solano*, como queda ya prevenido. Adviertase primeramente que son pocas las observaciones que propone para la confirmacion de esta particularidad ; y lo segundo que en solas dos dice (a) que se elevaban por su graduacion : : con frecuentes pulsaciones elevadas unas sobre otras (b). No se niega verse las frecuentes pulsaciones elevadas unas sobre otras ; antes bien se confiesa en la descripcion del de nuestro hallazgo : de modo que la elevacion de

(a) *Bordeu Indagacion. Observac. LXXXVII pag. 94.* (b) *Observac. 90 pag. 96.*

de las inciduas sobre las ordinarias , esto es las desembarazadas y altas sobre las reconcentradas y pequeñas parece ser el distintivo caracter del pulso cutaneo; y tambien de las elevadas comparadas entre sí. Conque solamente nos queda una observacion en que se notò la elevacion graduada. Queda advertido que alguna vez podrà ser que se presente así el indice; pero no es lo frecuente. Tambien es de advertir que así como este Autor , ni ningun otro que sepamos ; no reflexionò sobre la demora ò suspension inseparable compañera de las pulsaciones elevadas , especialmente de la primera como mas elevada , haviendo conocido, lo que se consigue facilmente que unas pulsaciones se lebantaban sobre otras y que aquellas se excedian entre sí , impresionado de la doctrina de *Solano* acaso no se detendria en hacer el debido examen de la graduacion de ellas , suponiendola cierta en todas sus partes.

La segunda dificultad es ; còmo , no siendo exacta la explicacion de *Solano* pudo este pronosticar por solo el pulso los sudores acompañados de circunstancias tales que hacian asombroso el pronostico? La determinacion puntual del dia y aun de la hora , y el de ser precedidos algunos sudores de rigor , mas ò menos fuerte puede excitar la admiracion de todo hombre. Para conocer los sudores y pronosticarlos en tiempo no es absolutamente necesario el conocimiento del cutaneo con todas las particularidades que le caracteriza. Basta que el Medico perciba unas pulsaciones fuertes, muy dilatadas y con demasiada blandura. Atendidas estas solas modificaciones podrá echar su pronostico de futuro sudor sin peligro de errar. Este es el pulso undoso de *Galeno* y los antiguos por el que han predicho

y conocido los sudores. Un pulso fuerte , dilatado y extremadamente blando , como es el del sudor , precisamente ha de imprimir en el tacto del pulsante cierta unduosidad. Al estenderse como es tan blando encontrando resistencia en los dedos y no en sus intermedios , se insinua por estos , y al parecer forma una unduosidad que realmente no tiene el pulso ; y h e aqui el undoso de los Antiguos , y la tercera dificultad que ocurre , y á la que con lo dicho queda satisfecha.

Era imprescindible tratando en esta Leccion del *Cutaneo* , quinto caracter vocal de nuestro alfabeto pulsorio , dexar de tratar del undoso de los antiguos  e *inciduo de Solano* , aun el *cutaneo* del sudor tendr a como todos los organicos particulares en adelante su correspondiente lugar ; pues el *cutaneo* que acabamos de describir solamente indica en general evacuacion  e excrecion al ambito  e periferia del cuerpo , siendo otra la modificacion pulsoria la que determina la especie de evacuacion  e excrecion.

LECCION XV.

MANIFIESTANSE LOS CARACTERES ESENCIALES

 e organicos que hacen en nuestro Alfabeto de consonantes.

El organo circulatorio es un instrumento armonioso compuesto de infinitas cuerdas quantas son las mas minimas partes de nuestra maquina : puesto que está extendido por toda ella. Quando esta multitud prodigiosa de cuerdas est a templada al unisono resulta el pulso que se llama natural que en los adultos de veinte ,  e treinta años es igual desembarazado , medianamente vigoroso ,
blan-

blando, y *nada acelerado*, en quien no se halla caracter que indique daño de organo ú organos determinados. Es decir, en quien se encuentra una absoluta carencia, negacion ó privacion de todo pulso organico; entendiendo por este cierta nota, caracter, ó figura, que adquiere el pulso por la accion aumentada de algun organo y se imprime en el tacto del pulsista. Bien se deja conocer que un tal pulso se presentará rara vez ó acaso ninguna. Dejamos dicho que la sanidad perfecta es ideal. Asi es; pues ademas de la razon que dicta que una maquina tan complicada, tan facilmente sensible y alterable por un inevitable concurso de causas que continuamente la rodean y de que necesita para sostener la vida, no es regular esté en todas sus partes acorde, la experiencia del sabio Esfigmico acredita que en el pulso mas bien caracterizado de natural siempre que pulse con cuidado halla en él alguna modificacion organica que le señala la accion aumentada, alterada, ó irritada de alguno ó algunos organos, y que aunque no dañe sensiblemente la accion de ellos, no llegando por tanto à graduarse de enfermedad, por lo menos le indica el aumento de accion y alteracion.

Estas se distinguen de la enfermedad no mas que en grados. De modo que el hábil Esfigmico no solamente conoce por las impresiones del pulso el aumento de la accion del organo quando se gradua de enfermedad porque considerablemente afecta al cuerpo, fino quando la lesion no es tan sensible que se conozca el daño. Este pulso pues que suponemos natural y que resulta de ser el organo de la circulacion un admirable instrumento harmonico compuesto de infinitas sutísimas cuerdas acordemente templadas, y extendido

por

por toda la máquina , se altera mas ó menos si alguna ó algunas de las muchas cuerdas que le componen se destemplan. Asi como lo destemplado de una cuerda de una Lyra hiere los oidos del Musico inteligente y conoce ser tal la cuerda que bajò ó subió de tono de con las demas : del mismo modo el buen Pulsista por determinadas figuras que adquiere la arteria , y en su examen percibe el tacto conoce qual es el organo ó parte que causa aquel particular modo de batir la arteria. Conseqüentemente asi como el diestro Musico sube la cuerda que conoce bajò de punto , el Medico Pulsista conociendo por las varias modificaciones del pulso qual es el organo , ó parte , que por su desentono las causa , dirige sus miras à moderar el desorden que induce en toda la economia y particularmente al organo , cuya accion està aumentada ó notablemente alterada.

No se crea que este decir es mera voluntariedad. No asi se piense. La experiencia lo tiene bien acreditado. Apenas hay à quien apliquemos el tacto para examinar el pulso , donde no encontremos, si le exploramos con cuidado , alguna ó muchas modificaciones organicas que nos señalan otros tantos vicios de partes determinadas. Si muchos Medicos no las tocan , no es porque no aparezcan en el pulso , sino porque absolutamente ignoran el Arte de pulsar y las reglas de la Esfigmica que son ciertísimas. Ademas les falta paciencia y talento de observadores , y les sobra presunción orgullo y mucha preocupacion. No hay cosa mas facil que impresionarse de los caracteres organicos con tal que el alumno Esfigmico no està preocupado contra ellos : supuesto que tienen la ventaja de que se puedan retratar ó pintar para de este modo hacerse mas sensibles.

bles. Infierese de esto que los mas ineptos para emprender estos trabajos son algunos Medicos por las preocupaciones en que estan sumergidos ; y tanto mas quanto son mas sutiles systematicos y mas ancianos , como que estan en ellos mas arraygadas. Qualquiera sugero de un despejado entendimiento , sea el que quiera, libre de estas trabas , alicionado por un buen Esfigmico se instruirà brevemente en el dicho Arte y se podria esperar hiciera en el progresos descubriendo nuevos caracteres.

Se disgustarán los dichos Señores Medicos de este modo de pensar avergonzandose de que prefieran en materias tan importantes y sagradas de su profesion á un qualquiera de medianas luces y tacto. Ello es así cierto. ¡ Ojala no lo fuera ! Se encuentran à la verdad mas ventajas en un ignorante docil que se dexa alicionar que en el Medico systematico preocupado mas pretiado de científico y que efectivamente lo sea. En no teniendo el tacto boto , y entregandose ciegamente à la direccion de un habil Esfigmico tiene todas las disposiciones necesarias para conseguir qualquiera conocimiento esfigmico por difícil que parezca. Esta es una ciencia de mera observacion y tacto. Aqui es inutil la ciencia systematica. No se penetran los arcanos de la Naturaleza y su modo de obrar con cavilaciones moviendo questions sutiles y vanas. Se debe estar unicamente à sus obras sin intentar averiguar porque medios y modos las egecute ; pues ademas de ser poco menos que imposible su averiguacion , sabido nada se adelantaria. Unicamente si , se aquietaria el entendimiento de los caprichosos y preocupados que niegan la certeza de la esfigmica por sola la razon de no alcanzar como la Naturaleza se gobierna en sus sabias
le.

leyes , quando hasta ahora no ha havido Medico que con verdad se haya lisongeadó haver penetrado sus operaciones y mucho menos el modo.

Para instruirse el alumno en lo hasta el dia descubierta sobre la materia le basta un mediano tacto. Lo demas debe correr à cargo del Maestro enseñándole á pulsar y à percibir las modificaciones que se encuentran en los pulsos y sus significaciones. Para que el Joven Pulsista haga progresos necesita ademas de las luces comunicadas por el Maestro , de talento observador , que no es muy comun , aunque el continuo exercicio de examinar el pulso le pondrà en estado de aprender à hacer observaciones. Al contrario un Medico perfectamente instruido en la profesion al uso comun , esto es lleno de ideas de sistemas brillantes de las nuevas nomenclaturas patologicas , quimicas y botanicas , pero absolutamente ignorante en este ramo de facultad , como regularmente sucede à muchos , necesita desaprender y olvidar quanto en el particular mal supiere que es todo lo de pulsos , despreocuparse de las especies y maximas recibidas de los malos Maestros y libros , particularmente de las que inspiran desconfianza de no poderse ó no deberse hallar en los movimientos del pulso el verdadero idioma de la Naturaleza ; y de no suscitar questiones ridiculas é impertinentes queriendo averiguar vanamente como esto lo haga aquella sabia Maestra por lucir su talento. En fin de parte del alumno no se requiere otra cosa que un mediano tacto para percibir las modificaciones de la arteria , y docilidad para dejarse dirigir del Maestro Esfigmico y recibir con gusto su doctrina. Esta docilidad tan precisa à la instruccion falta al Medico preocupado y tanto mas quanto fuese mas anciano , habil

y sistemático. Estas son las razones, porque hasta ahora raro Medico, à no ser muy joven, ha gultado de entrar en esta carrera que es la mas brillante, la mas util, la mas interesante y la que llena de las mayores satisfacciones à los que la siguen, si llegan à adquirir algunos conocimientos.

Al asunto pues. Todo pulso se puede asegurar que es organico porque resulta de la concorde union é influxo respectivo de todos los organos qual es el pulso natural. Mucho mejor se deberà afirmar de los esenciales elementales que dependen de un grande organo como es la cabeza ó pecho; ò mas bien muchos organos en uno. Con todo aunque rigurosamente hablando sea asi, nos ha parecido conveniente para mayor claridad, conformandonos con la doctrina de Fouquet y Espallarosa, que conserven los nombres de organicos los pulsos que indican la afeccion, alteracion ó aumento de accion de los organos de consideracion como higa- do, bazo, &c. y de qualquiera otra parte por pequeña que sea como la uvula, amygdalas &c. y no ningun otro. Confiste pues el pulso organico en ciertas y determinadas figuras que adquiere la arteria à influxo del organo ú organos afectos, ò cuya accion està aumentada, en algun punto del espacio pulsante impresas en los dedos del pulsista mas en uno que en otro, ò en sus intermedios con esta ó la otra variacion representando ya un nudo muy apretado, ya un collado, ya un arco ya una piramide ya una aguja de Pastor &c. Para esto bien se dexa conocer que siempre ha de aplicar el Medico su tacto à un mismo espacio pulsante. Cada dedo debe ocupar su determinado lugar; porque si varia en la colocacion, por poca que sea, el caracter organico, que deberia imprimirse en

uno se imprimirá en otro, y necesariamente variará su significacion. El que desee examinar bien los pulsos, y conocer por ellos las obras en que está entendiendo Naturaleza, y leer con el tacto los caracteres con que las escribe, sea escrupulosísimo en la colocacion de los dedos. Si estos no se sitúan bien, aunque se toque el caracter organico, se errará su significacion. Y no solamente se errará la significacion tocando el caracter en distinto dedo del que corresponde imprimirse, sino aun tocandole en el mismo; con tal que no se perciba en la determinada parte donde corresponde la impresion: en medio de él v. g. en la extremidad interior, ó exterior; pues de percibirse el caracter organico mas en una que en otra parte del dedo se varia enteramente la significacion, como se demuestra en toda esta obra.

„Con que el pulso organico será aquel que resulta de qualquiera alteracion de organo principal considerado segun todas las relaciones de actividad, ó de organizacion que este puede tener en el cuerpo viviente de quien es parte.“ La descripcion que acabamos de dar es de los expresados AA. La limitan estos á la alteracion de organo principal. Nosotros la extendemos á todas y cada una de las partes de nuestro cuerpo por pequeñas que se consideren, que mas ó menos influyen en el organo de la circulacion. Es esta una cosa de hecho entre los Esfigmicos. No se han descubierto, es verdad, los pulsos en todas las partes, aunque se hayan descubierto de muchísimas; pero tampoco se han averiguado aun muchos de los organos de mas consideracion, como del corazon, pancreas &c. Cultivada esta materia como merece se puede esperar de la aplicacion, y atenta observacion, de
los

los Medicos se descubren no solamente los de los organos mas principales sino los de la mas pequeña y distante parte del cuerpo. Hay ya de esto una evidente prueba en la misma leccion , donde se describen los pulsos *superciliar* , *maxilar* , *occipital* y otros que no resultan de organos de consideracion sino de pequeñas partes , cuya organizacion , aunque no se niegue , es difícil demostrar.

Dividese el pulso organico en simple y compuesto. Aquel es en quien se toca un solo caracter de determinado organo. El simple hepatico v. g. Este en quien se tocan ó retratan figurados dos ò mas caracteres de otros tantos organos como el intestinal y esplenico. Hay otra division importantissima del organico en morboso y no morboso ò neutro. Aquella modificacion pulsoria por la que el pulsista toma conocimiento del organo ò parte que la produce con notable alteracion del cuerpo y daño de sus facultades se llamará morboso , porque verdaderamente causa enfermedad. Pero si la tal pulsoria modificacion no excediese de un lebe aumento de accion de la entraña , ò pequeña alteracion de modo que sensiblemente no dañe el cuerpo , no se tendrá por morboso , aunque en realidad no sea natural. Dos cosas dexamos ya varias veces prevenidas. La primera que la sanidad perfecta es ideal , y la segunda que es una evidente prueba de la primera , que apenas se toca pulso por habil Esfigmico de sujetos que se consideren sanos , en quienes no se halle , si bien se examina , algun caracter organico , que indique vicio ó aumento de accion de la parte. Casi en todo hombre sexagenario se encuentra no solamente un vicio sino muchos organicos. Son muy frecuentes en los viejos hallar en sus pulsos , sin que por esto se que-

quexen de alguna indisposición, durezas, nudos, desigualdades y entrecortamientos de arteria, que significan polypos, escirros, degeneraciones de entrañas, tuberculos, ò sífacciones de vasos &c. como mas largamente se verá en adelante.

Con estas nociones pasaremos à manifestar los dichos caracteres organicos que hacen otras tantas letras consonantes de nuestro alfabeto pulsorio: con la diferencia de que las figuras en este Escrito lo estan para los ojos y las que vamos à describir estan para el tacto. Pero parecia que deberiamos antes tratar de los caracteres subsidiarios ò accesorios quando siempre se hallan juntos, y que no podemos hablar de los primeros sin que al mismo tiempo dejemos de rozarnos con los segundos. Sin embargo siguiendo el plan propuesto de haberlos considerado como virgulas, notas ò señales de la lengua de la Naturaleza para mas bien entenderla, y mas correctamente leerla y hablarla trataremos de ellos en leccion separada. Y por quanto hemos propuesto por el primer caracter elemental al pulso capital hablaremos primeramente de los organicos de la cabeza.

PULSOS ORGANICOS CAPITALES.

PULSO SUPERCILIAR.

Nunca se pierda de la consideracion la elevacion particular de la parte anterior de la arteria que sensiblemente se halla en los afectos de cabeza. „Hiere la „arteria la mitad de la pulpa del indice con *redondez*, „*dureza*, „*sequedad* y una especie de *hormigueo*“ Esta mo-

dificacion significa la irritacion simple de los *nervios superficiales* y algunos dolores. Por este modo de batic de la arteria y la figura que representa determinamos sin equivocacion la parte dolorida, señalandola con el dedo sin que anteriormente estemos prevenidos de que el enfermo ó enfermos padezcan algun dolor. Lo mismo conocemos por la descripcion del pulso temporal que vamos à dar.

PULSO TEMPORAL.

El carácter del pulso temporal consiste en pulsacion fuerte con libertad elevada dulcemente con bastante llenura, pero siempre conservandose la *figura orbicular* en medio del pulpejo del indice. Parece que esta modificacion tiene su origen y cesacion en solo este dedo.

PULSO OCULAR.

Se caracteriza esencialísimamente este pulso por un latido arterioso *orbicular*, duro, restricto, pequeño con cierto picoteamiento ó salpiqueo en medio del indice. Este carácter parece ser la cabeza ò remate de una linea recta sutilísima pero perceptible que principia à aparecer desde la mitad de la pulpa del dedo medio donde concluye con fuerza y dureza moderada la figura cilindrica que se observa vajo de los dedos posteriores quando menos en el anular hasta dicha parte del medio.

Los caracteres de los tres descritos pulsos se confun-

209

funden facilmente , y para distinguirlos advertirá el Pulsita con el mayor cuidado , situados los dedos en su correspondiente colocacion , si el latido ò figura orbicular se perciba mas ó menos en medio del indice , acercandose mas à una extremidad que à otra, pues de sola esta particularidad es facil de determinar la situacion de la irritacion ò parte dolorida. Ocupará el dolor la parte mas alta quando la figura orbicular se presente fuera del medio del indice y se acerque mas ó menos à su extremidad exterior. Con esta advertencia se pueden evitar algunas equivocaciones que aunque no sean de la mayor consideracion , porque parece importan poco que el dolor se sienta en el temporal , ò nervios supereiliares por su proximidad , con todo de tan fino conocimiento resultan algunas ventajas. La primera el honor del Medico que le posee: Segunda prueba que no es nuestra medica Profesion tan incierta como se cree : y la tercera el mas seguro apoyo de este nuevo Arte.

PULSO NASAL Y MAXIMILIAR ERYSIPELATOSOS.

Diferenciase este pulso de los demas capitales en que aunque en el indice se representa una cosa como nudo ò figura orbicular como lagrima no está esta fija como en los otros , sino que corre hasta la extremidad que mira al pollice rematando con un poco de restriccion agudeza y hormigueo.

„Tiene este pulso por caracter distintivo y propio „una figura semejante á una lagrima pequeña que principia en medio del indice suave y ligeramente y corriendo hasta la extremidad que mira al pollice rema-

„ta con un poco de restricción agudeza y hormi-
„gueo.“

PULSO AUDITIVO.

„**M**anifiéstase por una dilatation de la arteria debajo
„del auricular y parte del anular, desde donde pasa
„sin tocar la pulpa del medio del indice. En esta parte
„se hace mas *recogido*, *mas fuerte*, *mas orbicular algo*
„*duro* y con cierta especie de *sonido*, que parece inex-
„plicable. Sin embargo seame licito decir que este so-
„nido es *penetrante agudo*; y la agudeza y restricción
„de la arteria es mayor en las invasiones de dolores
„del timpano; pero en las emanaciones purulentas sin
„notable penalidad el sonido es menos seco, el pulso
„mas extendido, la arteria menos dura, y acompaña
„à la mayor parte de las pulsaciones un pequeño di-
„crotismo.

La modificación orbicular, como se ha visto en los pulsos anteriores, es caracter bastante comun en los capitales de irritación, que son casi todos à excepción de algun nasal emorragico ò mucoso, cuya particularidad asociada al ruido ò sonido que se percibe caracteriza à este pulso.

Hasta quatro especies de pulso con ruido se tienen observados: el ascito, el auditivo, el de los sordos y simples tuberculos, y el nasal emorragico. Por lo menos en los tres primeros parece que se oye cierto ruido ó sonido. Nosotros le percebimos con la mayor distincion, como si pasara un cuerpo duro por otro dentado ò sierra, en Doña Lucia Picazarri en 28 de Agosto del año de 1794.

PULSO OCCIPITAL.

„**E**s duro en la extremidad del indice que mira há-
 „cia el pollice presentando una cuerdecita muy tirante,
 „y atada de modo que parece oprime la accion arte-
 „riosa que va á dilatarse por su pulpa. Esta modifica-
 „cion indica embaramientos occipitales , à los que
 „acompañan algunas veces dolores en la region lum-
 „bar , en cuyo caso empieza à perderse la notable
 „restriccion de la porcion de arteria que cae debajo
 „de los dedos medio , anular , y auricular , y se im-
 „prime en ellos un caracter fuerte , dilatado , duro á
 „semejanza del emorraydal sanguino : con la muy no-
 „table particularidad de hacerse mas elevado en el
 „anular.“

PULSO LABIAL.

„**E**mpieza imitando el emotoico - gutural con una
 „especie de ola con algo de dureza bajo del anular.
 „Esta fuerza arteriosa arqueada empieza al remate de
 „este dedo como à dividirse en varios globulillos pa-
 „recidos à unos pequeños perdigones. Desde que estos
 „se principian à sentir en la parte insinuada parece lo-
 „gra la arteria un nuevo esfuerzo sobre ellos haciendo-
 „les correr velozmente sin confundirse unos con otros
 „hasta que llegando á la mitad de la pulpa del indice
 „se representa cierta union de ellos , y un aplanamien-
 „to que hace variar las significaciones relativas á las
 „indisposiciones organicas : de modo que quando en

„las constituciones granulosas y pustulosas extērnas de
 „los labios resulta de el tal aplanamiento una pulsacion
 „que forma en la extremidad del indice que mira al
 „police una figura muy semejante á un grueso grano
 „de trigo significa esta erupcion.“

PULSO PALATINO.

„**P** principia como el anterior en el anular con alguna
 „llenura é inflamacion aparentando cierta facultad impe-
 „lente debil que mueve la arteria hiriendo el pulpejo
 „de este dedo como con alguna necesidad de repeti-
 „cion de choques para propagar el latido arterioso á
 „los demas dedos. En el medio disminuye dicha lle-
 „nura , è imprime con ligereza , y como de paso. En
 „el indice se eleba con notable dulzura y parece que
 „se divide en mitad de la pulpa y propaga hasta salir
 „de la extremidad que mira al police con tanta suavidad
 „que es menester una gran atencion para percibir estas
 „variaciones. El fondo de este pulso representa cierta
 „desunion bajo de dichos dedos , pues cada parte de
 „la arteria parece separada y unica formando varios
 „puntos desiguales comparativamente. En medio de
 „todo esto se observa varias veces con seguridad que
 „la impresion suave y elebacion mencionadas hácia el
 „police se hace estrecha y como encogida desde la mi-
 „tad del pulpejo del indice rematando á manera de pi-
 „ramide , lo que manifiesta extenderse el vicio pala-
 „tino á las encias.“

Ya se ha visto que estos pulsos , como todos los
 demas capitales , imprimen su principal caracter en el
 indice. Y así luego que el Joven Pulista note en él
 al.

alguna particular modificacion pongase en examen de escudriñarla hasta averiguar que signifique ; lo que podrá mas facilmente apurar si tubiese presentes las descripciones de los pulsos que acabamos de dar , y las que seguiremos dando. Tengan presente sin embargo que partes de la region hypogastrica manifiestan sus alteraciones y achaques imprimiendo tambien el caracter en el indice. Asi se observa en las hemorroydes , preñeces , y enfermedades del utero.

Aunque el pulso nasal sanguino es comunmente de irritacion y que por lo mismo parecia muy propio tratar de él en este lugar , como sea uno de los emorragicos , se tratará de él quando de los del Organó circulatorio.

PULSO FARINGEO , PALATINO SUPERIOR.

Manifiesta este pulso las enfermedades de la faringe , fauces ó entrada del esofago ; las de la campanilla , amygdalas y partes vecinas , principalmente sus incendios , inflamaciones , ulceras , destemplanzas y relajaciones. Tiene este pulso mucho de capital , algo de pectoral y mas siempre de superior , aunque como los demas capitales , sea por lo comun de irritacion. Se conoce , por una ola que empieza desde el anular ó medio y choca en la extremidad interior del indice sin pasar adelante ; de modo que allí se aplana y desaparece. Si el choque se estiende mas ó menos en la dicha parte entrando mas ó menos en la pulpa del indice , asi señala mas ó menos superior el vicio ó parte afectada ; y con quanta mas aspereza , ó irritacion se siente , asi significará mayor ó menor grado de destemplanza.

„planza flogística , inflamacion , ulceracion &c. De
 „modo que por sola la impresion de esta ola hiriendo
 „mas ò menos la parte interna del indice , percibien-
 „dose esta mas ò menos estendida ó grande , mas ò
 „menos dura , resistente ò con cierta irritacion se
 „puede determinar la parte afecta , especie de enfer-
 „medad y grado de vicio.“ El Doctor Espallarosa so-
 lamente por este pulso conoció la relajacion ò caída de
 la uvula en el esofago en un enfermo à quien todos
 los Practicantes del Hospital juzgaban afecto de una
 grave angina sofocante , por lo que le iban à sangrar
 largamente lo que hizo suspender , asegurando por so-
 lo lo que le indicaba el pulso que no era garrotillo
 ò angina la que causaba en aquel hombre la sofoca-
 cion que advertian sino la relajacion ò caída de la
 campanilla que cerraba la entrada del esofago. Efecti-
 vamente se reconoció que era así ; pues levantandola
 con la espatula repentinamente desapareció la inminen-
 te sofocacion (a). Nosotros no hemos hecho tanto por
 que no nos ha ocurrido cosa igual ; pero si pulsamos
 con cuidado , sin equivocacion conocemos el daño
 de las referidas partes muchas veces con determina-
 cion de ellas , y otras que damos en lo general del
 pronóstico de que estan encendidas ò ulceradas. El Doc-
 tor Pasqual es asombroso en estos conocimientos tanto
 que parece increíble pueda llegar á tal penetracion y
 finura.

Por dos particularidades se distingue este pulso de
 los demas capitales ya descritos ; porque el choque de
 la ola es precisamente en la parte interna del indice
 que mira al dedo medio sin estenderse à mas , quando
 en

(a) *Brujula pag. 488.*

en los demas el caracter del *nudo* ò *figura orbicular* se representa mas ó menos en medio del indice con sequedad , resistencia y dureza ; y porque nunca el pulso faringeo palatino es tan restricto y duro como los capitales de irritacion que son todos los de este organo.

PULSO PAROTICO.

La experiencia ha acreditado à los que cuidadosamente examinan los pulsos en las agudas , que hay un pulso que ciertamente indica la futura y actual excrecion de la causa morbosa à las glandulas parotidas que elebandose por el deposito hecho en ellas forman tumores llamados parotidas ; por que tienen su asiento en estas glandulas. Por este pulso pronosticò Espallarosa las parotidas en muchos enfermos , segun conta de su Brujula pag. 400. y por el mismo anunció nuestro Pasqual en esta Ciudad de Toledo el año de 1793 la salida de parotidas dos dias antes de aparecer en una muger enferma de calentura aguda , que efectivamente se verificaron. „ Consiste pues el caracter de este pulso en una especie de *pequeña ola arqueada y empujada* „ *con impetu contra el pulpejo del dedo indice de donde rechazada forma cierto abajamiento y luego realzandose algun tanto va à chocar con el dedo medio , y de este vuelve del mismo modo como antes al indice ;* siguiendo así alternativamente con igualdad y constancia. Entre estos dos puntos ò extremos mas pujantes y sensibles la arteria se siente como tremulante , irritada y tensa , pero acre y variamente estimulada , representando „ como un desasosiego en todo el espacio pulsante. “

Como no es frecuente esta terminacion , y unicamente propia à ciertas epidemias de calenturas no podemos hablar en el particular como en otros muchos de la materia esfigmica por propia experiencia. Solamente tenemos presente haber vaticinado por los años de 1775 á 1776 la salida de unas parotidas con la circunstancia de que el enfermo no podia tolerarlas y que era preciso muriese. Conociamos muy bien por un extraordinario esfuerzo que se notaba en el pulso hàcia la periferia superior que la Naturaleza intentaba arrojar la causa hàcia las glandulas parotidas; pero que lo hacia con tal conmacion , è irritacion que era preciso que à proporcion de los extraordinarios conatos que ponía y del tumulto que producia la causa , fuese mucho el material y mas de lo que podrian recibir las dichas glandulas. De aqui tomamos fundamento para hacer un pronostico tan abierto y circunstanciado , verificado en todas sus partes ; pues habiendo aparecido no pudieron recibir tanta carga y murió.

PULSO GUTURAL.

Para concluir la leccion resta describir el pulso gutural que dexariamos atrás , debiendo tratar inmediatamente de los organicos pectorales. El es un medio entre el capital y pectoral. Participa de los dos y parece ser una convinacion de ellos. Efectivamente ello es así. Con todo tiene su clara , especifica y determinada impresion , por la que se conoce su caracter y se distingue sin equivocacion del capital y pectoral, de quienes se compone , è indica las enfermedades de la garganta con total exclusion de las de cabeza y pecho

à no ocurrir complicacion de alguna de ellas. El caracter propio de este pulso es „una eminencia ò tumidez „muy notable , que se siente en forma de una ola en „la parte posterior del espacio pulsante de la arteria „debaxo del dedo anular y viene siempre acompañada „con alguna dureza , aunque sus movimientos son li- „bres.“ Por esta particular impresion se distingue el pulso capital , cuya pulsacion se siente en la extremidad anterior , es à saber debajo de los dedos medio é indice , aunque la figura cilindrica es semejante á la del capital , y se eleva con fuerza como ella. Pero se diferencian tambien estos dos pulsos en que la elevacion de la parte anterior del capital es decisivamente algo mayor que la gutural ; y al contrario ; la elevacion de este es mas constante , es mas decisiva y mas viva que la del capital. En la parte mas dura y renitente , y estrecha de la arteria que corresponde al indice (puesto este en su debida colocacion) se siente algunas veces una especie de *nudo mobil* , ò à manera de un *cuernecillo solido muy pequeño* , que al parecer circunda à la arteria siguiendo sin embargo el movimiento progresivo de la columna de la sangre en cada diastole , y que empieza desde el sitio , donde se coloca el dedo medio , disminuyendose por grados en su progresion hácia el indice , y parece en algun modo dispuesto à perder en parte el caracter de gutural por acercarse ya tanto al capital. Al contrario el mismo caracter del pulso gutural parece que se inclina al del pectoral perdiendo mas ò menos su propia dureza , y aun presentando una elevacion mas circunscrita en medio de la arteria , lo que manifiesta la propiedad del pectoral y es siempre indicio de mal agüero , porque entonces empieza el mal á hacer tránsito de la gargan-

ganta al pulmon. Acabamos de observar esto mismo en un criado del Señor Santa Maria Obispo electo de Segovia , que enfermò de una baja angina , cuya inflamacion habiendo dejado la traquea, bajò al pulmon y de alli al vientre y murió. Los accidentes mas expresivos y comunes de este pulso consisten principalmente en una elevacion mas ò menos considerable , y en una reduplicacion ligerisima que en una pulsacion se acerca al verdadero dicoto , acompañado de una irritacion mas sensible , y como irritante , la qual se aumenta quando se le junta algun padecer de cabeza, y se disminuye quando la causa morbosa se dirige al pecho (a)

LECCION XVI.

PULSOS ORGANICOS PECTORALES.

Hay que hacer algunas advertencias antes de dar idea de los pulsos organicos pectorales. Sepase primeramente que generalmente hablando los movimientos de dilatacion y contraccion de la arteria comparados entre si dan al Pulsiſta , como este acierte á examinar al pulso como conviene , y es necesario , unas nociones tan ciertas y claras que apenas podrá errar sus significaciones. Sirva de regla general. Quando la accion diastolica de la arteria es grande y dilatada y la systolica pequeña y breve , la causa morbosa se dirige ciertamente hácia la superficie del cuerpo. Al contrario pues: quando el systole es mayor, y la dilatacion corta y acelerada

(a) *Brujula* pag. 368 y siguientes.

da, y como que con una breve extension salta con irregularidad, se dirige al centro. Si el pulso se siente elevado y fuerte bajo de los dedos, y que la diastole es mas viva que la systole (verdad comprobada dice Espallarosa) el tal pulso indica movimientos que intenta Naturaleza hácia lo exterior del cuerpo como son v. g. sudores, emorragias por las narices &c. y al contrario si el pulso es duro, desigual y fuerte y que la systole se haga con mas prontitud que la diastole indica movimientos hácia lo interior, es à saber vomitos ò secreciones ventrales. pag. 155.

Veese esto con la mayor claridad en los pulsos cutaneo y de las orinas ò renal que parecen ser muy analogos tanto por la correspondencia de estos dos emuntorios; pues suprimida por qualquiera causa una de sus evacuaciones, se aumenta la otra supliendo por ella, quanto por los movimientos de que usa la Naturaleza para estas dos funciones, que al parecer son los mismos con la diferencia de mayor ò menor empuje y dilatacion que caracteriza al cutaneo, pero no en el orden y modo de batir la arteria que es el mismo. El cutaneo, como hemos ya dicho, empieza por una larga demora ó sea intermitencia à que sigue una grande dilatacion, y despues por grados bajan las pulsaciones hasta las regulares bajas mas frecuentes y pequeñas. El pulso de las orinas, *muyusus*, *cola de raton* ò renal para usar de la nueva nomenclatura, que à la verdad es mas sencilla y expresiva, empieza por casi una intermitencia ocasionada de haberse por grados disminuido las pulsaciones hasta hacerse imperceptibles ò desaparecer del todo, y despues nuevamente vuelve à levantar con el mismo orden que en el cutaneo. No hay otra diferencia que las pulsaciones del

incíduo son muy dilatadas y la arteria se toca con blandura notable : las de las orinas blandas si , pero pequeñas , reconcentradas y menores en cada una hasta casi la intermitencia : de modo que algunos llaman à este pulso semi-intermitente ; porque sus ultimas pulsaciones antes de empezar à levantar son tan pequeñas que apenas se perciben , ò del todo faltan. Es muy util esta advertencia aun para distinguir los pulsos de una misma cavidad ò region , si son internos , ò externos , y si estos fuesen excretorios determinan la parte por donde se ha de hacer la evacuacion.

Es otra advertencia y esta es transcendental á todas las cavidades ò regiones , que dentro de la linea de pectoral le hay superior , medio è inferior. El espacio pulsante que ocupa el caracter simple pectoral es el que llenan los dos dedos anular y medio formando el arco llamado pectoral. Serà rara vez quando este se presente simplemente en los organicos de esta region ; porque los mas son complicados y de irritacion. Por consiguiente no se figura en ellos el dicho arco en medio de los dedos que es lo que con toda propiedad caracteriza al pulso pectoral , y unicamente aparece cierta tumidez ó elevacion , que hace parte del arco en uno ò otro dedo ò parte de los dos sin llegar à formarle. De aqui resulta que se observen, ademas de los pulsos internos y externos de esta cavidad otros con respecto à su extension superior , inferior y medio. Y así quando la arteria se entumece en el medio es pulso superior , inferior quando en el anular, y medio quando la turgidez se percibe entre el espacio de los dos ; y serán todos mas ò menos superiores ó inferiores quanto mas se aparten de su centro que es el

el intermedio de los dos dedos. Resulta tambien de esta doctrina que hay ademas de los pulsos pulmonico, pleuretico, bronquial &c. pulsos costo - musculo - gurgural, costo - musculo - faringeo, y otros segun la parte afecta. Varias veces se ha prevenido, y no nos cansaremos de repetirlo por su grande importancia, que la regla mas importante de la esfigmica es la determinada colocacion de los dedos siempre en una misma. Sin esta circunstancia no hay Arte. A lo menos sin ella no se pueden conocer los caracteres organicos. Es verdad que la arteria siempre dará el caracter del organo afecto ò sensiblemente alterado ò dañado; pero si su impresion se hace en otro dedo donde debia, por la ignorancia de no saber colocarlos donde à cada uno corresponde, variará enteramente la significacion. Es tan indispensable esta circunstancia, que aun se observa la misma variacion dentro del corto espacio que ocupa un mismo dedo. De perceberse el caracter pulsorio en medio del dedo ò en la extremidad del uno ó el otro lado depende el que en los celebres Pulsistas se admiren conocimientos tan finos señalando con el dedo la parte afecta, y determinando el asiento de la enfermedad, su extension, su principio y terminacion. Con no tener nosotros tantos conocimientos como otros celebres pulsistas hacemos estas habilidades con frecuencia. Pocos dias ha que Doña Margarita Barrientos Ama del Señor Vicario General de esta Ciudad de Toledo Don Manuel Bustillos visitando otros enfermos de la casa, me alargò el pulso diciendome *haber si me adivina Vmd. lo que padezco?* Pulsela con cuidado y encontré que en lo alto del pecho, y principio de la traquea sentia cierto estorbo ò embarazo, deposito de algun humor señalando con el dedo la par-

te que sufría el sentimiento. Efectivamente confirmó la doliente nuestro conocimiento asegurando que en la misma parte donde habíamos señalado tenía como una tajada hacia dos ó tres días , que la molestaba demasiado.

Mas hay en el asunto. Dividase transversalmente el dedo en doce líneas , v. g. Como los dedos se apliquen à la arteria en su debida situacion , el caracter pulsorio pareciendo el mismo en su figura y modo de batir la arteria tendrá en cada una distinta significacion ; á lo menos significará la mayor ó menor altura de la parte afecta. Este conocimiento del mas ó menos parecerá despreciable al que no reflexione sobre él ; pero verdaderamente atrae mucha utilidad al doliente y honor al Profesor ; con quanta satisfaccion se entrega un enfermo , afligido con un largo padecer , à un Medico que le ha leydo por solo el Alfabeto del pulso la carrera de sus males determinandole con la mayor particularidad y advirtiendole de algunas ligeras indisposiciones que él mismo habia despreciado ! Es imponderable. Ademas aquel intimo conocimiento del Profesor puede decidir de la vida ó muerte del enfermo. Con esta doctrina y la explicacion que vamos á hacer de algunos de los pectorales , podrá el Facultativo con una atenta observacion en examinar el pulso conocer otros muchos y acostumbrarse á distinguirlos. La mayor dificultad está en hacer un examen prolixo del pulso , estar bien impresionado de la idea del pectoral y saber conocer alguno de los organicos pectorales para que sirva de cotejo y comparacion à los demas.

PULSO PULMONICO EN AGUDAS INFLAMATORIAS.

Ningun organico pectoral tiene mas semejanza con el pectoral simple que el pulmonico. Segun sea su causa y asiento de ella así figura mas ó menos expresivo el arco ; pero siempre bien decidido y claro , especialmente en las verdaderas pulmonias ó espureas. Como influye poderosamente en el pulso el organismo , mayor ò menor sensibilidad y texido mas ó menos fuerte de la parte igualmente que la mayor ò menor actividad de la causa , se presenta este , aunque siempre formando el arco , mas ó menos extendido mas ò menos irritado , y mas ó menos lleno. En las pulmonias espurias es muy blando estendido y como que representa en su dilatacion un intestino inflado. En las verdaderas , aunque blando , no tan extendido. Si se interesan los bronquios es mas duro y hiere con algo de aspereza , respectiva à la blandura , que se observa en los demas pulmonicos , en el dedo medio mas ó menos alto segun lo que se estienda la inflamacion hàcia la traquea. De modo que el pulso pulmonico es aquel en quien se representa un arco bien formado entre los dos dedos anular , y medio , cuya mayor elevacion ò centro de la eminencia corresponde al espacio intermedio de los dos , y al mismo tiempo se toca la arteria con mas ò menos blandura y dilatacion , aunque irritada. El estenderse mas hàcia una que à otra parte hace que la arteria participando de sus influxos aparezca variamente modificada y consiguientemente irritada y no tan dilatada guardando en su fondo siempre el caracter pectoral , que es la elevacion arqueada. Engaña este pulso à los Me-

di.

dicos que no son esfigmicos ; pues tocando un pulso aparentemente lleno y demasidamente dilatado juzgan estar indicada la sangria , arrojanse à ordenarlas y brevemente admiran la decadencia de fuerzas , aplanamiento del pecho , estertor y la muerte. Pero por esto que ven tan repetido ; se desengañan del error que han cometido ? Nada menos. Atribuyen estas desgracias á otras causas que ellos se fingen.

*PULSO PULMONICO EN LAS CRONICAS INDICE
de corrosion en los pulmones.*

La constante observacion en la averiguacion de los pulsos pectorales descubriò al Doctor Espallarosa en las enfermedades cronicas de pecho el pulso que ciertamente significa corrosion en varios puntos del pulmon , por inundacion de humores purulentos icorosos. Este cèlebre esfigmico refiere algunas observaciones en que por solo el pulso que aqui se describe pronosticò la corrosion de los pulmones y encharcamiento por abundancia de humores serosos corrompidos , ò sea pus vuelto acre , y demasiado disuelto por la larga detencion en su sustancia ò vegiguillas ; asegurando que el tal pulso siempre se halla esencialmente el mismo en todo afecto de pecho producido de humores corrosivos estancados en el texido celular y vasos minimos lymphaticos de esta entraña y que siempre y quando se encuentre permanente el caracter del susodicho pulso pectoral qualquiera Medico por poco instruido que estè en el Arte pulsoria (siendo tan facil à conocerse como cierto su indicado) sin preguntar poco ni mucho al enfermo , sin verle la cara , ni tener otro antecedente,

como si le hicieran entrar de intento con los ojos vendados ò en un aposento obscuro, puede con certidumbre en las primeras pulsaciones conocer y declarar francamente su mal, su especie, grado y parte afecta y con tanta satisfaccion que sin miedo a'guno de perder puede apostar ciento contra uno, salva la evidencia, que tal es en el Medico Pulsiſta (a). „ Este pulso es acelerado, desigual como tremulo sucuciente „ à semejanza de los desiguales movimientos de un organico aleman hecho á torno en que se sienten como saltelantes ò saltitantes, cortos y agriamente hirientes: ó mas bien se toca el pulso como un cordon tremulosamente saltillante hiriendo en varios puntos los dedos casi como los que tocan aprisa un clave, pero con un toque menos elevado y otros seguidos aprisa y mas fuertes (b) “

En el año de mil setecientos noventa y tres presenciarnos dos pronosticos hechos por el Doctor Pasqual en dos enfermos del Hospital de San Juan de Dios de esta Ciudad. En uno de ellos, que murió, ausente ya este Medico, y se abrió, se hallaron los pulmones consumidos è inundados en gran cantidad de humores podridos segun y como lo habia pronosticado. Desde entonces hemos tocado varias veces este mismo pulso y hemos aventurado tambien nuestro pronostico; pero como no se hayan disecado los cadaveres de los enfermos sobre quienes se hicieron no se pueden traer por v. g. à causa de no haberlos evidenciado la diseccion: aunque bastase para nuestra seguridad de ser así cierto el dicho conocimiento ver la calidad de los esputos que eran purulentos muy batidos y de-

Ff

ma-

(a) *Idem.* pag. 498. (b) pag. 513.

masiadamente sueltos , de la tos y de otros algunos síntomas que traíamos à cotejo. En el dia visito à un Clerigo Frances tísico , cuyo pulso es muy semejante al descrito por Espallarosa. Está tenso , duro como un cordon tirante , frecuente y como saltitante ò tremulo sucuciente. Efectivamente arroja el pus muy batido y disuelto , semejante al que sale de los tumores, que no se abrieron à debido tiempo.

PULSO PULMONICO TUBERCULOSO.

Quando los pulmones estan cargados de tuberculos y estos se mantienen sin supurarse , ni supurar su circunferencia hay un pulso que los demuestra claramente. Tambien los señala aunque haya supuracion con tal que sin obscuridad se presente el caracter tuberculoso. Es pues el pulso de los solos y simples tuberculos; „diminuto creciente y luego alternativamente, decreciente, „y recreciente con una especie de sonido y tiempos iguales „casi en todos sus latidos en forma de marcha de tambor (asi lo oyeran si los dedos tubieran oidos) y „es tambien algo apresurado , restricto y acre (a). “ Por esta idea de pulso pronosticò Espallarosa , tuberculos inflamados con corrupcion icorosa de la sustancia del pulmon , lo que todo se verificò por la abertura del cadaver segun certificacion de Don Mateo Botto Practicante mayor del Hospital Real de Cadiz. Es muy facil de percibir este caracter pues se asemeja mucho à los sacudimientos que recibe el que va en carruage cuya desigualdad de movimientos correspondiente à la

de

(a) *Idem.* pag. 503.

del terreno por donde rueda , es bien perceptible. La misma impresion causan en los dedos las sacudidas de la arteria.

PULSO PLEURITICO.

La pleura afecta dà su pulso particular lo mismo que las demas partes del cuerpo. Le conocieron los Antiguos con la denominacion de serratil y duro. La dureza si , es bien perceptible , pero no la serratili-
dad. Observaciones esfigmicas han demostrado , que este es un pulso por lo comun complicado asi como los mas de los organicos. Frecuentemente en la pleure-
sia se interesan el pulmon , diafracma ò higado y se-
gun se estienda la inflamacion mas ó menos por es-
tas ò por otras partes vecinas , variará el pulso en al-
gunas particularidades ; de lo que extensamente dare-
mos razon quando se trate del pulso del higado. Con-
sideraremos ahora el pulso pleurítico solo , y sin las
asociaciones referidas. Tiene el caracter del pulso pectoral
simple hiriendo con fuerza , vehemencia y dureza los
dos dedos de enmedio en ademan de figurar la entu-
mescencia ó elevacion pectoral. El arco no se toca bien
formado porque la tension de la arteria impide el que
esta se eleve para formarlo. Suple esta falta cierto re-
salte ò pequeño dicrotismo , que indica los esputos
sanguinos , y que dió motivo à los Medicos antiguos
à llamarle serratil. Sin duda que alguno de ellos tocó
con distincion y claridad en los pulsos de los pleurí-
ticos el resalte ó dicrotismo frecuente en ellos , en al-
gunos puntos de la arteria ; y esta desigualdad junta
à la dureza y tension les hizo tener à este pulso por se-

rratil y así llamarle , à causa de parecer que en varios puntos de la arteria habia una desigualdad à manera de dientes de sierra ; ò porque tocaron junto con la dureza de arteria correr los perdigoncillos , ò globulitos , caracter de todo pulso emorragico , que no conocieron.

PULSO PECTO - CELULAR - MUSGULO - COSTOLUMBAR

El caracter de este pulso consiste en una pequeña elevacion , y redondez. Parece medio lleno y duro en todo el espacio pulsante de los quatro dedos: con la diferencia que su pequeña elevacion parece que empieza bajo del dedo medio al auricular y entre el medio y el indice algo menos figurada pero bien clara con cierta respectiva blandura y falta de empuge , que bien se distingue del capital compuesto ó por decirlo mas claramente que nada tiene de ce-falico. Este es un pulso complicadísimo ya por las partes que ataca la causa , como por su actividad , è indole. En su fondo es reumatico , pues su llenura y dureza en todo el espacio pulsante de los quatro dedos así lo acreditan lo que se hará evidente tratando del reumatico en general y mas particularmente del reumatico lumbar. La elevacion ó tumidez de la arteria tocada mas en uno que en otro dedo ò punto de ellos determina la parte ò partes sobre que carga el reuma, y su extension. Por este pulso conociò Espallarosa (a) que los dolores de la muger sobre quien se hacia esta
ob-

(a) pag. 500

observacion ocupaban las referidas partes celular, muscular, costillas y parte de los lomos, siendo la causa un humor demasíadamente viscoso con acrimonia depositado en el tejido celular de ellas para cuya curacion la hizo aplicar dos parches de cantaridas: el uno en la parte inferior del pecho correspondiente à los musculos pectorales, y el otro bajo del Omoplato.

Aqui deberiamos dar extensa noticia del admirable pronóstico que con una increíble particularidad hizo de tres polipos el Doctor Espallarosa en un enfermo de la Sala de San José numero ochenta y ocho. El primero en el ventriculo derecho del corazon; el segundo á la entrada de la arteria pulmonal; y el tercero en el principio de la aorta. Estos polipos se guardan en el Gavinete de curiosidades del Real Colegio de Cadiz, no por ser de esta ó la otra figura, consistencia, magnitud ó color que pudieran traer à su examen la curiosidad de los Naturalistas, sino por haber sido el objeto de tan portentoso pronóstico, y de donde se infiere la penetracion y finísimo conocimiento de este Autor. Aunque vemos en la lamina septima de su Brujula delineado el pulso, que le dió tan acertado conocimiento no nos dexó descritos sus movimientos por lo que no nos atrevemos à hacer de él descripcion, temiendo faltar en algo.

LECCION XVII.

*PULSOS VENTRALES O ABDOMINALES O CARACTERES
pulsorios de los organos de la cavidad natural.*

Consideraremos aqui los pulsos organicos ventrales correspondientes á la cavidad natural como pulsos indices organicos no de las excreciones de los organos donde resultan sino de la parte afecta , su causa y asiento. De los pocos que tratò *solano* los tratò como excretorios y lo mismo *Bordeu* aunque tratase del estomacal simple intestinal simple del simple del higado emorraydal &c. En todos tenia la mira de la significacion excretoria. Nosotros nos hemos propuesto distinto obgeto en la presente leccion , que es el conocer por ciertas modificaciones del pulso el vicio de la entraña ó parte donde està anidada la causa y no la evacuacion de la causa que por ella se va á hacer. Examinarémos despues este punto en leccion separada donde haremos conocer el caracter excretorio de muchas de las evacuaciones , de las que ya se ha indicado alguno , como es el emorragico , comun à quantas partes pueden reyectar sangre , no siendo la emorragia pasiva , en cuyo caso no se anuncia por el pulso.

CARACTER ESTOMATICO.

Se perciben facilmente los caracteres ventrales sino se ignoran las reglas de pulsar , se hace buen uso de ellas , y se colocan los dedos en la arteria con el arte
que

que exige la esfigmica, no olvidandose del grado de compresion, que no en todos casos es el mismo, y varia en muchos. Los pulsos estomatico, hepatico y esplenico casi tienen un mismo caracter. Puedense facilmente confundir, pero si se examinan con cuidado se evitarà toda equibocacion. Estos tres pulsos hacen su impresion en el espacio intermedio de los dos dedos medio è indice aunque con cierta particularidad cada uno, que le hace distinguir claramente del otro. En el estomatico se levanta de la arteria una tumidez y entrando por el intermedio de los dos dichos dedos forma una elevacion como un collado con la cima redonda. El hepatico hace entrar en la misma parte la elevacion de la arteria siendo mas aguda. El esplenico à no ser aguda la enfermedad entra tambien en el mismo lugar, pero como cansado; y figura un corte de la mitad de la arteria de alto al medio. Ademas los Esplenico y hepatico se tocan respectivamente en las correspondientes arterias de su direccion. El hepatico en el pulso derecho; el esplenico en el izquierdo, y el estomatico mas ó menos en uno que en otro segun ocupase la enfermedad mas la parte derecha que la izquierda. Se puede tambien hacer division del estomatico en superior ò cardiaco y en inferior ò pilotico. Estas diferencias se conocen en que el caracter estomacal se acerca mas à un dedo que à otro.

„El pulso estomatico simple tiene constantemente
 „por caracter distintivo, dice Espallarosa (a) y pro-
 „pio una pequeña eminencia que se eleva entre los
 „dedos indice y medio presentando en el intervalo de
 „las extremidades de los mismos dedos como un cono
 „ò pequeña piramide con la punta algo roma ò redonda.:::
 „Viene siempre acompañado de una elevacion menor

„ò de una tal qual baxeza que es la diferencia esen-
 „cial ó el caracter general de los pulsos inferiores con
 „que se distinguen de los superiores. En el estomati-
 „co pues la arteria conserva su forma cilindrica en to-
 „do el espacio pulsante à excepcion del lugar susodi-
 „cho , en que se forma la elevacion piramidal cons-
 „tituyente de su caracter esencial , y al mismo tiem-
 „po se siente en la misma arteria cierta rigidez y res-
 „tringimiento que denota irritacion , compañera or-
 „dinaria de este pulso , aunque las pulsaciones no se
 „perciban muy fuertes y conserven las mas veces una
 „perfecta igualdad. Es de notar que quando sobrevie-
 „nen ascos , vomitos y dolores vivos del estomago
 „esta rigidez y restringimiento de la arteria se aumen-
 „tan à proporcion de su intensidad y juntamente se
 „siente mayor ò menor desigualdad. :::: La emi-
 „nencia caracteristica de este pulso se va disminuyendo
 „y mudando en un movimiento tremulo - convulsivo de
 „toda la arteria en todos los puntos ò lineas que in-
 „distintamente caen debajo de los dedos del explorador
 „tanto mas sensiblemente quanto mas se acerca el vo-
 „mito , que no es otra cosa que una accion convulsi-
 „va del mismo estomago. :::: Apuntamos arriba que
 „el estomacico se divide en superior è inferior. En el
 „superior se hace la eminencia piramidal mucho mas
 „hàcia el dedo medio que hàcia el indice , de mane-
 „ra que parece que intenta abandonar à este aparen-
 „tando querer estenderse , dilatarse , redondearse , y
 „casi se puede decir transformarse en pectoral carac-
 „ter , cobrando la elevacion la extremidad del dedo
 „medio , lo qual no sucede en el inferior. En esta
 „especie de pulso estomacal superior viene alguna vez
 „acompañando una desigualdad grande , y aun se siente
 „que

„que intermite , y que fuertemente se reconcentra,
 „cuya concentracion crece á medida de lo que pade-
 „ce el enfermo : de manera que convinando los de-
 „mas sintomas que ordinariamente suceden con los
 „pulsos , se califica el verdadero pulso superior
 „ò mas propriamente cardiaco. En el estomatico infe-
 „rior sucede al contrario. La pequeña eminencia pira-
 „midal parece que se estrecha , se angosta y se dis-
 „minuye acercandose hàcia la estremidad del indice y
 „desapareciendo de la parte del dedo medio , no tiene
 „intermitencias , y es tambien menos desigual.:::.
 „Vease aqui lo que forma el caracter distintivo del
 „pulso estomatico inferior que se acerca cada vez mas
 „al intestinal así como el superior al pectoral constitu-
 „yendo cada caracter propio una diferencia bien cla-
 „ra y especie muy distinta del pulso estomatico.“

Por estos pulsos conocia el Autor de la Brujula
 (a) las lombrices anidadas en el estomago é intestinos
 y por medio de los apropiados medicamentos las ma-
 taba y arrojaba fuera del cuerpo. Todo esto prueba lo
 varias veces repetido de que la colocacion de los dedos
 al tomar el pulso debe ser siempre una è igual por-
 que fino se observa con el mayor escrupulo esta regla
 de pulsar , precisamente ha de variar la significacion
 del caracter en la mayor ò menor extension de la par-
 te mas alta ò baja , interna ò externa , cuyo conoci-
 miento conduce al Medico al acierto aplicando debi-
 damente los medicamentos à la afecta parte , y pre-
 viniendo los sintomas que pueden sobrevenir , atendien-
 do à la principal dañada , y à las que se propaga.
 Bien se dá á conocer que este es el todo del arte del

Gg

Pro-

Profesor en las maniobras pulsorias. El referido caracter estomacico quando es simple y afecta la causa de la enfermedad solamente el fondo del estomago se presenta muy distinto quedando la arteria en todo lo demas del espacio pulsante *cilindrica é igual* sin otra elevacion, desigualdad ò modificacion que la eminencia que se entra con redondez por entre los dedos medio é indice. Pero quando la boca superior del estomago se resiente ó aflige al paciente con vehemente dolor en el *cardias*, ò haya nauseas ò efectivamente vomitos, entonces la arteria se toca reconcentrada, obscura y convulsiva siguiendo en esto el estado de irritacion y convulsivo en que se halla el estomago y el caracter pulsorio casi imperceptible y como borrado, cuyo paso se observa à proporcion de que los nervios estomaticos van tomando mas disposicion al vomito tanto que en este parece que está totalmente borrado. Con todo vuelve à aparecer luego que el estomago pierde el estado convulsivo del vomito ò calma el dolor del *cardias*. Apenas habrá dia en que si se visita tal qual numero de enfermos un mediano Pulsista no toque alguno con caracteres estomaticos mas ó menos decididos. Con quienes, á la verdad, es facil de confundir es con el hepatico y esplenico, aunque estos tengan su particular modificacion, de los que ahora tratamos.

CARACTER HEPATICO.

Este es al parecer el mismo que el estomacico, pues entra la *eminencia* que hace la arteria por entre los dedos como en él. Pero hay la notable diferencia de que por lo comun no se imprime el caracter sino en la arteria derecha siguiendo la direccion del organo que

33

le produce. La arteria está más restringida, reconcentrada y obscura, y la eminencia no es tan señalada y entra con agudeza, estrechez, y pequeñez, con inquietud y desasosiego, quando la del estomaco entra con elevacion y redondez llenando el dicho espacio intermedio de los dedos, y por los demas quedando la arteria naturalmente *cilindrica è igual*. Nos valdremos de la explicacion del *Espallarosa y Fouquet* aunque tengamos las observaciones necesarias para tratar el punto asertivamente como se requiere.

„El caracter propio de este pulso es una notable
„eminencia casi igual á la expresada del pulso estoma-
„tico, cuya eminencia se forma casi en el mismo lu-
„gar, y se percibe *circunscrita igualmente entre los dos*
„*dedos indice y medio*, pero sin dejar de ser esta emi-
„nencia diversa de la del pulso estomacal por algunas
„circunstancias que constituyen su caracter peculiar.
„Ella no es tan señalada, ni tan fuerte, ni tan sen-
„sible, ni tan elevada, y esta ultima propiedad de
„poca elevacion la hace distinguir de un modo parti-
„cular entre las demas: por consiguiente *es mas ligera*
„*mas angosta y mas punzante como se vé en su propia fi-*
„*gura lamina primera (a).*“ Bordeu aunque no cono-
ció la eminencia hepatica de la arteria, dice con po-
ca diferencia lo mismo: pues asienta que la arteria
en este pulso está toda mas tensa, mas concentrada,
mas estrecha, y las pulsaciones son menos vivas y
por lo comun mas irregulares de lo que se hallan en
el pulso estomacal (b). En la leccion donde se trate
de los pulsos complicados ò conbinacion de los caracte-

Gg 2

te-

(a) pag. 376. (b) *Indagaciones Cap. XIII. pag. 69 y siguientes.*

teres organicos daremos mas extension à esta doctrina:

CARACTER ESPLENICO.

En la primera lamina de la Brujula se halla harto bien deliniado el caracter que indica los vicios del bazo. Esta viscera comprendida en la region epigaltrica tiene el caracter generico comun à todas las entrañas de ella. Y así levantandose la arteria debajo del espacio que ocupa el intermedio de los dedos medio è indice se introduce por él como en los demas pulsos epigaltricos. Sin embargo se distingue de todos ellos primero porque siempre se señala en el pulso *izquierdo* solamente, que es lo comun, ò quando en el derecho se manifieste, es mas exprelivo en aquel. Sirva de regla general. En tocando el Pulsista la eminencia epigaltrica ya tiene el conocimiento, bien que vago, de la afeccion de alguno de los organos de aquella region. Para adquirirle mas particular pase adelante en el examen. Si solamente se señala en un pulso vea si el caracter entra con redondez ò no. Si entra con ella es estomatico, à no estar el estomago en convulsion, en actual vomito ó proximo à él. Si entrase con agudeza caracteriza de doliente la entraña, correspondiente del lado, donde se manifiesta la eminencia. El higado si en el derecho y si en el izquierdo el bazo. Segundo porque la modificacion hepatica entra con *estrechez* y como *punzando* y la arteria està toda ella *restringida* y *dura*: la esplenica es mas *dilatada*, *blanda* y *suave*, correspondiente al texido floxo de la entraña que influye, y su eminencia, aunque entra como en las afecciones del higado con estrechez es *menos aspera* y

no tiene la inquietud de la de este. Tercero la figura que forma la eminencia esplenica es distinta de los de los demas organos. Entra con *agudeza* si, pero es blanda y parece como cortada la arteria de alto à bajo formando un esconce en la basa, tocandola el pulso del explorador como *que la falta una parte*, con lo que aparenta *un cierto vacío hácia el indice*. De dos modos se presenta este caracter ó cortada *verticalmente* la eminencia y parte de la arteria ò cortada *en redondo* desde la punta metiendose bastante el corte, *sobre la basa ó pie de la eminencia*: de lo que resulta aparecer à los dedos del pulsista un vacío en la basa de ella hácia la parte interior del indice.

Estos que parecerán á algunos discursos metafísicos, son practicas verdades halladas en el largo y escabroso camino de la observacion. Acaso estaran mal explicadas y no habrémos acertado á darlas à conocer. Lo cierto es que los celebres *Fouquet* y *Espallarosa* all poco mas ò menos así las explican; y que sin otra explicacion que la de estos AA. ayudado el Doctor Pasqual de su talento observador, paciencia y demass prendas de un excelente esfigmico no solamente ha adquirido los conocimientos que en sus escritos han intentado manifestar, sino que sobre lo mucho que supieron en materia esfigmica ha hecho admirables progresos, adelantandole hasta lo increíble; habiendo nosotros con propias observaciones confirmado todos sus descubrimientos é indagaciones, y con tanta mas facilidad quanta no hay dia en que no toquemos uno fino muchos pulsos epigástricos, y siempre indican los efectos de su significacion. Y por si no hemos acertado à proponer las diferencias de los pulsos epigástricos particularmente las de los del higado y bazo transcribiremos lo que dice *Espallarosa*.

„La arteria desde luego (1) no se siente ni tan estre-
 „cha , ni tan concentrada como generalmente se halla
 „en el hepatico percibiendose al mismo tiempo en el
 „esplenico un *no se que de cansancio arterioso* à cierta
 „especie de lasitud y molicie que parece en el mismo
 „acto de la exploracion nos quiere acordar la relacion
 „notable que tiene con la calidad del tegido espongio-
 „so y laxo ò flojo de esta viscera y su situacion arrum-
 „bada , digamoslo asi , en una como solitaria cavidad
 „sin accion alguna de musculos que choquen sobre
 „ella. Al contrario en el pulso del higado se nos pre-
 „senta en particular la reflexion del choque vivo al-
 „ternativo y constante del diafragma sobre la parte su-
 „perior ò lobo del higado mismo : concurriendo a fi-
 „n à revivificar su accion y usos que nos enseña la fiso-
 „logia. Advertimos que la eminencia propia de la cla-
 „se de pulsos epigasticos está en este (esplenico) en-
 „tre el medio y el indice como en los otros dos an-
 „teriormente descritos ; mas con una peculiar y singu-
 „lar modificacion pulsoria , pues parece que se levanta
 „algo mas en el intervalo de estos dos dedos ; pero es
 „menos redonda , y lo que la distingue mas es que
 „ella aparece *verticalmente cortada* ò casi con una espe-
 „cie de pequeña *hendidura* sobre el lado que correspon-
 „de al indice , y que hácia la basa de esta aparente in-
 „cision ò *hendidura* se siente al mismo tiempo tal qual es-
 „pecie de pequeña *concauidad* que conserva ; y al mis-
 „mismo tiempo se percibe debajo del medio una cierta *decli-*
 „*nacion* como *semicircular* parecida à la mitad de un pe-
 „queño caracter pectoral. ::::: Es digno de notar
 „que frecuentemente se halla en este pulso muy res-
 „tricta la extremidad de la arteria que cae debajo del
 „indice , propiedad que acostumbra tener el pulso in-
 „tes.

„intestinal como presto veremos ; pero sin embargo de
 „esta semejanza conviene observar que todo el resto
 „de la arteria que cae debajo de los dedos medio
 „anular y auricular conserva su *natural diametro* (a).“

CARACTER INTESTINAL.

Bajo del nombre de intermitente trató Solano de Luque del intestinal. Juzgó que por sola la intermitencia anunciaba la Naturaleza las evacuaciones intestinales. Es cierto que si al pulso inferior ventral ò abdominal se junta la intermitencia ciertamente se verificarán deposiciones humorales por los intestinos mas ò menos abundantes segun fuese mas ò menos corta. Pero se equivocó en creer que sola la intermitencia era el verdadero caracter de la diarrea. Sin ella viene muchas veces. Esta es una de las causas porque fueron tan mal recibidos sus descubrimientos. Veian los Medicos diariamente que presentandose la intermitencia no venia la esperada diarrea, quando otras veces sin ella se arrojaba un dilubio de humores por el canal intestinal. Dependia lo primero de que la intermitencia no era de pulso inferior sino cutaneo ò pectoral. Y lo segundo porque en apareciendo el pulso intestinal excretorio bien decidido vendran las evacuaciones sin que aparezca la intermitencia. No hay duda que esta nos cerciora mas de su significacion, y que efectivamente vendrá siempre que la haya. Pero no siempre que no aparezca dexará de venir como lo vemos con frecuencia.

(a) pag. 380.

cuencia. De aquí tomó fundamento el desprecio y abandono del sistema Solaniano. Palpaban los Médicos à todas horas pulsos sin intermitencia à que seguian criticas diarreas ; y en otras ocasiones esperando por la presencia de la intermitencia la evacuacion no se verificaba. Corrigió esta equivocacion en parte el Doctor *Borden* haciendo una buena descripcion del pulso intestinal. Con todo como sus designios en su obra de las *Indagaciones* fueron distintos de los que nos hemos propuesto en esta leccion , no la tenemos por exacta. El pulso que allí describe es muy complicado : No es tal qual le deseamos manifestar aquí. Allí le pone intestinal critico : aquí le consideramos simple organico intestinal. Veamos lo que dice.

„El pulso intestinal simple es el que anuncia y acompaña ordinariamente las evacuaciones criticas que se hacen por el canal intestinal (a). No hay tal. El simple pulso intestinal no anuncia por sí evacuaciones de vientre sino las afecciones de los intestinos. Sigue describiendo.

„El es mucho mas dilatado que el pulso que anuncia vomitos : sus pulsaciones son bastante fuertes como orbiculares y sobre todo desiguales ya en su fuerza ya en sus intervalos , lo que es muy facil de distinguir ; pues sucede casi siempre que despues de dos ó tres pulsaciones bastante iguales y bastante elevadas suceden dos ó tres que son menos dilatadas , mas prontas , mas inmediatas unas á otras y como subintrantes : de lo que resulta una especie de saltillos ó de explosion de la arteria mas ó menos regular. A las irregularidades de este pulso se juntan frecuentemente intermitencias
muy

(a) *Indag. cap. XL. pag. 53.*

„muy notables. No guarda necesariamente orden notable en sus intermitencias ; al contrario su desorden es el que le hace perceptible.“ Este es un pulso no como quiere el Autor simple intestinal , sino intestinal excretorio critico , flactuoso y humoral. Por lo dilatado es excretorio critico. Por la intermitencia considerable humoral ; y por la *explosion de la arteria subintraciones ó saltillos flactuoso*. De donde resulta que de nada tiene menos que de simple sino de muy complicado.

Ninguno le ha descrito mejor tomandolo de las doctrinas de *Gandini y Fouquet* que el *Espallarosa* , y ninguno lo conoce mejor con todas sus diferencias, anexidades y conexidades con una infinidad de complicaciones que admira , que nuestro amigo el Doctor Pasqual „ Las dolencias de los intestinos (a) tienen su „ caracter esencial que las distingue de las demas , constituye à este un restringimiento singular debajo del índice , sitio en que se siente casi en todas las pulsaciones un cierto impetu que *figura como una pequeña haba entrecortada ò de un huesecito sesamoide mal formado* , ó bien de una figura irregular todavia imperfecta ò cartilaginosa empezando desde el intervalo del medio hasta todo el indice , desde cuyo sitio se siente correr hasta el apofise del radio : de modo que en el transito parece que se alarga y disminuye formando al fin como un *alfiler cuya cabeza tenga la forma de una semilla de ajonjolí* , y lo restante aparenta escaparse no del todo de la sensacion del indice. : : : „ En este pulso (b) la arteria es como hemos dicho „ muy restricta y dura figurando un pequeño alfiler ó „ *la aguja del pastor* , así dicha por algunos Botánicos;

Hh

de

(a) *Brújula pag. 383.* (b) *pag. 384.*

„debajo de la extremidad del dedo indice. Está tambien de
 „ordinario tan concentrada y profunda que muchas
 „veces apenas se percibe la porcion que queda deba-
 „jo de los otros tres dedos ; y esto se observa cons-
 „tantemente en las enfermedades cronicas del bajo
 „vientre obligando frecuentemente à apretar con al-
 „guna fuerza los dedos que no sienten sino un peque-
 „ño ilo duro como de hierro flexible semejante á la
 „aguja del pastor sin expresion de pulsaciones. : : : En
 „las inflamaciones del bajo vientre y dispuestas ó proxi-
 „mas à la supuracion la extremidad que cae debajo
 „del indice permanece siempre restricta , y siempre se
 „le nota el caracter de la pequeña *aguja del pastor* suso-
 „dicha ; sin embargo de que las pulsaciones se sienten
 „de tiempo en tiempo mas vivas y alguna vez un po-
 „co saltantes y desiguales.‘‘

La referida descripcion dá una segura idea del verdadero caracter intestinal simple. Este es el que indica la alteracion ó aumento de la accion de los intestinos y no las evacuaciones de vientre como quiere *Solano* con la intermitencia , y *Bordeu* con el restringimiento, estrechez y saltillos de la arteria. No hay duda que estas notas indican movimiento de vientre: la una humoral y la otra de materia elastica , ò flatuosa ; y quando se juntan las dos la evacuacion será de una y otra materia. La dificultad está en que , aunque el caracter se presente , el Pulsista por poco instruido en su idea , no lo toque. La mayor parte de los Medicos ò casi todos desprecian este maravilloso Arte. No tienen la debida paciencia para perfeccionar las observaciones. Creen que los que han descubierto los caracteres esfigmicos no han trabajado en observar y con-
 vinar unos con otros hasta haber conseguido establecer
 maxi-

maximas y seguras reglas del Arte que presentamos. Estos primores no se consiguen sin trabajo ni desvelo. Quando se descubre alguna de estas maravillas siente el Inventor un gozo , una complacencia inexplicable y esta satisfaccion le excita mas à continuar semejantes indagaciones. El que no ha gustado de esta complacencia , no puede hallarse estimulado à emprender estos trabajos ; y mas si á los primeros ensayos nada descubre. Entonces como ve frustrados sus conatos desmaya hasta abandonar el proyecto de la observacion pulsoria. Al contrario pues , si à las primeras tentativas consigue algun fruto , aunque corto , se excita à proseguirlas ; y tanto mas quanto cada dia logre mayores luces. Pocos dias há padeciendo Don José Calbo de colico le toquè el pulso intestinal bien caracterizado con la *aguja del pastor*. Previne al Doctor Don Manuel Alonso Medico titular del Santo Tribunal de la Inquisicion que tambien le visitaba que pulsase con cuidado y notaria bien figurada en la arteria la dicha aguja como que parecia abierta à lo largo debajo del indice hasta su extremidad. Habiendolo así egecutado me asegurò que la habia percibido segun yo se la habia figurado.

CARACTER RENAL.

De distinto modo se presenta en el pulso la modificacion que indica un cuerpo extraño è irritante , qual es una piedra ò calculo detenido en la pelvis ó entrada de los uretères ; ò una inflamacion ò qualquiera otra dolencia de la misma sustancia de los riñones , que el caracter que indica abundancia de orinas. Del pre-

sente asunto es tratar del caracter renal en quanto significa las dolencias de estos organos dejando para despues el tratar del organico.

El caracter renal producido de cuerpo extraño è irritante , qual es el calculo , ò por inflamacion ó otra dolencia de la sustancia de los riñones se equivoca algo con el reumatico lumbar en la aspereza è iritacion , y en que la arteria hiere con mas vehemencia en la extremidad exterior del anular , y algun tanto en la entrada del mismo auricular. Pero se distinguen en que el lumbar es exterior , mas duro fuerte y como atado , y la impresion que causa en el anular no es circunscrita , sino un mayor choque fuerte y duro que siente á lo largo de la arteria con alguna elevacion mayor que en los demas dedos. El renal calculoso ó inflamatorio es interno , inferior , mas reconcentrado , desigual , y aunque imprime la pulsacion en la misma parte del anular , es esta impresion figurada à manera de un globo ; por cuyo caracter se puede distinguir muy bien del reumatico lumbar y de qualquiera otro pulso. Y asi el pulso que caracteriza la presencia del calculo en la pelvis ò la inflamacion de la sustancia de los riñones *es interno , aspero , algo duro , desigual por inferior y hiere con vehemencia y redondez el dedo anular mas ó menos alto , y alguna vez algo del aricular. El reumatico lumbar es exterior , aspero , duro , desigual por lo comun , aere y subfrecuente y alguna vez oprimido ó como atado hiriento mas bajo del anular y auricular que del medio è indice.* Governado el Medico por estos caracteres atinará sin error y descubrirá la verdadera enfermedad de que adolece el paciente.

CARACTER DE LA PREÑEZ.

Algunas Señoras teniendo sospecha de estar en cinta consultan al Medico. Lo primero que hacen es alargarle el pulso para que le examine, y por él las diga si se hallan ó no embarazadas creyendo que está en esta obligacion por el Arte que egerce. A la verdad debiera ser así. Debiera tener el Medico ese conocimiento: puesto que la Naturaleza en los embarazos presenta en el pulso un caracter tan fijo que descubierto puede arrojarle el Profesor, sin temor de que saiga fallido el pronóstico, à asegurar el embarazo. No se presenta siempre que le hay, pero descubierto el caracter pulsorio es segura la preñez. Hasta ahora raro ò ningun Medico ha poseido este conocimiento; y si alguno, no le ha comunicado à los demas. Las observaciones nos le han hecho conocer con la particularidad de que por lo comun ha aparecido en el pulso izquierdo y no en el derecho. Como Espallarosa refiere hasta quarenta y quatro pronósticos admirables (a) de preñezes, distincion de sexos y proximidad ò distancia de partos con la particularidad de si el feto sería ò no robusto, nos dedicamos cuidadosamente à la observacion. Para esto teniamos presente lo que aseguran los chinos (b) del caracter de la preñez que si es este constante en el lado izquierdo el feto es varon y si lo es en el derecho es hembra. Quando esto Espallarosa escribe de opinion de los Chinos al acabar este aserto hace una llamada abajo donde pone una nota que dice „son „bien

(a) pag. 483. (b) Brujula pag. 100.

„bien notorios en Cadiz mis acertados puntuales conocimientos , y son testigos las mismas Señoras en sus preñeces como así mismo las predicciones de varones ò hembra.“ De esto inferiamos que sin duda debia aquellos conocimientos à la noticia de los Chinos. Y así entrabamos en la observacion de estos pulsos casi seguros de que si descubriamos por ventura el caracter de la preñez , del mismo modo teniamos descubierto el de la diferencia de sexos. Nos engañamos ciertamente en la consecuencia. Descubrimos si á pocas indagaciones el de la preñez ; pero en quantas observaciones apuntamos en otras tantas se manifestó en el pulso izquierdo ; y habiendo nacido de aquellos embarazos ya varones ya embras , concluimos que el a erto de los Chinos y de la nota hecha sobre él por Espallorosa nada cierto se deducia à favor del caracter que indica la diversidad de sexos. Sin duda se valia de otros señales que ignoramos. Igualmente los ignora el Doctor Pasqual habiendo hecho juntos algunas de estas observaciones y conferenciando sobre el asunto varias veces. Despues de algun tiempo hemos tratado largamente del mismo asunto concluyendo que los pronosticos de Espallarosa fueron sin duda deducidos de otros señales ; pues nuestras observaciones no corresponden sino en quanto à la certeza del indicante general de la preñez.

Por si podia apurar el todo de lo que hubiera en el dicho determinado señal pulsorio que indicaba la distincion de sexos , teniendo noticia de que el conocimiento del Doctor Don Francisco Manzanares Medico entonces titular de la Villa del Ciego en la Rioja era muy particular sobre ella y acreditado en varios casos le escribí suplicandole que se sirviera comunicar-

me el caracter que el pulso le indicaba no precisamente el embarazo , sino si habia de nacer varon ó hembra ; ó si habia de ser el parto de gemelos , varones ò hembras ; ó uno varon y otro hembra. Me respon- de con fecha de quatro de Febrero de mil setecientos noventa y tres. „ En mis predicciones particularmente „ de preñezes he tenido presentes las modificaciones que „ refiere Espallarosa (a) de las que se valian los Chi- „ nos , notando siempre una especie de *ola* como una „ *bola* separada del liquido que corre por el tubo arte- „ rioso , la que hiera en la pulpa del dedo indice , y „ solo en él se percibe dicha bola ; y de la mayor cla- „ ridad y constancia en el uno ò otro lado he dedu- „ cido el sexo y de la mayor ò menor fuerza la ro- „ bustez del feto : y siempre que despues del parto „ permanece este caracter se ha seguido la expulsion „ de la mola ó falso engendro ó de porciones de san- „ gre condensadas como para enchinas. Mas incoado un „ aborto y verificada la expulsion de algun grumo que „ parezca estar en él el embrion , y que ya era con- „ cluido , he notado por varias ocasiones que dicho ca- „ racter permanecia con una explosion considerable en „ los latidos de la arteria , y que el canal parecia in- „ flado , pero por él se notaba como un *ilo delgado* „ *muy eretizado* con la borla en la punta al indice muy „ pequeña , manifiesta , y que hería con viveza y lue- „ go se seguia la expulsion del feto como de tres pul- „ gadas , y al punto dexaba de verse tal caracter en „ el pulso.

De este contexto se deduce que este Profesor en sus predicciones no se valiò de otros medios que los que.

(a) *Brujula Tom. I. pag. 100.*

que previene el Doctor Espallarosa por los Chinos en el lugar citado. No dudamos de la certeza de los de este Autor y tenemos noticias ciertas de haberse cumplido las del Doctor Manzanares. Nosotros con el Doctor Pasqual solamente hemos tocado el caracter de preñez en el pulso izquierdo, y los fetos indiferentemente han nacido, ya varones ya hembras, debiendo ser todos varones por la regla de los Chinos. En fin por ahora estese al caracter general de la preñez que es muy cierto sin extender nuestros conocimientos à la distincion de los sexos, á lo menos por la señal que nos proponen de aparecer el caracter en un pulso y no en el otro hasta que ulteriores observaciones asi lo evidencien, ò por ellas se descubra y fixe el seguro señal.

Se manifiesta bastante confusion en la explicacion que de este caracter hacen *Fouquet y Espallorosa*. Dice este siguiendo à aquel. „ El caracter esencial de este „ pulso (a) consiste en una pequeña frecuencia unida à „ cierta ligera estrechez con alguna mas vivacidad y „ molicie en todas sus pulsaciones, en todas las cuales „ conserva la misma igualdad y constancia desde los „ primeros tiempos de la preñez hasta los fines; pero „ notandose debajo del indice cerca del apofise cierta „ *circunscrita elevacion* que se me figura como un leve „ rechazo que resulta del encuentro de algun cuerpecillo algo aplanado, pero mole :::: Volviendo al asunto „ de la preñez yo me figuro, y aun para poder explicarme con claridad comparo el pulso de una recien „ embarazada desde el primer mes hasta el tercero à „ una pequeñísima borlita mas unida y redonda debajo „ del

(a) pag. 418 y siguientes.

„del indice hácia la apofise que debajo del medio y
 „anular , la qual fuese hecha de plumas finisimas y
 „unidas entre si por fuerza de atraccion , aunque na-
 „da torcidas ; y que esta borlita semejante en algo à
 „una mediana gota de agua estubiese atada à un hilo
 „igualmente de pelo fino como la pelusa de los paxa-
 „ros llamados en Italia *Perdigorni* , ò de algodón ape-
 „nas unido con los dedos para formar un hilo , y à
 „su movimiento al de un pendulo de cortisimo diame-
 „tro , cuya bola es la que siento debajo del indice
 „mediante aquella pequeníssima impresion que me hace
 „en la parte que mira al apofise y la otra que leve-
 „mente punza en la pulpa hácia el medio es ya prin-
 „cipio de la colita que percibo con diminuta impre-
 „sion debajo del medio y anular : comparo tambien
 „la frecuencia à la proporcion , medida y graduacion
 „que tiene el mismo pendulo de un relox que por li-
 „neas y grados muy pequeños va aumentando ò dis-
 „minuyendo su velocidad , y de la misma manera con
 „respecto à los meses de la preñez se aumenta la fre-
 „cuencia del movimiento del pulso hasta llegar al sex-
 „to en que se detiene , manteniendose en el mismo
 „grado de movimiento hasta el termino perentorio del
 „embarazo.“

Lo que hay demas notable en esta descripcion es la *circunscrita elevacion* que dice se nota debajo del indice. Es muy cierta y tanto que à sola ella tenemos por el caracter esencial de la preñez. Es esta elevacion precisamente constante y fija debajo del medio del indice. Su figura es la de una *piramide* , cuya basa es bastante estendida á lo largo de la arteria con respecto à su altura , y no redonda , y el cono ò punta aguda y al batis la arteria como que punza , lo que conforma con la expresion

de los Chinos con que se explican diciendo : que los latidos de la arteria en las embarazadas son semejantes al picotear de un pollo. (a) Por lo demas de estar la arteria blanda como una porcion de finisima pelusa unida por atraccion y del hilo eretizado no es tan notable. Lo que si constantemente se nota es la dicha *circunscrita elevacion* en los terminos que queda pintada advirtiendo que es tan fija que no solamente se percibe su figura del modo dicho circunscrita en la dilatacion sino en la *constraccion* con tal que en ella se comprima algun tanto la arteria , à que acompañe ser el pulso mas vivo y acelerado.

CARACTER EMORROYDAL SECO.

Hay tres pulsos emorroydales. El fluente emorragico ó blanco , el que significa cargazon de los vasos hipogastricos y emorroydales , y el emorroydal seco que indica la tumidez é inchazon de las venas emorroydales y su salida fuera del ano. De esta especie de pulso es nuestro proposito tratar aqui. Parecerá imposible que una parte que esta casi fuera del cuerpo , qual es una almorrana , y donde no parece comprendida en la esfera del consentimiento y relaciones del cuerpo humano , pueda manifestarse por simpatia en el organo arterioso y consiguientemente conocer el Medico por el pulso su salida , su magnitud , su mayor ò menor irritacion , y el lugar que ocupa ; si el izquierdo ò derecho con otras particularidades , que llenan de admiracion á los enfermos que padecen estas incomodidades , y à los asistentes , revelandoles lo que estos ignoran , y aquellos ocultan. A la verdad no hay co-

(a) *Brújula pag. 100.*

sa mas facil en la esfigmica que determinar à ciencia cierta lo que los enfermos alguna vez con gran cuidado ocultan de si padecen ò no almorranas : si son muchas ò pocas , grandes ò pequeñas y que margen del orificio ocupan unas mas que otras. Con frecuencia manifestamos como por juguete estos conocimientos á los que pulsamos ; y alguna vez por señalar la parte , el tamaño de la almorraña ò almorranas y la mayor ó menor incomodidad sirve de pasatiempo y diversion. Es cierto que parece un encanto. Harto poco hay realmente en el asunto.

Consiste pues este prodigio en que se levanta la arteria en el punto en que se apoya el medio del dedo indice en forma de un moncecito aislado redondo en su base y redondo en su cima guardando en todo proporcion. Su base es ancha è igual y la cima aplanada ò redonda tambien con igualdad. Distinguese del pulso anteriormente descrito de la preñez , cuyo caracter es del mismo modo una elevacion que forma la arteria debajo y en el mismo punto del dicho dedo indice en que la de la preñez es de figura piramidal con cuya punta parece que punza ó picotea , la de la almorraña es redonda con mas basa por toda su circunferencia y no remata en punta sino en redondo ; por consiguiente no hiera el tacto con agudeza sino quando la almorraña ò almorranas estan sumamente irritadas : en cuyo caso el tal caracter esta inquieto y como desasosegado. Distinguese tambien de los pulsos capitales de irritacion en que los mas de ellos imprimen su caracter en el indice , en que su elevacion es pequeña , dura , seca y como atada figurando una pequeña cuentecita de rosario junta à una gran restriccion de la arteria. Si el Joven Pulsista se impresionase de esta idea de pulso y no la

fundiese con la de otros conseguirá facilmente el conocimiento de estas verdades ; y aunque al parecer no sean de la mayor consideracion , con todo logra el Profesor un gran concepto de inteligente entre el Pueblo , discurriendo este , y no sin razon , que conociendo los mas pequeños vicios de las partes , que por estar casi fuera del cuerpo apenas podrán influir en el pulso , mejor conocerá los del interior , que vorosísimamente le comunicarán mas bien sus exquisitas sensaciones.

CARACTER DEL ESCROTO.

El pulso que indica las dolencias del escroto y aun de los testiculos se conoce por *un movimiento arterioso fixo en el dedo minimo que se extiende hasta la extremidad exterior con pequeñez , dureza y encogimiento ò restricción, acompañada de cierta temblorosa mas ò menos perceptible segun fuere la condicion espasmodica del pulso.* Se observa esta modificacion pulsoria en el principio de algunas enfermedades agudas lo que suele hacer pronosticar melancolicamente. Por el contrario es buen anuncio al fin de varias enfermedades ; pues inflamado el escroto y testiculos luego se disipa la enfermedad y vence la inflamacion. A este pulso organico se junta muchas veces lo accesorio ò subsidiario lo que hace variar las nociones de distintos males sobre la misma parte afecta.

CARACTER DE LA RIMA MAYOR.

Quando se erysipelan los labios de la Rima mayor, se escandecen, ò rescaldan por flujos blancos acrimoniosos, úlceras venereas ú otra causa estimulante dan su particular caracter en el pulso, significativo de estas incomodidades. Hace su impresion en el minimo como en el anterior del escroto, pero con la notable diferencia que el latido arterioso que se extiende por la extremidad exterior de este dedo no es tan restricto y se eleva algunas veces en la carrera de cincuenta ò sesenta pulsaciones formando cierto humilde dicrotismo que pertenece á la clase de los dicrotismos ventrales. En lugar del dicrotismo hay alguna vez cierta inquietud graduada á proporcion de la especie y grados de la erysipela ò irritacion. Esta inquietud que viene à ser una tumultuacion y temblorositad de la arteria relativa al movimiento trufivo de la sangre y estado de irritacion de las partes afectas remata en la extremidad exterior del mismo con algo de penetracion y y hormigueo en ademan de desmontarse que aunque se colocase inmediatamente otro dedo se llenaria su pulpa con impresion de este mismo caracter. Todo esto se observa muy bien en las atacadas de la leucorrhœa y en las galicas en quienes el humor de cada especie obra desenredando su peculiar acrimonia.

CARACTER ROTULAR O DE LAS ARTICULACIONES
de las rodillas y muslos.

Este caracter hace tambien su impresion en el dedo minimo y se extiende hasta su extremidad exterior; pero con esta distincion que el pulso es lleno , fuerte y orbicular en mitad de la pulpa y en la extremidad parece propaga con un movimiento caudiforme que interrumpe la fuerza de sensacion que se observa en medio del pulpejo ; sin embargo siempre es algo fuerte y remata como atada y algo tirante su cola. A presencia de este pulso se pueden pronosticar los ataques morbosos de las rodillas , particularmente envaramientos y dolores ya criticos , ya sintomaticos. Este pulso asimismo caracterizado tocamos en compania del Doctor Pasqual el año de mil setecientos noventa y dos en un Sacerdote D. N. Serrano que tenia muslos, rodillas y piernas inchadas ; y del mismo modo en una muger anciana , à quien actualmente visitamos.

LECCION XVIII.

CARACTERES EXCRETORIOS DE LAS EVACUACIONES.

En seguida à la idea propuesta de nuestro plan y la formacion de la Cartilla pulsoria habiendo tratado de los caracteres elementales ó esenciales correspondientes à las letras vocales del Alfabeto de nuestro idioma, como tambien de muchos de los caracteres organicos de las partes y organos de las tres cavidades que se pue-

pueden muy bien comparar con las consonantes semivocales tratarémos ahora en esta leccion de los consonantes excretorios de las evacuaciones bastante analogas à las consonantes mudas. Estas letras ni por sí ni con la ayuda de una sola vocal nada significan. Es preciso para que tengan valor sean sostenidas por dos de las vocales. Lo mismo sucede á los caracteres excretorios de las evacuaciones. Estan sostenidos para que signifiquen evacuacion determinada de otros dos ò tres caracteres. Del elemental propio de la region por donde se ha de hacer la evacuacion ; del organico esencial al organo que trabaja y entiendo en la expulsion de la causa ; y del caracter excretorio en general decidido por lo dilatado ò estendido del pulso, aunque alguna vez no se verifique esta circunstancia como sucede en el caracter de las orinas. La letra *m.* la letra *n.* y las demas consonantes mudas por sí no se pueden pronunciar sin que las preceda y posponga la vocal *e* : de modo que esta las dá toda su significacion. Del mismo modo el caracter de evacuacion por sí nada significa sino le acompaña el elemental ó vocal y el organico semivocal. Sea egemplo la intermitencia.

La intermitencia por sí nada significa aunque se junte al pulso excretorio. Con el inciduo indica movimiento al ambito del cuerpo sudor ò excreciones cutaneas : con el pectoral infarto en los pulmones , ò varios obstaculos en el corazon y vasas mayores proximos á él : y con el intestinal diarrea ò bien humoral ò bien flatuosa segun con las particularidades con que se junte como veremos en la siguiente leccion.

Poco á poco hemos venido à parar à los caracteres ò pulsos compuestos. Por mucho cuidado con que

se quiera tratar del mas simple elemental proponiendole con la mayor simplicidad, jamas se logrará describirle y mucho menos tocarle que no sea con algun caracter organico subsidiario. Y así aunque hemos intentado en lo posible presentar à los jobenes los caracteres mas simples, no se les ha podido despojar de muchos de los organicos y quando menos de los accesorios. Es pretension inasequible en la practica, por que todo pulso ha de ser blando ó duro, grande ó pequeño, fuerte ó debil, lento ó frecuente &c. que son las modificaciones subsidiarias que acompañan à todo pulso. Nosotros para evitar à los jovenes la confusion se los hemos propuesto separadamente cada uno de ellos para que así formen mas clara idea y de lo simple con facilidad pasen à lo compuesto, y de esto à lo mas complicado.

CARACTERES EMORRAGICOS.

CARACTER EMORRAGICO NASAL.

Las emorragias pasivas no tienen caracter pulsorio que las demuestre. Falta en ellas el conato ó esfuerzo de la Naturaleza y del organo, por donde se reyecta la sangre. No tiene en ellas parte la actividad de los organos donde se hace el derrame. Comunmente provienen semejantes emorragias de una acrimonia disolutiva de los humores, y de una gran debilidad de los vasos. La sangre por su disolucion y acrimonia está muy bien dispuesta para salir de ellos, y estos por su poca cohesion y debilidad preparados à dejarla vaciar sin poderla contener por falta de tono. La practica enseña que

que varias disposiciones disolutivas de los humores con ninguna , poca ò mucha putridez son las mas favorables à las emorragias.

En las acrimonias muy exaltadas , aunque sin mezcla de putrefaccion , qual se halla en algunos sujetos dispuestos à la tyse con qualquiera leve ocasion que se enrarezca la sangre , por insolacion , egercicio ò alteracion se vierte con facilidad , por boca y narices. Los sujetos con esta disposicion son por lo comun de debil constitucion de solidos ; y asi parece facil que no teniendo la debida resistencia , la sangre enrarecida y acrimoniosa fuerce la extremidad de los vasos y los rompa : consiguientemente se ligan à un tiempo varias emorragias de boca , narices , ano &c. Es esto aun mas observable en las disoluciones putridas escorbuticas , en otras que tienen semejanza , aunque realmente no lo sean , en las producidas por el uso del mercurio , y en las calenturas castrenses ù hospitalarias. En todas estas disoluciones hay muchas veces una casi universal emorragia bien conocida por las manchas y petequias de que se ve toda la periferia del cuerpo de tales enfermos sembrada. Ninguna prueba se puede dar mas incontestable de una suma disolucion, y de la disposicion à una casi universal emorragia pasiva. Estos vicios se corrigen por sus especificos como la disolucion putrida escorbutica con los apropiados antiescorbuticos. No son estas emorragias al presente el objeto de nuestro proposito. Solamente intentamos manifestar en esta leccion el indice pulsorio que significa la emorragia activa : esto es la emorragia intentada por la Naturaleza à estimulo de los organos por donde se ha de arrojar la sangre que peca en cantidad ò calidad ò sabiamente segregada por ella como viciosa,

ó tenida por gravosa como superflua en el cuerpo.

Se divide la emorragia activa nasal como todas las demas emorragias en critica y sintomatica. De esta se observan en la practica infinitas. Apenas hay enfermo de enfermedad aguda ó tercianas en primavera, estio y otoño en que no haya conato à arrojar sangre por narices, particularmente en tercianas. Los enfermos que padecen de esta dolencia en el otoño tienen el pulso *hepatico emorragico nasal* y no convalecen hasta que no se borran estos caracteres complicados con especialidad el emorragico nasal por mucha sangre y repetidas veces que la arrojen. De las criticas es rara la que se observa en la practica. Que por esta evacuacion termine perfectamente la enfermedad sin que la acompañe ó suceda alguna otra critica rarissima ó ninguna. Pocas son las que hemos visto en *quarenta años* de practica; habiendo por otra parte observado que apenas hay enfermo de los referidos en las dichas estaciones en quien no toquemos mas ó menos descubier- to el caracter emorragico nasal; bien que de irritacion. Esta observacion puede ser muy util si se aplica bien á la practica y se sabe hacer buen uso de ella.

Solano de Luque fijò el caracter emorragico nasal en el redoble del pulso. A la verdad no se engañò. Llamo al tal pulso *dicroto* tomandolo de los Antiguos, *bisferiens* ó *bispulsans*, de los latinos ó martelino. El es un verdadero redoble, que se nota en todas ó en algunas de las pulsaciones. Tanto tomò el pulso al dicrotismo que de su vehemencia, frecuencia y otras particularidades estableció reglas para que el Medico acertara con el tiempo en que habia de aparecer la emorragia, su cantidad &c. Quando publicò este Autor sus hallazgos admiraron sus pronosticos à la sàbia Eu-

ropa. ¡ Con quanta mas razon deberán admirar los muchos y finifimos conocimientos que en esta obra la ofrecemos ! requieren , es cierto , mucho estudio , y aun mas una infatigable observacion para adquirirlos. Asi lo confesamo . Pero aunque el aplicado observador no configa el todo de los conocimientos que le presentamos , con tal que logre algunos , quedará recompensado su trabajo satisfecho del logro ; y si es un verdadero pesquisador de los prodigios de la Naturaleza se admirará con un cierto entusiasmo de sus leyes y modos de obrar. Con este conocimiento sofocará las sutilezas y discursos metafisicos y los sugetará humildemente al arte de Dios la Naturaleza.

Bordeu en su *Idioma natural del cuerpo humano* reconoció del mismo modo al redoble ò dicrotismo por el caracter emorragico nasal. No quiere que esta modificacion indique siempre la emorragia , pues refiere varias observaciones en que no apareció , y en su lugar vino una expurgacion mucosa por narices , y otras en que ni una ni otra de estas evacuaciones. Pero siempre à presencia de el tal pulso hubo cargazon de cabeza , y dolor gravissimo á la raiz de la nariz ó entrecejo. Son constantes en la practica estas observaciones. Alguna vez y aun muchas aparece distintamente el dicoto y esperando la sangre no se verifica. En lugar de esta ò viene la purgacion mucosa ò hay de parte de los vasos resistencia para no dejarla correr. Los que usan de tabacos fuertes con la frecuencia de tomarle encallecen la membrana pituitaria , y la extremidad de los vasos por donde se ha de hacer la evacuacion. Otros que no le toman , naturalmente gozan de una fuerte textura de vasos , cuya resistencia no puede vencer el esfuerzo dicoto , y se aumen-

ta la dificultad , si es este debil y la sangre que ha de evacuar poca y gruesa. En este caso para aflojar el systema convienen frecuentes baños emolientes à las narices , ó de sola agua tibia con que se suele lograr la evacuacion indicada por el pulso. Es preciso tener presente esta doctrina. Viendo el alumno esfigmico, que se presenta uno y otro caso de dicrotismo , y no se verifica la emorragia , ni la expurgacion mucosa , duda del indicante y aun abandona las observaciones pulsorias , juzgando ser todo patraña. Pregunte en estos casos al enfermo si siente peso en la cabeza , si siente en el occipucio y cerviz cierta tension y un dolor gravativo á la raiz de la nariz. Responderá ciertamente que sí ; principalmente asegurará la sensacion pesada dolorosa del entrecejo. Con esto formará concepto de que , si no se verifica la evacuacion indicada , no está de parte del indicante y esfuerzo de la Naturaleza, sino de la resistencia de los vasos y espesura de la sangre que procurará vencer con los referidos medios.

Fouquet y Espallaresa no tanto caracterizan al emorragico nasal por la modificacion dicrótica quanto por los perdigoncillos ó globulillos que sienten correr por la arteria , y como que se rompen en la extremidad exterior del indice formando un flueco ó borla de Peluquero junto al caracter capital : Aunque no neguemos que esto es así , como los dichos perdigoncillos son tocados por pocos ó acaso ninguno que no sea nuestro Pasqual , y el dicrotismo facil de percibirse, con la autoridad de Solano , y lo que es mas las propias observaciones fijamos por seguro caracter de la emorragia nasal al dicrotismo bien decidido : con tal que se junte al pulso capital sea critico ó sintomatico de.

dejando la certeza del indicante de los globulillos y del fueco ó borla que figuran al romperse para las demas emorragias. Para la inteligencia de esto se tendrá presente lo referido en la leccion del quarto caracter de nuestro alfabeto pulsorio , donde se trata del pulso emorragico elemental y contrayendolo á los particulares se tiene hecho el trabajo y penetrado enteramente el asunto sobre los dichos emorragicos particulares. Al presente no es necesario traer à colacion los globulillos del Espallarosa sino valernos del mas expresivo , mas facilmente perceptible y mas seguro indice qual es el dicrotismo acompañado de ciertas particularidades que vamos à proponer. La primera vez que se avistó conmigo el Doctor Pasqual cèlebre en las predicciones por el pulso fue en el año de mil setecientos noventa y dos. Deseosos de comunicarnos mutuamente nuestros conocimientos en este precioso ramo de Medicina concurrimos juntos à visitar á los Hospitales de la Misericordia y San Juan de Dios de esta Ciudad de Toledo. Advertia yo que sin embargo de que descubria por el pulso lo mas escondido de la maquina humana , y aun lo que parecia á todas luces inaveriguable , se le escapaban muchos dicrotismos, especialmente los de pulsos de irritacion de que le prevenia. Pero despues ya los tocaba con tanta delicadeza que por ellos no solamente predecia la emorragia , sino que conocia , y así lo prevenia , si habia alguna disposicion à echar sangre por narices , ò tenia el pulso tendencia de emorragico nasal. Nosotros tocamos este pulso con singularidades bien raras desde el año de mil setecientos sesenta y dos , y en todo este tiempo siempre que se ha presentado lo dicrótico ha venido mas ó menos sangre , y si alguna vez no apa-

reciò , hubo sintomas de inclinacion à arrojarla. Hemos llegado à fuerza de observaciones à pronosticar muchas veces que arrojarian los enfermos cortas estrias sanguineas ò rafagas de sangre en los mocos ó estos ensangrentados.

El pulso emorragico nasal critico se caracteriza por el pulso excretorio critico general , por lo capital y por el redoble ò dicrotismo. Lo dilatado , y desembarazado significa en general estar la Naturaleza entendiendo alguna excrecion critica , lo capital que ha de ser por alguno de los emuntorios de la cabeza : los perdigoncillos que se sienten correr por la arteria que ha de ser de sangre ; y lo dicrótico que ha de venir por las narices. Y así el pulso emorragico nasal critico es fuerte , dilatado , capital , y redoble mas manifiesto. Si à esto se juntan los globulillos es mas decisivo, pero no dexa de ser tal aunque no se perciban. El emorragico nasal sintomatico es pulso capital de irritacion con globulillos y dicrotismo pequeño. De que resulta que es contraido , irritado , inquieto hiriendo con desasosiego en el medio è indice como capital donde se percibe un confuso dicrotismo y solo perceptible à los ejercitados en la esfigmica. Podemos descartar de caracter de este pulso los perdigoncillos de *Fouquet* y *Espallarsa* pues los consideramos inutiles para caracterizarle , ya porque no es facil el tocarlos y ya porque al dicrotismo asociado à estas particularidades no falta à venir alguna gota de sangre por las narices , mocos ensangrentados , ò por lo menos hay cierta tendencia ò inclinacion á arrojarla , manifiesta por la sensacion dolorosa , gravativa de la cabeza , principalmente en la nariz. Sucede alguna vez que en lugar de sangre se evacua un material pituitoso mucoso. En tales casos ha

pre-

precedido por tiempo considerable, el pulso capital por haber hecho decubito á la cabeza la causa de la enfermedad, el pulso es mas blando, los perdigoncillos no son tan vibrados y el resalte ò segundo golpe del diastole no hierre con tanta fuerza la pulpa de los dedos.

CARACTER EMORRAGICO GUTURAL.

En los quatro siguientes caracteres, como asimismo en todos los demas emorragicos, se ha de tener presente el emorragico elemental. Este es general à todas las emorragias. Sin su conocimiento no se puede preveer las particulares. Impresionese el esfigmico de la idea que en la leccion XIII dimos de él. En tocandose este, busquese el organico. Si se manifestase general indicando solamente la region ò cavidad por donde se ha de derramar, señalarà el Medico la sangre de boca sin pasar à determinar la parte que sufre el derrame. Pero si se descubre el organico particular no se detendrá en significar el por donde ò de que parte sale la sangre. Hay ocasiones en que con toda seguridad se puede afianzar esto ultimo, quando en otras ni uno ni otro por no descubrirse con claridad ni el organico general ni el particular: en cuyos casos se pondrà el Profesor á la capa esperando se descubran. El pulso emorragico gutural es bastante complicado. Participa del capital y pectoral, ò es un medio entre ellos, à que se junta el general de las emorragias. De aqui se deduce que sin el conocimiento de estos no se llegará á conocer la emorragia de la parte. Su distintivo caracter,

di-

dice Espallarosa , (a) „ ademas del dicrotismo es una „ prominencia ò elevacion del nivel del pulso en forma de una ola bajo del anular junta con cierta dureza , pero con libertad de los movimientos , y al mismo tiempo se siente debajo del indice y parte interna del medio como otra ola con cierto picoteamiento de los granujillos aplanados y caudiformes imitando algo al nasal , pero con mucho menos dureza , menos fuerza y menos vibratibilidad ; y si de un lado mas que otro ò en uno solo se conoce á las primeras pulsaciones , y si será mas ò menos la sangre por las reglas practicas ya descritas sin dejar con todo eso de conservar , aunque mucho menos que el gutural simple , la figura cilindrica y se eleva con fuerza semejante à la del pulso capital con la sola diferencia que en este que es compuesto ó complicado parece algo mas expanso bajo del indice y del medio.“

Tres cosas hay notables en esta descripcion. La primera. Al fin de la leccion donde se trata del pulso emorragico elemental quarto caracter de nuestro alfabeto pulsorio se tocaron varias especies de dicoto. No es este el dicoto de primera especie , qual es el nasal , verdadero caracter de sangre por narices sino el que parece resultar del choque de los globulillos. La ola que se lebanta bajo del anular no es tan observable como la que choca ya en la extremidad del medio hácia el indice y ya en la extremidad interior ò recodo de este. Quando el observador pulsifita descubra en el pulso un cierto choque como de ola que bate en una ú otra extremidad de los referidos dedos

atien-

(a) *Brujula*, pag. 399.

205

atienda cuidadosamente se siente venir desde el anular otra ò la misma ola. Esta ola ès la que parece figurar los granujillos ò globulillos pequeños como ya hemos manifestado con doctrina de algunos AA. y nuestra experiencia. Entonces seguramente podrá pronosticar sangre gutural.

CARACTER EMORRAGICO TRAQUEAL.

Conocido el caracter organico traqueal simple y el elemental emorragico es facil perceber el emorragico traqueal. Se ha tratado ya de los dos y aunque debieramos remitir al Joven Pulsista à sus respectivos lugares , con todo por no dejar tan seca esta materia de explicacion diremos algo sobre la mayor facilidad de perceber este pulso compuesto. Si una *pequeña elevacion arqueada se tocasse* (bien situados los dedos) *en lo mas extremo del dedo medio , y se extendiese algo à lo interno del indice con aspereza , dureza y frecuencia* tenemos al caracter traqueal simple ; y si à esto se junta sentirse correr los cuerpos granujosos , redondos y algo aplanados formando como un flujo y reflujo y ensanchandose despues como una especie de flueco ò borla , entonces tenemos todo lo que caracteriza al pulso de emorragico traqueal. No nos cansaremos de prevenir quan importante es la siempre uniforme y arreglada à los principios del Arte colocacion de los dedos. Sobre ella està fundado el Arte que presentamos. Si en algo se varia se transforman todos sus principios. Sin una rigurosa observancia de esta regla no se tocan à lo menos los caracteres organicos ; y aunque se toquen, y la Naturaleza grite al Medico por ellos en significa-

eion de la parte ò partes atacadas y doloridas , no acertará el observador con la significacion. Se advierte esta regla tan precisa , palpable en este pulso gutural y bronquial. La pequeña elevacion arqueada con muy poca diferencia es en los dos la misma ; pero la del gutural choca en el recodo del indice y aun monta algun tanto su pulpa ; la del traqueal se deja *tocar algo en la extremidad del medio hácia el indice casi no tocándole , y si le toca es muy poco , y quando algo es por que el tal pulso es traqueal alto ; y la del bronquial no pasa del medio limitandose por lo comun à las dos terceras partes de su pulpa.*

Dos advertencias utiles hace Espallarosa , página 397 sobre este pulso. La primera „ que si la rotura „ de vasos (y lo mismo se debe entender de infla- „ macion ò qualquiera otro vicio) se acerca mas à la „ parte anterior de la traquea , la pulsacion tiene me- „ nor impetu en medio de su caracter , que conserva „ y se siente mas hácia *la parte externa del dedo indi- „ ce y la interna tangente del medio* , y al contrario si „ es mas lateral y posterior. La otra es que , quando „ la rotura de vasos es en la parte superior de la tra- „ quea y se comunica à la epiglotis y todos sus mus- „ culillos alli situados , el pulso parece totalmente ca- „ pital , es frecuente , acelerado , desigual en algu- „ nas pulsaciones , y por lo regular en la tercera ó „ quarta , y la borlita lo diré así , emorragica mas „ prolongada , pero mas angosta y casi tremolante , y „ los perdigoncillos mas confusos chocandose y recho- „ cándose unos con otros. Al contrario si la emorra- „ gia nace de la parte bronquial inferior hácia y cerca „ del pulmon (sea el lado que fuere) entonces *las „ impresiones caracteristicas expresadas se sienten mas bajo „ del*

„del medio , y algo en la parte interna del anular , pero
 „con menos elevacion del nivel del resto de la arteria
 „pulsante debajo del indice , ni es tan tensa ni tan
 „inquieta ò casi vibrante en el espacio pulsante.“ Es
 esta doctrina muy conforme con lo que expresamos
 mas arriba deducido de nuestras propias observaciones
 y diaria experiencia.

CARACTER EMORRAGICO BRONQUIAL.

Por las mismas reglas que en los anteriores caracteres se gobernarà el Medico para hallar el pulso que indica la emorragia bronquial. Es esta frequentissima en la practica y por lo mismo sabiendo convinar los dos caracteres , el elemental ò general emorragico que consiste en una especie de vibracion de la arteria con semejanza al dicrotismo aparentando correr por ella los perdigoncillos chatos , algo largos y caudiformes , y bronquial simple tiene descubierto lo emorragico bronquial. Para no confundir estos dos caracteres y proceder con claridad à su distinta percepcion convendria que se conduxese el Profesor de este modo. Llega à visitar à un emotoico que en aquella actualidad està arrojando sangre por la boca. Sale con tos pero ignora de que parte sale ; porque tos causa la que se arroja de la garganta , de la traquea , de los bronquios , y del pulmon. Recorra en el tal caso á descubrir el organico de estas partes y hallado conoce la parte por donde rebienta la mina y se derrama la sangre. Por este medio han descubierto los buenos observadores muchos de los caracteres pulsorios que estarian aun en misterio. Un enfermo que arrojando sangre por la boca con

tos , y el pulso estubiera tirantè con poco diametro y poquisimo arquiamiento , frecuente y como vibrante à la entrada del indice , y sitio intermedio de este à la mitad del dedo medio , donde principalmente se imprime la fuerza del choque , vierte la sangre sin duda de los bronquios. Asi la comprueban las observaciones esfigmicas. Con quien pudiera confundirse era con el gutural , pero se distingue en que la mayor fuerza de las pulsaciones se siente en la extremidad exterior y algo mas adelante del indice quando en el bronquial el mayor lleno ò elevacion de la arteria con su poco de arco se siente desde la mitad del dedo medio hàcia el indice segun lo mas ò menos alto del derrame.

CARACTER EMORRAGICO PULMONAL.

No ocurren aqui tantas dificultades como en los otros caracteres pectorales , porque es este mas facil de conocer , y asi , si à este conocimiento se agrega el de la emorragia general concluirà seguramente que la sangre que se vierte ó se està proximo à arrojar segun las circunstancias y tiempos en que se presentan los dichos caracteres es ò serà de la sustancia de los pulmones. *El arco blando pectoral bien decidido y que llena el espacio de los dedos anular y medio es el que asegura de esta verdad.*

CARACTER EMORRAGICO MENSTRUAL.

Con bastante variedad se presentan los pulsos menstruales.

truales. Apenas hay uno que se parezca à otro. Depende esto de la diversidad de temperamentos , cantidad de sangre que se ha de evacuar , resistencia de los vasos del utero , sensibilidad de este y otras causas en que no nos debemos por ahora detener. Además es su caracter tan obscuro que se equivoca con el de otros muchos. Confundese con el emorrágico nasal, con el emorroydal cruento , con el inferior ó ventral y mucho mas con el anti - dicoto , caprizante ó flutuoso. Con todo el ejercitado en la esfigmica le distinguirá por el dicrotismo verdadero ò de primera especie que es propio del nasal y no del menstrual. Hallase en él , es cierto , una especie de vibracion originada de los perdigoncillos ò globulillos que se sienten , al parecer , correr por la arteria. No causan estos bispulsacion ò redoble alguno fino una *sensacion vibrada en varios puntos de los dedos donde chocan*. El verdadero dicrotismo imprime en un mismo punto la reduplicacion del diastole ò los dos golpes en una misma parte. Es necesario algun cuidado para no confundir la bispulsacion ò doble diastole de la vibracion que aparenta tendencia al verdadero dicrotismo. No disentiremos del parecer de los que la quieran llamar dicrotismo con tal que la distingan del verdadero , y le tengan por de segunda especie. Además el menstrual es menos elevado y menos fuerte , como que es pulso inferior , y alguna vez se halla muy concentrado debajo del indice de manera que es menester *apretar un poco mas con este dedo para poder sentir los cuerpecillos que aparecen à la extremidad de la arteria*. Mr. Le - camus dice (a) „ que se distingue este pulso del emorroydal por

(a) *Borden Indagacion. sobre el pulso pag. 336.*

„por una señal que no es nada equívoca , y es que
 „comprimiendo fuertemente los dedos se siente siempre la
 „arteria debajo de los dedos que debería desaparecer , y
 „que efectivamente desaparece en los casos que se com-
 „prime así.“

La modificación anti - dicota es muy semejante á la undulacion ó serpenteo que se observa en algunos de los pulsos uterinos , motivo de la equivocacion que padecimos en el año de 1765 habiendose desprendido la evacuacion menstrual abundantemente en Xaviera Dominguez esperando una diarrea flatuosa. Describeremos el tal pulso , cuya idea podrá servir para evitar iguales equivocaciones. A una ó dos pulsaciones regulares (estaba muy proxima la intermitencia y por tanto la evacuacion vino pronto) se notaba una pequeña intermitencia , pero manifiesta , y como que salia del centro de la arteria la particularidad anti - dicota serpenteando ó undulando , á lo que seguia una larga intermitencia. Continuaban una ó dos de las pulsaciones regulares á que se seguian constantemente las mismas particularidades de intermitencias , y de serpenteo ó arrastro.

Otro pulso muy semejante tocamos en un hombre de 30 años. Despues de haber estado por algunos dias el pulso anti - dicoto intermitente bien decidido, en cuyo tiempo correspondieron las evacuaciones significadas por estas modificaciones , se presentó la ultima vez que le visitè semejante en todo al que notamos en Xaviera Dominguez en quien apareció sangre por el utero. Despues del ultimo diastole , á que inmediatamente seguia lo anti - dicoto explosion de la arteria ó movimiento *versus centrum arterie* poco perceptible , hacia una corta intermitencia. Seguiase á esta

una

una considerable undulacion en lo profundo de la arteria sin que , al parecer , esta se dilatase. Parece que se movia la arteria como serpenteando. Mejor diremos que no se movia : antes bien que permaneciendo inmobil , la columna de la sangre movida por el canal arterioso aparentaba correr un cuerpo solido ; à la manera que si por un canal membranoso à impulso extraño se hiciera rapidamente pasar un cuerpo solido. En este caso aplicados los dedos exteriormente se sentiria correr sin que la membrana por si se moviese. Parecia quieta en nuestros casos la arteria , y en esta quietud parece que corre por ella un cuerpo duro impelido por fuerza extraña figurando un fuerte y ligero movimiento serpentino ò undulatorio ó como prrep-tante , muy perceptible à qualquiera Pulsilla. Que evacuacion se siguiere à esta modificacion , lo ignoramos por no haberlo visitado despues ; pero sospechamos seria evacuacion cruenta tenesmosa ò emorroydal.

Si se comparan estas dos observaciones con la dificultad que dice Bordeu hay para distinguir el pulso de la matriz del de las emorroydes con la explicacion que hace de este y con la observacion LXXXI. Cap. XIV. pag. 82 en que trata del pulso de las emorroydes se hallaràn uniformes con la idea de aquellos pulsos , aunque se examinen exculpulosamente sus mas menudas circunstancias. En el referido cap. pag. 75. hablando del pulso de las hemorroydes dice : „ En „ fuerza de repetidas observaciones hechas con la ma- „ yor reflexion se ha podido llegar à hacer patente y „ claro el caracter de esta especie de pulso que es muy „ dificil distinguirle de el de las menstruaciones.“ En la explicacion que hace de el à la pag. 76. „ Percibese „ una profundidad acompañada del temblor de las pulsaciones

„nes que parece ser el caracter mas distintivo en el
 „pulso de las menstruaciones y el de las emorroydes.“
 Debe notarse con cuidado la *profundidad* que dice per-
 cibirse en el pulso , el *temblor* de las pulsaciones , y
 él *parece ser caracter &c.* La profundidad queda bien
 señalada en los dos casos arriba expuestos. El *temblor*
 es de discurrir es el mismo movimiento que llamamos
 serpentino ò undulatorio. Este siendo acelerado, como
 lo hemos notado algunas veces , es facil equivocarle
 con temblor , pues à la verdad al paso de aquel cuer-
 po solido que corre ligeramente por la arteria parece
 que esta tiembla. La expresion *parece ser caracter* no es
 decisiva à favor de dicho caracter : por tanto no ex-
 cluye la dificultad , que arriba dixo habia en distin-
 guir el pulso de la matriz del de las almorranas.

Tres pinturas hace Espallarosa del pulso de la
 menstruacion. La primera es la general à toda emorra-
 gia que consiste en los globulos ò cuerpos obalados y
 casi aplanados que corren por la arteria con la parti-
 cularidad de que el primero de estos es mas largo y
 grueso , y que hecha cierta impresion debajo de los
 dedos pasa al indice para unirse con otros. Dice pues:
 (a) „ He reparado que el primero de estos cuerpec-
 „llos redondos ú obalados unos mas que otros con la
 „citada colita ò pequeña tuberosidad es mas largo y
 „grueso y que despues de hecha debajo de los dedos
 „una impresion igual à la del boton de una sordina de
 „relox de repeticion que suele ser mas ò menos fuerte
 „en diferentes pulsaciones parece que debajo del in-
 „dice hace ademan de unirse su encuentro con otros ,
 „y que luego vaya à chocar y romperse à la extre-
 „mi-

„midad de la arteria , que se siente debajo de la
 „extremidad del índice. Aquí imita la boca de un flueco ó
 „bolsa de redecilla que está abierta aflojados los cordo-
 „nes y vuelta del revés ; por cuya boca y anchura
 „los demas pequeños cuerpos se alargan y se expanden,
 „haciendo por tanto aparecer esta extremidad de la ar-
 „teria como dilatada casi en forma de un aneurisma
 „incipiente quando ya adelgazadas sus tunicas aparen-
 „ta una anchura semivacua. Alguna vez parece que es-
 „te pequeño saco está formado de pequeñisimos alfile-
 „res ò rayos divergentes hacia diversas partes y de di-
 „versas figuras : de modo que se sienten en varios
 „puntos circundidos ò salpicados de pequeños granos
 „mas ò menos notables á imitacion de una pequeña
 „borla de Peluquero en acto de echar el polvo , y
 „que por tanto producen ciertas inexplicables varieda-
 „des en aquel ormigueo granuloso que se percibe de-
 „bajo del índice ya notado en la explicacion y figura
 „del pulso nasal ; pero con la diferencia que hablan-
 „do generalmente el uterino es mas leve , de menos
 „fuerza impulsiva y menos apresurado , mas gruesos y
 „mas suaves al tacto las cuerpecillos como &c. “ He-
 mos visto perfectamente figurada esta pintura en algu-
 nos pulsos uterinos , particularmente en los dos casos
 de aquellas mugeres de quienes hicimos mencion en la
 leccion XIII donde se tratò del pulso emorragico ge-
 neral elemental.

Tambien hemos tocado el uterino sanguineo del Zig-
 Zag en que aparece en la arteria una cortadura obliqua
 transversal. „ En los demas pulsos uterinos como la causa
 „es menos elastica (a) así la vibracion es menor y por

Mm

esta

„esta razon parece una especie de interseccion ò como
 „cortadura entre el primero de los cuerpos redondos
 „y la extremidad del hilo elástico que los lanza. El
 „sitio de esta cortadura está por lo regular cerca del
 „intervalo que hay entre el indice y el medio acercan-
 „dose mas algunas líneas al primero. Alguna vez pare-
 „ce que este sitio está lleno de otros cuerpecillos aun
 „mas pequeños y menos sensibles que parece son los
 „que despues de dicha interseccion como que se repro-
 „ducen para formar en la extremidad de la arteria la
 „dicha sensacion del hormigueo de la referida especie
 „del pulso uterino. Alguna otra vez se siente la cor-
 „tadura marcada con un movimiento algo transversal y
 „obliquo representando una especie de letra Z. ò co-
 „mo un liquido movido por una doble fuerza, y se-
 „mejante al que corre por unos intestinos sumamente
 „delgados y figurados ò situados con recodos ò dobles
 „angulos, como se ve en las trincheras hechas à Zig-
 „Zag, pero muy ligera y fugitiva, y apenas percep-
 „tible debajo de la extremidad del indice y que vuel-
 „ve à cada diastole: cuya modificacion viene siempre
 „acompañada de un pulso pequeño y concentrado y la
 „arteria parece casi vacia.“

Otro pulso uterino describe tambien el mismo
 Autor (a) „ que era aplanado y turgido en el indice
 „cerca del carpo, algo duro bajo del dedo medio,
 „*subrepens et bis in eadem pulsatione* entre el indice y
 „el medio, como una borla de algodón desde las pun-
 „tas del dedo sobre puesto al carpo rechazando à la
 „otra parte de la punta digital del dedo medio lenta-
 „y laboriosamente las puntillas graneadas que se apar-
 „ta“

„taban mutuamente en aquel sitio como líneas divergentes de su centro.“ Dos especies de pulsos preterpantes tenemos observados en la practica. Uno en que parece que por dentro de la arteria se arrastra á impulso extraño un cuerpo mas ò menos solido permaneciendo inmovil la arteria. Si el cuerpo arrastrado es elastico y vibrado figura en los dedos ò imprime la dureza de un cuerpo solido como sucede en este pulso con los globulos ò cuerpecillos demasiado vibrados. Quando el cuerpo , aunque realmente mas solido , no es tan vibrado ni elastico causa una impresion de un arrastre mas suave. En los pulsos de las concreciones poliposas no muy densas de los vasos del corazon ò proximos á él hay despues de la intermitencia pectoral una especie de undulacion , serpenteo ò mas bien arrastre que hace juzgar al Profesor de tales vicios.

CARACTER EMORRAGICO LOQUIAL.

Tiene este pulso alguna diferencia aunque corta del menstrual , consiste en que los cuerpos redondos y sus fragmentos parecen aun mas pequeños y menos bien formados ; y con todo eso las pulsaciones son por lo regular mas vivas y secas , aunque elevadas frecuentemente mezcladas con desigualdad , y alguna otra vez con intermitencia. Este pulso rara vez es simplemente loquial , porque à menudo viene complicado con el emorroydal ó con el intestinal espasmodico. Se parece el pulso del remate menstrual , ò fin de los loquios al de la preñez del primero y segundo mes en la frecuencia y pequeñez con la diferencia de cierta especie de vibracionilla de las pulsaciones propia del loquial.

CARACTER EMORRAGICO EMORROYDAL.

Quando se trató del caracter menstrual se pusieron las diferencias de este del de las emorroydes , y casi se hizo allí una viva pintura de él. Con todo corremos todas las circunstancias que en varias ocasiones se hallan en él para que se le pueda distinguir de los demas emorragicos inferiores con quienes tiene mucha semejanza. Por lo que tiene de inferior es desigual, subintrante , algo intermitente y reconcentrado en los dedos indice y minimo. Por lo emorragico los perdigoncillos y la borlita. Esta estrecha y apretada con restriccion , y aquellos menores que en la menstruacion, pero son mas vibrantes ; y en el hormigueo se advierte el pulso mas cerrado y mas angosto ; de modo que la borlita se siente mas apretada. Por lo correspondiente al organo ó partes por donde se hace la evacuacion , la arteria parece inflada en el anular y medio formando casi un arco pectoral , que no se verifica si se explora bien el pulso. Quando la arteria se comprime fuertemente no se obscurece como debiera su movimiento , antes resiste à la compresion sin dejar de batir con fuerza. Hay ademas en este pulso una cierta *tembloridad* y una tal *profundidad* con un genero de *undulacion ò serpenreo* que junto à las demas circunstancias le caracterizan de hemorroydal. Al fin lo que parece constituir tal à este pulso ademas de lo generico à todo emorragico , es la *estrechez de la borlita* , mas menudo el *hormigueo en el indice* , los *globulillos no tan marcados* , la *inflamacion de la arteria aparentando un arco pectoral bastante resistente à la compresion del pulsista* y

un temblor profundo de la arteria en algunas pulsaciones. Díxose en el caracter menstrual que esta modificación pudiera muy bien causarla, ó mas bien ser aquel cuerpo solido que parece lanzado por otra fuerza que de la arteria quedando esta inmovil, y mas si este movimiento undulante ó serpentino se hace con celeridad como se observa frecuentemente.

Describe Espallarosa un particular pulso emorroydal digno de notarse, y que copiamos por si algun lector formase por él mejor idea. „ A un loco (a) se-
 „parado de los demas encontrè el pulso (llave emor-
 „roydal) un dia inferior, ó sea ventral emorragico ar-
 „queandose la arteria y chocando de arriba à bajo de la mitad
 „del dedo medio contra el anular formando alli como un
 „medio arco de elevacion semiduple ó sea dicrotismi-
 „ca sintiendose el pulso como *turgido refluyente* ó que
 „la *regurgitacion retrocedia vehementemente*, pero disminuida
 „bajo del dedo indice, y cerca de él depresso, cen-
 „rado casi negativamente deficiente. Salida bastante
 „sangre desminuida la vehemencia del empuge &c.

CARACTER DISENTERICO CRUENTO.

Del caracter organico intestinal y del emorragico elemental conuinados se forma el caracter disenterico-cruento. La aguja del pastor y los perdigoncillos que aparece corren por la arteria son los que le constituyen tal y le hacen distinguir de los otros pulsos emorragicos ventrales. Los pulsos con quienes se puede confundir son los emorragicos emorroydal y menstrual,

ptin -

principalmente antes de aparecer la menstruacion quando en fuerza de la resistencia de los vasos del utero padecen las mugeres fuertes dolores colicos. Pero se distingue bastante bien el emorroydal ; porque el disenterico es *menos surgente, menos elevado, menos lleno, y respectivamente mas frecuente mas desigual, alguna vez intermitente* y otras guardan las vibraciones ciertos intervalos vibrantes con celeridad. Esta vibracion acelerada se suele sentir debajo del *medio ó del indice* y alguna vez hiere distintamente el intervalo pulposo de *ambos dedos*. Distinguese tambien en que estas pulsaciones, que parecen vibradas por una fuerza elastica al modo de una flecha, vienen acompañadas de aquella especie de alfiler ó aguja del pastor à que comparamos el pulso intestinal verdadero. Los pequeños cuerpos redondos y sus fragmentos son en este pulso poco sensibles, pero à veces tan menudos y finos que forman al lado anterior de la extremidad del indice una especie de pincel que comprendiendo toda la pulpa se siente que sus fragmentos ó pelos son divergentes al punto centrico. Tambien se distingue de el del colico menstrual por el predominio de su *caracter especifico y esencial* que tiene el pulso disenterico, qual es la aguja del pastor y los perdigoncillos mas numerosos y finos y la borla ó flueco mas apretado como que parece forma un pincel.

LECCION XIX.

SIGUEN LOS CARACTERES EXCRETORIOS DE LAS
EVACUACIONES VENTRALES.

FLUXOS BLANCOS.

CARACTER DEL FLUXO BLANCO UTERINO.

Es el flujo blanco una de las enfermedades patrias mas comunes. Tiene su pulso peculiar y tan decisivamente característico que el egercitado esfigmico casi no se puede equivocar. Es tan fino sobre él el conocimiento del Doctor Pasqual que se hace increíble. Se extiende à cosas tan menudas y delicadas que nadie lo creerá y mucho menos el Profesor, à no ser de los instruidos en este ramo de Medicina; ò por lo menos que tengan verdadera idea del mecanismo de la Naturaleza, su sabiduria y leyes con que se gobierna, y el influxo de cada una de las partes en el todo de la maquina principalmente en el sistema arterioso. Es tan exquisito, vulvo à decir, el conocimiento de este habil Esfigmico que no queda precisamente en lo general de que la enferma tiene flujo blanco ó gomorra sino que con la mayor particularidad determina si es mucha ò poca la evacuacion; si el material de ella es ò no acre y el grado de acrimonia; si es espeso ò demasiado suelto; si mancha las ropas de uno ò otro color; si rescalda en su paso los labios de la vulva, y qual de los dos está mas irritado con otras singularidades que admiran. Esto que parece increíble lo hace demostrable á quantos tengan

el gusto de observarlo y tantas veces quantas se le presenten mugeres afectas de la leucorrea. Tambien nosotros poseemos estos conocimientos , pero á la verdad no tan finos , ni tan generales.

La diferencia constitutiva del caracter de este pulso del de las menstruaciones consiste en un poco mas de *blandura y lentitud* y en un *pequeño dicrotismo* junto á cierta dulzura suavidad y como humillacion (frase del mismo Espallarosa) con alguna *redondez* en las pulsaciones y estar menos figurada y sensible la forma de los cuerpos redondos que causan el hormigueo ya dicho , de modo que se perciben como si fueran pelotillas algo obaladas , aplanadas , sumamente pequeñas , escurridizas y dulcemente impelidas. Esta pintura del Espallarosa y de que se vale nuestro Pasqual para sus conocimientos es verdaderamente la que acompaña al pulso del flujo blanco uterino , pero si acomodase mas bien estese á lo que dejamos prevenido en la leccion XIII del pulso emorragico elemental quarto caracter vocal de nuestro alfabeto pulsorio sobre la segunda especie de dicrotismo. Decimos que *si acomodase mas bien se esté á lo alli expuesto* porque unos letores se instruyen mejor con una explicacion y otros con otra. Es lo mismo lo que se intenta persuadir , pero una explicacion lo hace mas perceptible que otra á algunos sugetos.

Dice el Doctor Espallarosa que tiene este pulso un *pequeño dicrotismo* junto á cierta blandura y suavidad en las pulsaciones. Este dicrotismo , si tal nombre merece , es de la segunda especie. Se observa acompañado de cierta *suavidad y redondez de pulso* , y el movimiento de la arteria no tanto es reduplicacion, redoble ò bispulsacion como una especie de *undulacion*
muy

muy propia de los movimientos excretorios de la Naturaleza por riñones , hígado , utero y ano y que pinta muy bien Mr. Le - camus (a) comparandole à las vibraciones de una pendola que se hacen alternativamente en los varios puntos del arco que describe con su movimiento. Floyer segun Nihe'll (b) asienta lo mismo quando dice : *Pulsus undosus cum vibratione signum dat evacuationis menstrua vel hæmorrhagarum quarundam per nasum , alvum hæmorrhoides &c.* y sin duda era del mismo parecer el Doctor Espallarosa quando asegura (c) que *el pulso vermicular con blandura anuncia algunas veces fluxos blancos consuntivos en el otro sexo.* Como si dixera un pulso blando undulante , cuyos movimientos se sienten alternativamente en varios puntos de los dedos segun va pasando por ellos la undulacion ó sea suave y blanda vibracion.

CARACTER DEL FLUXO BLANCO EMORROIDAL.

Los hombres literatos , de graves negocios , serias ocupaciones , de vida sedentaria , en quienes la evacuacion emorroydal sanguinea ha sido abundante con frecuencia , quedan abatidos y debiles ; y aunque al parecer carnosos , sus liquidos estan pobres de espiritus, y faltos de resorte los solidos. En estos en lugar de la regular evacuacion de sangre por las venas emorroydales se vierte un humor blanco à veces espeso y otras no tanto segun el estado del sistema del solido y grado de mayor ó menor vapidez de humores. Pues esta

Nn

eva-

(a) Borden *In dagationes* pag. 334. (b) *volum. 1. pagina*
128. (c) *pag. 148.*

evacuacion blanca de las emorroydes tiené tambien su caracter peculiar de pulso que he visto comprobado muchas veces practicamente por el conocimiento del Doctor Pasqual. Para conocerle es necesario tener fixa y clara idea de los pulsos emorroydales secos y sanguineos. En sabiendo distinguir estos pulsos de los demas está este bien conocido ; pues su diferencia unicamente está en que el caracter del cruento y del seco , esto es del que solo indica turgencia en los vasos hipogastricos y emorroydales , consistiendo en la considerable resistencia de la arteria á la compresion de la mano del pulsista , no es tan fuerte en el blanco , ni los globulillos son tan vibrados , mas numerosos y finos ; y el pincelillo que aparece en la extremidad del indice mas delicado , y el hormigueo por demasiado suave casi imperceptible. Acostumbrado á tocar con distincion los otros pulsos emorroydales no es dificil tocar este.

CARACTER DE LA DIARREA HUMORAL.

Fixò Solano de Luque el caracter de la diarrea humoral (en otra no tocò) en la intermitencia del pulso. Bordeu en las desigualdades , pulsaciones orbiculares y ciertos saltos ó explosiones de la arteria. Y el Espallarosa en el caracter intestinal junto à lo dilatado del pulso con respecto à lo inferior , pues estos nunca son muy estendidos si los comparamos con los pectorales y cutaneos. Todos tres comprobaron sus asertos con la observacion , pero seguramente se equivocaron. El primero restringiendole à sola la intermitencia. El segundo estableciendo por caracter de la diarrea humoral

ral una modificacion que es propia de otro movimiento de vientre. Y el tercero no haciendo memoria de una cierta particularidad de la arteria que es la que junta à lo que asienta por caracter le hace tal. Es cierto que si à un pulso inferior ó ventral acompaña la intermitencia ciertamente vendrá la diarrea humoral. La dificultad está en conocer si es inferior la intermitencia, puesto que la hay pectoral, y cutanea. De este modo se vé que Solano estendió mucho su significacion y restringió por otra parte el caracter de la diarrea humoral á sola ella quando frecuentemente se observa soltarse largamente el vientre sin que aparezca la tal intermitencia. Las pulsaciones orbiculares, subintrantes y saltos de la arteria son caracteres distintivos de otra evacuacion aunque de vientre como veremos despues. El caracter intestinal unido à lo dilatado del pulso tampoco asegura al medico de la evacuacion humoral de vientre. Solamente lo inferior, lo intestinal, lo desigual que aveces toca en intermitente, ò efectivamente lo es y mucho, acompañado de una suave undulacion que empieza desde el minimo y termina al principio del indice caracteriza al pulso de signo de la diarrea humoral.

No hay duda que si à un pulso inferior se le agrega la intermitencia sucederá la diarrea; y será esta mas ó menos copiosa segun lo largo ó breve de ella. Si la arteria intermitiese largo espacio como de dos pulsaciones la diarrea será abundante; y si la intermitencia apenas fuese notable, será corta. Tampoco la hay en que à las desigualdades, pulsaciones orbiculares, saltos ò explosiones de la arteria, que dice Boreau, se siguen movimientos de vientre, pero regularmente no seran humorales. Lo mas frecuente será la

expulsion de matèria elástica, aunque no dexé de soltarse en algun curso humoral. Del mismo modo si al caracter intestinal se junta lo excretorio, esto es, lo desembarazado del pulso, vendrà movimiento de vientre; pero muchas veces sin el tal desembarazo, intermitencia, ni desigualdades con solo presentarse inferior y una suave undulacion que empieza del minimo y finaliza en el indice se suelta el vientre en cursos primero esteicosos y despues liquidos. Confunden algunos esta suave undulacion con la reduplicacion ò dicrotismo. Es muy distinta á la verdad à no querer llamarle dicrotismo de segunda especie, à cuyo dictamen no tenemos dificultad en acomodarnos con tal que se excluya de la clase de la primera especie de dicrotismo.

Tenemos presente que por el mes de Septiembre del año de mil setecientos noventa y cinco en el Hospital de la Misericordia de esta Ciudad de Toledo tocamos en una mañana á dos enfermos que estaban de purga y à otro viejo que padecia de diarrea los pulsos en esta forma. Heria la arteria el minimo desde donde ligeramente partia una suave y blanda undulacion que corria todo el espacio pulsante con disminucion de grado en grado segun iba pasando por el angular y medio hasta que desaparecia en el indice ò antes de llegar á él. Pasados algunos dias como el viejo se mantubiese con la diarrea conservaba tambien el mismo pulso. De estas y otras muchas observaciones se debe concluir que la referida suave undulacion muy propia de los movimientos excretorios de la Naturaleza por riñones y ano en la forma prescrita recayendo en un pulso inferior, y mas bien si fuese intestinal, es semejante caracter que anuncia movimiento de vientre de

hu-

humor líquido , fin que para esto sea necesario acompañen pulsaciones orbiculantes , saltos de arteria , y mucho menos intermitencias : bien que si estas particularidades se agregasen será aun mas cierto el caracter, aunque el movimiento de vientre sea de otras materias. De esto con mas extension en el parrafo siguiente.

CARACTER DE LA DIARREA VENTOSA O FLATUOSA.

Descubrimos este caracter el año de mil setecientos sesenta y quatro y hasta el año de mil setecientos ochenta y siete en que le publicamos por medio de una Disertacion latina que se dirigió á las principales Academias de Europa no dexaron de ocurrirnos frecuentes casos con que se comprobaba. Posteriormente han seguido ocurriendo semejantes observaciones. Se propuso en ella el como hice tal descubrimiento , el caso que nos le hizo conocer y varias observaciones con que se apoya. Es este un pulso inferior intestinal caprizante en que son bien perceptibles ciertos saltos profundos que dá la arteria semejantes á aquellos movimientos como compuestos de dos opuestos , uno hácia delante y otro hácia tras que dá la cabra al saltar: de donde tomó el nombre de caprizante con bastante propiedad. Le conocieron los Medicos antiguos , pero ignoraron su significacion. Nosotros le hemos dado en la dicha Disertacion , y en quantas ocasiones se nos ha ofrecido tratar ò hablar de él el de *anti-dicroto* , por que observamos en él un movimiento profundo en lo interior de la arteria ó por mejor decir dos contrarios uno hácia à fuera y otro hácia dentro. Nos llebò esta atencion por lo raro è irregular , y con esta parti-

culadidad mas que con otra quisimos caracterizale.

En su fondo es un pulso inferior intestinal, critico de evacuacion humoral, y expulsion flatuosa. Es complicadísimo, pero tan cierto en sus significaciones que se puede asegurar à cierta ciencia la mucha ó poca evacuacion humoral ò estercorosa con la tanta de flato; ò si esta será mas en comparacion de la otra. Hasta tanto ha llegado nuestro conocimiento en el particular, debido unicamente á la atenta y cuidadosa observacion en los casos que nos han ocurrido. Es muy facil de percibirse con el pulso en la mano, y explicacion de alguno que le conozca. No hay la misma facilidad en darla á conocer por descripcion, inconveniente que es casi comun à todos los pulsos, y mas si fuesen como este muy complicados. Por esta razon, quando tomè la pluma para manifestar este hallazgo, lo hice con el desconsuelo que trae consigo el conocimiento que tenia de que por mas que procurara darme à entender y aclarar el asunto, no lograria que el lector formase clara idea de él. No tanto depende esto de falta de perspicuidad del que lo intenta explicar quanto de lo obscuro de la materia. Un golpe de tacto con una leccion al canto vale mas que una explicacion de veinte pliegos. Aseguro hacer percibir este caracter al sugeto menos instruido con tal que preste oidos y atencion à la explicacion de un solo caso; de modo que jamas se le borre la tal idea, y pueda siempre que le ocurra otro igual pronosticar tan bien como el Maestro que le instruyó. Por el contrario no espero darle à conocer por escrito por exacta y bien circunstanciada que salga la descripcion que pueda hacer de él. Se confirma esto con saber que á quantos con el pulso en la mano hemos hecho la ex-
pli-

plicacion del caracter flatuoso , otros tantos se han impresionado de él con tal firmeza que jamas en lo sucesivo se les borrò pronosticando con acierto las mas minimas circunstancias de las evacuaciones indicadas. Vease pues la descripcion del caracter flatuoso.

El caracter del pulso que indica la diarrea ventosa ò flatuosa es aquel que *despues de quatro , seis , ocho mas ó menos pulsaciones iguales se interrumpe en su movimiento haciendo una pequeña pausa , intermitencia ó morula seguida de un movimiento muy particular de la arteria hácia su centro como una explosion , à la que regularmente sigue una notable intermitencia mas ò menos larga segun la mayor ó menor copia humoral que hay que evacuar.* De modo que siendo este pulso complicado y compuesto de dos intermitencias la primera breve y larga la segunda divididas por el referido profundo movimiento explosivo de la arteria hácia su centro , asimismo indica dos ò mas evacuaciones la humoral y la flatuosa. No ase alguna vez en este pulso una cierta especie de undulacion , cuya particularidad fino se tiene de ella alguna idea no se tocarà por ser fugaz è instantanea , asi como hay muchos que no han podido tocar lo **dicroto.**

Nos pareció llamar à este pulso mas bien que con otro nombre con el de *anti - dicroto* ; porque asi como el dicroto hiere dos veces los dedos en un diastole ligiendo el segundo movimiento al primero *extrorsum* ò hácia la circunferencia , el *anti - dicroto* hiere tambien dos veces , ò el primer movimiento se continua con una extraña particularidad *introrsum* ò hácia el centro de la arteria. Por ser la primera intermitencia de tan corto espacio que apenas se distingue tal , es de juzgar sean la ultima pulsacion que la precede y el movimiento anti-dicroto

productos de un diástole, á que inmediatamente sigue la larga intermitencia; y alguna vez á la modificación anti-dicrota acompaña la referida especie de undulación. El pulso que acabamos de describir es muy complicado y le hace mas la undulación. Cada una de estas particularidades notables en el pulso son por si un índice de determinada evacuación como se ha visto en los caracteres emorrágicos menstrual y emorroidal. Debe esperarse de la atenta observación de algunos reflexivos descubran tambien las significaciones de la modificación orbicular y otros varios movimientos y figuras que adquiere el pulso. Los saltos de la arteria, que en dictamen de Bordeu sirven mucho para caracterizar al pulso de inferior son ciertas explosiones significativas de particular evacuación intestinal. Del mismo modo se deben considerar las modificaciones con que quiere caracterizar el pulso intestinal simple. Sus pulsaciones, dice, son orbitales. De estas ya se ha dicho que es muy verosímil indiquen cierta y determinada evacuación. Y que á dos ó tres pulsaciones bastante iguales y elevadas suceden dos ó tres menos dilatadas, mas prontas, mas inmediatas unas á otras y como subintrantes: de lo que resulta una especie de *saltos* ó *explosión* de la arteria mas ó menos regular. A las irregularidades de este pulso se juntan frecuentes intermitencias muy notables.

Esta es una viva pintura del pulso que acabamos de describir con el nombre de anti-dicroto. Lo subintrante de las pulsaciones, de lo que resultan los saltos ó explosiones de la arteria es lo que intentamos dar á conocer con el nombre de anti-dicroto. Diferenciamos en las voces pero no en los conceptos. Y no faltó á este Autor para acomodarse en todo á nuestra

explicacion fino , lo que es bien de notar , haber prevenido el movimiento *introrsum*. Ninguno se persuada que ya lo quiso dar à entender con el termino *subintrante*. Recae este sobre las dos ultimas pulsaciones para expresar mas bien su mediacion ó proximidad como que no media tiempo alguno entre una y otra. Lo mismo queremos dar à entender quando decimos. Entre dos movimientos se nota una leve intercesion ò quiete. Por ser esta de tan corto espacio que apenas se distingue , es de juzgar , sean los dos movimientos producidos de un diastole. La diferencia unicamente està en que Bordeu creyò ser dos distintas pulsaciones , lo que quiza serà asi , y nosotros congeturamos ser una con reduplicacion de diversos movimientos. Jamas hemos tocado esta particularidad à que no se haya juntado intermitencia mas ò menos considerable.

De donde se infiere que el pulso propuestò por Bordeu como simple intestinal es el mismo que describimos con el nombre de *antidicroto* , y que siendo este complicado lo serà tambien aquel. Consiguientemente la simplicidad de intestinal que le acomoda no es propia , sino la que arriba hemos dexado propuesta de observacion de Fouquet , Espallarosa , Ortega , Pasqual y nuestra. Esta es la idea mas clara y sensible que se ha podido dar de este pulso. Si por obscura no bastase à impresionarse de ella el Lector sirva de disculpa lo poco trillado de la materia. Sin embargo si mas bien acomodase para su inteligencia la antigua denominacion y descripcion del *caprizante* estese à ella que nos parece ser la misma. Quien haya registrado con cuidado los Escritos de Galeno no habrá dejado de advertir la grande analogia de nuestro *anti-dicroto* con él que el llama por Herofilo *caprizante* y Avicena *gal-*

relante. Comparan estos Medicos los movimientos de que se compone esta diferencia pulsoria à aquellos dos que se advierten en las cabras al brincar. Representan en esta accion un doble opuesto movimiento , pues recogiendo para tomar fuerza y saltar parece que quie.en tomar la direccion contraria , en cuyo tiempo ejecutan el movimiento hácia adelante junto al parecer con otro dirigido hácia atras. En esta doble accion compuesta de dos movimientos el segundo mayor que el primero está perfectísimamente asemejado el doble movimiento del *anti - dicroto.* Debo decir sobre esto dos cosas. La primera que de la idea que tengo dada de este pulso se imprimieron altamente algunos sujetos , à quienes la comuniqué , y me remitieron observaciones que la confirmaban. Uno de ellos sin duda ademas de tener de este pulso un particular conocimiento , le habia tocado varias veces con el conocimiento de tal quando en carta con fecha de Septiembre del año de 1767 , dice , „ A la diferencia *anti - dicrota* es constante seguirse expulsion flatuosa. En „este País hay muchas ocaliones de observar estos pulsos.“ Efectivamente era así cierto ; pues habiendo pasado à aquel País à egecer la Medicina hallè comprobada su noticia.

No obstante el Doctor Don Juan de Pedraza y Castilla, Medico de la Ciudad de Antequera y discipulo de Solano, no se pudo impresionar de ella juzgando que el pulso que se le queria manifestar quando se le comunicamos , era el de las orinas ò myuro. Por falta de idea de este pulso se presenta muchas veces sin conocerle y corresponde la evacuacion al indicante sin reflexionar en él. Siente tambien no poderse hacer fixo criterio del dicho pulso para pronosticar la futura diarrea ventosa. Confirmo con una observacion en que
di-

dice : „ Tube un caso (a) de una calentura aguda
 „ en el P. Fr. Francisco de Santo Tomas Religioso
 „ Carmelita Descalzo en el Convento de Antequera y
 „ y habiendo observado el pulso intermitente con su-
 „ ficiente pausa para anunciar futura diarrea legitima
 „ copiosa sin otras desigualdades ni anteriores ni poste-
 „ riores sobrevino por fin una flatuosa tan abundante
 „ que por ser sin mezcla de materias fecales me causò
 „ notable admiracion.“

Este caso coincide con la observacion XXVII (b)
 y con la que refiere Don Francisco de Zayas (c) en
 la declaracion que sobre los pronosticos de las evacua-
 ciones criticas por los indices del pulso dá à favor de
 Solano. Nada prueban estos casos. Si despues de haber
 formado idea del pulso anti - dicròto, le hubiera ocu-
 rrido este caso, tubieramos en mas su autoridad, y
 juicio sobre él ; pero como quando nos lo comunicó
 daba indicios de no estar bien instruido, y mucho
 menos quando le ocurriò el caso, nada prueba con-
 tra la certeza del indicante. El pronostico que refiere
 Don Francisco de Zayas hecho por Solano en el R. P.
 Fray Francisco Diaz prueba que en el pulso hay cier-
 to señal que indica la diarrea ventosa ò flatuosa. La
 generalidad del pronostico *versus ventris motum* sin de-
 terminacion de la especie de movimiento manifiesta que
 notaba Solano en el pulso algun extraordinario movi-
 miento acompañado de la intermitencia que ya que no
 le aseguraba la certeza de determinada evacuacion ven-
 tral por ser muy reflexivo y circunspecto en sus pro-
 nosticos ò por no tener el suficiente numero de obser-

(a) *Lapis Lydos* pag. 106. (b) *Invento de Solano* pag.
 46. (c) *Lapis Lydos* pag. 60.

vaciones , por lo menos se inclinaba à juzgar que aquella particularidad pulsoria podia ser indice de particular evacuacion de vientre. Por lo que es de presumir se quedò en la generalidad del pronóstico contra su practica de vaticinar que era determinar la especie y cantidad de las evacuaciones , horas en que habian de suceder y fixar las mas menudas circunstancias antecedentes , concomitantes , y subsiguientes.

La otra cosa que por ultimo debiamos advertir es que no solamente el caracter flatuoso , llamese *anti-dicroto* , como à mi me ha parecido , *caprizante* , como à Galeno por Herofilo , por Avicena *gacelante* , *saltante* , *subintrante* , *explosivo* por Bordeu indica la diarrea ventosa , sino que bien comparados los indicadores del flato y del humor se puede calcular con bastante precision , como lo hacemos con frecuencia , si ha de ser mayor la abundancia de este que de aquel, ò al contrario. Si la intermitencia fuese larga , y lo anti-dicroto poco perceptible , la diarrea será humoral con poco flato. Si fuese corta la intermitencia y el anti-dicroto fuerte y muy notable será la mayor cantidad de la evacuacion flatuosa con algun curso ; y si se notasen ambos indices igualmente perceptibles, será la evacuacion de una y otra materia.

CARACTER DE LA EVACUACION DE ORINAS.

Quando la Naturaleza dirige la causa de la enfermedad por los riñones y por su estímulo ò gran copia irrita los organos de la filtracion de la orina aumentando ò alterando su accion imprime en el pulso su alteracion y causa cierta modificacion en la arteria
con

con respecto à la causa y disposicion de los organos donde se hace la segregacion. Que haya un pulso que verdaderamente indique evacuacion critica por orina lo tiene demostrado la experiencia. Pero no del mismo modo demuestra sea este qual nos pinta Roche como deducido de las observaciones del Doctor Solano. Este unicamente dice : „Con la dicha intermitencia he percibido algunas veces gran molcie en la arteria ora sea la intermision de una pulsacion, ora sea de mas : con cuya circunstancia, aunque nunca falta uno ò mas cursos, he visto ser la orina muy copiosa ; ò ser mucho el humor excrementico que por ella y con ella la Naturaleza depona.“ (a) No basta esto para establecer reglas, ni creemos que esta fuese la mente de Solano quando escribiò lo referido. Si solo estimular à los Medicos curiosos à llevar este punto por ultteriores examenes ò grado de certeza. Para lo que les dexò ya en algun modo ilustrados con haber advertido que junta à la *intermissioniana gran molcie de arteria habia visto seguir orina copiosa, ò ser mucho el humor excrementico que por ella la Naturaleza deponia.* Con este aviso se podia prevenir el Medico para observar quando apareciese la intermitencia, si à esta acompañaba la blandura, y si à estas notas de uno ò otro modo combinadas era configuiente la evacuacion de orina con algun curso, como observò Solano, ò sola evacuacion de orina. Si Bordeu se valiò de esta noticia para hallar el pulso que indica la terminacion por orina, lo ignoramos. Lo que podemos afirmar es que hemos descubierto este mismo pulso sin haber necesidad del sufragio de ella para su hallazgo. Lo mismo pudo suceder à Bordeu.

Des

(a) *Lydos pag. 93.*

Dos pruebas hay á favor de que Solano no quiso se estableciese por máxima pulsoria que la blandura del pulso intermitente fuese indicativo de gran copia. La primera que en toda su obra del Lydos no nos presenta observacion alguna en que abiertamente pronosticase juntamente catarros y orina copiosa. En la consulta que tubo con los Doctores Don Bernardo de Arias, Don Miguel de Roxas y Don Juan de Torres para el Doctor Don Francisco del Castillo que adolecia de una calentura uftiva peraguda solo insinuò, por haber percibido la molicie arterial (expresion del Autor) con la intermitencia , que el pulso era indice muy cierto que la *Naturaleza morbum per inferiora loca expellere festinabat.* (a) Constabale de experiencia , que la intermitencia *ut sic* solo indicaba movimiento *deorsum*; y acaso dudaria de que la blandura de la arteria fuese indicante seguro de la evacuacion de orina. Además que la indeterminacion de Solano en el caso sobre la via y el absoluto pronostico de la region en comun *morbum per inferiora loca expellere festinabat* abundantemente prueban lo expresado sobre la intermitencia y su general indicado.

La segunda. Afirma Nihell que el Doctor Solano (b) nunca observó una sencilla crise por orina sin algun concurso de diarrea : *ni conocid ningun nuevo signo de este modo de crise.* Es cierto que ocurre la tal terminacion por orina sin mezcla de diarrea , y que es asimismo significada por ciertos y determinados caracteres pulsorios. Solano no lo negò. Solo dice que no observò la dicha evacuacion sola , ni que habia descubier-

to

(a) Lydos pag. 94. (b) Roche. Nuevas y raras observaciones. pag. 190.

so particular caracter que la determinase. Esto muy bien pudo consistir en que en muchos de los casos, que le ocurrieron, serian complicados, y otros que siendo simples se juntasen algun curso por casualidad. Es frecuente juntarse algun curso à la abundante evacuacion de orinas; y al contrario à la de vientre copia de orina. Puede tener parte en esto la proximidad de las vias.

„El pulso de las orinas, dice Borden, tiene (a)
 „muchas pulsaciones menores unas que otras y que van
 „en disminucion hasta desvanecerse, digamoslo asi, de-
 „bajo de los dedos, y con el mismo orden repiten de-
 „tiempo en tiempo. Las pulsaciones de estos interva-
 „los son mas desembarazados, bastante iguales y al-
 „go saltantes. En fin parece y esto es lo mas notable
 „que este pulso es inverso al de los sudores.“ Es esta
 descripcion en la mayor parte conforme à la experien-
 cia. No se dude ser este el mismo pulso que nosotros
 descubrimos muchos años há; pero diferenciamos al-
 go en la explicacion. El constantemente por nosotros
 observado indice de evacuacion critica de orina sim-
 ple, ò sin complicacion *es blando, pequeño, acelerado
 con notable disminucion de unas pulsaciones à otras y semi-
 intermitente: de modo que habiéndose menores por grados las
 pulsaciones, viene la ultima à no percibirse y à hacer una
 corta intermitencia. Repite el pulso con el mismo orden las
 pulsaciones de tiempo en tiempo segun lo distante ó proximo
 de la evacuacion.* Esta es la mas clara explicacion, que
 podemos hacer del pulso que constantemente hemos
 observado haber acompañado à las criticas evacuacio-
 nes de orina. No tiene en este hallazgo, ni merece tal

gra-

(a) Indagaciones pag. 84.

graduacion , parte alguna el racionio , ni se ha mendigado de Autor alguno razon que haya servido de biza ó fundamento para él. La observacion es la sola que nos le ha manifestado.

Antes que leyeseamos el *Lydos* ni las *Nuevas y raras observaciones* de Don Juan Luis Roche , teniamos observados muchos casos en que terminaban con el tal pulso las enfermedades por orina. De quien se podia sospechar hubieramos tomado era de Bordeu. Sabido es que no se publicó la traduccion de su obra *Indagaciones por el pulso* hasta el año de 1768 y muchos años antes teniamos conocimiento de él. Se dixo arriba , que la descripcion de Bordeu sobre este caracter se conformaba en la mayor parte con lo que acredita la experiencia. Por nuestra descripcion se puede inferir que admitimos aquella especie de regularidad notable en las desigualdades que quiere Bordeu , sea el caracter de este pulso. La igualdad dilatacion y desembarazo que en los intervalos de las pulsaciones , supone , no son considerables , ni aun perceptibles. Lo creeria así siguiendo su sistema ; porque estableciendo por regla general de todo pulso decisivamente critico la dilatacion y desembarazo , habiendo calificado à este la practica observacion de critico , debia comprenderle la expresada regla.

La general que establece de que la dilatacion y desembarazo de algunas pulsaciones es señal característico de todo pulso critico es constante segura en quanto se observa en los demas pulsos criticos. Así seria conveniente que se observase con el mayor cuidado si à este como critico le sea tambien comun el desembarazo y dilatacion de pulsaciones. Ingenuamente confesamos que habiendo observado criticar muchas enferme-

da-

idades por orina , en ningun caso hemos notado ser considerable la dilatacion para poder por ella afianzar la evacuacion critica. Aunque hayamos tenido la certeza del indicante por falta de la dicha circunstancia ò mas bien por la demasiada pequeñez , aparente debilidad y frecuencia del pulso no nos hemos arrojado muchas veces à pronosticar abiertamente como lo executamos en las demas especies de criticos por temor de errar el pronostico. A la verdad es un pulso que tiembla el Medico al tocarle ; pues la pequeñez , frecuencia y semi - intermitencias que le son propias juntas á la blandura al parecer prometen pocas esperanzas de la salud del enfermo. No hay Medico que al toque de este pulso no se ponga en el mayor cuidado quando no pronostique la muerte. Por grande conocimiento pulsorio que tenga un Practico à presencia de este pulso en enfermedad grave y sintomas indiferentes no se atreve á anunciar evacuacion saludable de orina.

Si algun pulso critico merece una seria atencion y la combinacion de todos los sintomas de la enfermedad para por él abiertamente pronosticar es este de las orinas. Apenas por él aun el mas instruido tendrá la debida satisfaccion para el pronostico. En ningun pulso ocurren mas dificultades. Como este sea por su caracter pequeño , blando , acelerado é intermitente ó semi-intermitente , y sea tan comun en enfermedades que terminan con la muerte , qualquiera Medico se hará circunspecto á su presencia. Los pronosticos hechos de esta evacuacion sobre la certeza del indicante pulsorio han sido siempre sostenidos de una prudente congetura, deducida de los sintomas de la enfermedad. Tampoco hemos percibido en las pulsaciones iguales , ni decur-

tadas los saltos que dice Bordeu. Estos, segun nuestras observaciones son peculiares caracteres de determinada evacuacion inferior, esto es la flatuosa. Se hallaràn quizà en muchos casos en que haya otras evacuaciones, pero seràn complicados.

LECCION XX.

DE LOS CARACTERES SUBSIDIARIOS.

Hay otro orden de caracteres que aunque no entran en la composicion del alfabeto pulsorio contribuyen mucho para la mas perfecta inteligencia del idioma de la Naturaleza. Llamanse *subsidiarios*, *accesorios* ò *accidentales*. Accidentales porque es accidental se agregue à los organicos no siendo de esencia suya: *accesorios* por que si uno no, otro se ha de juntar precisamente al organico: y *subsidiario* porque ayuda ò contribuye à determinar el juicio del Medico en la significacion del pulso. Hacen veces estos caracteres en la natural Escritura pulsoria de lo que las notas, virgulas, se-
ñales ò caracteres sirven en la artificial vulgar valiendonos de ellos para dar hermosura à la diction, claridad al concepto y que el lector comprenda el verdadero sentido, formar los periodos, manifestar el afecto del que lo estampa, alargar ó abreviar la diction, subir ó bajar de tono en la letura quando se lee en voz perceptible dando el verdadero sentido al contexto, y ultimamente leer correctamente. Sin las notas de la puntuacion por inteligente que sea el lector é instruido en la materia que lee, apenas la entiende, y si algo lee y entiende es tropezando y cayendo y vol-

vien-

volviendo á leer y releer hasta que él mismo se forma la acentuacion que debia tener la escritura : en cuyo caso ya lee sin tropiezo y correctamente. Del mismo modo los caracteres subsidiarios del idioma natural del cuerpo humano juntos à los organicos forman una clara diction. Por ella se dá á entender la Naturaleza y facilmente puede su verdadero interprete el Medico penetrar sus designios y operaciones , manifestarlas anticipadamente por el pronostico , ayudarias , si fuesen utiles , oponerse à ellas si fuesen dañosas , y ultimamente arreglar con el mas fino conocimiento el conveniente metodo de curacion. Haremos esto manifiesto en la presente leccion del modo mas inteligible por medio de egemplos. No hay otra diferencia entre estas dos escrituras sino que la una se lee con los ojos y la otra con el tacto. En la una se figuran á nuestro arbitrio de comun consentimiento de la Nacion , Reyno ò Provincia que la habla los caracteres ó señales , y en la otra las presenta la Naturaleza en la arteria modificandola de varias maneras , que bien tocada son claramente percibidas las tales modificaciones por el habil Pulsista. No hay para que ponderar las ventajas de este Arte sobre aquel , pues son las mismas que las que puede sacar el Profesor de las lecciones que inmediatamente reciba de la misma Naturaleza impresionandose por sí de los caracteres que ella le presenta, que de las que yo le ofrezco en esta obra , que aunque utiles , nunca tanto como las que se reciben de ella misma.

Es vario el capricho de los hombres. Galeno escribió diez y seis libros de pulsos. Quatro de ellos tratan de sus diferencias. Siguiéronle los mas de los Medicos de la antigüedad hasta que Juan Bautista Mon-

tano Veronesi y Medico de Padua , que floreció en el
 siglo diez seis y fue reputado en su tiempo por un
 segundo Galeno , con una increíble arrogancia afirma:
ser unos impostores los que admiten mas que seis diferencias
de pulsos en la practica. A mucha brevedad reduxo un
 Arte tan primoroso , trabajado y largo. A cortos limi-
 tes le ciñò. Muy limitada es la esfera que le diò pu-
 diendose de él decir con verdad la sentencia de Hi-
 pocrates. *Ars longa , vita brevis.* En no queriendo en-
 trar el hombre en dificultades echa por medio y con
 una chufleta , un delirio ò una vagatela sale de la di-
 ficultad. Creyò Montano y creyò bien que era grande
 empresa tratar de pulsos como requiere la materia y
 con un golpe negativo de pluma huye de la arduidad
 del empeño , afirmando que no hay mas que seis di-
 ferencias de pulsos , que no ocurren mas en la prac-
 tica y que son impostores los que creen otras cosas
impostores esse eos qui plusquam sex pulsuum differentias in
praxi agnoscunt. ¡ Pobre Galeno y quantos le siguieron
 hasta el tiempo de Montano ! Por dicho de este fue-
 ron todos estos unos hombres públicos engañadores,
~~que escribieron lo que fingieron , no lo que obser-~~
 varon en la practica. ¿ Y que diremos de los Esfig-
 micos modernos ? ¡ Pobres de ellos y pobres de no-
 sotros ! ¡ Como nos anatematizarán los que sigan à
 Montano presentando nosotros à la Juventud medica
 Española una infinidad de especies de pulsos , de que
 ni aun remota noticia tienen. *Neque si Spiritus Sanctus est*
audivimus. Exclamarán diciendo que todos somos unos
 rutinarios que à manera de las bestias *pecudum more* va-
 mos saltando por donde los demas sin advertir el peli-
 gro ; que lo que escribió Galeno de pulsos y los que
 despues le han seguido fue mas especulativo que prac-
 ti-

tico : que no hay verdaderamente mas que seis diferencias de pulsos , lo demas es algarabia y embrollo; y que bien conocidas estas , estando unicamente à ellas governandose el Medico con el pulsilogio ò relox del pulso , qual es una muestra de segundos , tiene lo bastante para determinar las pulsaciones de la arteria en cada minuto ò segundo ; y de aqui graduar el mayor ò menor aumento de la calentura. Ademas que es de temer no se haga esta observacion como se debe ; que breve y buen metodo para entender à la Naturaleza en sus designios ! Algo y bastante dà à entender con la celeridad del pulso. Pero no es suficiente à manifestar lo que trabaja y en lo que està entendiendo. Esto lo dà à conocer por otras muestras que indica el pulso como se ve en esta obra. Quando mas significa la celeridad que pone grandes conatos para arrojar la causa que incomoda al cuerpo y que es de un grande estimulo. De aqui no pasa la velocidad del pulso, sin que por ella se pueda tomar conocimiento de los designios y obras de la Naturaleza. Despues de Montano como que los Medicos posteriores se escusaban de un grande trabajo en el examen de los pulsos se acomodaron muy bien à su aserto. Y asi los mas de los AA. en llegando à tratar de pulsos se contentan con las seis diferencias del dicho Autor.

¿ Y son estas de quienes se puede sacar una gran luz para la practica ? De lo que vamos à referir de ellas y de lo dicho en toda esta obra se podrá inferir la ilustracion que por si solas causaràn sin el auxilio de los demas caracteres organicos generales y particulares. Son pues el pulso grande y pequeño , velez y tardo ; vehemente y languido ; duro y blando ; frecuente y raro ; igual y desigual. Asi la magnitud y

pequeñez del pulso , la velocidad y lentitud , la dureza y blandura ; y la frecuencia y raridad &c. son ciertas qualidades accidentales á los organicos pero que precisamente se ha de agregar alguna à ellos ; y aunque por sí nada de particular signifiquen , con todo juntas à los pulsos organicos hacen determinar el juicio del Medico , no solo al fixo conocimiento del daño ò vicio mayor ó menor del organo , sino la gravedad de la causa y su mayor ó menor intension. Los signos de la puntuacion por sí nada significan. Para que tengan alguna significacion se han de colocar en la escritura con arte y con las reglas que pide la Ortografia. De este modo indicarán. De qualquiera otro no. Aunque se escriba un renglon de estas notas ò señales , por ellas nada se expresa. El fin de la invencion de estos caracteres , que unicamente han adoptado los que usan de una misma lengua y escritura es el que con ellos sin aumento del alfabeto se den à las dicciones y periodos variedad de significados , abreviando ò alargando la terminacion y expresando sin equivocacion los afectos del que escribe para la perfecta inteligencia del que lee. Para hacer esto perceptible , è igualmente tratar de la diversidad de pulsos bajo el general ò elemental ~~estable~~ quinto caracter vocal de nuestro alfabeto pulsorio contraeremos à él algunos caracteres subsidiarios ò accesorios como son la *magnitud* , la *dureza* , la *blandura* , la *igualdad* , *desigualdad* y otros. En lo que verá el Joven Pulsista quanto se intenta persuadir sobre la necesidad que hay de traer à examen para el acierto en el pronostico los caracteres accidentales , aunque ellos por sí muchas veces nada signifiquen. Al mismo tiempo llenamos la idea que tenemos concebida de colocar bajo los cinco caracteres elementales los particu-

lares de cada uno ; con lo que se dará fin al alfabeto, echandose unicamente menos el arte de silabar de que trataremos por conclusion.

Describimos el pulso *cutaneo* en la leccion catorce diciendo „ que era aquel que despues de algunas pulsaciones regulares se elevan lentisimamente y con considerable pausa dos tres ò mas sobre las ordinarias con este orden. A la primera elevada antecede una bien notable demora , suspension interrupcion ò sea intermitencia y es mas alta , vigorosa , llena y fuerte que las demas elevadas. Para las otras que inmediatamente la siguen , no es tanta la interrupcion ò demora , ni se elevan tanto las pulsaciones ; antes por el contrario quanto mas distan de la primera elevada y se acercan á las regulares, frecuentes y bajas se notan menos demora ò intermitencia , llenura y vigor.“ Bajo de esta descripcion , como que es la general del *cutaneo* , se comprenden los particulares de esta especie. En ella unicamente se advierte la desigualdad de pulsaciones comparada cada una entre sí. La desigualdad de su elevacion y descenso constituye al pulso verdaderamente por *cutaneo general* sin determinar la excrecion ò evacuacion que se va á hacer en la piel ò por la piel. Lo que determina la especie de evacuacion son otros caracteres subsidiarios , quales son la *dureza y blandura* y ciertas como *picadas* que percibe el Pulsilla en la pulpa de los dedos. Y así el pulso *cutaneo* con *blandura* significa sudor ; con no mucha blandura , ò algo aunque poco de *dureza* con *picadas* mas ó menos agudas escarlata , sarampion ò viruelas , y alguna vez otros distintos exantemas como se verá mas abajo ; y con una *dureza considerable* *ictericia* ò *erysipela*. El pulso *cutaneo* con blandura segun y como le tenemos descrito

en la referida leccion es seguro indice de futuro sudor mas ò menos distante segun estubiesen mas ó menos proximas las pulsaciones inciduas y fueren mas ó menos en numero las regulares, frecuentes y bajas. Extensamente se ha tratado de él y solo le faltaba para determinarle al sudor el que se le juntara el caracter *subsidiario de la blandura*: de modo que siempre que el Esfigmico toque un pulso *cutaneo* bien caracterizado, cuyas pulsaciones inciduas sean muy estendidas, pausadas, que parezca estar intermitente y se quite una gran *blandura* de arteria, pronostique sudor, que seguramente vendrà tanto mas abundante quanto mas fuere la demora, y correspondientemente las pulsaciones inciduas mas dilatadas, y tanto mas pronto quanto estubieren estas mas proximas ò mediase entre ellas menos numero de las regulares y baxas. La observacion asi nos lo ha enseñado por el espacio de 40 años. Si alguna fee merecen nuestros escritos suplicamos al lector la dè con toda confianza à estos asertos; pues tenemos por inutil consumir el tiempo en escribir observaciones que los confirman quando fueran infinitas las que podiamos proponer, y manchar el papel sin fruto. Se encarga que se procure tocar el *cutaneo elemental ò general* y formar de él una clara idea semejante à la que tenemos dada de él. Si se consigue, que no es dificultoso, adviertase con cuidado que caracteres *accesorios* se le agregan v. g. *dureza blandura, desigualdad &c.* y determinará con admirable precision la excrecion ó evacuacion que indica. Nos detendremos algo en el accidente de la *dureza*.

Hizo mencion de ella Solano en el celebrado pronostico de la ictericia. En la maxima XXXIII. una de las que entresacó Don Juan Luis Roche de las Obras
del

del Doctor Solano dice : „ Si apareciere (el pulso inciduo) con *dureza* y *tension* de arteria anuncia excreciones cutaneas“ (a) Solano no notó expresamente que el inciduo con *dureza* anunciase excreciones cutaneas como lo establece el Doctor Roche. Este erudito habiendo bebido el alma al *Lapis Lydos* infirió que al inciduo con *dureza* se seguía excrecion à la piel. Dos lugares en la dicha obra son los que podian haber motivado al Señor Roche al establecimiento de esta maxima. El primer pasage dice así hablando de lo que significa el movimiento *inciduo* con el Cirujano de Illora Francisco de Castro Palomino (b) „ y alguna vez mador solo y excreciones cutaneas ; “ No hace mencion en la doctrina que le dà para instruirle en el conocimiento del *cutaneo* y su significacion de la *dureza* ni tampoco en el capitulo (c) donde trata del inciduo. Refiriendo el admirable pronostico de la ictericia se lee (d) „ A esta sazón permitió la Divina Providencia que tocase en el pulso de mi enfermo el movimiento *inciduo* que has oido ; mas venia cerca de las veinte pulsaciones y con *tension arterial* y *dureza tanta* que me temia alguna inflamacion interna ; pero fiado en que aquel seria movimiento al ambito , porque jamas habia mentido , previne à la familia toda cinco dias antes la novedad que estaba para venir sin declararme individualmente qual seria.“ Estos son los unicos pasages que se leen en el *Lydos* , donde se puede inferir que la excrecion al ambito es indicada por la *dureza* del pulso acompañada de lo *cutaneo*. Pero si se repara en el primero , aunque expresa ser anunciadas las excrecio-

Qq

res

(a) *Lapis Lydos* fol. 98. (b) pag. 98 del *Lydos* (c) Cap. 2. (d) pag. 118.

nes cutaneas de lo inciduo , no individualiza la particularidad compañera de la *tension ó dureza* de arteria. En el segundo de la ictericia , si bien se nota la *dureza* , podia ser esa peculiar caracter de esta determinada excrecion. Por tanto se debe concluir que quando el Señor Roche asentó por maxima inconcusa que quando aparecia el movimiento *cutaneo con dureza y tension* de arteria anunciaba excreciones cutaneas , no habia para su establecimiento solidos fundamentos sino algunas fuertes congeturas que inducian à la presuncion. Sin embargo lo que entonces no pasaba de congetura parece toca hoy la raya de la verdad. Esto es por lo correspondiente à lo general de las criticas excreciones cutaneas. Lo particular de cada una de ellas demuestra posteriormente el ulterior examen del pulso.

Como esta materia es casi enteramente desconocida ò àl mehos poco cultivada , que solamente en la ictericia pronosticada por Solano se hace mencion de la *dureza y tension* de la arteria y aquella general expresion de que algunas veces al inciduo siguen excreciones cutaneas , nos ha parecido conveniente apoyarla con algunos casos que la comprueban hasta la evidencia , contra el metodo que hemos adoptado en esta obra de no cargarla de observaciones. Se notará en ellos que no determinamos el grado de dureza correspondiente à cada una de las excreciones. Claro es que parece dificultoso determinarle , porque un tacto percibi á mayor ò menor que otro dependiendo esto en la mayor sensibilidad del uno sobre el otro. Con todo un tacto exercitado en esta especie de exploraciones distinguirá al poco mas ó menos este grado , y sabrá aprovecharse de este conocimiento para que contrayendolo à el estado del enfermo y circunstancias de la enfermedad

dad ayudado de algun otro señal pronostique puntualmente la excrecion.

Una muger de treinta y dos años se prendió de la calentura maligna exantematica que corrió epidemica por la primavera y estio del año de 1766. En el estado de la enfermedad tocamos el pulso manifiestamente *inciduo* con algun grado menos de blandura que el que se observa en el de los sudores. No obstante pronosticamos sudor. Visto que se dilataba no correspondiendo al tiempo indicado y juzgando habria salido à la periferia alguna excrecion del sudor la reconocí y la hallè cubierta pecho y brazos de unas pequeñas vegigas afidas de un pediculo à la cutis al modo de granos de uba llenas de un humor amarillo, que se vertia al mas leve contacto desapareciendo dichas vegiguillas. No advertí si acompañaba al *inciduo* alguna particularidad à reserva de no aparecer el pulso con aquel grado de blandura que regularmente se presenta quando se sigue sudor: pero no fue este tan considerable que nos hiciese juzgar vendria distinta evacuacion del sudor.

De los muchachos que enfermaron en la constitucion epidemica de la escarlatina maligna complicada con angina que grasó en la Villa de Aguilar de Alahama en el año de 1768 fue de los ultimos un hijo del Marujo. Explicòse la enfermedad como en todos con dolor intenso de cabeza, calentura aguda, dificultad al tragar è inflamacion à la garganta; à la que acompañaba una pesadez à la raiz de la nariz: de modo que los primeros dias sentian todos en la dicha parte un cierto peso con obstruccion que impedia se destilase humor alguno por ella, hasta que, como sucede en los catarros, à los quatro ó cinco dias se hía

medecian las narices y destilaban en abundancia un grueso humor. Hicieronse dos evacuaciones de vena y se propuso metodo antiflogistico, con lo que cedieron los sintomas. En este estado de remision apareció un pulso verdaderamente inciduo segun y como le teniamos varias veces observado y descrito. A seis, ocho, ó diez pulsaciones iguales y aceleradas seguian tres ó quatro pulsaciones pausadas, mas vigorosas, elevadas y algo *asperas* con este orden. Antes que empezase à tomar elevacion el pulso se notaba una interrupcion grande : esto es desde la ultima pulsacion baja y acelerada hasta la primera elevada y estendida era considerable una larga demora ó interbalo en la contraccion que el no instruido confundia con la verdadera intermitencia, caracteristico señal del pulso inferior. A la demora le era configuiente una pulsacion notabilisimamente mayor que todas las subsiguientes inciduas, las que segun se sucedian se iban haciendo menores por grados ; siendo cada una de estas precedida de mayor ó menor demora ó intervalo de una à otra pulsacion con respecto à la mayor ó menor elevacion del diastole que se seguia hasta que bajaba à las pulsaciones regulares y aceleradas. Con este orden en lo general invariable se presentò el pulso. Solamente advertimos de particular que era *duro y muy dilatado*. Por lo que y grasando entonces la dicha constitucion de escarlatinas pronosticamos excrecion à la piel. Se cubrió el cuerpo de una especie de sarampion confluyente, que se equivocaba con escarlata. Permaneciò este pulso con mas ó menos *dureza* durante el tiempo de la referida excrecion que desapareció con ella.

Visitè à Francisco Xavier Madurga de mas de 70 años vecino de la Villa de Aguilar de Alhama à una ho-

hora despues de haberle acometido la siguiente indisposicion. Explicabase su padecer con opresion y angustia en las entrañas , desazon inexplicable y algunos dolores de vientre con inquietud. El pulso era grande, dilatado , *inciduo* y duro. Reflexionè algun tanto haciendo al enfermo y su muger varias preguntas por si podia fijar el concepto. Efectivamente conseguì el mas claro y seguro conocimiento de la enfermedad. Previene que se sosegara que la enfermedad estava conocida y que egecutasen lo que se les ordenase sin replica. La muger que era demasiado critica (Yo la llamaba despues la Filósofa) me persuadia con empeño que la enfermedad era un colico. La respondia que no , que no era colico. Instaba con porfia de que era tal colico y que su marido habia adolecido de él frecuentemente pues D. N. y D. N. Medicos que habian sido de aquel Pueblo le habian curado varias veces de la dicha enfermedad. Atestiguaba esto con el Cirujano actual de la Villa que era Manuel Gonzalez que me informaria de todo. Asegurado en el conjunto de señales que se me presentaban , particularmente del *inciduo con dureza* la dixi con la mayor satisfaccion. Señora estoy seguro de que lo que padece su marido no es colico. Bien creo que en otras ocasiones habrá adolecido de él y que por tal le habran curado , pero ahora no lo es. Pues si es , ò no es , porfiando me fue preciso decirlo. Lo que padece el enfermo es una grande commocion de todo el cuerpo originada de los fuertes conatos que hace la Naturaleza para sacudir una grande erysipela á la pierna derecha , lo que verá Vnd. cumplido antes de las veine y quatro horas. Exclamò la muger con sonrisa maliciosa y fisgona. ¡ Santo Dios ! ¡ Erysipela ! ¡ Erysipela ! Si en su vida la ha padecido, ras-

ha-

habia de padecer ahora à la edad de mas de 70 años? Si señora la respondi. Si hasta ahora no las ha padecido que así lo creo , la và à padecer prontamente y espere su salida á la dicha pierna dentro de las veinte y quatro horas del primer acometimiento de la indisposicion. Insistiendo en que era colico , y no creyendo cosa de quanto la decia y aseguraba , me suplicò que si gustaba embiaran à llamar al Cirujano para que mejor informado mudara de dictamen. Consenì y fue. Dixele : esta Señora intenta persuadirme que la indisposicion de su marido es un colico por la unica razon que otras veces los ha padecido. Serà así : yo no lo dudo ; pero lo que ahora padece no es eso , sino una erysipela que và á salir à la pierna derecha. Lo que á Vmd. puedo decir contestò el Cirujano que en tiempo de D. N. y D. N. Medicos que fueron de esta Villa padeciò de colicos y de tales fue curado. Ahora Vmd. sabrá lo que es. Y tanto que lo se respondi repitiendo y asegurando con la mayor confianza el pronóstico. Quedaronse los dos admirados , suspensos y mirandose uno à otro como quien dice : ¿ no oyes este disparate ? ¿ que te parece de tal desatino ? ¿ que arrogancia ! ¿ que vanidad ! ¿ que cabeza tan atolondrada ! y mas à la vista de los dolores de vientre con inquietud que el enfermo padecia. Me retirè dexando dispuesta una friolera de agua cocida mas por aparentar que hacia algo y aquietar à los interesados que porque lo considerase necesario.

Este pasage ocurriò à las seis de la tarde de uno de los ultimos dias de Mayo del referido año à poco mas de dos meses de mi establecimiento por Medico de aquella Villa. Esta circunstancia , lo raro del pronóstico , la afilada y veperina lengua de la muger del

enfermo y la observacion en que con demasiada curiosidad quedò el Cirujano me tubieron inquieto toda la noche. Por mucho que madrugè à visitar à nuestro enfermo , mucho mas madrugò el Cirujano habiendole ya visto , lo que no tenia de costumbre. Tanto era lo que le habia chocado el pronóstico. A la verdad exigia toda la atencion de un Profesor. A la mañana continuaba la inquietud y desazon con algunos dolorcillos de vientre , pero no con la vehemencia de la tarde anterior. Experé el pulso y le hallè bien decidido *incido con dureza* siendo pocas las pulsaciones baxas , señal que infaliblemente indica la proximidad ò actualidad de la expulsion. Preguntè si le habia dolido la pierna , sentido en ella algun ardor , y calor preternatural ó peso. Respondiò que no. Por si me havia equivocado volví á pulsar y asegurado de la certeza del dicho pulso y sus asociaciones le bantè con enfado la ropa de la cama , la tirè é hice que descubriera la pierna derecha y la hallè ya manchada de la pronosticada erysipela : con lo que exclamè. ¡ Ya està aqui ! ¡ Ya tenemos asegurado el pronóstico de que tanto se dudaba ò por mejor decir se despreciaba y reia ! Quedó la muger pasmada à vista de la seguridad del pronóstico y de las altercaciones que habian ocurrido ; pero fue creciendo mas y mas su admiracion y la del Cirujano a paso que tomó brevemente tanto aumento que terminò parte en gangrena y parte en supuracion.

Debese confesar en honor de la verdad que debe todo hombre tratar , especialmente en asuntos serios è importantes que no se tomó todo el fundamento para el pronóstico precisamente de lo *incido ò curado con dureza*. Contribuyó si , lo mas , pero animamos

otros señales. El *cutaneo con dureza* segun nuestras observaciones solamente anuncia en general excrecion al ambito del cuerpo. Que sea lo particular que decida cada una de las excreciones aun no está bien descubierto. Por lo menos no tenemos ideas seguras, aunque trasluzcamos algunas; de lo que mas adelante. Quando lleguè à visitar al enfermo unicamente se me manifestó de que poco antes habia sentido un gran frio con temblor (rigor) y que desde luego le siguieron las inquietudes y desasosiego acompañado de los dolores al vientre. Con esta relacion pasè à pulsar y hallé un verdadero pulso *cutaneo con dureza* segun nuestra descripcion y no la de Solano. Aunque ya con esto tenia bastantes y seguros señales para pronosticar enfermedad aguda inflamatoria con excrecion al cutis, pues el rigor que precedió, la calentura aguda que siguiò acompañada de lo *cutaneo y dureza* del pulso así lo indicaban, para determinar qual fuese la excrecion, si escarlatina, variolosa, erysipelatoso, de sarampion &c. no le habia descubierto. Es decir: en general ya podia asegurar ~~expulsion inflamatoria á la circunferencia~~, pero no qual fuese en especie. Por si podia determinarla seguí al enfermo el examen. No ignorando que frecuentemente ocurre ver los afectos erysipelatosos precedidos y acompañados de alteracion de una ó mas glandulas correspondientes à la parte que ha de ocupar la erysipela con este orden. Si la erysipela ha de salir à la cabeza ò cara se alteran las glandulas del cuello; si à los brazos las axilares ò que estan debajo de los sobacos; y si à las piernas ó muslos las de las ingles: con la particularidad de que la intumescencia ó alteracion de las de la parte derecha señalan la erysipela à la parte correspondiente, y saldrá à la izquierda si se

ob-

observase la dicha ingurgitacion de glandula ó glandulas à la izquierda. Con este conocimiento practico preguntè al enfermo si sentia dolor debajo de los brazos ò sobacos , ingles , ò alguna alteracion en las glandulas bajo de las quijadas. Respondiò que en la ingle derecha tenia una seca que le dolia y que no le dejaba libertad para mover bien el muslo. Esta noticia me bastò para asegurar el pronostico con quantas circunstancias le pudieran hacer admirar de quantos tubieran noticia de èl.

Esta doctrina que aqui se propone , no es propia de la erysipela. Es comun à muchas enfermedades de la piel. Observase esto en los niños que padecen varias excreciones à la cabeza como la costra lactea, acoros , postillas. Tienen estos las glandulas del cuello notablemente alteradas , ingurgitadas y doloridas. Es tambien observable en muchos granos que ocupan ò estan proximos , à partes nerviosas : en cuyo caso antes y despues de la erupcion se notà el mismo fenomeno. Lo mismo muchas veces acontece á los que tienen fuente quando esta se altera por qualquiera causa interna. De todo lo expuesto hasta aqui se deduce, que siendo comun à casi toda enfermedad aguda, particularmente inflamatoria el rigor en su primer acometimiento , lo *curaneo con dureza* á toda excrecion al ambito y ser equivoca la alteracion de la glandula , como que indistintamente señala la parte correspondiente qualquiera que sea la excrecion , ninguno de los tres referidos señales por si solos , ni los dos juntos eran suficientes á conducirnos à aquel conocimiento necesario á asegurar un pronostico con tan particulares circunstancias la conuinacion de los tres referidos señales bien meditadas y la consideracion de ellos ya juntos ya separados nos

llebò hasta el conocimiento de poder hacer un tan abierto pronóstico y asegurar un futuro sin temor de errar.

Ninguno se persuada que fue una feliz ocurrencia la de los tres fenomenos que unanimes. contribuian à expresar la dicha expulsión erysipelatosà y que quiza no se presentará otro igual caso en que se pueda hacer otro tal pronóstico. Podemos afirmar con toda verdad haber hecho otros muchos igualmente ciertos. Entre ellos es digno de nota el que hice en un Estudiante Gramatico de edad de 14 años. Saliòme al encuentro yendo de visita y sintiendose de dolor gravissimo de cabeza con calentura aguda y alteracion de glandulas en las ingles, à que añadia habia precedido à la calentura un grande temblor (rigor) acompañando el pulso *cutaneo con dureza* sin otro examen anunciè erysipela à la pierna correspondiente à la entumescencia glandulosa. Hiciele descubrir la pierna en la calle, y ya aparecia. Tomò el aumento que correspondia al grado de calentura y siguiò los regulares terminos de la resolucìon. Otros muchos casos de semejantes pronósticos pudiera proponer ~~pero basten los insinuados~~ para ocurrir al reparo de los escrupulosos è incredulos que nieguen ser inverosimil otra igual concurrencia de señales ò por lo menos dificultoso se encuentren semejantes fenomenos en otro caso de erysipela. Estamos convencidos por la experiencia que en toda erysipela principalmente de causa interna concurren los mismos señales, que se hallarán segaramente si se buscan. La poca ò ninguna observacion de los sintomas de las enfermedades es el motivo del desprecio con que se han tratado: si algun Profesor perspicaz y aplicado los ha observado.

Varios notandos hay que hacer sobre los tres referidos casos. Primero : La dureza del pulso cutaneo del primer caso indicò una extraordinaria excrecion cutanea de vegigas sumamente pequeñas , afidas de un pedunculillo , llenas de un humor amarillo y tan delicadas que al mas leve contacto se abrian , vertian el humor y desaparecian. En el segundo lo cutaneo con mas dureza que en el primero antecediò à una excrecion escarlatina , ò morbilosa confluyente habiendo sido esta conocida y en tiempo pronosticada. En el tercero por el cutaneo con una gran dureza agregandole otros señales se anunciò con admirable precision erysipela à parte determinada. De lo que se infiere que la mayor ó menor dureza corresponde á la materia de la excrecion. Quanto esta diste mas de la del sudor aparecerá menos blanda dura ò durissima la arteria en las pulsaciones inciduas. Y asi en el primer caso por distar muy poco la materia de la excrecion vegigosa de la del sudor apareciò menos blando, y algo mas duro que en èl. En el segundo siendo la materia del Sarampion confluyente ò escarlatina mas resistente y vibrada quedandose bajo de la cuticula el pulso cutaneo debia aparecer mas duro ; y aun mucho mas en el tercer caso , siendo la causa de la erysipela mas renitente , pesada è interesando mas los tegumentos comunes. Segundo se persuadirá alguno que de invencion propia hemos aqui acomodado los tres referidos casos para apoyar esta especie de systema que proponemos de lo cutaneo con los caracteres accesorios ó subsidiarios de la blandura dureza y desigualdad de pulsaciones. Nada hay menos cierto que esto. Los copiamos sin añadir ni quitar segun y como estàn escritos en el comenro è ilustracion que hicimos en el año de 1769 y 70 al Des-

cuprimiento Solaniano habiendo tomado por texto las maximas pulsorias que del *Lapis Lydos* extraxo el Doctor Roche. Asi están allí estampa los por la pluma desde los dichos años ; y asi aqui los copiamos sin que en cosa sustancial se haya variado , añadido , ni quitado , lo que podrá ver el curioso si lo desease. Parecerà impertinente esta prevencion. No es tal. Es prevenir el juicio á los cavilosos è incredulos ; pues quizá juzgarán algunos ser estos casos inventados à cuento como tan bien se conforman con lo que dexamos establecido por experiencia propia.

Tercero : No hemos llegado á graduar la dureza de lo cutaneo para por ella sola con lo inciduo determinar la excrecion. La estacion , constitucion epidemica , el modo de acometer la enfermedad , la disposicion del enfermo y algun particular fenomeno que se dexe ver podrá conducir al Profesor práctico à semejante conocimiento. Si al cutaneo con dureza se junta alteracion de glandula habiendo precedido rigor y seguido calentura aguda infaliblemente saldrá erysipela à la parte correspondiente á la ingurgitacion de la glandula. Si corriese epidemico el sarampion , viruela ò escarlata y apareciese el cutaneo con dureza à que se agregue alguno de los señales propios de estas enfermedades se pronosticará la excrecion dominante ; y si en una calentura aguda de indole exantematica se observase el cutaneo con no tanta blandura vendrá excrecion exantematica. De que especie esta sea lo podrá congeturar el hábil práctico del caracter de la enfermedad , y constitucion reynante.

Quarto : Ni en estos casos ni en otro alguno hemos observado las picadas por las que caracteriza el Doctor Espallarosa al pulso eruptivo. No negamos que
las

las haya sino que nosotros no las hemos percibido por falta de atención ò por otra causa. Pero para que los Medicos Jovenes se dediquen à observarlas en los pulsos de las calenturas eruptivas , viruelas , sarampion, escarlata &c. proponemos su doctrina. Esplicase de este modo hablando con los Jovenes Medicos „ reflexio-
 „nen (a) que en las viruelas pasada la primera fiebre di-
 „cha eruptiva (en la que el pulso conserva aquellas
 „condiciones que distinguen las varias especies de infla-
 „macion como inflamacion , y à mas *presenta debajo de*
 „*los dedos ciertas picadas que son siempre peculiares y distin-*
 „*tivas de las enfermedades que deben hacer erupcion al cutis,*
 „que en este estado del organo cutaneo , en que el te-
 „xido celular forma la mayor parte de su masa , se
 „observa que la *frecuencia y el impetu de las picadas es*
 „proporcionado à la irritacion de este organo , confide-
 „rando siempre al pulso con la regla de proporcion
 „de la naturaleza de la inflamacion y la constitucion
 „del enfermo ; y asi son indicios de la mas ò menos
 „pronta erupcion , y del mayor ò menor peligro del
 „mal y guias seguras de lo que debe obrar un Medi-
 „co en este primer obscurismo estado de la dolencia,
 „ya sea para refrenar , ya para solicitar , ò para no
 „perturbar los movimientos de la erupcion : despues
 „de la qual aunque no cumplida desaparecen *dichas pi-*
 „*caditas* ; y quando sin embargo de la erupcion *perseve-*
 „*ran constantes* , esperese y tengase por cierto una so-
 „brevenencia de *petequias ó miliarinas* al tercero ò quarto
 „dia despues de la erupcion , como lo tengo observa-
 „do y pronosticado muchas veces por la perseverancia
 „de dichas modificaciones del pulso eruptivo.“

Lec=

(a) Brujula pag. 560.

LECCION XXI.

ENSEÑASE A SILABAR , FORMAR DICCIONES Y periodos con el alfabeto de que usa en su idioma la Naturaleza.

Muy bien nos pudieramos desentender de esta leccion sin echarla menos en nuestra Cartila quando al tratar de los caracteres simples ya generales ya particulares en las antecedentes fue preciso en sus descripciones mezclar varios ; y aunque no sean otros que los subsidiarios , basta para que se verifique la complicacion que se entiende aqui por la formacion de silabas , dicciones y aun periodos segun el mayor ó menor numero de caracteres que concurren à la conuinacion. Raro ò ninguno es el pulso organico limpio de todo otro caracter , à lo menos subusidiario. Nunca puede faltarle alguno de ellos. Consiguientemente el pulso organico siempre será complicado mas ó menos. ~~En este supuesto pues , figurados , descritos y~~ bien percibidos los simples caracteres ya generales ya particulares del alfabeto pulsorio pasamos à dar mas clara idea del modo de silabarlos : esto es enlazar , unir ó conuinar estos mismos caracteres para que de este modo formen no una ú otra silaba , sino dicciones y aun periodos enteros. Es casi infinita la variedad de conuinaciones que resulta de las solas veinte y quatro letras ò caracteres de que se compone nuestro comun alfabeto : de modo que no hay cosa animada ò inanimada , fisica ò metafisica que no se pueda dar à entender por ellas de uno ò otro modo conuinadas. Afimis-

mismo de los caracteres ò figuras de pulsos que dexamos propuestos en las lecciones antecedentes enlazados, unidos ó variamente conuinados resultan ciertas sílabas pulsorias, de estas dicciones y de estas periodos, por los que sin equivocacion lee el inteligente Esfigmico en el libro original de la Naturaleza sus desiguos, operaciones, las partes del cuerpo sensiblemente dañadas, ò levemente irritadas en quanto se aumenta la accion del organo sin llegar á perceber el enfermo, si tal se puede llamar quien nada siente, daño sensible en él.

Uno de los principales fundamentos de la Esfigmica como queda establecido en la leccion *segunda* y probado en toda la obra es el constante influxo no solamente de los organos de consideracion, y de los que no son tanto, sino aun de las mas minimas y remotas partes del cuerpo. Este es el argumento de la obra el que tenemos cumplidamente probado en ella. Pues, ¿ si asi es que repugnancia puede haber en persuadirse qualquiera ilustrado con este canon esfigmico, y firmemente creer que afectos à un mismo tiempo dos, tres ò mas organos ò partes, al parecer poco considerables, pero que influian en el *systema arterioso*, impriman cada uno de ellos en el pulso su peculiar alteracion, de cuya conuinacion resulte un enlace de movimientos y modificaciones que signifiquen otras tantas acciones dañadas? Ninguna. Lo que ocurre en tales casos con frecuencia es la dificultad de percibirlos y distinguirlos con claridad. Es cierto que es dificultad y grande, y solo un exercitado Esfigmico acostumbrado à tocar frecuentemente y con distincion los caracteres solitarios à fuerza de observaciones y calculos sobre la materia podrá llegar à atinar la conuinacion, desenredar aquel enlace y descifrar su significacion.

Hay.

Hay una cosa que favorece el asunto, que si presente un pulso complicado, por qualquiera causa que sea, porque aparecen los caracteres simples con bastante claridad ò por otra feliz ocurrencia le distingue el Pul-
sista al grado de leer en el pulso la complicacion de indisposiciones que padece el enfermo ò las partes que sufren, de esta y otra semejante observacion deduce el modo de calcular en otros casos de iguales complicaciones formando así habito de discurrir en cada una de las impresiones de las demas conbinaciones y sus particulares significaciones.

Quando los organos irritados influyen en el pulso con su alteracion, si son organos colocados en distintos departamentos, y separados por la linea divisoria de alto à bajo, cada uno de ellos influye en su pulso correspondiente; por consiguiente no se entrelazan y juntan en uno, como sucede quando hígado y bazo estan viciados. Cada uno influye segun su grado de alteracion en la arteria que corresponde al lado donde está situado. Se observa su caracter en el carpo derecho si está viciado el hígado y en el izquierdo si el bazo. ~~Entonces no es difícil su conocimiento: bien~~ que esto con propiedad no se debe llamar pulso complicado. Presentanse si los dos à un tiempo, pero son en distintos pulsos. Tampoco es grande la dificultad que ocurre para la distincion de los caracteres elementales generales ò letras vocales del alfabeto pulsorio quando se conbinan algunos de ellos, aunque otras veces no es facil distinguirlos, particularmente si llebase el pulso un gran corriente de pulsaciones. El caracter cutaneo y pectoral conforman en algo. Con todo se distinguen bien. Mayor dificultad hay en el capital è intestinal si aquel es de irritacion; porque uno y otro son en-

cogidos y concentrados. Hay otros pulsos que además de ser muy complicados por la mala habitual disposición de las entrañas, como sucede en los mendigos, vinosos ó mucho tiempo detenidos en carceles ó encierros, aparecen confusos y desordenados. Quando se juntan los caracteres de la emorragia general y de la parte que sufre el derrame no es muy difícil distinguirlos con bastante claridad como tambien quando una parte ú organo padece y aviva el pulso de evacuacion por otro; pero si á esto se agrega la propagacion ó extension de la causa interesando otra ú otras partes además de la principal en que hizo su mayor asiento, se aumenta la dificultad. De todos estos casos pondremos egemplos para que lo perciban mejor los Jovenes. Por complicacion se entiende la aparicion de dos, tres ó mas caracteres en un solo pulso, pues rigurosamente no lo es quando en cada uno de los dos pulsos aparece distinto caracter. Verificase quando en uno solo ó acaso en los dos presenta la Naturaleza como si fuera en una cifra de las que comunmente usamos para expresar mucho en poco, dos, tres, quatro ó mas caracteres significativos de otros tantos fenomenos morbosos.

Casi en todas las intermitentes de Otoño se presenta el pulso con los dos caracteres *hepatico* y *nasal* conuinados. Por lo comun ni uno ni otro falta hasta que el enfermo se halla perfectamente bueno. Por mas sangre que arroje de las narices, aunque nunca es mucha, porque es siempre pulso de irritacion, y por mucho que se purgue y repurgue no consigue alivio permanente hasta que se borran los dos dichos caracteres, principalmente el *nasal*. El otro suele permanecer largo tiempo segun la duracion de padecer, y

el estrago que produjo en el hígado la causa. De esta observación, que ninguno, que sepamos, ha hecho, se pueden deducir algunas máximas para la práctica. Y aunque no sea del principal asunto de la obra, por la luz que puede dar significaremos algunas. Primera: El carácter *hepático* fijo dentro y fuera de las accesiones induce à creer que la causa de dichas calenturas está radicada en esta entraña: lo que parece confirman los vomitos biliosos que se observan á la entrada de cada una de las accesiones, el incendio de que se quejan los enfermos cerca de la boca del estómago, y el buen efecto que producen en las tales calenturas los correctivos de la colera, particularmente el zumo de agraz despues de evacuada gran parte de ella.

Segunda: El carácter *nasal* que en semejantes casos está adicto al *hepático* y por consiguiente solo observable en el carpo derecho, indica arrojar sangre por el caño derecho de la nariz y estar inequilibrado el círculo de ella por las partes inferiores de su dirección ò del mismo lado. Compruebase con doctrina de Hipócrates. Es máxima suya como deducida de la observación práctica que muchas veces viene la sangre de narices de estar los hipocondrios tensos y endurecidos. Tercera: Supuesto lo dicho como verdadero, la curación se dirigirá à desembarazar esta entraña y refrescarla desentendiéndose de la evacuación nasal sanguina por ser acritica, y efecto de la falta de equilibrio en el círculo. No es decir con esto que no se haga alguna evacuación de vena, si pareciere conveniente por complicarse disposición inflamatoria ò otro motivo, sino que para oponernos inmediatamente se evacuará la colera, se refrenará su impetu y se refrescará la entraña demasíadamente encendida por evacuación

cion de sanguijuelas aplicadas à la misma parte , apofitos atemperantes y bebidas frescas , señaladamente las acidas , entre ellas el zumo de agraz. Quarta : De aqui se deduce ser util el uso de los emeticos en esta casta de calenturas , y mas con el metodo que en el dia se prescriben de darlos bien diluidos y á cortos intervalos hasta conseguir el efecto.

Quando à estos caracteres *hepatico y nasal* se junta el de evacuacion intestinal por la *desigualdad* , *pulsaciones subintrantes* , *saltos de arteria* , ò *intermitencia* son mas dificiles de distinguirse , y aun mucho mas sin comparacion quando à los dos dichos caracteres *hepatico y nasal* se agrega el caracter estomacal de vomito. En este caso además de la confusion que presenta el pulso porque se imprimen los dos en un mismo punto del espacio pulsante , en el intervalo del medio é indice , esta es convulsion , contraido è irritado y como que desaparecen todos los demas caracteres. A presencia de este pulso si el Profesor no tiene mas que un mediano conocimiento y està instruido en los varios pasos que dá la Naturaleza para el exterminio de la causa de las enfermedades y medios de que se vale para sacudir el extraño huesped que la incomoda se sorprende y llena de inquietud. Es uno de los casos à la verdad que mas le intimidan. Y en efecto al toque de un tal pulso por mucho conocimiento que posea en la materia ¿ quièn dexará de conmoverse ? Algunos sienten visitar los enfermos , nosotros somos uno de estos , à la entrada de las intermitencias perniciosas , por que los pulsos se vuelven pequenìsimos , concentrados , convulsivos , y retraidos hasta casi desaparecer. Esto , el rigor que experimentan , las ansias congojas del vomito , y lo palido , deprimido y

desencajado del semblante , por mas que se vea frecuentemente , y se sepa que es aquel un estado transitorio de la calentura intermitente , siempre sobresalta y llena de temores al Medico.

Con esta explicacion no es nuestro intento sino enseñar à juntar los caracteres pulsorios que propriamente es fiarlos , y calcular de algunos no bien conocidos y de sus diferentes conbinaciones las significaciones. En el dia 7 de Junio de 1797 habiendo ido por curiosidad à pulsar los enfermos del Hospital de la Misericordia segun tenemos de costumbre , entre ellos pulsè à un hombre de como 30 años que padecia unas rebeldes quartanas con bazo inchado. El latido de la arteria me causaba en medio del indice una pequeña sensacion , pero vivísima con cierto picoteamiento que apenas le podia sufrir. Como en el mismo sitio aparece el caracter de la inchazon de las venas emorroidales , juzguè que aquel salpiqueo acre é huyente que percibia en medio del indice sin duda significaria picazon , ardor ò alguna escandescencia en las margenes del orificio posterior ó partes à él proximas , porque no se tocaba el momento ~~caracter de la turgencia~~ de las extremidades de los vasos emorroidales ó almorranas, sino una pequeña eminencia como la que se observa en los primeros dias de la preñez con un fondo de irritacion y agudeza en ella y su circunferencia que agriamente me heria la pulpa del dedo. Efectivamente preguntado si sentia en la referida parte escozor, ardor ó picazon , contestó que si. Que siempre sentia picazon mas ò menos que le precisaba à rascarse con mucha frecuencia. De este modo el joven Pullita conoció los principales caracteres calcularà de la conbinacion ò complicacion de estos y de la aparicion de otros nuevos.

Apron-

Aprendido el modo de filabar es facil pasar à formar dicciones. Bien percebidos los caracteres particulares, sus significaciones y la conuinacion de dos ò mas de estos en que consiste el arte de filabar de nuestra cartilla pulsoria para la mayor claridad con que se puedan formar dicciones que son silabas, ó caracteres mas complicados nos valdremos de los pulsos hepaticos inflamatorios agudos. Reproduciremos aqui para tenerle presente el caracter del pulso hepatico. Se percibe este pulso mediante una pulsacion algo elevada entre los de los indice y medio. Esta elevacion es algo ligera, estrecha y punzante. En vista de este pulso se conoce que la entraña del higado sufre alguna incomodidad, pero no se pueden distinguir sus especies morbosas, ni causas. Para este efecto es necesario observar las varias modificaciones que recibe este pulso sin perder cosa alguna de su esencia. Diremos al presente de las que pertenecen à las enfermedades agudas, ò sea inflamaciones de esta entraña.

CARACTERES HEPATICOS DE LAS AGUDAS *inflamatorias.*

Se sabe que las inflamaciones agudas de esta entraña hacen rapidos progresos unas veces hacia la pleura, otras al estomago, otras hacia los musculos del abdomen, y asi à otras partes. Es cierto que segun fuere la direccion y estension de estas inflamaciones, causas y organos que las sufren serán tambien sus efectos. Por esto se observa la hepatitis pleurítica, la cardialgica, la disenterica y otras. En la pleurítica se advierte que el pulso hepatico mencionado resalta, se inquieta, y

punza con mas penetracion y ligereza como si en la parte posterior de la arteria que cae bajo del anular y algunas veces del minimo hubiera una facultad impelente que violentase el movimiento diastolico. En el anular y medio se percibe tambien una pulsacion tensa, dura, restricta queriendo formar un arco pectoral de irritacion. Llegando à la extremidad del medio parece que se eleva con cierto vigor que se desaparece metiendose por el espacio intermedio de este dedo y del indice, à cuya extremidad que mira al pollice sale como reviviendo su fuerza con alguna ligereza, precipitacion y salpiqueo. El compuesto de este pulso significa sin que el pulsista pueda equivocarse que la hepatitis aguda se estiende hasta la pleura. Importa mucho la nocion practica de este pulso; pues por èl se puede distinguir claramente esta enfermedad de la verdadera pleuresia. Lo cierto es que las mas veces ataca la inflamacion aguda del higado con dolor vivo, tos, dificultad de respirar, pulso duro, y aun esputo sanguinolento. Sin embargo ¿quien no se persuadirà que serà una verdadera inflamacion de la pleura? Es evidente que no es así, ~~si no una inflamacion propagada~~ del higado siempre que haya dicha modificacion pulsoria complicada. En prueba de esto se observa que pasados tres ò quatro dias ò acaso mas de la aparicion de los referidos señales empieza el rostro à ponerse pálido, el hipocondrio derecho se hace tenso con dolor y no pocas veces con dureza sin que por esto deba entenderse que provenga primordialmente de la pleura. En este estado comienza el pulso á elevarse, esto es resulta un pulso elevado de irritacion mas ò menos segun fuere la carrera de la inflamacion sensible de la region hepatica.

Si esta inflamacion se dirige hacia el estomago, comunmente refunde con alguna aspereza toda la fuerza del movimiento arterioso en el intermedio del indice y medio. Por esta causa se confunde este pulso con el estomacal legitimo, y en realidad se acerca mucho á él como aparentando solamente las indisposiciones del estomago: mas á su vista se pueden pronosticar los sentimientos de la entraña propagados de la del higado. Si el enfermo ha de vomitar humores serosos, crudos ó colericos empieza esta ultima modificacion de pulso á estenderse y estrecharse por los dedos medio y anular y alguna vez por el mismo, pero nunca perdiendo su caracter esencial aunque complicado. Son tambien inseparables la tension, embarazamiento y dureza en todo el espacio pulsante, y algunas veces acompañan ciertos subsultos ó temblores de los tendones, lo que significa el aumento espasmodico del estomago. Es de suma importancia este conocimiento, porque asi pueden precaverse muchos trastornos de la maquina, como el Profesor conseguir mucho honor advirtiendo con anticipacion lo que ha de sobrevenir. Y aunque estas evacuaciones sean acriticas, regularmente desembarazan, y desahogan á la Naturaleza. Este feliz estado se conoce tambien por el pulso; porque este pierde mucho encogimiento espasmodico, sensiblemente se eleva, y aun suele obscurecerse ó disiparse una buena parte de su referida esencial constitucion. Se debera notar en este caso si los esfuerzos estomacales propagan hacia el bajo vientre. En tal caso sobrevienen cursos biliosos utiles. El pulso que los indica es ventral critico, para cuyo conocimiento nos remitimos á lo expuesto en la leccion XIX.

Quando la inflamacion del higado se estiende al

estomago causando en él calor igneo y acrimonia se produce la ansiedad, la cardialgia, el hipo y otros males. La calentura se hace de peor indole y suele sobrevénir el delirio. Para conocer y saber distinguir estas novedades con anticipacion se deberá observar que el pulso hepatico mencionado empieza à confundirse de tal modo que à breve tiempo nada se percibe. Se hace tambien restricto, pequeño y muy frecuente. Estas accidentales modificaciones aumentan à proporcion de la cercania singultuosa, cardialgica. &c.

Suele tambien la hepatitis aguda hacer repentinamente progresos malignos con putrefaccion hàcia el estomago. Se conoce este infeliz estado por un pulso hepatico poco expresivo complicado con el estomacal que entonces se percibe en su correspondiente lugar con cierta inflacion fugaz à poco que se comprima la arteria. Es tambien bastante perezoso y forma algunas desigualdades de acrescencia y decrescencia. En atencion à este pulso se puede prevenir la muerte proxima sin equivocacion; pues por él se conoce el transito de una inflamacion à una putrefaccion gangrenosa, y aun tambien la nausea, ansiedad, y otros fenomenos morbosos que preceden à la muerte. Puedese asegurar ser facil en semejantes casos dañar al enfermo y perder el Medico la estimacion si no tiene conocimiento de este pulso. Acaso guiado por su aparente bondad, y del sosiego que se observa en el enfermo quando aparece, promete esperanza de restablecimiento. Mas ha! que luego quisiera el Medico recoger el pronóstico; pues vé que inopinada y repentinamente faltan las fuerzas, vienen suspiros luctuosos, sequedad grande de lengua, y depresion de rostro cadaverica à que sigue casi desaparecer el movimiento del pulso y à luego la muerte.

Si

Si la hepatitis ha de propagar por los musculos del abdomen empieza el pulso hepatico inflamatorio à volverse mas aspero, tenso, duro y acie. A estas modificaciones se sigue que el latido arterioso se estima notablemente por el anular y auricular representando cierto impulso irritante de la parte anterior de la arteria hácia estos dedos. A proporción de la elevación y descenso inflamatorios por dichos musculos es tambien el pulso hasta salir su movimiento de la extremidad exterior del minimo: en cuya parte suele herir de diversas maneras haciendo relacion de la diversidad de organos ofendidos. Se observa tambien algunas veces que dicho pulso de apariencia reumatica se estienda por el dedo medio con ligereza y pasando al indice hierre con acritud y una agudeza inquieta semejante à la aguja del pastor que dice Espallarosa. Esta modificación pulsoria demuestra no solo el estado de irritación abdominal sino tambien las evacuaciones ventrales producidas por la causa morbosa determinada con inquietud espasmodica. Tenemos observado que estas evacuaciones suelen abatir prontamente la substancia ~~espirituosa y ocasionar el aumento de la referida~~ inflamación del abdomen. Tambien es observable la disenteria hepatica por termino de la inflamación de la entraña del higado. El pulso hepatico no confunde ni obscurece en manera alguna al disenterico. Ciertamente tiene este su fuerza esencial.

INDICE

DE LAS LECCIONES QUE CONTIENE ESTA
Obra y el argumento de cada una.

A la Juventud Medica Española pag. I.

ARTE ESFIGMICA O SEMEYOTICA PULSORIA.

PARTE PRIMERA PRELIMINAR.

Leccion I. De la Naturaleza del cuerpo humano, quales sean sus leyes y como usa de ellas; ò què es Naturaleza y qué leyes observa. fol. 1.

Utilidades de esta Leccion. fol. 13.

Leccion II. De la influencia que cada uno de los organos de nuestro Cuerpo tiene sobre el systema vascular arterioso comunicandole sus movimientos. fol. 14.

Utilidades de esta Leccion. fol. 25.

Leccion III. Què es observacion, experimento y experiencia; còmo se hacen las observaciones y còmo, y de què modo y quando se adquiere la experiencia. fol. 26

Utilidades de esta Leccion. fol. 37.

PARTE SEGUNDA.

DOCTRINA GENERAL DE LA ESFIGMICA.

Leccion IV. De las divisiones del cuerpo humano con respecto à la doctrina esfigmica. fol. 39.

Utilidades de esta Leccion. fol. 45.

Leccion V. Danse ciertas reglas para pulsar. fol. 46.

Leccion VI. Division de los pulsos naturales. con respecto à las edades, sexos, temperamentos y estaturas: como tambien las mutaciones que en ellas ocasionan la digestion, las pasiones del animo, los varios movimientos y la accion de los medicamentos. fol. 60.

Utilidades de esta Leccion. fol. 72.

- Leccion VII. Idea de la calentura. fol. 74.
 Se considera la calentura como un estado fisico del calor.
 Se considera como un estado del movimiento de los cuerpos.
 Se considera como un egercicio ó accion de fuerzas vitales.
- Utilidades de esta Leccion. fol. 86.
- Leccion VIII. Division de los pulsos preternaturales en acritico, crítico y excretorio de las agudas. fol. 88.
 Terciana, el pulso en su carrera. fol. 90
 Calentura lento nervosa su pulso. fol. 92.
 Pleuresia, su pulso. fol. 94.
 Ardiente inflamatoria, su pulso. fol. Id.
 Utilidades de esta Leccion. fol. 102.
- Leccion IX. Quan imperfecto ò casi ninguno sea el conocimiento que tiene el Medico sobre la utilidad ò daño de las evacuaciones en agudas. fol. 103
 Considerase la region en las evacuaciones.
 El tiempo de la enfermedad.
 El dia de la enfermedad.
 La calidad de los materiales.
 La cantidad è impetu.
- Leccion X. Sigue la misma materia en que se convence que los DD Solano, Guierrez de los Rios su ilustrador, Pedraza y Castilla su Discipulo, y Garcia Hernandez no tubieron mas conocimiento sobre las evacuaciones en las agudas que los antiguos. fol. 125.
- Leccion XI. Concluyese la materia antecedente y se exponen señales mas ciertos para el conocimiento de la utilidad, ò daño de las evacuaciones espontaneas en las agudas. fol. 141.
 Utilidades de esta Leccion. fol. 150

PARTE TERCERA.

DOCTRINA PARTICULAR DE LA ESFIGMICA ARREGLADA à un alfabeto pulsorio.

Leccion XII. Idea de una cartilla pulsoria con la que

aprendan los Medicos á leer en el misterioso libro de la Naturaleza. fol. 115.

Pulso capital simple elemental primer caracter de nuestro alfabeto pulsorio. fol. 156.

Leccion XIII. Siguen los caracteres elementales de los pulsos. Pulso pectoral simple, ventral ò abdominal y emorragico general, segundo, tercero y quarto caracter elemental del alfabeto pulsorio. fol. 164.

Pulso pectoral elemental simple.

Pulso ventral ò abdominal tercer caracter. fol. 168.

Emorragico elemental quarto caracter. fol. 173.

Leccion XIV. Pulso cutaneo quinto caracter. fol. 179.

Leccion XV. Manifiestanse los caracteres esenciales ù organicos que hacen en nuestro alfabeto de consonantes. fol. 199.

PULSOS ORGANICOS CAPITALES

Superciliar.	fol. 207.
Temporal.	fol. 208.
Ocular.	fol. Idem
Nasal, y maxilar erysipelatosos.	fol. 209.
Auditivo.	fol. 210.
Occipital.	fol. 211.
Labial.	fol. Idem.
Palatino.	fol. 212.
Faringeo palatino superior.	fol. 213.
Parotico.	fol. 215.
Gutural.	fol. 216.
Leccion XVI. Pulsos organicos pectorales.	fol. 218.
Pulmonico de agudas.	fol. 223.
Pulmonico de cronicas y determinadamente del que indica corrosion de los pulmones.	fol. 224.
Pulmonico tuberculoso.	fol. 226.
Pleuritico.	fol. 227.
Pulso pecto - celular - musculo - costo - lumbar.	fol. 228.

Leccion XVII. Pulsos ventrales ó abdominales ó caracteres pulsorios de los organos de la cavidad natural.

Caracter estomacico.	fol. 230.
Hepatico.	fol. Id.
Esplenico.	fol. 234.
Intestinal.	fol. 236
Renal.	fol. 239
De preñez.	fol. 243.
Emorroydal seco.	fol. 245.
Del escroto.	fol. 250.
De la rima mayor.	fol. 252.
Rotular ó de las articulaciones de las rodillas.	fol. 253.

Leccion XVIII. Caracteres excretorios de las evacuaciones.

Caracteres emorragicos emorragico nasal.	fol. Id.
Gatural.	fol. 256
Traqueal.	fol. 263
Bronquial.	fol. 265
Pulmonal.	fol. 267
Menstrual.	fol. 268
Loquial.	fol. Id.
Emorroydal.	fol. 275
Disenterico cruento.	fol. 276

Leccion XIX. Siguen los caracteres excretorios de las evacuaciones ventrales.

FLUXOS BLANCOS.

Caracter del flujo blanco uterino.	fol. 277
Emorroydal.	fol. 279.
De la diarrea humoral.	fol. Id.
De la ventosa ó flatuosa.	fol. 281
De la evacuacion de orina.	fol. 282

Leccion XX. Caracteres subsidiarios.

Leccion XXI. Enseñase à silabar formar dicciones y periodos con el alfabeto de que usa en su idioma la Naturaleza.

Caracteres hepaticos de las agudas inflamatorias.	fol. 292.
	fol. 298.
	fol. 318.
	fol. 325